

Obra protegida por derechos de autor

SELVA NOSTRA

LEANDRO AREA
PEREIRA

APUNTES SOBRE VENEZUELA
(VOL III)
2019

SELVA NOSTRA

**APUNTES SOBRE VENEZUELA
(VOL. III)**

**LEANDRO ÁREA PEREIRA
2019**

“Retornamos a la selva siempre que nos abandonamos. A la selva de la brutalidad, del egoísmo, de la ignorancia, del aburrimiento, del desprecio, del desinterés. La selva metafórica de que hablo es siempre una claudicación de la inteligencia”

José Antonio Marina.

“El vuelo de la inteligencia” (p. 26)

TEXTOS Y CONTEXTOS

Se recogen en este tercer volumen de *Apuntes sobre Venezuela* mis artículos de opinión aparecidos en distintos medios de comunicación durante el periodo comprendido entre los años 2012 y 2018. Lo he bautizado con el lluvioso título de *Selva Nostra*.

Dicha recopilación se agrega a otras dos que la precedieron, a saber: *El país que se asoma* que se publicó en el año 2008 amparado en el sello editorial “Huella Editores”, Caracas, Venezuela, y posteriormente *¡Auxilio Freud!*, en idéntica editorial y ciudad, pero ahora en el año 2012.

Del mismo modo que en los libros antes mencionados, los artículos incluidos en *Selva Nostra* han sido divididos posteriormente en secciones que obedecen tan solo a razones de carácter temático y de presentación, que respetando el ritmo y el orden cronológico general permiten tanto una lectura del autor y de sus perspectivas, prioridades, apremios y contextos que llaman su atención, como la indagación de la escritura y tesis discursiva y narrativa que utiliza y cimienta en orden y cadencias de ánimo, para entender, traducir y comunicar realidades.

Libro entonces éste, biográfico en tantos sentidos, subjetivo hasta más no poder, en el que se enseñan y proponen, somatizan o evaden, esconden o posponen, duelen y gritan, rabian o callan, atesoran y escriben, amores y desilusiones inclementes por mi país, Venezuela, hoy hecho ruinas a propósito, jungla de huir, no pase perro bravo, puente abismado, gente que fue de uno, rostro extraviado, esperanzas y anhelos, todo transcurriendo a borbotones en el mismo sobresalto de un tiempo inesperado que pronto pasará, así lo espero, cicatriz imborrable, inolvidable, imperdonable en tantas direcciones.

Debo dar las gracias de la manera más sincera a Magaly Pérez Campos quien prologa el libro, brillante mujer, acuciosa politóloga y docente, quien fuera destacada y entrañable discípula de quienes fuimos sus profesores en la Escuela de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela, madre en común.

A mi hijo Klaus debo infinito agradecimiento por su tesón, a los 18 años de edad, lejos de nosotros por culpa de la crisis venezolana, por haberse arrojado a diagramar y corregir este potro indomable de las palabras. Qué nuestro Dios lo acompañe, proteja y guíe.

Leandro Area Pereira

PRÓLOGO

Hoy lo que somos es selva que nos traga.

LEANDRO AREA

Venezuela. Siglo XXI. Año 2019. Una discípula le prologa un libro a su maestro treinta y cinco años después.

Deslicémonos por las palabras; honremos lo que abiertamente cuentan, pero también lo que delicadamente susurran. El tándem virtuoso “discípula-maestro” permite unas honduras que ya quisiera la simple dupla alumno-profesor -que poca cosa no es ni ha sido nunca-.

La discípula de entonces no lo mira: lo observa; le tiene calibrado el pulso a ese maestro díscolo que se rebela contra el *homo economicus* como sujeto último de la disciplina; que escribe versos sobre teoría política cuando la moda de la época -de aquella época- lo que impone es matematizarlo, cuantificarlo todo. La discípula recuerda nítidamente palabras del primer día de clases: “La diferencia entre la Ciencia Política y cualquier otra asignatura científica es que aquí no contamos -y espero que no contemos nunca- con un laboratorio de toma de decisiones. Porque en ese laboratorio tendríamos que experimentar con lo más sagrado que existe: la humanidad. En consecuencia, tómense en serio lo que van a aprender, porque en política no hay lugar para el ensayo, y los errores se pagan muy caro”.

Algo muy grave nos pasó en el camino, maestro: un error inmenso, llamado chavismo. Como sociedad, no nos tomamos en serio los signos de alerta -que los hubo; vaya si los hubo-. Y heme aquí, prologando *Selva nostra*, nombre sonoro que alude al fracaso, al retroceso, al monte, a la barbarie. Y helo aquí, no pudiendo escribir la *Civitas nostra* que, sin duda, habría podido escribir como nadie.

Como bien señala a lo largo de estas páginas -y me consta que lo remachó más de una vez-: “Construir una casa que se llame *país* es la tarea más próspera y exigente que nos debemos”. Destruídos como estamos, desde los cimientos, esa tarea está hoy toda por hacerse, pues “aunque me cueste, ahora me entero de que aquella cosa llamada Venezuela en la que yo creía existir, aparecida en mapas, diccionarios y demás coordenadas, desapareció de nuestra vista [...] Porque es que ni la lengua han dejado en pie y menos aún tan siquiera los símbolos que orientan la vida cotidiana de los pasajeros en tránsito que somos.

De las instituciones ni se hable. De la ciudadanía, no toques ese vals, cierra ese piano”.

Del compendio de estos “Apuntes sobre Venezuela” se desprenden muchas lecciones no aprendidas, muchos llamados de atención antiguos sobre nuestra fragilidad institucional, sobre nuestra debilidad para el ejercicio pleno de la soberanía y para la legítima defensa ante lo intolerable. Igualmente se describe, con rabiosa maestría, de qué manera, desde la llegada del chavismo al poder, todo ha sido una incesante y pertinaz cadena destinada a imponer nuevas constituciones, cambiar el nombre del país, sepultar los partidos políticos, oficiar el réquiem de las élites, disponer a placer de las instituciones del Estado, hacerse de una agenda de amigos y enemigos, dividir el país, acabar con la industria, imponer nuevas éticas y estéticas, desmontar las libertades cívicas, poner al país a bailar otro ritmo y militarizar nuestra débil y ya maltrecha civilidad. Todo ello, además, haciendo uso de la politización del resentimiento, con lo que se ha cometido, de forma sostenida, un acto de irresponsabilidad mayúscula que nos pasa cotidianamente a todos por encima. Basta con mirar la historia, que está llena de esa experiencia traumática de despertar odiando a los demás sin saber por qué, por obra y desgracia de la irresponsabilidad del poder.

Lo anterior ofrece pinceladas suficientes como para perfilar los contornos de esta degradada *selva nostra* en la que nos hemos convertido, producto:

... de una revolución millonaria y dispendiosa que, a punta de petróleo, permitió repartir a diestra y siniestra su decálogo atrabiliario y de segunda mano: el socialismo del siglo XXI. Escogió a Cuba como continente de su contenido, sendero luminoso, y tanto aprendió de ella que dejó en sus manos el manejo de Venezuela. La era estaba entonces y por fin pariendo un corazón con la ayuda de una chequera interminable y ajena. En ese líquido amniótico del mar de la felicidad se reconstituía el horizonte extraviado.

Ahora, después de tanto resumen, quedan extremaunción, crisis de legitimidad y representación, que no es sino el establecimiento de una sociedad bloqueada, de minusválidos y pordioseros asistidos por un patrón que dice liberarlos, esclavizándolos. Porque todo asistencialismo es una forma camuflada de dominación, que castra al individuo al hipotecarle el yo a través de un Estado misionero en donde la pobreza es comprada y pagada para que siga siendo.

Por Estado misional, espécimen no incluido aún en las tipologías de la Ciencia Política, entendemos aquí aquel Estado que, haciendo uso de sus recursos materiales y simbólicos, le impone por fuerza u operación de compra-venta o combinación de ambas a la sociedad un esquema de disminución, de minusvalía consentida en sus capacidades y potencialidades

de crecimiento, a cambio de sumisión. Se lanza sobre ella también amparado en la institucionalidad cómplice. Se encarama sobre ella en su ayer, hoy y mañana, amaestrándola con la dieta diaria, cuyo menú depende del gusto del gobernante. Confisca, privatiza, invade, expropia, conculca, controla, asfixia, acoquina hasta decir basta, poniendo en evidencia lo frágil del concepto de propiedad privada, creando así miedo, emigración, desinversión, fuga de capitales.

Por su naturaleza, todo Estado misional es un Estado depredador sin comillas: vive de la pobreza, la estimula, la paga, la organiza, la convierte en ejército informal y también paralelo. El gobierno y su partido los tiene censados, chequeados, uniformados de banderas, consignas y miedos. Localizados, inscritos, con carnet, lo que quiere decir fotografiados, listos para la dádiva, la culpa, castigos y perdones.

Toda esta lumpen realidad se recuesta, cobra fuerza y brío en un discurso violento, sostenido, público y notorio, desde todos los púlpitos del poder, en una sociedad empobrecida, ensombrecida, embrutecida, menesterosa, desorientada y cada día más bloqueada.

Venezuela, después de tanto histórico esfuerzo, ha caído en manos de estos depredadores que de sol a sol nos mandan y atiborran de mentiras y trucos, y que nada más desean una cosa: aquello que no es de ellos. El verbo, pues, que mejor los desnuda es el de poseer indebidamente, porque se retuercen de la más cochina envidia por lo que jamás llegarán a ser más allá de sus instintos destructivos.

Este proyecto llamado socialismo del siglo XXI ha sido el más costoso, corrupto e improductivo en la historia de la humanidad y ahora, que se desploma en picada abismal, nos arrastra a todos con él como pasajeros secuestrados. El contenido de la caja negra de este delirio selvático es público y notorio. No se puede mantener en secreto la obsesión de botija que a manos llenas se repartió a cambio de silencio imposible.

Triste este país desvencijado el mío, al que han convertido en una ranchería destartada y lúgubre.

La cultura política de los venezolanos es la típica de un país de pedigüños en el cual, desde los más pobres hasta los más caraduras, nacionales e internacionales, se sientan o arrodillan a pedir y obtener. Desvergonzadamente el que ofrece lo hace a manos llenas y sin ningún tapujo, porque le sobra y no tiene quien le diga "basta".

¿Qué magia tendría que inventarse para cambiar esa visión sumiso-dominante que nos caracteriza y que no nos permite el honor de sentirnos

ciudadanos con mayúscula? Porque si bien es verdad que transformar al país pasa necesariamente por salir política y democráticamente de la situación actual, ello no cambia la película, porque guion y elenco (pueblo-gobierno-oposición) siguen siendo los mismos de siempre. Salir del chavismo no es una propuesta de país. Salir de la oposición tampoco. La política no es taquilla de apuesta y cobro. ¿Cómo torcerle el cuello a esa realidad en un país petrolero? No sé. ¿Quién sabe?

Magaly Pérez Campos

CORPUS DELICTI

VENEZUELA SELVA NOSTRA

Lo del lunes en el Consejo Nacional Electoral ha sido la puesta en escena más genuina y grotesca de la ranchificación del país con fines electrocráticos. La utilización sin rubor del sancocho revolucionario con patas de gallo y plumas de avestruz, la exaltación de lo chabacano, del atraso, cochambre, y para colmo cancelado con fondos de la *Res Pública*. No hay nada más triste que seguir siendo pobre en el socialismo del siglo tuentiuan, como un ciego en La Alhambra.

Aquello fue de pirámides de Egipto en tierras de Tarzán, Ave César desplegado en neón, carroza y pétalos de rosa para eludir la silla eléctrica cual también Nerón del Caroní, Reina del carnaval en ambulancia. Serpentina y papelillo. ¡Aquí es, aquí es! ¡Dignidad, dignidad, buen gusto por lo menos, dónde se esconden!

Cargado el comandante-presidente y acunado en brazos de calor familiar y demás almohadones domésticos, rueda a tiro hacia la pila bautismal donde será bendecido-bendito de candidato, cuántas las veces ya, Rey de la Selva Nostra de todos los días, casi que quinceañero.

Anunciado por aulladores enfucados de oficio y paga, vestidos de guayabera clavellina, flota en el ambiente el nervio que transpiran tanto el que llega iluminado y convexo como los que lo reciben preocupados y cóncavos.

En aderezo institucional y filigrana se llenan fórmulas, papeles, se elevan alabanzas, pontifican respetos y méritos ladinos. Intercambian miradas. Flash, flash, flash. Se queja, gesticula ante un Rector incómodo que le responde tenso y sudoríparo. La cámara los poncha.

Ahora Nerón invadiente al que no le falta lira se empina sobre un seis por derecho acatarrado y se asoma al balcón con esguince parrandero y jugueteón de vacío que no pudo llenar ni de cofrades, gente, autobuses, reses, campesinos, sindicatos obrero-proletarios, funcionarios a juro, su gula tan siquiera de pueblo.

Nada fue suficiente a pesar de la partida de diezmos y majaretos que lo acompañan. Nadie mejor que él para saberlo, que los tiene allí para que repartan el erario y después, si conviene o resbalan, acusarlos de peculado o darles en su vida o Embajada.

Ya en etapa procesal y recibidas copias fieles de la solicitud de lanzamiento del "Spútnik" criollo se lanza a la palestra un predicador oficiante a hilvanar una alabanza inmortal en la que lo sustancia y adjetiva de "el verdadero" y lo remacha hasta la saciedad para dar fuelle al rimbombante que con rostro de ternero familiar se levanta de su sarcófago mediático, sabrá Dios, para resucitar en pantalla gigante.

Brama ahora la soledad del poder, enseña la bisutería, se escurre el maquillaje, se repite, ite, ite, perdida la novedad de otrora que le valió tanta desmesura colectiva. De final fastidioso huye cada quien con su botija o cotillón y queda un reguero bolivarianísimo. De toma final queda algún bombillo relampagueando cubano sobre el borrachito de costumbre que amaneciendo en la Plaza Miranda del Silencio cuchichea sin nadie que responda: “¡Ay mi General Bolívar, tamos cundíos de rastrojo!” Capriles, digo yo, por favor sea presidente.

PAÍS CASA X CASA

Quién sabe en cuántas he soñado, aunque vivir no sea tan sólo dormir con ellas. No es que sean necesariamente sinónimos de hogar. Desde mi nacimiento las he visto venir e irse y me han ido dejando o viceversa, culebras cambiando de armadura, su disfraz reiterado de insomnio.

Son sus espacios lugares que la memoria, esa doña quebrantada de olvido, ha dejado en tinieblas cual mapas inconclusos que persiguen a quienes no hemos terminado de ser y por lo tanto no consiguen. Desde hace tiempo prestadas, alquilo y pago, no siempre con la puntualidad debida en los contratos, allí nos abrigamos.

Sobre todo, tratándose del país, porque una casa es en definitiva espacio-tiempo-pasajero de puertas y ventanas que se abren, cierran o entrejuntan para que los recuerdos comunes, desde adentro hacia fuera, desde afuera hacia adentro, revisen los rincones y descubran, rescaten o improvisen, en un florero, por ejemplo, el hilo roto de una historia que por fugaz e inconclusa se retiene con más brío, ya que la memoria persiste en lo pendiente.

Una casa otra vez, ¿por qué siempre una caja?, no es un destino sino un viaje; un pasadizo que se ilumina de sábanas fluorescentes con las que se abrigan aparecidos personajes de una película, al contrario. Las casas, descubro al describirlas, son o se desean narrativas, interminables, pues nunca se cancelan así se las haya llevado la picota del progreso que es la guadaña de la que se sirve el subdesarrollo que llevamos por dentro. Siguen siendo, a pesar, cagarrutas magníficas de pájaro que germinan floridas en donde uno menos se lo espera. Así se inventan, agrietan, descosen, decoloran, ventilan desde su más allá que es húmedo; son habitadas, visitadas, y aunque ya no existan físicamente, se gerundian, inventan, persiguiéndonos y haciéndonos faltantes de historia con minúscula.

Las casas, eso también y, sobre todo, huelen, no saben a sabor; son perfume, fragancia, olfativas mucho más que visuales, auditivas u orales. No se

confiesan por metros o escalones contados; no siempre, casi nunca, responden a una memoria física o petrificada que para eso reposan las pirámides; ni siquiera cuando se las mira en una foto; son más bien lugares extraviados y exigentes que se añoran; geografías en celo que se asoman al palco del recuerdo cuando nadie las invoca o permisa. Navegantes inoportunas, se desplazan, "recónditos lugares de mi alma", sin la autorización de Néstor Zavarce, por territorios de ceniza. Son inaudibles, nadie se pone a escuchar a una casa y si los pianos en vida nunca han escrito sus conciertos una casa sin intérprete es lo más parecido a un fantasma brutal y sordomudo.

Construir una casa que se llame país es la tarea más próspera y exigente que nos debemos frente a la fantasmografía a cómodos plazos a las que nos obligan por ahora. Casa por casa: allí nos encontraremos. Ese es el berenjenal de país en que andamos y nos exige al máximo para dar y recibir como nunca antes en propiedad y orgullo democráticos.

CALLE CON USTED CIUDADANO

Mejor dicho, ahora sí es verdad que se subió la gata a la batea. Cómo es eso de que el gobierno mande a la policía a impedir una marcha opositora autorizada para que entrara a una histórica y populosa barriada caraqueña. O es que el fulano chavismo, con el permiso del CNE, ya se dividió el territorio de Venezuela entre lo que es suyo de ellos en propiedad electoral, social y protagónica, y el de los demás.

O sea que los barrios son de ellos y de allí no sale ni entra nadie vivo sin su venia y santo y seña de banqueros piratas. Ya habían dado un campanazo por el estilo pistolero en Cotiza, pero ahora, como andamos en campaña electoral y ellos tan respetuosos de la constitucionalidad, mandan más bien piquetes policiales en vez de malandros, que alguna diferencia han de tener, a impedir lo que en cualquier democracia sería pan comido.

Porque es que no se entiende que, a estas alturas del juego, después de trece años de repartidera de peroles vergatarios ya oxidados o en vías de, le tengan todavía culillo a una caminata zanahoria, dominguera, electoral, majunche y sifrina, por los lados del Valle. Más bien parece que le tuvieron miedo a la gente del barrio que salió a encontrarse con Capriles y que desean otro aire, nuevo amor y una fe.

La policía se equivocó. Los mandaron fue a ponerse contra el barrio para que no se acercaran a quienes andan recorriendo el país, casa por casa, calle por calle, barrio por barrio, contagiando de espíritu democrático a la gente. Pero ese

virus, como el zancudo, ya no come cuentos ni fronteras; ya entró en el torrente sanguíneo del venezolano.

Esa acción, la de impedir la libre circulación del aire, de las ideas, de los afectos, es lo que mejor retrata la condición chavista: estorbar, descontar libertad sin por ello provocar por ahora la desaparición pública y súbita del otro; administrar el miedo sin que llegue a ser terror; ser dictadura, pero con constitución y chequera en mano. Porque si no es temor es espanto el que tienen de que vayamos a encontrarnos con venezolanos con los que no tenemos ninguna diferencia sustancial: hablamos lo mismo, soñamos igual, padecemos idéntico.

O sea que con esa acción intimidatoria no hicieron más que poner la cómica y mientras Capriles anda por la calle del medio, el gobierno se repliega al cuartel del miedo entre himnos, banderas de no sé ya cuántas estrellas, tanques de guerra y flux, que está a la vista el cuerpo no se los resiste.

Estética de estéticos jugando a libertarios que se les nota el embuste que cargan por dentro para darse una imagen de recién salidos de la tintorería, sin pecado concebidos, inocentes palomas, que mientras más lo dicen menos se los creemos y por eso seguiremos en la calle de arriba, de abajo, oyéndole a la gente sus cuitas y esperanzas, sin llevar catecismos, álbum de barajitas para que reúnan héroes, mitos o alabanzas pagadas, ojalá fuera, con espejitos conquistadores. Calle con usted ciudadano. La calle une. La calle salva. La calle cura.

MITOGRAFÍA ELECTORAL

Bajo la entelequia ya momificada y paralizante del supuesto caudillo invencible e inventándose además una pretendida vocación socialista del venezolano, el régimen de H. Chávez se aferra a malabarismos simbólicos con los cuales pretende eternizar su burda hegemonía.

No estoy seguro de que los años penumbrosos que dura ya el chavismo en el poder sean fruto de una clara y racional aplicación de un esquema mítico-simbólico, sino que la tarea les resultó cómoda y fácil al tratarse de una población desamparada de instituciones democráticas de contención y con muy baja capacidad de reacción crítica, política, y de respeto propio.

Esa sociedad fue, ha sido, inoculada, sedada, artera y constantemente a través de todos los medios con esa mito-ideología. Se apoya también el plan en una capacidad financiera descomunal y corrupta para custodiar un mercado de consumidores de socialismo, adentro y afuera, que son los que reciben regalías

percederas o no a cambio de dudosa y efímera lealtad, apoyo y parentela. Clientelismo político pues de los más burdos.

Y dije no estar seguro de tinglado tan bien armado ya que imagino que una máquina para producir mentalidades no está aún a la venta de la renta petrolera en la quincalla cibernética de la esquina global. Es más fácil creerse una mentira que soportar la verdad o enfrentarla. Y los pueblos por más insignes y educados que sean, muestran una tendencia, ¿innata?, a ser rebaños guiados por iluminados abismales. Venezuela allí como un ejemplo en vivo.

En las circunstancias electorales del presente se ha acelerado esa mitografía paradigmática con la cual se intenta dar por sentada la supuesta e incontrovertible victoria de Chávez en las próximas elecciones presidenciales del 7 de octubre.

Hay algunos de estos temas que se supone serían fabricados por o desde el chavismo, “guerra sucia”, pero sorprendentemente han sido puestos sobre la mesa pública por algunos iluminados-abanderados, huérfanos de atención política. Son los que alegan que habrá tal fraude electoral que casi es mejor abstenerse porque, de ser eso verdad, para qué ir entonces a votar; que si Tibisay, que si las máquinas, las huellas, qué se yo, el cable submarino venecubano, los hackers. En suma, siembran miedo, desconfianza, duda, apatía, posible abstención del elector, lo que a todas luces favorece a Chávez. ¿O no?

Otro plato fuerte del menú lo constituye el chismorreo pertinaz y retuiteado que se teje alrededor de las encuestas que como bolas de cristal quirománticas dan a Chávez como ganador, sofisma repetido una y mil veces a pesar de andar él, tan seguro de sí, pidiendo cacao y solidaridad internacional sobre carroza perseguida por individuos disfrazados de multitud.

Otra chismografía que recorre el submundo opinático es la que se cierne sobre la posibilidad de que la Fuerza Armada desconozca un triunfo electoral que no sea el de H. Chávez. Dudo, digo, que la Fuerza Armada en su conjunto piense actuar así. Por supuesto que los habrá, dónde no, pero son los que ya sabemos y que son minoría leonina frente a la mayoría sensata y democrática que es en su conjunto.

Una exquisitez más es que la calle es de Chávez. ¡Yo te aviso chirulí! Más bien de los cerros bajan para reunirse con Capriles Radonski, mientras éste los encuentra subiendo fresquecito.

Otro delirio sobre el Chimborazo es el de las bondades del socialismo. ¡Bola! Reguero de país es lo que hay por todos los rincones que requieren decencia. Otro más, que la oposición es miedosa, apátrida, golpista, traidora,

¿faltó algún calificativo? Sólida, multitudinaria, plural, valiente, organizada, que marcha junta por un camino, es lo que veo.

Que si la defensa de la soberanía. ¡No me jodas! Ahí están las fronteras con Colombia, Guyana, Isla de Aves, el Caribe; más los vecinos internos, Rusia, Irán, los chinos, Timochenko (los dos), los tres chiflados, pudreval, pdvsa, el narcotráfico, la Argen-Kirchner y demás. País corrompido, regalado, chantajeable. Presa fácil.

Uno más con piquete hacia fuera: que, si el gobierno chavista es sólido, seguro, confiable, comprador, buena paga, empleador, regalón, exportador puntual de crudo o socialismo, total *petróleo habemus*, a pesar de los berrinches bananeros y anti imperialistas. ¿Verdad Obama, Rouseff, Santos, ¿et allí? ¿Dólares matando dignidad?

El repertorio de mitos que hemos llamado “mitografía” puede servir a la oposición, aquí y afuera, porque también el invencible anda pidiendo, *urbi et orbi*, “auxilio”, “solidaridad”, “ayuda”, para construir una estrategia comunicacional anti chantaje electoral y político tal al que se cocina caro y expende barato desde el socialismo del siglo tuentian que es el que nos ha llevado a ser, a pesar de lo mil millonarios que somos, uno de los países más tristes, pobres, corrompidos, inseguros, y atrasados del planeta y paradójicamente, por lo mismo quizás, con la más alta y mayoritaria tasa de esperanza y convicción ciudadana en un futuro con dignidad humana, bienestar y progreso. Con Capriles y la unidad esto es posible. Lo demás es coba.

POR AMOR A KARLA MAGLIOCCO

No sé cómo decírtelo y más aún sin conocerte con las justas y sentidas palabras que requiero. Y es por eso que a falta de serenata compañera lo pronuncio en tono de declaración quinceañera practicada y aprendida de madrugada y memoria febril por quien de tan tímido costó tanto y más siendo en público, expresar íntimos sentimientos y desvelos. Te anuncio de pasada que no necesito respuesta inmediata para esa sorpresa de amor impagable que me has dado en razón de tu actuación en los Juegos Olímpicos de Londres. ¡Pero es que no pude esperar más!

Y quiero serte sincero y a los ojos, por encima de banderías políticas que aquí estorban, pues la sinceridad es un deporte que no se ejerce a diario y lo que pueda decirte en estas líneas lo merece pues no es un hecho cualquiera sino un lujo que me regalo al sentírte y saberte nuestra de todos como eres: de tan franca que nos hieres hasta las lágrimas, de tan humilde de verdad que das envidia, de

tan tierna y fugaz que deslumbras desde la estrella que te habita, de tan aguerrida y persistente que nos abrumba tu inocencia, de tan hermana predilecta que nos sublimas y muestras que podemos llegar a ser mejores deportistas, humanos, venezolanos.

Porque no es poco, Karlha, lo que tú has hechos por nosotros con tu vida y tesón, con esa temeridad de la espiga que frente al viento y la adversidad encuentra en la fragilidad su fuerza y reciedumbre de mujer-niña hecha de poco a poco, semilla casera, fogón y brasas persistentes.

Esta demostración tuya es la rendija por la que podemos ver, otra vez, que los venezolanos somos más huérfanos que pobres, mendigos enseñados a bozal de petróleo, hasta que descubramos, como tú, por fin y por principio, la íntima lucidez que es la de tomar nuestro destino desde lo más adentro de uno mismo.

Y es tan así que cómo explicar sino entonces la reacción que provocas en todos, por encima otra vez de banderías políticas, que no es sino de ternura y regocijo por tus acciones en el ring que ha sido tu existencia. Cómo sino explicarle entonces a tu hija Naomi que su madre con 51 kilos apenas nos ha guiado de orgullo por caminos por los que sin su ejemplo no nos atreveríamos a transitar. Mucha oscuridad se ha apagado contigo de compañera, se han aclarado dudas personales y colectivas, hemos llenado nuestro corazón de nuevas ilusiones y presagios. ¡Cómo pagarte Karlha! Espero y no sea fácil.

Te digo, además, por si no te has dado cuenta todavía, que posees un don, eres guía, ejemplo de confianza, brújula noble con la que se puede orientar el desencanto de muchos de los que te rodeamos. Y es que tú posees una fuerza interior, mayor y carismática, que para crecer y expandirse requiere, hoy y aquí, de ejercicio en sombra colectiva. Y hay tanto qué hacer en el país, que pudieras dedicarte a cosechar esperanzas con la misma ilusión y a carajazo limpio que has dado y recibido en el boxeo.

Pero bueno Karlha, me perdonas ya que tengo que despedirme de ti y apuradito, que, si no me regañan, diciéndote que han sido muy importantes tus acciones, tus gestos, palabras y lágrimas, para un país tan íngrimo de afectos verdaderos y durables, pero capaz de hacer, si se propone, lo que tu ejemplo nos siembra en las entrañas.

¡Suerte Karlha! Eres una heroína de la edad media librando una batalla de dignidad en tiempos tan mentirosos como cibernéticos. Venezuela te necesita y te deseamos lo mejor en la vida. Te lo mereces, te merecemos. Por favor no me olvides. ¿Me lo juras?

NINILANDIA

No se trata de una crítica artera, es tan solo una “constatación empírica” según la jerga de los expertos electorales que en estos tiempos aparecen, cómo no, dando opinión, dictando cátedra, y facturando en dólares que es como cobra el cobre todo asesor de campaña que se respete ¡Cochina envidia! Que de todos los hay, y mire usted que se multiplican aún más cuando existe la creencia “confirmada científicamente” de que sus estimaciones hechas en público ejercen influencia sobre las decisiones de ciudadanos.

Aquí, y no creo que, en Pekín, así ocurre desde que las Academias y democracias francesas y norteamericanas inventaran esa costumbre de medir y pesar asuntos electorales. Sociología electoral entonces, apoyada en la estadística y exponenciada ahora con la cibernética y modos exprés de medición de intenciones. En todo caso lo más importante es que dicen ofrecer la predicción del futuro del poder. Quirománticos de ese destino se contonean por las narices de la ambición política. Pero, siempre hay un, pero, existe una variable casi fuera de control de estos supuestos adivinos del comportamiento humano, a saber, su mayor dolor de cabeza: los indecisos. Una impredecible inconstante.

Estos peritos por lo tanto han invertido, y cuánto, en entender, precisar, manipular, convencer a esa mercancía electoral costosa, imprecisa, voluptuosa y decisiva. Le han puesto mar de nombres con la intención de identificarlos, controlarlos, dándoles categoría de “hombre político específico”, sí, pero inestable, baboso, pusilánime, irresoluto, titubeante. En todo caso la conclusión más extendida es que hay un sector del electorado que a veces hasta última hora dice, cree de verdad o miente, estar indeciso, “no sé”, “no sabe, no responde”, en neutro, Babia, limbo, burbuja defensiva.

A ese mundo o realidad es al que llamamos en este artículo “Ninilandia”, que no es idéntico a aquella “Bambilandia” de nuestros años cincuenta que en la radio o en la TV cantaban su himno: “Bambilandia es el país donde los niños son felices y gozan más”. Al contrario, los habitantes de “Ninilandia” ni son felices ni gozan más, antes bien sufren, padecen de incertidumbre, aunque para hacer más complejo el asunto hay otros que disfrutan de esa nacionalidad, se la venden caro a quienes los desean, se sienten atractivos, hay un cierto coqueteo en ese comportamiento, y es fácil ver a un indeciso tongonearse pavo real frente a la información, o cara a cara con quien lo pretende conquistar. Hay, de todo como en botica, quienes lo dramatizan, somatizan y hasta van al médico: “Doctor, tengo ninitis”. Y además pagan de su propio bolsillo, pues las pólizas de seguro aún no cubren este malestar. En tal sentido la indecisión es huérfana como la sarna.

Hay, además de toda una sociología, un negocio gigantesco que se asoma sobre esta “racionalidad” que no vive en ghetto alguno sino todo lo contrario, desparramados por doquier y con la posibilidad de contagiar con su virus a otros. En fin, que el pasaporte de “Ninilandia” que otorga la ciudadanía de ninilando, sirve para entrar y salir de cualquier parte y hasta atravesar las alcabalas más inhóspitas. El mundo sería otro si todos fuéramos indecisos. Para empezar, ya existiría el “Ninintendo”.

Pero en todo caso imaginar un mundo donde prime la indecisión y no el principio de la racionalidad sobre el que se basa la organización del universo social y personal, incluido el electoral, es un buen ejercicio para torear el tiempo de decisiones que nos exige, agobia, y esperanza. Mientras en eso pensamos, decimos: “Contra la indecisión, Capriles presidente”.

ESE DISCO SE RAYÓ

He aquí, apreciado lector, una colección de dimes, dichos y diretes, recogidos al voleo y sin intención maleva más allá del tinte ordenador de siempre. Encuesta subterránea de lo que la gente piensa, siente y dice a la calladita, iguillo!, pero que no se registra en las encuestas de opinión que dentífricas aparecen y desaparecen en el territorio de lo inconcluso. Definen, estas saetas digo, uno no sabe bien a quién, cuándo ni dónde. Decida Usted, pues el susurro es un secreto compartido.

Cuchichean que sabihondo, colosal, sobrado, interminable, inacabado, inacabable. El que se las sabe todas; short stop, cuarto bate y novio de la madrina. El que no pierde una o cuando menos empatata. El que se resbala en lo seco y se para en lo mojado. El caribe, fresco, pasado, liso. El insoportable. Truco retruco. Zápe gato ñaragato.

El que se las echa. Alcapone los discos. El insufrible, como el conejito rosado de las pilas Energizer que duran, duran, y duran, hasta el empacho. El mandamás. No es un ave, no es un avión, es Superman. Lo llaman dinamita, le dicen Mike Malone y son sus puñetazos cual balas de cañón. La cuadratura del círculo; el meollo. La tapa de frasco. Chinche de monte.

El yoyo quimérico. Al estilo Jalisco. ¿Espejito, espejito, quién es el más bonito? Yo, Claudio. Mírame y no me toques. Y yo que me creía el rey de todo el mundo. Relámpago del Catatumbo. Sota, caballo, rey. Después de mí el diluvio. Yo no soy yo, yo soy un pueblo. El chivo que más mea. Gloria al bravo pueblo. A discreción.

Águila no come mosca. Yo el supremo. Quinta pata del gato. Inmortal, sabrosón, mano muerta. “Esteban de Jesús”. Qué jamón. Chacumbele. Cuento de gallo pelón. El león de la Metro. El que cree que el tiempo es loro. Agua pasada que no mueve molino. A cuenta de “que viva la patria”. Mambrú se fue a la guerra. Última Coca-Cola del desierto. Luz de la calle, oscuridad de la casa. Reina pepiada. Peltre.

Más bulla que cabuya. Ni lava ni presta la batea. Delirio sobre el Chimborazo. Pozo sin fondo. Huele a quemao. La vida es una tómbola. No pase, perro bravo. Semáforo en rojo. Pura muela. Inventor de la pólvora y del agua tibia. Última palabra. Víspera de mucho y día de nada. ¡Cosa más grande, caballero! Más rollo que película. Tarzán, “kriga, kriga, bundolo”. Mea culpa. Cadena perpetua. Bla, bla, blá.

Título de guaracha: A esconderse que viene la basura. Quítate de la vía perico, que ahí viene el tren. Me voy pa’ La Habana y no vuelvo más. Título de bolero: Sin ti. La gloria eres tú. La puerta se cerró detrás de ti. Mañana me iré, Ángeles negros. Cruel desengaño. Espérame en el cielo corazón. Bájate de esa nube. Desastre. Perdóname conciencia. Título de tango: Patotero sentimental. Último guapo. Te llaman malevo. Lecherito del abasto. Colorao, colorao. Percal. Tinta roja. El último hit rapeado: “Me voy para La Habana, esta vez a conversar, el burgués que nos buscaba, no nos pudo derrotar” (estribillo de las FARC para iniciar el proceso de paz en Colombia).

¡Qué molleja!

LOS TALANQUEROS

Nunca en privado, siempre en público, los talanqueros precisan enseñar su brinco. Quede dicho además que el título de este artículo no alude a banda terrorista o atracadora reseñada en prensa u objeto de marquesina de estreno cinéfilo, o a trío de boleristas cucuteños que saltan la frontera cual talanquera imaginaria. Es peor.

En el caso venezolano “saltar la talanquera” se refiere concretamente a la acción de aquellos que por conveniencia personal y con el objeto de hacer algún daño a alguien o a algo, individuo o colectividad, cambian intempestivamente de bando o de partido político. Esta maroma tiene pues especificidad dentro de la vida política. Pocos son los casos conocidos de magallaneros pasándose a caraquistas o viceversa. O sea. Es entonces un hecho político revestido, encubierto, disfrazado o no de moralidad dentro del estilo “frente a tal cosa,

decidí tal otra”. Cambio, transformación repentina y sorprendente, resumida en “y bueno, no aguanté más”; “hasta aquí nos trajo el río”.

Acto calculado, visceral pero racionalizado, que requiere, y cómo, de efectos pirotécnicos, porque su origen, necesidad y objeto es pretencioso y procura un fin que es en nuestro caso actual el de desorientar o debilitar al adversario que hasta hoy nada más fue cofrade o amigo. Se trata de invadir la moralidad del “descubierto”, vulnerar su territorio, crear confusión, supuesta discordia interna, “lo digo desde adentro”. Para ello, este paracaidista cínico requiere de detallada planificación y siempre necesitará audiencia, periodistas, luces-cámara-acción, para recitar su guion: “Acepté esta invitación para decir en público lo que ya no podía soportar en privado”.

Son tan evidentes que no requieren de cámaras ocultas, paparazzi, grabaciones taimadas o seguimientos de cuerpos de inteligencia privada o militar. Actos concebidos y deliberados, cargados de intencionalidad, de kriptonita, para conseguir efectos perversos siempre. Acción en la que seguro intervinieron “otros”, que los convencieron, y ellos se dejaron, porque nadie en verdad anda solito con las estrellas saltando talanqueras por este mundo cruel y sórdido sin cobrar ni siquiera en líquido. Ni pendejos que fueran o fuéramos para creérnoslo.

Buscan sin duda perturbar, retorcidos siempre, a quienes los escuchan o miran impávidos, que qué, o les llega la noticia, el tubazo, a través de radio bamba o de los canales que controla el Estado, el gobierno que le quiso sacar punta a un iceberg que se les convirtió en lo que es, o son, sal y agua. Raspado de aserrín.

Los actuales saltos de talanquera en esta recta final electoral no son más que pataletas de ahogado, expresión desesperada y errática de los arquitectos de la campaña de Chávez, que frente al persistente ascenso de la candidatura de Capriles Radonski, y, al contrario, el fracaso de la suya de ellos, intentan por los medios que fueren, guerra cochina, revertir un destino que a pocos días del siete de octubre ya se ve claro como el camino.

CAPRILES RADONSKI Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE VENEZUELA

¿Cómo podría la nueva política exterior incidir en el cambio no sólo de la imagen del país, nuestra y ajena, y en su estructura moral, hoy tan venida a menos, sino además y también en beneficios concretos y tangibles para sus ciudadanos?

Con la llegada de Henrique Capriles Radonski a la Presidencia de la República de Venezuela se abre un camino, y la política exterior tiene que ayudar a despejar y definir el horizonte, destino y compañeros de ese viaje.

En los últimos años, tiempos de confrontación y polarización inútil, de chavismo, nuestra visión del mundo, de la historia, y del presente, se han distorsionado de tal manera que ideología, improvisación y mala fe han convertido a Venezuela en un país vulnerable y presa fácil ante cualquier maniobra internacional, perdiendo así ejercicio pleno de soberanía, no sólo territorial, (mire usted las fronteras), sino además y sobre todo de aquello que constituye deslinde de dignidad y respeto. Invadidos por todas las penurias y plagas, y siendo además y paradójicamente uno de los países más ricos del planeta, somos ahora una de las naciones con mayor índice de pobreza, criminalidad y corrupción.

Ahora bien, ¿cómo podría la nueva política exterior incidir en el cambio no sólo de la imagen del país, nuestra y ajena, y en su estructura moral, hoy tan venida a menos, sino además y también en beneficios concretos y tangibles para sus ciudadanos? Porque el petróleo no ha servido sino para negociar lealtades ideológicas a cambio de regalías inauditas para tantos países en el exterior mientras que aquí, en el fulano socialismo del siglo XXI, no hay con qué curar a los enfermos.

Lo primero sería aclarar perfectamente cuál es la relación entre política internacional y política interna; la diplomacia entre ambas. Según mi criterio, la política interna se impone; la política exterior está al servicio de un proyecto nacional que da prioridad a la calidad y honestidad de vida de nuestros ciudadanos. La política exterior tendría que hacerse con los ojos y los oídos puestos en lo que comercio y negocios internacionales, por ejemplo, suman al bien de la república y a su posicionamiento, que más que abstracción filosófica se concretaría en “ciudadanía” entendida esta como democracia, dignidad, pan, cultura, y mucho más.

La visión mitómana, neo imperialista, protagónica y predestinada de ahora y de antes (Bolívar, Carlos Andrés Pérez y Chávez), debe dejarse de lado de una vez y definitivamente, y en cambio establecer agendas concretas y realizables que tengan como fundamento a los ciudadanos, su bienestar, la paz y la prosperidad de todos.

Hoy Henrique Capriles tiene la oportunidad histórica, carácter y disposición personal, para reconstruir o inventar la institucionalidad deseada y hacer diáfanos, de confianza mutua, las relaciones con las demás naciones, gobiernos y pueblos, fijando la atención y poniendo en práctica lo que ha sido idea-fuerza de su campaña electoral y de gestión de gobierno que es el de

caminar juntos, país reconciliado consigo mismo, brindando iguales oportunidades de progreso y crecimiento a los que aquí vivimos, a cada uno, y a los socios y amigos que nos acompañan desde siempre y a los nuevos que vengan.

LA POLÍTICA Y LO ELECTORAL

Pasadas las presidenciales, hoy el debate político en Venezuela se concentra nuevamente en lo electoral, pero esta vez en la escogencia de gobernadores de estado y diputados a los consejos legislativos regionales. La ambición se instala en ese trámite. ¿Se obnubila? Mientras tanto el gobierno nacional, en paralelo, hace del triunfo obtenido el 7 de octubre, un resorte político para legitimar su pretensión de imponer una sociedad socialista que tiene ahora como punta de lanza la idea del poder comunal.

La oposición, por su parte, busca construir un dique de contención frente a ese proyecto, protegiendo los territorios ciudadanos ya ganados o más aún, abriendo nuevos espacios. Está por verse si el triunfo de Chávez en las presidenciales tendrá efecto sobre los resultados regionales. Las cuentas posteriores al 16-D permitirán conclusiones, nunca indiscutibles. Luego, en la agenda del CNE están las siguientes elecciones que se suponen para abril y que tienen como propósito la escogencia de alcaldes y concejales. El gobierno traza una estrategia para posponerlas con el fin de avanzar en su proyecto de poder comunal que vendría a dar al traste con el mandato popular que los alcaldes y concejales reciben democrática y constitucionalmente de los ciudadanos para tomar decisiones de interés colectivo en sus respectivas localidades.

Mientras esto ocurre quedan pendientes algunos temas que por más que se quieran obviar u olvidar no deben dejarse de lado. Cabezas de avestruz. El de la previsible abstención es el más importante, que pudiera ser significativa, ojalá que no si el votante opositor considera que su voto no tiene la fuerza suficiente para voltear una tortilla ya cocinada de antemano con los aliños provenientes del fraude, el ventajismo oficial, el papel descarado del CNE y otros elementos vinculados a la frustración provocada por la derrota y el consecuente desánimo, resignación y apatía. La abstención dentro del chavismo es otro cantar. Avaricia ya saciada.

Lo importante ahora es tener claro que además de esa agenda electoral que incluye a diciembre y eventualmente a abril, y que ahora nos invade y hasta cierto punto paraliza, no debe hacer olvidar las prioridades de la agenda política, cuyo tema prioritario y único quizás, sigue siendo: “democracia o dictadura”.

Más allá de lo electoral, detrás de esa portada de juego democrático, enfrentamos una convicción convertida en acción permanente que va logrando instalar paso a paso un sistema de vida con el cual por lo menos la mitad del país no está de acuerdo. A pesar de que nevera mate dignidad.

Lo electoral no es sino uno de los escenarios de la política, y en Venezuela, uno de los países donde se concentra el mayor abuso del poder por milímetro cuadrado del planeta sobre sus ciudadanos, siguen vigentes formas de lucha que van más allá de lo electoral y que incluyen oposición, sí, pero además resistencia, impaciencia organizada y lucha por la democracia.

PICHAQUE

He tenido la oportunidad inolvidable y única, macabra e incluso de morbo, de seguir estupefacto por los canales de VTV (la televisión de todos los venezolanos), y me imagino en cadena nacional, la sesión en la Asamblea Nacional del martes 5 de febrero del año en curso, es decir hace pocas horas. En ella se aprobó, a puño-alzado-rojo-zurdo, investigar al partido Primero Justicia por supuestos actos de corrupción administrativa. Invito al lector a buscar y mirar el video de dicha reunión si es que puede darse tan civilizado apelativo a ese pichaque en que se ha convertido el país.

“Esto no es paja, son cheques cobrados, no es gamelote, no es declarado en ningún lugar”, ha expresado rimbombante el militar presidente de la “democrática” Asamblea mientras mostraba eufórico copias ampliadas de cheques cobrados, que aderezados con grabaciones de voces, dejarían demostrado, según él, con nombres y apellidos, “en esta primera entrega”, el delito cometido por corruptos y corruptores. Novela por entregas pues. Otra lista Tascón.

Pero ese detalle dentro del escándalo-show, olla mediática o “como a ti te salga del forro”, tal cual se dice ahora en nuestra inexpugnable vida cotidiana, no es lo más significativo y menos aún llamativo, pues eso es burocracia. En cuanto a la corrupción, amigo mío, estamos, por ahora, más que curados en salud, y desde el tiempo de las cavernas. Que para ello tenemos el cuero bien curtido. La corrupción que algunos eminentes diputados confunden con “corrucción” se ha convertido ya en cultura y ha sido y es el brazo, ya ni siquiera oculto, la razón de ser del poder en todos los estratos sociales. La ambición de poder en Venezuela es para corromperse y corromper para tener más poder.

Conque imagino que estas denuncias de hace horas terminarán extinguiéndose donde siempre, en la nada. Algún pendejo caerá, cual chinito de

Recadi, enredado en el mar de los Sargazos que es como decir el Triángulo de las Bermudas a menos que como ahora se trata de la lucha de clases Primero Justicia sea la primera ajusticiada.

Ahora bien, lo verdaderamente fuera de serie y dignos de Ripley fueron los detalles del escándalo-show contenidos en el lenguaje utilizado, en el trabajo esmerado de cámaras y camarógrafos preparados para crear el ambiente de policías y ladrones en donde los buenos son los que firman sus cheques quince y último, es decir los del partido de gobierno, y los malos, los traidores, apátridas, lacayos del imperio, “Pablo Escobar de la corrupción venezolana”, los de la oposición. Pero no se queda allí tanta facundia: intervenciones coléricas, soeces (no aptas para todo público), aunque alguien más esotérico haya aprovechado su tiempo para recordarnos el “modo de producción capitalista” o los Salmos de qué se yo qué Apóstol. Estética circense y de mal gusto, guerra púnica entre gorras y cachuchas; odio, ningún asomo o intención de diálogo, letreritos vaciladores y hasta ridículos.

Pero el momento culminante, para mi gusto, se produjo no sólo con la intervención del primer talanquero, sino ahora del segundo (con lo cual la oposición pierde dos diputados), que fue vitoreada como faena de torero que se lleva rabo y orejas y es aclamado y no sé si sacado en hombros por el soberano, con el estribillo canturreado y felicitador en esta plaza roja rojita de “Victoria, victoria, victoria popular”.

Para coger palco, sea de sol o de sombra, y no perderse detalle de este desdén acaecido, espejo de lo que podemos llegar a ser todos, si es que ya no lo somos. Ese es su plan, la inoculación de su veneno, la siembra del caos; está más que cantado. Elecciones ya y con los ganchos puestos. Maduro debe estarse riendo de lo lindo.

SI ES VERDAD QUE ESTÁ MUERTO...

Si es verdad que está muerto, “siendo las 4 y 25 de la tarde” del miércoles 5 del caluroso marzo que no escampa, pues antier lo expusieron sus epígonos, se habrá ensamblado otra pieza del rompecabezas, cruel e inhumano, en que se convirtió su fin y desenlace, urdido y calculado desde las altas cumbres de nuestro Mar Caribe; que en paz descansa.

Y si en verdad está muerto, y para que no quede la menor duda de mi condición y pensamiento, escogeré una voz, una medida noble para sostener además mi lugar en el mundo que persigue el hilo de los que me forjaron y tutelan

y con quienes crecí, tropezando, con respeto por el dolor ajeno que no tiene fronteras ni partidos.

Y si es verdad que está muerto, porque tanto han manipulado con su ausencia que uno ya no sabe a qué o quién atenerse, es deber acompañar, al lado de su tumba, a los que lo amaron y lloran porque no es del humano que ambicionamos ser caer en la provocación y debilidad de la ironía o de la mueca artera, frente a un ser ya ido que tanto quiso hacer y ya no pudo más ni tampoco podrá.

Si es verdad que está muerto, y debe ser así por el hervor que se trasluce en la ambición, incertidumbre y miedo que se mira en los rostros de quienes ahora huérfanos lo secundaban y calculan sus herencias, sería en su honor mejor guardar silencio, que es respeto, y observar sus obras y omisiones, y hacer balance desde quienes lo amaron que son tantos, y de quienes crecimos combatiéndolo democráticamente, que somos tantos más y van sumando. Porque su vida estuvo, creo, convencida equivocadamente, cargada de insatisfacciones, rencores, complejos y temores sin curso, de tener la razón a cualquier precio, a cualquier costo, tan solo por poseer la ilusión falsa que acompañó de coraje iracundo, sin reparar en desastres que a veces quedan después y para tanto tiempo y sobre tantos irremediamente.

Si es verdad que está muerto, y espero que sea así al fin, para tranquilidad y sosiego de él y de los suyos, que sufrieron y sufren, ojalá que el mito que se borde, la hibernación emocional del héroe, del mártir, del líder, del enfermo, de ahora en adelante, que lo dudo, sea lo más humano posible, es decir, idéntico a sí mismo, que es lo que él, imagino, anhelaría. Si es verdad que está muerto pido a los que lo sufrieron en vida perdonen sus acciones sin olvidar el mal que hizo para no repetirlo en rencor.

Si es verdad que está muerto que sople el viento sobre la brizna de paja que fue él y traiga la paz y la armonía a esta tierra de gracia que nunca mereció tanta tristeza, donde falta tanta libertad, paz, pan, democracia. Si es verdad que está muerto, que la vida amanezca y para todos bien. Pueda ser que su adiós permita respirar un aire nuevo en Venezuela, y que ese vacío que ahora deja no se llene con odios y excesos para querer aparentar fuerzas innecesarias. Deseamos todo el bien y el eterno descanso para él, los suyos y el país que ha perdido su rumbo y lo requiere sin demora.

¿POR QUÉ CAPRILES?

Intentemos precisar, describir, y hasta donde se pueda exorcizar, los fantasmas de carne, hueso e ideología, que pretenden, acoquinar un país fácil llamado Venezuela en donde hay tanto loco suelto.

Primero están los que pretendiéndose y empinándose tal napoleones, militares gobernando civiles que imponen su sombra glotona y pistolera de dictadores; allá los que se los deliran, creen o siguen en comparsa, lactando en el mar de la felicidad; por doquier los que prefieren mirar hacia otra parte, lombrices desterradas, para eludir la cruda realidad; y otros muchos, millones, que decidieron no dejarse arrebatarse la libertad y lidiamos por ella democráticamente.

De igual forma, variopintos aparecen comediantes por aquí o desde allá con la aspiración de inocular sus pesadillas o contaminar más aún nuestros espacios descampados con sus jeringas infectadas de virus invasivos. Intereses sobran, ¡imagínese Usted con el petróleo de por medio y a qué precio! Militares no faltan, civiles tampoco, cívico-militares menos, iluminados o profetas a veces, catedrales electroacústicas, operativos inalámbricos, cohetes de éxtasis, cables submarinos, chupones de petróleo, capitalistas o comunistas, qué más da, o artistas asexuados que se contonean maullando por el barrio de nuestros desamparos. Hay de y para todos los gustos, razas, religiones, géneros, degenerados, ambiciosos. Andamos cada vez más arrinconados, escasos, sumideros, comprando en el mercado negro, oxígeno, tranquilidad, dizque sexo, respeto, libertad, comida, orientación, vínculo, justicia, todos con fecha de defunción caduca. ¿No es cierto?

Y la receta para pordioseros que nos embuten desde el gobiernote minero es de un desprecio mayúsculo pues resulta que en estos tiempos tan adelantados y tan sórdidos que medio vivimos, necesitamos más que nunca darnos una palanca de orgullo, una red de dignidad, una columna de autoestima, cariño, ideas, ilusiones, mucho más que de un mendrugo de pan, un chequecito, o una franela y una cachucha rojas-rojitas, ya que somos más huérfanos que pobres ¿Verdad?

Sería tan contundente entregar una dosis de afecto o de dignidad contra la depresión y el hastío. Dejar que la gente abonara libre su destino en vez de arrebatárselo, confiscárselo, invadirselo. Además, el gobierno vive de la pobreza, del estancamiento, son su razón de ser; de la falta de hospitales, de la inseguridad a millón, de la inadmisibile educación que recibimos, del hambre, de la falta de futuro, del desempleo, de la ineficiencia de los servicios públicos; del sembradío de odio, de la sumisión. ¿Cómo acabar con el carburante que empuja el tren de

la corrupción y la mentira en la que se sostiene el regimenzote que son las causas antes señaladas? ¿O no?

Por eso es que debemos decidarnos y votar por Capriles, para que la suerte y el destino de los venezolanos no esté en manos de los que nos quieren confiscar la libertad, la democracia y la soberanía, y además dilapidar nuestras riquezas.

FRAUDE Y CRISIS POLÍTICA

Toda elección democrática debería ser el resultado del ejercicio libre de la voluntad colectiva que elige entre pares y ante la ley. Las sociedades, custodiadas por un órgano electoral justo, imparcial e independiente, tienen así el poder hasta de equivocarse legítimamente. Pero la democracia es frágil y corruptible que para su salvaguarda estarían la Constitución, leyes de la República e instituciones públicas, porque ya es vieja y archiconocida la ambición desmedida, el uso malevo de los recursos del Estado y demás artimañas, ahora también electrónicas.

En Venezuela, donde existe “el mejor sistema electoral del mundo”, se ha salido de madre todo decoro institucional. Por acción u omisión, el Consejo Nacional Electoral ha cobijado, antes, durante y después de las elecciones, todas las tropelías y desacatos del partido de gobierno. Ante la lógica solicitud de recuento de votos, en razón del estrecho margen de diferencia, aceptado en público y en principio por el supuesto candidato ganador, se ha levantado un muro de odio y de violencia propio de los que no tienen la razón quienes más bien, por motivos de certidumbre democrática y de legitimidad política, deberían respetar esta categórica solicitud ciudadana.

Pero no, es que no son demócratas. Como siempre todo se ha convertido en maniobra, apuro, agresividad, tratando de esconder el bojote del fraude. Si hasta uno de los rectores principales del CNE solicitó el recuento por qué no aceptarlo si están tan seguros de su victoria. Pero es que no quieren admitir que ese fraude es producto de una derrota política mucho más amplia, no solo de Maduro, sino del proyecto chavista en su conjunto que, ante la ausencia de su mentor y líder carismático, quedó como Dios lo trajo al mundo.

No hay ahora depositario de la fuerza y capacidad de Chávez para manejar a los venezolanos que se han ido dando cuenta de la inviabilidad del Socialismo del Siglo XXI cuya ineficiencia en la práctica, encubierta en la relación mágico-religiosa con el líder, dejó de ser el espejismo que fue. Todo el peso de la crisis social y económica que se contenía en esa relación de esclavitud entre un conjunto llamado “pueblo” y un manejo inescrupuloso de los recursos de todos

los venezolanos ha explotado finalmente en las narices de esa población que tal vez, sin dejar de querer a Chávez, votó por Capriles por desencanto o con esperanza.

El gobierno, ilegítimamente constituido, siguiendo con el libreto y guion made in Cuba, que hasta eso importamos, está buscando la vía de la violencia para esconder lo que en verdad está en la calle y que es haber perdido las elecciones.

Nosotros, como alternativa democrática, unidos, hemos apoyado el liderazgo indiscutible de Henrique Capriles Radonski quien ha reiterado que todo hay que hacerlo dentro de la Constitución y los principios democráticos. No hemos ganado aún, pero han sido días inolvidables en los que se despertó una fuerza. ¡Abran las urnas pues!

VENEZUELA: FRAUDE Y EMBOSCADA

Ante una victoria democrática de la oposición, fraude electoral del gobierno, y como expresión de esa frustración, emboscada en la Asamblea Nacional a los diputados de la Unidad. En esta ecuación queda exhibida la lógica de la derrota del proyecto político chavista que sus herederos han mostrado ante el mundo con pruebas fehacientes en la mano que son fotos, videos, narraciones, audios, silencios y cadenas oficiales cómplices. No tienen argumento, usan la fuerza que no tienen.

Y este hecho de oprobio, perpetrado con premeditación y alevosía, el de los coñazos del botiquín rocolero en el que ha convertido nuestro militarizado congreso, no debe ser entendido cual un ultraje más a los principios democráticos sino como la dentellada premonitoria de que las acciones de violencia del gobierno ilegítimo atornillado en el poder con la villanía compinche del Consejo Nacional Electoral, son expresión del fascismo real y creciente ya salido de jaula.

Mientras estas hordas más hablan de amor más se asemejan a los heraldos negros. Cuánto más enseñan la Constitución es porque la están violando con ahínco; en tanto más expectoran de dignidad más enseñan su chequera de petróleo con la que tapan la voz a tantos miserables comprados, unos más fáciles y baratos que otros, seamos objetivos.

A esta periquera que llamamos América Latina debería al menos darle vergüenza que la mayoría de sus líderes y gobiernos se hagan de la vista gorda ante tanta tropelía continuada y sistemática. A los Estados Unidos, siempre pensando con la mano en el bolsillo, tendría que darle también pena hacerse de vista tan obesa. A las naciones de Europa convendría mirar más allá de su ombligo

lejano y ya en caída. Y más allá también. Porque lo que aquí ocurre es cuestión de principios pisoteados, de democracia contra dictadura o a la inversa, de derechos humanos frente a impunidad, de legitimidad y dignidad frente a trampa e ilegalidad.

Mas aquí adentro, después de quince años que ya de tan largos parecen todo un siglo en retroceso, se ha levantado un dique de contención frente a tanto desasosiego y marramuncia. Millones de ciudadanos, a pesar o en razón de tantas calamidades e infortunios, nos hemos levantado en voz y acciones unitarias para luchar por el país en el que creemos puede ser. Contamos para ello con un liderazgo digno, capaz y unido encabezado por Henrique Capriles que, acompañado por unos diputados elegidos, sí, por el pueblo, capaces y valientes, organizan y alumbran a una ciudadanía que crece diariamente y se defiende con las uñas de un proyecto manipulado desde La Habana, que cabroneado por las instituciones del Estado venezolano, no expresa sino el barranco de dictadura y pobreza por el que nos han lanzado los que no tienen razón ni mayoría.

La crisis existencial que vive Venezuela se destapa a los ojos de todos. Después no digan que no sabían; que no entendían; que allá ustedes. ¡Cobardes!

CRISIS, DIÁLOGO Y SALIDAS

Estamos parados sobre una nueva fase de la crisis política que vive Venezuela, correspondiente a un momento post electoral específico y sobre cuyos resultados subsisten trazas de duda. Se caracteriza principalmente por lo siguiente: caos económico, ilegitimidad política y diálogo sordo.

En lo económico: estatismo, mono producción, devaluación, escasez y alto costo de la vida. En lo político: Maduro intentando convencer y convencerse de que es presidente, boqueando legitimar interna y externamente un gobierno que nace huérfano de credibilidad democrática, que anda por el mundo entregando petróleo exprés mientras aumenta aquí sueldo a los militares y se lo niega a los profesores universitarios o se lo pichirrea con un esquelético porcentaje a los empleados públicos.

En lo social, dos tendencias: la que se parapetea en la polarización donde encontró muelle el desgastado proyecto del Socialismo del Siglo XXI, y por otro lado la búsqueda del diálogo entre las partes, impuesta por las circunstancias y la presión de la opinión pública, pero ahogada por la desconfianza entre las dos mayorías políticas.

Así pues, sobre estas tres patas, berenjenal económico, falso gobierno y diálogo chimbo, tambalea el país. Si no fuera por los precios del petróleo, el

apoyo transitorio de fuerza armada e instituciones del Estado adictas al gobierno, y una cierta tarima popular construida a fuerza de ilusiones, mentiras y mercancías perecederas, ya otro gallo cantaría en esta Tierra de Gracia.

Paradójicamente y para bien, la existencia misma de la oposición democrática ha sido factor de contención a las acostumbradas salidas militares de derecha y, por otro lado, para mal, ha permitido maquillar la imagen de autocracia que en verdad el gobierno venezolano se merece. Si no hemos llegado a una guerra civil, es, entre otros elementos de juicio, por la existencia de esa alternativa democrática que ha asumido “la cruz” y la convicción de que se puede salir de un gobierno autoritario a través de vías constitucionales.

Y así como el país anda chueco sobre tres patas, a más de apollilladas una que otra, camina también sobre dos pedazos. El primero el más complejo, sin rumbo cierto al no haber digerido la derrota electoral propinada. Su domicilio es el chavismo. El segundo tolete es que corresponde a la oposición, que crece unida, resistiendo con líderes claros y concretos y con posibilidades reales de llegar al poder democráticamente. Ambas partes están censadas y a pesar de las truculencias de los resultados electorales emitidos por un órgano electoral tan parcializado (sic) como el CNE, los números reflejan una realidad que el chavismo no desea leer y que la oposición merece, por haber sudado y en qué condiciones, la subida de cerro de la popularidad.

Este es un momento en que la política y la diplomacia deben entrar a escena. Acuerdos respetuosos entre las partes. Nada de “Patria, Socialismo o Muerte”. Más bien respirar hondo, tragar grueso y pensar en el país.

ADIÓS HOJILLA

La guillotina habitual y consentida del extinto mandatario venezolano era “La Hojilla”, programa televisado por VTV, aliñado a todo trapo verde oliva en horario de vampiros y acicalado tuertamente con un sinfín de cachivaches, fotos y otros pucheros de utilería marxista.

Chávez institucionalizó el morbo que provocaba desde tal quilombo el conductor de ese programa, Mario Silva, que por un “quítame de estas pajas” se emperraba en destruir, así no más, al que se le pasara por delante. Así quién no, atorrante, resentido, guapo y apoyado, con vara alta en las vísceras de la revolución, decidía, “pim-pum-pam”, devastar a su antojo, total, sin que le quedara nada por dentro. Como si fuera el dueño de una justicia particular y paralela, tribunal popular expedito, fusilaba, injuriaba o sodomizaba en público al que le saliera del forro. Conque protegido por charreteras y demás disfraces

alegóricos a su poder socialista y revolucionario, salpicaba sus carnicerías mediáticas con aplausos teledirigidos que ya les digo flor de un día. Desde esa trinchera vergonzosa, hizo y despellejó a mansalva.

Al final, se lo llevó quien lo trajo. Se lo tragó con él; “fíjate lo tanto que me amaba el comandante”, alucina aún en Varadero. Acabó por la lengua; se despidió, si es que no lo vuelven a traer como descaro, vomitando información dizque fidedigna ya requeteresabida de antemano sobre su parentela. Después de ese deslave personal, enlutado, ya en el orfanatorio, pedaleando huérfano, cometió deslices de infortunio, casi que de amateur, de síndrome de abstinencia, de ditirambo, de soledad, de amor, y grabó, ay, lo que sería su epitafio rotundo.

Sí, se grabó y cantó lo que dijo cual lamento de náufrago bajo las estrellas implacables, y así, no basta rezar, en su desesperación, concibió un plan maestro para volver a ser lo que era y se lanzó en procura de socorro de los de arriba claro, los hermanitos Castro si no quién más, que son los que en verdad mandan. Pero ocurrió que alguien de su entorno inalámbrico y malandro, lo traicionó. ¿Amigo o enemigo? “En estas sombras del poder, camarada, no aplican estos sustantivos”. Entonces la resonancia magnética del tumor chavista salió a la calle.

Ya consumado el pecado ahora comienza el lavatorio de los pies: que, si esas son vainas de Silva, chismes, embustes del imperio, el Mosad, cualquier coba. Quedaron desnudos, pero sin vergüenza. “¡A nosotros que nos importa!, dicen desde su cinismo. “¿Y cuándo es que sacan la segunda grabación al aire para entromparlos?”

Y así actúan, porque saben que aquí nada cambia, que todo se transforma en lo mismo que fue y se conoce que una vileza tapa otra, que un pudreal se deja lavar en un yo-no-fui y un Aponte Aponte se disculpa en un yo-tampoco y ya está. Mire usted no más: devaluación, escasez, fraude, lo que sea, son señoritas fugaces si les improvisamos otro novelón para olvidar lo que aún no ha terminado de ocurrir para lo refistoleros que somos. Mineros botarates reñidos al orgullo.

LOS ZAMUROS CONTRAATACAN

En Nicolandia, una nación mentada Venezuela, vivimos del fraude y de la farsa permanente y es tanto así que el gobierno resbala jabonoso e impúdico entre imperios y amperios, magnicidios, Mc Donald’s y magni-sirios. Y en esas dizque agarran a dos rambos contratados en el hermano país de Colombia, recordad la noche septembrina, por mentes abyectas que en conchupancia con el garfio emponzoñado del curare químico de las élites podridas de aquí y acullá, y en vista de que no se les dio lo de los aviones USA-2, prefirieron traerse, tan

profesionales ellos tatuadas la foto de Maduro y Diosdado, no fueran a confundirlos con José Gregorio Hernández y Juan el Bautista, porque si no marmaja no habrá.

Y es que era una operación comando de película, planificada refrigeradamente para que con precisión suiza borrara al unísono la gesta amerindia vernácula y a los inocentes pío píos del régimen sirio. Y Uribe a todas éstas, faltaba más, en combinación incestuosa y apátrida con Carmona y Posada Capriles, en vista de que no se les dio exacta, se conformaron con invadir el mundo de luz que somos con una versión autóctona del amperio contraataca a través, dato por confirmar por el Comando Militar Eléctrico (Calixto-kilo kilovatio-kilovatico-kilovatón), de zamuros, iguanas o semillas de jobo, caimito o cotoperí.

A todas éstas Nicolás se adhirió junto a Evo, en jugada trigonométrica de inteligencia maquiavélica, al ayuno promovido por el Papa Francisco que obeso no es que esté. Y de paso invitamos a la tripulación del “Moskva”, águila no come Moskva, a no bajarse de su barco, no fuera a ser que ¡Putin!, en noche de ronda con pranés de rumba por ahí.

Y mientras tanto Guyana haciendo concesiones que no debía con el permiso callón y faramallero de los revolucionarios de aquí, cuyo acto implicaba, al decir de Gual y España, en sus “Máximas Republicanas” de 1.797, que: “Todo individuo que usurpe la soberanía, será al instante muerto por los hombres libres”. Ná guará, Robespierres criollos.

Pero si lo del magnicidio era antes o fue después, ¿cómo acompasar entonces en espacio y tiempo una cosa con otra? Respuesta: Bueno, porque qué bolas tienen, jalabolas, paso por bola, ni de bola, bola negra, bola, échale bola, loco de bola, una y parte de la otra, queso de bola (Holanda, Curazao, Venezuela), bola de cristal, Bola de Nieve (Cuba), Bólido (Radio Rochela), boloña de billete, bola de corruptos (México), bolas criollas (vernáculos).

Y así entonces, más o menos, tal vez, en fin, da la impresión, en este orden de ideas, la Constitución, el “golpe eléctrico”, las armas químicas, carta a Obama, Obama a la carta, premio Dólar de la Paz, reunión del mando militar-político en La Habana, etcétera. Sin saberse, Su Merced.

Nicolandia, señores, no es como el arroz con mango, es más bien como el café con sal. Repugnante, maleante, frustrante. En todo caso, votemos en diciembre, que lo demás es paja loca con fósforo incluido.

LA VOCACIÓN SOCIALISTA DEL VENEZOLANO

¡No me vengan a cortar con ese vaso de cartón lleno de Whisky 25 años! En medio de qué barranco psíquico litro de anís o lumpia exprés se les habrá ocurrido semejante disparate de que Venezuela es territorio fecundo para la implantación del socialismo. ¿Obsesión de mártires, *delirium tremens*, estreñimiento crónico? Porque venir a conquistar a este pueblo minero y caribe con esa indigestión que se inventaron Marx, Lenin, Mao, Fidel y otros Stalin enfermos de Siberia, sangre, vodka, y exportables, es cosa que se parece más bien a un esquimal bailando “quítate de la vía Perico, que ahí viene el tren”. A menos que el país sea de plastilina, que lo es, y por eso es que se le sale el bojote entre los barrotes de bambú que sostienen a esta gelatina colorinche, vidriosa y petrolera que es la sociedad venezolana. ¿Socialista? ¡Bola!

Ella lo que se deja es manosear, aunque incómoda ante el parapeto que con voz de ultratumba han montado los que mandan y roban. La condición que han ofrecido y no cumplen es la de seguir repartiendo la plata que no es de ellos –pero que sea en dólares– que ya dilapidaron, porque los bolívares que quedan tampoco es que sirvan para suplir al papel toilette de nuestros constantes y sonantes padeceres.

Aquí, de verdad manguan gua, lo que sobra es trópico, damiselas y ritmo, ¡qué manguangua!, y sépase que todo aquél infeliz que se ha opuesto a esta “natura” ha salido con las tablas en la cabeza. ¿Quieren que les haga una lista de los que perecieron en el intento y aquí no caben? Porque andinos no somos, a pesar de que mandaron y propiciaron también este bochinche durante un siglo mal contado y dejaron huella estética dizque de seriedad alpina en el manejo de los fondos públicos.

En esa histeria del socialismo, que yo recuerde, ha habido sus bemoles vernáculos, como por ejemplo aquello del “socialismo a la venezolana”, o lo del “socialismo con rostro humano”, y hasta el mismísimo “socialismo del siglo tientiuan”, que eran y siguen siendo puros eslogan de quienes saben de antemano que socialismo, lo que se dice socialismo, nanai nana. Porque socialismo es pobreza, robo, injusticia, frustración y tristeza. Es lo más parecido, sino idéntico, a dictadura. Es igual que leer AREPERA al revés que al derecho.

Lo que yo sí deseo es libertad, capitalismo del salvaje, centros comerciales donde todos podamos ir y comprar con los billullos que nos ganamos trabajando. Mandar a los muchachos a magníficos colegios; hospitales de primera; carreteras lisítas, no charreteras; luz eléctrica permanente; justicia; igualdad de

oportunidades; democracia. En fin, como en los países del primer mundo y hasta del segundo, que sin petróleo ni alharaca revolucionaria lo han logrado.

El problema en definitiva no es el país, esa abstracción; es la gente, ese concreto. Somos yo, tú y el otro, porque geografía hay de sobra, tanto así que la están regalando. ¿La vocación socialista del venezolano? ¡Yo te aviso, Chirulí!

VENEZUELA: CAMUFLAJE DE CIVIL

Quién en su sano juicio pudiera explicar cuándo y dónde les nació ese prurito de ocasión que le ha dado ahora al gobierno por mandar a través de una ley habilitante, a cincuenta días no más de celebrarse unas elecciones en las que se escogerán alcaldes y Concejos Municipales. ¿Qué cálculo impera detrás de esa jugada? A menos que entendamos que ésta de ahora, igual a las cuatro impuestas durante el gobierno del comandante eterno, (1999, 2001, 2007 y 2010), sea poder especial solicitado fuera de contexto y necesidad, es decir pretexto para delinquir legítimamente contra la menguada democracia que nos queda.

Es que Maduro no encuentra a quién asustar y menos convencer y en esas le da por inventar una brújula. Anda como ánima en pena que de ilegítimo no pasa de ser y es por ello, por inseguridad, falso y zancadillero, que busca tapar defectos con excesos; que a más sordo más grita, a más solo más acompañado, cuando menos produce más invade, menos puede más culpabiliza, y para colmo, al tratar de explicarse, la embarra. De allí que la habilitante con su infame colectivo de compinche, el diputado 99, no puede ser entendida desde el pensamiento democrático sino dentro de la más pura ambición totalitaria; porque y que la guerra económica de la derecha, la corrupción, el imperialismo, la fuga de *Das Kapital* y el eterno etcétera que ya de tan repetido no provoca ni risa.

Y es que uno se pregunta, otra vez, para qué tanto agobio si ya lo tienen todo; a cuenta de qué cuento venir a solicitar tamaña redundancia si poderes, leyes, instituciones, procedimientos, conciencias, ya todo lo han comprado, vendido o alquilado. Han sembrado a la pobreza como el negocio más rentable del poder. Pero a los pobres los digo más allá que los que padecen de hambre y pasan trabajo de verdad. Que los hay; son la clientela. “Póngalos a pedir y deles de a poquito, a cuentagotas socialista, para que sigan solicitando, mendigando, mamando, madrugando, llenando formularios, calzándose corbata para ir a la subasta de los dólares, y usted verá; hipotecarios de mentira; creyendo que sí pueden y no, a menos que...”

Pero hay otro detalle, ahora biográfico, no personal, y es que Maduro anda huérfano de nacionalidad, de soberanía, enredado en trucos y retrucos leguleyos y de apostilla, bufos-bufetes, nacido en todas partes menos en una, sin progenitores que lo defiendan, con miedo a todo lo que lo rodea, buscando un micrófono, una camarita escondida. Y es entonces, por consejo de sus abuelos putativos, Fidel y Raúl, los Castro, que desembarca disfrazado de náufrago en su destino, en su secuestro voluntario, en su “bloqueo” anhelado, bajo el tutelaje militar que es el lugar, última morada, donde van a recalar los que no pueden vivir democráticamente, los del gobierno militar que con camuflaje de civil por aquí nos fumea. Pero para que no queden dudas, salgamos a votar todos en diciembre que amanecerá y despertaremos.

EL PAÍS QUE QUEREMOS

No hablemos de perfecciones que no estamos para exquisiteces. Nada es eterno. Dios, las barberías, plazas y heladerías tal vez, pero lo demás es semáforo; incluso y sobre todo los gobiernos. Menos mal que gozamos de tal precariedad. Allí pienso, radica nuestra ilusión de felicidad y calidad de vida. Eso es la libertad: autoridad, capacidad y suerte para construir un camino a voluntad. Pero la libertad no es fácil, no sólo por el peso de responsabilidad que ella ejerce sino también porque entre lo individual y lo colectivo existe una tensión que hace que a veces se contraríen lo público con lo privado pues el logro de lo uno reposa en la invasión del otro. Y para bien o para mal uno no vive en soledad sino en sociedad, aunque a veces se parezcan tanto.

Para colmo agreguemos al Estado, al gobierno, a las instituciones, al derecho, a la economía, y tendremos un coctel complejo de elementos que las más de las veces provocan un malestar generalizado en sociedades e individuos, que no sabemos ni queremos, pero tenemos que ingerir como cicuta. Porque con el transcurrir de la Señora Historia se han producido una serie de eventos que han trastocado la lógica del supuesto deber ser convertido en bochornosa realidad. Individuos solitarios y pragmatizados, sociedades incómodas y en tensión, Estados poderosos y excesivos, gobiernos pretensiosos y guapetones, riqueza bofetada y lejana; corrupción, por lo tanto; el cuarto poder de minifalda en medio de una larga autopista. Y así.

Por ello es importante ubicar al país en el que nos ha tocado vivir dentro de un plano comprensivo. Pienso que existen tres tipos distintos de sociedades: las propositivas, las incómodas y las excluyentes, a ellas se corresponden formas de gobierno: el justo, el democrático y el totalitario. También tres tipos de instituciones: las independientes, las ineficaces y las controladas. Sugiero además

tres maneras de comportamiento individual: proactivo, manso y sumiso, y tres maneras de funcionamiento de la economía: prósperas, controladas y deprimidas.

Las que ocupan la primera fila, es decir, sociedades propositivas, con gobiernos justos, instituciones independientes, individuos proactivos y economías prósperas, corresponden a las sociedades con mayor calidad de vida, no siempre las más cultas, sensibles y felices, pero en todo caso sí, en las que hay mayores posibilidades de ascenso y desarrollo social. Las que ocupan la segunda fila, a saber, las incómodas, pseudo democráticas, ineficaces y mansas, representan la gran mayoría de las sociedades actuales. Su destino depende más de sus gobiernos que de los individuos e instituciones. La tercera fila está conformada por aquel grupo de naciones con sociedades excluyentes, gobiernos totalitarios, instituciones controladas, individuos sumisos y economías deprimidas. Este último es el caso de Venezuela. Decida usted por el país en el que quiere vivir.

REINALDO LEANDRO MORA Y EL GOLFO DE VENEZUELA

Lo quise como lo permite el respeto y lo admiré como supongo debe quererse a un padre. Leandro para él era apellido y para mí nombre de pila; cumplíamos años en la misma fecha, con una distancia exacta de treinta años, los 24 de mayo geminianos que celebrábamos regularmente como hermanos en unidad de familia y amigos. Además, los dos proveníamos del Colegio La Salle y fuimos maestros de profesión y gusto. Nos agradaba el arte, el buen vino, las gratas compañías, la larga conversa y hasta el silencio mismo.

Lo conocí personalmente en 1989 por mano de Ramón J. Velásquez, quien ya para la fecha presidía la Comisión Presidencial para la Integración Colombo-Venezolana donde yo trabajaba y cuyo secretario ejecutivo era Edgar Otálvora. El doctor Leandro Mora por su parte, acababa de ser nombrado presidente de la Comisión Presidencial para la Delimitación de Áreas Marinas y Submarinas con la República de Colombia, y desde ese momento hasta el sol de hoy, no nos distanciamos jamás.

Se trataba de un esfuerzo de los Presidentes Barco y Pérez por dar a las relaciones colombo-venezolanas, maltrechas desde 1987 por el caso de la corbeta “Caldas”, un nuevo y fructífero giro, mediante una globalizadora estructura de negociación, que sin dejar nada de lado, impidiera que el Golfo de Venezuela fuera prioridad o freno. Fueron designados además para acompañar

a Leandro Mora en su alta responsabilidad de Estado, Hilarión Cardozo y Pompeyo Márquez, en la convicción de CAP de que el tema del Golfo sólo podría ser resuelto a través de un consenso nacional y bajo la conducción de los partidos, no ya tan mayoritarios para la época, AD, COPEI y el MAS, de los que Leandro, Cardozo y Márquez eran presidentes o secretarios generales.

En su momento, Caldera ratificó el esquema nombrando al cordial amigo José Ángel Oropeza Ciliberto, representante de lo que se dio en llamar “el chiripero”, como se autodenominó la marea que lo llevaría a los traspies ambiciosos de su segunda Presidencia.

Pero no solo eran las áreas marinas y submarinas, sino que se incluían bajo la responsabilidad de dicha Comisión Presidencial otros temas como lo eran la demarcación y densificación de la frontera terrestre, las migraciones, la navegación fluvial y las cuencas hidrográficas comunes. Leandro Mora junto a sus pares venezolanos asumió, con sabiduría y mano zurda, ese berenjenal que representaba el manejo de esos temas tan técnicos bajo las circunstancias tan politizadas del momento: el llamado “Caracazo”, los golpes de Estado, militares y civiles, la fractura de los partidos políticos, la crisis social que se manifestaba en todos los órdenes, el juicio a Pérez y, además, el historial atrabiliario del “Gocho” en relación a los asuntos bilaterales.

En tal sentido, Leandro Mora estaba convencido que adelantar en el tema del Golfo y exponerlo ante la opinión pública podía llegar a ser el pretexto que muchos esperaban para incendiar y derrumbar definitivamente el ya deteriorado esqueleto de la democracia venezolana. Y con ese convencimiento, con bajo perfil, navegó esas turbias aguas, esquivando intereses internos o agravios y también la presión de Colombia que pudo calcular, en nuestra debilidad coyuntural, una oportunidad propicia para satisfacer sus viejos intereses geoestratégicos.

En esas difícilísimas circunstancias, que hasta personales llegaron a ser, Leandro Mora demostró una vez más ser un venezolano cabal, negociador curtido desde sus viejos tiempos de Secretario Juvenil de Acción Democrática, torero sublime, defensor de nuestra soberanía, fiel a sus principios y amigos, y ejemplo para los que quedamos aquí navegando en la tormenta que nos dejan los dioses de la historia. Honor a quien honor merece. Agradecido de su compañía. Solitario de su afecto.

¡EL MADURAZO!

Ahora me entero que vivo en Nicolandia un país donde los niños son felices y lloran más; que limita con uno no sabe quién y donde un gentío se esconde con más olfato que honor de saurios que de todo género dominan y germinan por estos orinales.

Ahora me entero pues que Nicolandia es nada más que selva de petróleo administrada por militares que dan órdenes a personal civil pero que, al fin y al cabo, como dicen en Wall Street, sigue siendo proveedor seguro y para más confiable de suministros energéticos. Con esa línea de neón en el currículum, “sería suicida”, exclaman miedosos y sartreanos en Europa y demás, tomar en cuenta los principios. ¡Qué se jodan!

Ahora me entero también, que yo vivo allí o aquí, que no es igual decir en desapego, y que mis antepasados, ese mapa arbitrario e inconcluso de olvido, se desgañitan sin éxito para ser exhumados y enviados a cualquier parte, que ya es algo, y ver si por fin pueden dormir en paz hasta más nunca.

Y aunque me cueste ahora me entero que aquella cosa llamada Venezuela en la que yo creía existir, aparecida en mapas, diccionarios y demás coordenadas, desapareció de nuestras vistas, ¡plof!, porque a los ya citados saurios se les ocurrió de golpe y a mansalva, y los dejamos y así les fue de fácil, imponer su código cubochavista. Y así abrieron o se inventaron cloacas que ni pendiente de carroña.

Porque al fin de cuentas, si te pones a ver, parecíamos civilizados; votábamos de lo más democráticos, leíamos y escribíamos, recitábamos la tabla de multiplicar, y hasta firmábamos documentos dentro del convencimiento de aquella cosa rimbombante mentada Estado de Derecho. También sabíamos que verde no es rojo ni amarillo y dejábamos pasar a los otros cortésmente, y hasta ofrecíamos, en actitud de quijotes tropicales, puesto a señoras y ni se diga a embarazadas incluyendo en mención a los ancianos y muchachas bonitas.

Mas ahora me entero, un poco tarde ya para variar, que en Nicolandia más vale una hojilla que un título universitario, entendiendo por tal documento que confirma un saber y una honra, y que un “marico” como expresión de desprecio significa más que un abrazo de hermano.

Porque es que los saurios infectan por doquier; exudan de cuanta víscera escondida pueden todo el mal que digieren por dentro para así marcar territorio, invadir, acoquinar, enjaular, y tanto eso es así que hasta uno se siente obligado a escribir sobre ello pudiendo dedicarse en vez a asuntos menos sórdidos. Ahora me entero que “millones y millonas”, como lo expresa el rey de Nicolandia, es en

el fondo y aunque él mismo no lo haya entendido, una orden y una advertencia de que los suyos pueden acabar con todo, destruir cual hormigas en barahúnda, no dejar nada indemne. “Arrasen, den miedo, somos millones y millonas”, es el mensaje implícito y explícito detrás y delante de esta boutade que no chiste, ni tan siquiera brutalidad gramática, sino fascismo del más elemental y puro mi muy querido Watson.

Porque es que ni la lengua han dejado en pie y menos aún tan siquiera los símbolos que orientan la vida cotidiana de los pasajeros en tránsito que somos, pues ciudadanos sería un bolero no más decir. De las instituciones ni se hable. De la ciudadanía, no toques ese vals, cierra ese piano.

Mas ahora me entero, además, tarde es nunca, tomo conciencia pues, que esto para medio parapetarse necesita más que de agua, cepillo y jabón, creolina es poco, para que Nicolandia que es “tan mala como Chavelandia, pero una ñinguita peor”, recobre alguna apariencia cercana a la vergüenza. Empecemos en diciembre votando por los candidatos de la unidad democrática. Después veremos.

¡NO DEJES DE VOTAR!

Sería un error imperdonable dejar de ir a votar, sobre todo si te jactas de demócrata y honesto, ¡porque estarías entregando el manejo de tu vida cotidiana a manos inescrupulosas capaces de cualquier tropelía con tal de seguir mandando y controlando a los demás! ¡Y qué de tus principios!

Sería un error de juicio también pensar que votar es la única forma de lucha democrática. Eso es verdad. Hay mil modos posibles de ejercer tu conciencia, tu voluntad, adhiriéndola a otros o en tu yo solitario desde el pequeño grano de arena que eres. Pero nada sobra en este momento de penurias y trances, todo falta, y tu voz, tu decisión, tu voto, puede ser la diferencia que anhelamos, el punto de partida hacia otra perspectiva.

Sería un error de apreciación además creer que tu voto no pesa matemáticamente porque entre tantos que son el tuyo se diluye y así supones convertirte en estadísticamente irresponsable. No saques esa cuenta a favor de tu desazón. Enséñate a sumar y crece así con los que tenemos la esperanza, como tú, de ver en vida a un país diferente y próspero de todos.

Sería un error mayúsculo de tu parte dejar de ir a votar, más aún considerándote de oposición, porque abstenerse es abrir las puertas a lo inconcebible de que los candidatos perdedores del gobierno a alcaldías y concejos municipales ganaran por la desidia de los que afirmamos que el

gobierno de Maduro es irrecuperable por tantas razones conocidas, y el 8 de diciembre no fuimos a votar.

Sería entonces error irreparable dejar de ejercer tu derecho electoral sobre todo si te consideras y dices ser anti dictatorial y libertario, porque esta oportunidad no es igual a las otras. Esta coyuntura de ahora es la más cercana al abismo socialista al que ha llevado al país el gobierno militar-cívico con políticas equivocadas y planificadas en La Habana para hacer el mal en vez del bien.

Sería un error de insensatez incomprensible dejar de votar sobre todo si te sientes venezolano, patriota y digno, porque después no tendrás oportunidad frente a tu conciencia de pedirte perdón por tu falta de decisión, tu dejadez, tu abulia. ¡Qué mentira le dirás a los tuyos! A todos podrás engañar, mas no a ti mismo.

Sería pues error fatal dejar de ir a votar y entregar tu destino y el de los tuyos, en este lodazal patético de atraso, a los que nos convierten en compinches y “mulas”, cómplices de su estilo, cargando con el fardo de tener que “caribear” a otros para conseguir un kilo de lo que sea.

Si estas letanías amigo te convencen o al menos han llamado tu atención preocupada, ponte las pilas, no te importe la edad, incorpora tu fe, sal a la calle, toma el teléfono, escribe un mail, pasa la bola, aférrate a un amor, ideal o bandera, propón una canción, baila pegao, que no quede en tu corazón la más mínima duda.

Por estas razones y más, vayamos a votar para después no andar soportando la vergüenza de ser los venezolanos que arriados como vacas sumisas marcharon al matadero socialista.

POSTPARTO ELECTORAL 2013

La “Electocracia” y la “Votología”, estos inventos del lenguaje, esos maquillajes fatídicos de las democracias, están de luto en Venezuela. Bienvenida sea la urna en la que se amortajan. En todo caso, el horizonte electoral más inmediato reverbera allá lejos, en diciembre de 2015, cuando el país elegirá representantes a la Asamblea Nacional. Bendito sea pues que no tengamos que seguir con el mismo libreto con el que el chavo-madurismo se ha legitimado nacional e internacionalmente como democracia -19 veces en total- y la oposición también, pero llorando y madurando unida, con bemoles y sostenidos, durante estos 15 años frente al mundo, cual Magdalena tropical, deshidratándose lagrimal: Qué si fraude, qué si CNE. ¡Caga lástimas! No me excluyo.

Se acabaron entonces, por ahora, las válvulas electorales de escape que servían a Tirios y Troyanos para correr las arrugas de sus enfermedades internas y de la gran crisis nacional que nos acompaña hace ya tanto tiempo y que no es coyuntural, ni siquiera estructural, sino existencial. Así en el gobierno como en la oposición, en el PSUV y en la MUD, ¡qué caigan todos los parapetos! ¡Qué hagan aparición todos los radicales! ¡Qué emerjan todas las fiebres! ¡Es tiempo de naufragios! ¿Quién en su sano juicio podrá desaprovechar esta ganga de corcho? ¿Quién?

No es hora de seguir votando. ¡Basta de seguir escogiendo candidatos! ¿Hasta cuándo? ¡Suficiente! Es hora de evitar el golpe militar de derecha que se asoma y que nos retrogradaría en el tiempo y en el espacio. Y para ello es el “fulano diálogo” que tanto nos da grima, porque el “dialoguito ese” es el salvavidas, la bocanada de oxígeno para dos naufragos, gobierno y oposición, que se necesitan mutuamente, lo cual es políticamente exótico pero correcto, difícil de tragar, que luce insuficiente o deleznable o bochornoso para aquellos que se ufanan de éticos o de energúmenos. ¿Pero es este el momento para exquisiteces filosóficas? ¡Golpe militar de extrema derecha, caballeros! Ya la disyuntiva no está entre Democracia y Socialismo sino entre Democracia y Dictadura de verdad. No “Dictablanda” como ahora hay en Venezuela, representada por el tal Socialismo del Siglo XXI, que no es sino la agonía prolongada, fase terminal del Punto Fijismo. ¿Qué vendrá después?

Ahora gobierno y MUD están más cerca que nunca o deberían estarlo. ¿Un nuevo Pacto Político? ¿Salida inédita? Y no porque se amen, aunque en el fondo nadie sabe, sino porque se necesitan a rabiar y tal vez, seguro, hasta se parecen. ¿No somos todos hijos de la IV República, carajo?

Y entre tanto el país, eso que llaman “mayorías”, los mira como quien observa animales de distinto pelambre en una misma jaula. Se han acercado terriblemente, con rubor frente al público, eso sí, pero finalmente son hijos de la misma realidad y se justifican, se requieren. Odio, placer y necesidad juntos en la vorágine en la que los acorralla la ambición por el poder o el terror a perderlo. A todas éstas, el fantasma de la ideología se ha ido evaporando y ocupando lugar en el escaparate de donde saldrá, cuando haga falta, para la próxima fiesta de disfraces. ¿Y eso es bueno o es malo? La pregunta es casi infantil pero no la respuesta. Depende. Y no es que nos guste o no, es que la licuadora de la realidad nos ha llevado al punto en el que nos encontramos, lleno de tantas y desconocidas contradicciones y abismos que se asoman.

Lo que viene es crisis con K. Al mayor y al detal. El gobierno solo no podrá con ella; necesitará de la oposición que, por supuesto no debería colaborar gratuitamente, a menos que sea estúpida, quién sabe. Y no estoy hablando de

cargos sino de respeto, óigase bien. Ni siquiera personal, sino político. En todo caso, el golpe militar es el enemigo histórico de ambos y frente a esa posibilidad siempre presente no queda sino superar diferencias, tragar grueso, y sumar fuerzas. Bailar pegados. ¿Habrá otra salida? ¿Será esto lo que está pasando en el país?

Ahora los que comercian con las elecciones quedarán con los apetitos postergados de seguir ganando, en votos, dólares o tiempo, con tanta campaña chimba. ¡Adiós a la ambición pequeña! Es hora de otra cosa distinta al cálculo frente a la vitrina. Tiempo de emergencia nacional. De acuerdos.

CON TODO Y QUE LO TENÍAN TODO

No es mi querencia la de los números y menos aún la de las estadísticas electorales, que en eso también nos hemos vuelto tan gringos. Hasta los del PSUV andan apoyándose en esa “ciencia burguesa” de las cifras que sirve para medir intenciones de voto y traducir resultados de quincalla. Y no, por dos razones: La primera es que creo más bien que los resultados son más que la suma de las partes, lo cual constituye una carga genética heredada de quién sabe qué aventurero familiar; y la segunda, es que considero impráctico e injusto, además, medir el esfuerzo, la ambición y el éxito de una organización política tan solo por los resultados visibles obtenidos, tal si fuera una fábrica de producir resortes.

El criterio del éxito inmediato es otra variante impuesta por el “capitalismo salvaje” y el “petrolismo” del que somos hijos tan destacados. En esto somos injustos los venezolanos, que ahora aparentamos ser especialistas en aritmética, pero no en lectura, es decir: sabemos contar, pero no leer. Y puede que sea así. Además, con esa concepción tan de menudo y sencillo de la política, a saber, la de cuántos cargos obtuvimos, carros, secretarías, teléfonos, etcétera, no estamos dibujando sino una pésima caricatura de lo que verdaderamente aspiramos, que es cambiar al país.

Lo electoral es una pizca de la Política, un ingrediente, una prueba de esfuerzo. El meollo de la Política radica en el poder. Por ello pues recomiendo muy humildemente, como corresponde a un ciudadano corriente, mirar los resultados electorales, sobre todo, como un perfil de sangre en el que aparecen tus valores para el día de hoy y punto. En eso también deberíamos ser más sembradores que consumidores, más agrícolas que mineros.

Porque además nadie ha reparado en algo que pudiéramos llamar el “Índice de Resistencia Cotidiana Democrática” alcanzado por la sociedad venezolana y que estos iluminados de las encuestas y otros ayatolas del

micrófono y la pantalla, ahora escasos, ignoran. Dicho índice mediría un valor, una dignidad, una lucha cotidiana contra la adversidad, una coraza ganada de respeto y de decencia personal y colectiva, porque si no cómo entender que con todo y que lo tenían todo, no pudieron con nuestro coraje civil y democrático. Con todo y las abismales distancias, en dineros y recursos, no pudieron arriarnos a su proyecto fracasado. En este caso, nevera, cocina, televisor y otras chequeras no pudieron con nuestros candidatos curtidos y batalladores, y menos aún con nuestros votantes.

Con todo y que lo tenían todo, además de esquirols gratuitos o pagos, talanqueros y demás alimañas, la gente dijo que no al proyecto de socialismo que pretenden imponer a la brava, porque a través de los votos pareciera que no. Al menos la mitad del país dijo que no, otra vez, a la obsesión Chavo-madurista. Y esa mitad no es cualquier mitad. Aprendamos a leer y sumar.

Y eso que lo tuvieron todo, hasta nuestra indiferencia expresada en abstención, y no pudieron. No podrán.

A LOS QUE SE SIENTAN ALUDIDOS

Lo leí, era un artículo de opinión. Me lo enviaron por esta misma vía, varias veces, gracias, y juzgué, sentimental yo, que faltaba alguien, algo. Y me puse a pensar y dije para mis adentros: ¡caramba!, así de mal estarán los partidos políticos que ni una línea, una mención; ni flor ni espinas, qué raro; ni tan siquiera ya culpables.

A menos que el autor del escrito aludido, a quien leo con la casual frecuencia de los días mas no conozco pero que entiendo escribe bien y es estimado por sus opiniones en las tertulias de lado acá, que en eso se ha convertido el país político de oposición, archipiélago inestable de las peñitas de los jueves por la tarde por ejemplo, “pero no muy tarde porque tú sabes cómo está la vaina de la inseguridad”, se quiera hacer el turco a favor de los partidos políticos y para defenderlos los ignora haciéndoles un daño inmenso en la auto estima de su identidad, porque deberían ser ellos los verdaderos responsables, asumir su destino, su barranco, lo cual es valentía, honor, orgullo, dignidad, y respeto, no humillación, vergüenza o estigma de leproso, por las cosas que ocurren en la Polis.

Al borrarlos no sabe los secuestra, los priva, los hunde, banaliza. O es que, perteneciendo a ellos, compadrito, los exime de su verdadera vocación y deuda, achacando el pecado y poniendo el foco del asunto en etérea entidad, una cosa o cuestión que él llama la “actitud de la oposición”, y que considera suicida. O es

que ese es el verdadero problema y soy yo el que está equivocado, que no sería la primavera vez que eso me ocurre. O los olvida porque simplemente desaparecieron bajo la sombra azul de nuestros almendrones tropicales. ¿Quién sabe?

Pero lo que en definitiva no permito, por simple ciudadano a que me aspiro, es que achaquen nuestra crisis de sentido común a los pasajeros en tránsito que tenemos en frente como líderes y que son, óigase bien, de lo mejor que para esas lides y en estas circunstancias ha podido parir esta tierra de gracia. O que venga el señor Miquilena, por ejemplo, padre de la criatura despótica que hoy vivimos, a darnos clases de civismo a página completa como hicieron con Chávez, ¡qué insolencia!, enchufado a sus bocanadas de Cohíba y su pasado mártir contra la dictadura perejimenista ¡Qué de costosas nos han salido esas herencias! Completan sus pontificaciones la ristra de las plagas que nos dominan y que empiezan por “M”, de maduros, militares, motorizados y mosquitos, y finalmente él mismo.

Por eso es que decía que venir a apuntar, de lo cual hasta ellos mismos se han encargado, que son los Capriles R., las María Corinas, los Ledezmas, los López, fulanita o zutanito, o quien sea, ellos, los responsables de lo que ocurre en Venezuela es por lo menos una torpeza cuando no un infundio. Son, y con mayúscula, los partidos políticos y punto. Me resisto a tal violación de mis derechos humanos y mentales que es la de endosarle la crisis del sistema político venezolano a los jóvenes formidables y pertinaces que forman parte, representan y personifican, una etapa romántica, la del amor incomprendido y esquivo de los votantes, y que ahora se distraen, mientras tanto, desojando la margarita de la calle si o la calle no.

Entiendo que esa fase de nuestra vida política, la electoral, está suspendida hasta nuevo aviso o en vías de desaparecer definitivamente al no haber retos electorales a la inmediata vista o por razones de otro orden, y por eso es que los convido, en este nuevo ciclo que se abre con los resultados electorales de diciembre último, a que maduren rápido, así sea con carburo y se desteten, con glamour eso sí, hasta de la MUD si es necesario, que como todo aquel que se cree padre o madre, protectores al fin, no quiere que los hijos se independicen y hagan nido aparte. Para que dejen de ser por fin, la “vino tinto” de nuestros lagrimones juveniles.

Advierto aquí que no es tampoco la sociedad civil la responsable, no tiene por qué serlo. Quién es la sociedad civil sino un invento de la “anti política” o de los académicos; no es la iglesia, los medios de comunicación, Fedecamaras o la CTV, que tampoco existen, no tienen ni fuerza ni vigor, que no son la misma

medicina, ni tampoco están hechos para eso que requiere de ciencia y arte que no se consiguen en botica.

Son, recontra reitero por si acaso, los partidos políticos y los políticos de carne y hueso que como andan realengos ellos mismos, vistiendo de chaquetica "Polo" o blusita de seda "Yonosé", dejaron al país al garete también. Culpa contra culpa; castigo contra castigo. Dejémonos de evasiones, el meollo no es que si la MUD o no, es que lucha democrática es con partidos políticos y lucha clandestina para acabar con dictaduras es con unidad de miras y criterios. Los líderes de la oposición democrática de los eventos por venir tendrían que ser los partidos políticos, no la MUD ni la Coordinadora Democrática de otrora. ¿Lo asumirán?

La MUD castra a los partidos políticos que a su vez se sienten cómodos en el chinchorro de la "Unidad", que es la esponja donde se absorbe y disuelve la crítica que nadie asume como suya propia y que por lo tanto no llega a nadie en especial y les resbala a todos. Pero de ese cloroformo que es el de la delegación de responsabilidades tenemos que salir, y la MUD misma debería propiciar ese despertar ¿Será posible? Debería ser esa su prioridad. No la de parecer, a veces sin proponérselo ella misma, es verdad, Superman Democrático o Ministerio en tiempos de vacas gordas. Ni son ministros ni directores generales ni poseen secretarías o tarjetitas de presentación para sentirse en el persistente sueño de que tienen poder porque el teléfono les suena interminablemente y les dejan mensajes y la gente se atreve a pedirles trabajo para un sobrino que vive en San José de Bolívar, por ejemplo. Lo que pierden es legitimidad de oficio y así dilapida la oposición, gana el gobierno.

La MUD no debería ser una especie de burocracia para estatal. ¿Se lo cree? ¿Hace sentir así a los que allí toman cafecito o conversan de tarde en tarde? La MUD no es tampoco la catedral para reunir o consentir a hombres, pecadores al fin, con fe de perdón porque se sienten culpables de algo que la sociedad les recuerda todos los días, les restriega una culpa que tienen, de haberle entregado la Democracia, el país, inmolando a Pérez, a esta bandada de peor que incapaces porque lo hacen mal con saña, premeditación y alevosía.

En política, como en tantas otras cosas de la vida, cuando uno se equivoca trata de levantarse lo más rápidamente posible y este despertar ya tarda los quince años ¡Ratón pa' largo caracha! ¿O es que como ya no hay ni militancia ni billullos ya no vale la pena Venezuela? La MUD no es, decía, el Vaticano para estar administrando culpas y perdones. La MUD no es el partido político que han dejado ser a quienes toca por facilismo propio o como una forma compleja de mutua venganza hacia y contra la sociedad que a pesar de los pesares no hemos dejado de ser: petrolera y frívola. No se trata de eliminarla porque sí, sino que las cabezas más visibles e influyentes de la política venezolana se encarguen de ella

y pongan en sintonía con los nuevos retos. Recuerdo a Ramón Guillermo Aveledo, que es un político de los que necesitamos, quien ha hecho y mucho y que ha tragado grueso, afirmando una y otra vez que él no sería sino el conserje temporal del edificio de la Unidad. Lo que pasa es que los verdaderos propietarios ya no viven ahí, mandan a terceros a las juntas de condominio y ya no pagan ni siquiera los servicios públicos ¿Entonces?

Este tendría que ser, en paralelo, nuestro reto político fundamental para estos años: que los partidos políticos regresen a su razón originaria de ser: la sociedad, sus problemas, el acompañamiento sostenido a la gente en sus penurias diarias, su visión de conjunto, sus luchas para ganar batallas cívicas, para inventar una democracia que funcione y respete a sí misma. Con mística, ambición de poder para realizar el bien y rescatar el latir democrático que perdimos en tan poco después de tanto esfuerzo. Yo estoy convencido de que podemos darnos esa oportunidad que fluye en nuestros desvelos cotidianos. Tengo aún esa fe y no la pierdo.

LAS CUENTAS DEL 4-F

Desde la llegada de Chávez al poder una de sus misiones prioritarias fue la de pulverizar las supuestas “cadenas de infamia” que nos impedían alcanzar nuestro destino manifiesto.

Era su concepción que el cordón umbilical de hazañas y de glorias heroicas había sido amputado por tres enemigos evidentes, a saber: Cristóbal Colón, quien trastocó nuestros orígenes indígenas; Páez, quien traicionó los sueños de Bolívar; y la democracia con partidos políticos, “cúpulas podridas”, que desnaturalizó al pueblo y al ejército, convirtiéndolos en pilares apolillados de nuestra identidad y soberanía. Los tres con rostro de águila soberbia.

Era la oportunidad, con epopeya golpista triunfante, de retomar aquel hilo conductor desbrozando el camino de malas hierbas acumuladas, mitos y símbolos proclives al imperio. Y así se dedicó y logró imponer una Constitución, cambió el nombre del país, el escudo nacional, terminó de sepultar a los partidos políticos, ofició el réquiem de las élites, dispuso de las instituciones del Estado a su gusto, se hizo de una agenda de amigos y enemigos, dividió al país, acabó con la industria, con la imagen idealizada del Libertador, impuso colores, estética de rojo, encadenó a los medios de comunicación y demás libertades cívicas, puso a la gente, al país, a bailar su joropo y regaló alpargatas, arpa, cuatro, maracas y botó a manos llenas, trago y “rancho”, él, mandamás, a gente desorientada y lambucia de líder. Militarizó nuestras vidas.

Había nacido pues una revolución millonaria y dispendiosa que a punta de petróleo permitió repartir a diestra y siniestra su decálogo atrabiliario y de segunda mano: el Socialismo del siglo XXI. Escogió a Cuba como continente de su contenido, sendero luminoso, y tanto aprendió de ellos que dejó en sus manos el manejo de Venezuela. La era estaba entonces y por fin pariendo un corazón con la ayuda de una chequera interminable y ajena. En ese líquido amniótico del mar de la felicidad se reconstituía el horizonte extraviado. Hizo y deshizo en existencia corta si te pones a ver las tasas actuales de esperanza de vida. Intensa y violenta la forma en que se hizo del poder y manejó a mansalva. Intensa y enferma, además, por invasiva.

Ahora, después de tanto resumen de quince años, quedan extremaunción, crisis de legitimidad y representación, expresadas en el plebeyismo impuesto por Chávez, que no es sino el establecimiento de una sociedad bloqueada, de minusválidos y pordioseros asistidos por un patrón que dice liberarlos, esclavizándolos. Porque todo asistencialismo es una forma camuflada de dominación, que castra al individuo al hipotecarle un “yo” a través de un Estado Misionero, en donde la pobreza es comprada y pagada para que siga siendo. Eso dejó como legado: demagogia, pobreza y servilismo. Sus herederos de ahora lo celebran, sembrando su derrota. Quedamos también, los que queremos salir de eso. A estas horas no sé dónde reside la verdad, pero siento el volumen de la farsa.

EL "ESTADO MISIONAL" EN VENEZUELA

I.- Con un régimen así de anacrónico, que dura ya 15 años, todos los días sorprendido “in fraganti” en tropelías, desmanes y escándalos sin que nada ocurra mientras todo esto pasa; que se amuralla en la impunidad que le otorgan los poderes impúblicos; que posee un expediente mafioso en conteo de votos y manejo de la *res publica* concebida en traducción equivocada a su favor como carne ofrecida a la parrilla, y que administra la escasez de los demás justificándola en una supuesta, otra vez, guerra económica, qué se puede esperar.

Súmese a ello la inconclusa y pendiente nacionalidad del que dice llamarse Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela y encontraremos un panorama desolador.

Sumado a lo anterior encontramos la actividad hamponil que se ha convertido en el pan y plan nuestro y maestro de cada día, sea por el éxito malandro que se ve apenas reflejado en muerte y desolación en la prensa que queda y que está en vías de extinción o bien por el semblante que se enseña en el rostro de todo aquel que sigue vivo y que debe enfrentar la penuria de existir

secuestrado por una realidad impuesta. Pero el asunto va más allá. El concubinato legitimado entre poder político, hampa común, poder judicial, policía, fuerzas armadas y demás, no es misterio ni secreto a voces. Es un plan convertido en acción permanente.

Toda esta lumpen realidad se recuesta, cobra fuerza y brío, en un discurso violento, sostenido, público y notorio, desde todos los púlpitos del poder, en una sociedad empobrecida, ensombrecida, embrutecida, menesterosa, desorientada y cada día más bloqueada. El “boqueo” es el pan nuestro de cada día y así lo es en todas las manifestaciones de nuestra vida: desde la biológica y elemental hasta la espiritual y quizás más compleja, pasando por todos y cada uno de los eslabones intermedios que pudiéramos sintetizar en la expresión de “vida cotidiana”

Vivimos pues “boqueando” y de paso corrompiéndonos por las condiciones impuestas por y desde el poder que nos obligan a vivir como “lateros”, “balseros”, “abasteros” mejor dicho, que al estar “pelando” por lo que buscamos y no encontramos, tenemos que andar en gerundio, ladrando, mamando, haciendo cola, bajándonos de la mula, haciéndonos los bolsos o locos, llevándonos de caleta algo, caribeando o de chupa medias, pagando peaje, tracleando, empujándonos los unos contra los otros, en suma, degradándonos, envileciéndonos, para satisfacer nuestras necesidades básicas de consumo. Es asfixia gradual y calculada, material y moral. Desde el papel toilette hasta la honestidad. ¡Pero tenemos Patria! Falta el orgullo, la dignidad, el respeto, el amor a uno mismo. ¡Cabrones!

II. - Esto se explica en gran medida por el talante invasivo del Estado venezolano en cada una de las esferas de nuestras humildes y humilladas existencias. En el fondo el Estado Invasor padece de excesiva inseguridad que intenta remediar con su avidez por el inmovilismo individual y colectivo. ¡Que nadie se mueva, todos contra la pared que esto es, aunque no parezca, un atraco! Esa codicia, que tiene un plan, antes y ante el fracaso en la implantación del “Estado Comunal”, ha encontrado aplicación a través del “Estado Misional”, compuesto por las “Misiones Bolivarianas” o “Misiones Cristo”, que nadie nombra porque no existen formalmente y que en el caso venezolano gozan de todos los recursos y privilegios a través de la fuente inagotable del petróleo. Un barco fantasma y corrompido.

En principio la denominación “Estado Misional” es propia del Derecho de Indias y tiene su principal razón y aplicación en la evangelización, pero la utilizamos aquí por la existencia y significación de múltiples y variados tipos de “Misiones” como actores colectivos no formales de política pública que manejan un oscuro e inmenso mar de recursos.

Sin pretender ser exhaustivos, nombremos algunas de ellas: Misión Robinson, Ribas, Sucre, Barrio Adentro, Bolívar 2000, Hábitat, Gran Misión Vivienda Venezuela, Mercal, Guaicaipuro, Identidad, Agro Venezuela, Amor Mayor, A toda Vida, Canaima, Barrio Adentro Deportivo, Cultura Corazón Adentro, Alma Máter, Asfalto, Niño Jesús, Madres del Barrio, Niños y Niñas del Barrio, Alimentación. Milagro, Sonrisa, Ciencia, Música, José Gregorio Hernández, Árbol, Revolución Energética, Trece de Abril, Negra Hipólita, Vuelvan Caras, Zamora, Villanueva, Ché Guevara, Amor Mayor, Saber y Trabajo, Eficiencia o Nada, Nevado, etcétera, etcétera.

Por Estado Misional, espécimen no incluido aún en las tipologías de la Ciencia Política, entendemos aquí aquel Estado que haciendo uso de sus recursos materiales y simbólicos le impone, por fuerza u operación de compra-venta o combinación de ambas a la sociedad un esquema de disminución, de minusvalía consentida en sus capacidades y potencialidades de crecimiento, a cambio de sumisión. Se lanza sobre ella también amparado en la institucionalidad cómplice. Se encarama sobre ella en su ayer, hoy y mañana, amaestrándola con la dieta diaria cuyo menú depende del gusto del gobernante. Confisca, privatiza, invade, expropia, conculca, controla, asfixia, acoquina hasta decir basta, poniendo en evidencia lo frágil del concepto de propiedad privada, creando así miedo, emigración, desinversión, fuga de capitales. Y aunque usted no lo crea esas son metas o simples desplantes o locura u obscura necesidad de auto bloqueo como forma de amurallarse para obtener inmunidad e impunidad para sus tropelías frente a la mirada de una época que no los reconoce sino como entes del pasado, objeto de museo o de laboratorio, insectos atrapados en el ámbar del tiempo, fracaso, derrota.

Es además producto de un plan por acabar con la Democracia de la que no queda, hoy por hoy, sino un barniz electoral, una escasa película, e implantar un sistema comunista que, con la indicación y planificación cubana, pueda irradiarse por centro, sur américa y el caribe.

Ese es el plan, ya viejo por lo demás, lo otro es coyuntura, trampa o estratagema. Pero además de ello reemplaza, sustituye, borra al Estado formal que todos suponemos existe. El Estado real no es el que parece sino el que no es. El que dicta pero que no escribe, el que ordena firmar los cheques, pero no deja rastros, aunque la verdad sea dicha ya se soltó las mechas y le importa un comino el juicio de la historia porque la historia no absuelve, sino que absorbe, y a esa gente qué le importa el olvido o la vergüenza. Es una dictadura, ya casi en su totalidad, desvestida de todo camisón democrático, tropicaloide y zamarra que da gusto a algunos cagatintas frustrados del viejo continente tan extraviados ya

de todo contenido y no se diga por aquí en estos confines tan llenos de viajeros revolucionarios frecuentes instalados en primera clase.

El consumo por su parte, en un país que no produce nada, viene determinado por la oferta restringida de quien monopoliza, petroliza, en todos los sentidos, los productos de la cesta de las mercancías de consumo social entre los que destacan el trabajo, la salud, la educación, la vivienda, etc. Populismo, demagogia, asistencialismo, plebeyismo, “peronismo”, cultura de la sumisión, degradación de la civilidad, desesperanza aprehendida, envilecimiento, etc., son expresiones, realidades, cercanas a la idea del Estado Misional. Persigue destruir al Estado burgués, extinguirlo, creando uno nuevo en consonancia con el modelaje comunista de larga y sangrienta trayectoria teórica y de fracaso reiterado. Marxismo de libreto acompasado a los nuevos tiempos y circunstancias de salón. La forma es importante, aunque nada tenga que ver con el fondo.

El Estado Misional es un tipo de Estado socialista, nada que ver con el Social de Derecho, en paralelo, ni siquiera parásito, aunque viviendo entreverado al formal con la intención de acabarlo o mejor, de extinguirlo. El gobierno crea “Misiones” a su antojo que son estructuras burocráticas y funcionales “sui generis” y permanentes, con un control jurisdiccional inexistente y que actúa con base a los intereses de dominio. Además, si el gobernante se encuentra por encima del bien y del mal, como es el caso venezolano, nadie es capaz de controlar sus veleidades y apetitos. En ese sentido el Estado es un apéndice del gobernante que es el repartidor interesado de los bienes de toda la sociedad y que invierte a su gusto, entre otras bagatelas, en compra de conciencias y voluntades de acólitos y novicios aspirantes. Por su naturaleza, todo Estado Misional es un Estado Depredador sin comillas: Vive de la pobreza, la estimula, la paga, organiza, la convierte en ejército informal y también paralelo. El gobierno y su partido los tiene censados, chequeados, uniformados de banderas, consignas y miedos. Localizados, inscritos, con carnet, lo que quiere decir que fotografiados, listos para la dádiva, la culpa, castigos y perdones.

Hay otra característica del Estado Misional no menos importante y es la de que al sentirse dueños de la verdad, poseedores del fuego originario, desarrollan una actividad de expansión del modelo de creencias y valores que conformando actitudes desencadenen en comportamientos. Adopta entonces la forma de Estado Misionero. De allí que tantos catecismos, predicadores, formulas, catequesis rumiante. De allí que tantos micrófonos, antenas repetidoras, multiplicadores de consignas, milagrosos, organizadores de resentidos, gerentes de la miseria humana no para salir de ella, superándola, sino para multiplicarla en epidemia. Y esta cruzada no se limita a la esfera de lo nacional, sino que

siguiendo con los principios de la “revolución permanente” y el “internacionalismo proletario” entre otros, tiene la obligación y cobra fuerza, el establecimiento de aliados complementarios, ya no por condicionantes económicas de existencia simplemente, sino como socios ideológicos y militares si fuera el caso.

III.- Por allí, pienso, se pueden mirar algunas características del intento de la implantación del comunismo en Venezuela y las transformaciones y crisis que dentro de él ocurren sin dejar de lado, por supuesto, las reacciones que en todo sentido puedan derivarse de este nefasto proyecto y que incluyen, por la importancia geo estratégica de Venezuela, todas las posibilidades imaginables incluyendo propias, extranjeras y hasta extrañas por inéditas o extravagantes. Lo único que queda a la vista es la unidad como necesidad vital, condición existencial de las fuerzas democráticas. La política, otra vez y como nunca, es el barco de nuestro destino.

OLVIDO NUNCA. PERDÓN JAMÁS

Frente al decidido empuje de los estudiantes, acompañados por la sociedad que los respalda y apoyados por una plural dirección política, una de las estratagemas del imperio militar que hoy sofoca a Venezuela es la de imputar de anárquica la protesta civil que hay en las calles para justificar así las brutalidades del fingido estado de derecho.

Y para ello recurre el gobierno al gastado libreto de la culpabilización del enemigo y a la victimización propia con el objetivo de manipular a la opinión pública nacional y extranjera. “Están paralizándolo al país con sus marchas en conjura con el imperio y sus títeres internacionales”, repiten hasta la saciedad como si no se lo creyeran ni ellos mismos o por consejos goebbelsianos de ultratumba que usan orondos sus asesores castristas. Bajo ese manto de caga lástimas tiran a la calle a cuanto bicho de uña armado poseen en nómina y cuya taxidermia daría para un buen rato. Comenzando por los militares con cesta tickets, pasando por encapuchados, paramilitares, infiltrados, tupamaros, hampones y demás alimañas, que cobran aparte pero que aspiran también a los beneficios sociales como corresponde a cualquier empleado de la administración pública, que así también se creen ¡Faltaba más!

Entonces, a punta de esa pandilla es que asesinan, violan, allanan, torturan, gasean, vejan, secuestran, con el artero complot de sus “comunicadores sociales”, repetidores de mentiras o de equilibristas ni-ni basados en el dizque “neutralidad de la información” que ni la vergüenza alcanza para no taparse la nariz.

Todo este Frankenstein va recargado de infinitas consignas cuarteleras, chancletas boquiabiertas, que van desde “regresen a sus hogares que sus padres los esperan”, hasta la menos gentil que debiera entenderse como “si no regresan a sus casas los desaparecemos” Podrían completar sus consejas, y para que no quede la menor duda de su calaña, regalándonos “en cadena” un escalofriante documental sobre la caída de Allende y el ascenso de Pinochet al poder o también, por qué no, sobre el exterminio del pueblo judío, con lo cual se confesaría finalmente el macabro talante de este prójimo.

Para colmo, envueltos en ese velo de beatitud, reciben de sus compinches internacionales vítores y aplausos, mientras que silenciosos unos o cabrones otros, presuntamente democráticos todos, hacen exquisitos y burocráticos llamados al fin de la violencia sin nombre ni apellido, huérfana de responsables, como si no se tratara más bien y por todo el cañón de la denuncia de la violación de los derechos humanos de civiles desarmados frente al aparato represivo del todopoderoso Estado petrolero venezolano.

Aquí la crisis se enseñó al mayor y detal, desde la legitimidad de origen pasando por la del ejercicio hasta llegar a la de propósito que sería la que tiene que ver con el valor que se debe dar al ciudadano, al respeto a la vida, a la protección de toda la nación y no exclusivamente a la camarilla que son y a los viandantes, pensionistas y becarios que los adulan y enternecen.

La conclusión es que el gobierno se acabó, aunque siga mandando; es historia, a pesar de que continúe apareciendo en los periódicos (sic). Ya no es sino molusco en botella de formol. Entró en barrena, ya no tiene retroceso ni transición ni nada que decir, hacer, reconstruir o rasgarse las vestiduras u otras traperías.

Lo que queda para nosotros los demócratas es que cada quien asuma su responsabilidad frente a lo que ya parece inexorable: que los que gobiernan se tienen que ir, sin chance de impunidad, sin transacción alguna. No podemos convertir en omisión tanta aberración de estos magnates del oprobio. Más bien, otorguémosles sus nombres a lo indeseable para que no dejemos así de vomitar nuestra vergüenza. Olvido nunca, perdón jamás.

VENEZUELA: POLÍGONO DE TIRO

Aunque me quede corto en este cuadrilátero de tiza o me salga de él, me siento obligado a gritar más que a opinar sobre la tragedia que hoy vivimos, y eso desde la orilla de lo más profundo del destino que somos, es decir Venezuela. No es entonces, mi elusivo lector, que lógico quiera parecer, y no pido perdón

porque sé que usted también padece y pretende horizontes, pero la noche es vertical hoy más que nunca y las luces se apagan.

Reitero que la lógica en estas circunstancias estorba mis sentidos, conque haciendo uso de mis limitaciones expresivas prefiero citar, si mi memoria alcanza, a las cuatro paredes albicantes que sin remedio dan al mismo número que Vallejo escribió, Poemas Humanos, estando injustamente preso de soledad inválida del hombre.

Porque como de cuerda templada del corazón se trata, a punto de reviento, al ver en el zigzag tantos caídos, en el no sé de mi país al límite, no puedo sino avergonzarme de lo que soy con otros y defenderme con la coraza impenetrable de la fuerza que desde la poesía emana y en la que el hombre permanece amparado y cobra fe y respiro.

Porque es que el horror que oxidan mis entrañas al ver a los hijos todos de la patria, “polillas fascistas” los apunta el poder, tapiados por nubes negras de gases lacrimógenos, balas de odio y muertos subsiguientes, no es para ser narrado sino con las letras que dicta el escalofrío que deja la lectura numérica de esos epitafios insomnes y de estas madres huérfanas de hijo. Porque el oprobio, la maldad subsidiada, brotó de los que debían más bien protegernos, pero no, dictaminaron desde sus cuarteles computarizados que les importa un bledo que se sepa de sus asesinatos con tanto cómplice suelto que qué más da, ¡total!

Así que en escribiendo, ya lo dije que no quiero gramática frente a tanta tragedia, me estrello con lo dicho por el querido Gerbasi, nuestro Vicente, cuando escribe que “de la noche venimos y hacia la noche vamos”, en su potente libro “Mi padre el emigrante”, en el que hablaba de su experiencia, sin saber tal vez, que dibujaba el futuro que somos y que “padre emigrante” pudiéramos ser, tú-yo-vosotros, en el ghetto que estamos o en la huida.

Pero no quiero odiar a los que tanto daño hacen. Odio odiar, me degrada, me convierte en el que me odia, me transfiere, me secuestra. Por ello es que me siento representado en los que aman, en los que andan y desandan la calle hirviente de nuestros desamparos, pidiendo país, patria, bandera, diciendo, demostrando, arriesgando el pellejo, porque aquí el mal no tiene coordenadas y trabaja al amparo del poder, disparando, violando, agrediendo todos y cada uno de nuestros derechos humanos.

Así que, aunque me quedé corto, usando todos los medios que se ofrezcan en el mercado de la dignidad que, ay, escasea, podremos combatir y salir de este polígono de tiro, carne de cañón, como entienden la patria estos rufianes petroleros que gobiernan y ensucian nuestros nombres. ¡Ya pagarán!

VIACRUCIS CIUDADANO

Cuando observo el interminable menú de problemas y retos que tenemos por delante para construir un país decente y viable, no dejo de aterrarme. Porque en Venezuela es cada día más difícil respirar, vivir y convivir. El simple hecho de llegar a la casa de regreso es privilegio que muchos no alcanzan a compartir. La tragedia cotidiana se ensancha y profundiza y el margen ciudadano se aproxima a la orilla del abismo frente al empuje atorrante de la dictadura. La indiferencia ante estas realidades es terreno propiciador de venganzas revanchistas.

Porque entre otras cosas una sociedad que no valora la vida tiene que ser transformada, un gobierno que no protege a su ciudadanía no debe ser respetado, un Estado cuyo comportamiento impune se sostiene en la sibilina expresión del monopolio legítimo de la violencia, trastabilla apollado. Un Estado, otra vez, cuyas instituciones están al servicio de un proyecto humillante de dominación requiere ser demolido; unas fuerzas armadas complacientes y cómplices, que asesinan ciudadanos para defender al régimen impuesto, merecen desaparecer luego de ser enjuiciadas por sus atrocidades y vejámenes. Una policía que no se distingue de ladrones y criminales o de colectivos a sueldo más que por el disfraz, requiere también de penas ejemplarizantes.

Un país regalado a otros, requiere levantarse para encontrar oxígeno de dignidad. Una nación cuya soberanía depende de los designios del torvo ajedrez de terceros está a punto de desaparecer. Un pueblo que subsiste de lo que le regala el amo que se dice gobierno da lástima, vergüenza, ya que todo asistencialismo no es más que dominación consentida. Un ciudadano que se conforma con votar cada tanto, como si eso le diera pasaporte de honradez y paz interna, no sabe lo que la democracia implica. Unos medios de comunicación que se hacen de la vista gorda frente a los desmanes que ocurren a palmo de sus narices, de sus cámaras, son un insulto y verdadero escándalo por su silencio encubridor. La justicia que no reacciona frente a la corrupción de los que mandan es comprada. Unos estudiantes que no se lanzan a la calle a buscar el futuro que les castra el poder, no se respetan a sí mismos.

Un escritor que no afila la pluma del alma para ir al fondo de este torbellino, mejor y se ahogue en sus tintas. Una iglesia que no entienda su púlpito como un lugar sagrado pero comprometido para transmitir fe, esperanza y caridad a la feligresía, abona su quinta paila. Una dirigencia política que habla desde su ombligo como centro del mundo perdió la perspectiva y no merece que la oigan. Un demócrata sumiso juega a la inversa. El diálogo, por cierto, es un lugar resbaladizo, para el cual deben tenerse los frenos preparados. Los diálogos que no sean los platónicos no se ventilan entre ángeles sino entre demonios que llamamos humanos y que pretenden engatusarte con patrañas. Pero lo cierto es

que estamos aquí y no podemos escapar de nuestra sombra. Mejor es dar la cara que la espalda.

SOBRE ESPEJOS Y BRÚJULAS

Si algún tesoro hemos perdido los venezolanos en estos últimos tiempos es el de aquél espejo donde por borroso que fuera se reflejaba nuestra siempre escurridiza identidad. Y no ha sido casual porque a propósito, con la intención perversa de dominarnos, de hegemonizarnos, han mutilado nuestros signos, símbolos y mitos de orientación cultural, trastocando las raíces de las que nos nutrimos como nación y árbol social y sin estos imanes de sosiego orientador y ciudadano cualquiera es presa fácil de ambiciones malevas.

Una sociedad sin esa brújula primera pierde tres dimensiones de la realidad que la debilitan como madre acogedora y orientadora de pueblo y sustentadora de pertenencia patria. Me refiero a ser, espacio y tiempo.

Andamos sin saber quiénes somos, dónde estamos y en qué tiempo transcurrimos. Una nación así carece de alternativas que no sean las de consumir el presente para, tragándolo, evadirlo o regocijarse en un pasado nostálgico de aventuras románticas. En esas circunstancias nadie es libre de planear su futuro ya que es prisionero de las veleidades de los que se engolosinaron con el poder.

Las repercusiones de este envenenamiento calculado sobre las vidas personales son letales. El sentido de pertenencia se desarticula, la autoestima se fractura, el auto control pierde la noción de límite, el otro se convierte en enemigo o cómplice, la confianza no existe y la energía individual y social se invierte en protección o aislamiento. Todas las posibilidades de obra se dirigen a la construcción de un muro para dilatar el peligro y el miedo que son dos fieras alternas que se complementan. La desconfianza es ahora la ley de la selva.

A ese desdén nos ha traído un proyecto político militar y golpista que encontró vara alta en una sociedad bonchona y mal tejida, y en unas élites incorrectas que convirtieron complejos y envidias de los suyos en inmolación a favor de los enemigos de la democracia. Ojalá me equivoque, pero será difícil superar esta trampa babosa en la que resbalamos a través de óperas dialogadas a menos que otras circunstancias, internas y externas, converjan y conviertan fuerzas y errores de las partes en cambio político determinante.

Los enfrentamientos y luchas que desde febrero y antes andan por el país y de su cuenta a veces, son expresión de la esperanza que persiste en los que creemos que no todo se ha perdido, aunque quede mucho por hacer. Los avances han sido significativos hasta en las propias contradicciones y pugilatos dentro de

la oposición ya que ellas caracterizan parte fundamental y provisoria de nuestra visión inexperta, vertiginosa y petrolera de la realidad y de la historia, del ser, el espacio y el tiempo.

Pero por ahí andamos, construyendo una brújula para darle sentido común a la dispersión que nos identifica como pueblo y como continente. Esto no es nuevo y ya tuvieron que lidiar con esa incompreensión los que nos antecedieron en esta odisea por civilizar la barbarie, por erradicar la malaria, construir puentes y caminos, educar a la gente, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, lograr la libertad, dejar de ser esclavos, casa donde encontrar cobijo, amar al prójimo como a ti mismo. Lo básico hermano, lo básico.

¡SE ROBARON EL ÁVILA!

Imaginemos que una mañana nos despertamos sin El Ávila en su sitio. Qué reacciones habría, qué de sorpresas. Ya muchos de rutina ni cuenta se darían mientras otros de boquiabiertos parecerían pescados atascados en los trenzados balcones de su propiedad horizontal. Los incrédulos no se detendrían a discutir su fe al tiempo que demás miopes esculcarían la prensa para constatar si el desaparecido es de verdad-verdad. En fin, que la ciudad respiraría aire molusco, tendría un horizonte incrédulo y una hora de pájaros cambiada; papagayo sin cola. Sonarían teléfonos en los que se acumularían mensajes balbuceantes que casi en clave Morse. ¿Cambiarían las novias la fecha de sus bodas?

Mientras, el soberano asombro se iría convirtiendo en estupefacción, sospecha, paranoia, fin de mundo, y fila de caraqueños, ora mirándose a los ojos, ora conversos en la unidad del miedo, prorrumpirían corales: ¡Se lo trago la tierra, lo que nos faltaba, fin de mundo mijita, que lo desvalijaron pana! Todos rumores sería la ciudad, fotos de ya no está, que allí quedaba, allá subía yo de carajito, cerro el Ávila. Ahora que falta es que zozobra.

Digamos también que esa misma mañana nadie va a ninguna parte, todos con la mirada atónita puesta en eso que fue. ¿Nos vestimos de luto, dónde estamos, qué pasó? Tiempo de despedirnos por si acaso, de coches, dirán los españoles, dejados al garete en mitad del asombro; colegios sin muchachos, oficinas vacías, gobierno sin gobierno, menos mal. Porque es que una castración del paisaje no da como para chuparse los dedos de la mano amputada y menos al tratarse de un símbolo, de un espejo en común, la cobija de todos, qué vaina hermano.

Lo cierto es que la cadera de la ciudad con la que nos desplazábamos de un lado para otro, que así éramos, se ha perdido como unicornio azul. Bisagra

que fuimos, barco al revés, tiranosaurio rex momificado, símbolo de los eternos días, todos atónitos frente a lo insólito de lo verdadero, exceso de vacío, Pacheco extraviado, imagínate tú.

Nadie duerme de noche, santo rosario, la Sayona, todos en vela haciendo guardia para evitar la sorpresa que es muda, a ver si se aparece, quién quita. Acuérdate que aquí hay mucho mamador de gallo. A lo mejor es de una de esas vainas de la tecnología, o una performance de Cristo, el arquitecto sollado que vive de eso, o una nueva fase en la lucha del imperio contra nuestra soberanía agro-alimentaria que ya lo había vislumbrado aquel que te conté.

Qué sería de nosotros sin el Ávila, a qué correo escribiríamos, a qué ciudad si Caracas ya no. Seríamos, si te pones a ver, jungla de cemento y cabilla nada más con unas heliconias por aquí y por allá, estampillas flotando, valle en suspenso, tiempo perdido, ni memoria siquiera, libro sin páginas, caratula, boca sin lengua, gente con menos horizonte hacia lo alto. No tendríamos mentiras para sostenernos, distracción para casi ni vernos, puerto constante. Esa fue la noticia: se robaron El Ávila, también.

LUSINCHI Y EL GOLFO DE VENEZUELA

A la memoria del coronel Alberto Contramaestre Torres

Recurrido y recurrente es el tema de la valiente postura del recién fallecido presidente Jaime Lusinchi frente a la atrevida decisión belicista del gobierno de Colombia de invadir territorio marítimo de Venezuela en agosto de 1987. Próximos a cumplir 27 años de esa afrenta volvemos a ella con motivo de la muerte de quien administró los destinos y desatinos del país entre 1984 y 1989, y también porque los pueblos necesitados de recordar victorias, la más de las veces militares para dar respiro al presente casi siempre ingrato y excesivo, se inventan muletas para atravesar la pesada realidad.

El apetito de Colombia por invadir territorio venezolano ha sido histórico, permanente y persistente, y constituye una política de Estado desde los tiempos en que en 1830 nos separamos de aquel sueño imposible que fue el de la Gran Colombia. Aún tibio el cadáver de Bolívar los afanes colombianos de expansión territorial se disparan y comienza una historia, aún sin terminar, latente, que se expresa en tres fechas terribles para nuestra integridad territorial, a saber: el Laudo Español de 1891, el Laudo Suizo de 1922, y el Tratado de Límites entre Venezuela y Colombia de 1941.

Aunque con algunos escauceos en 1952, con los que se pretendía desconocer los legítimos derechos del país sobre el Archipiélago de Los Monjes,

no es en verdad sino en la década de los 60 cuando reaparecen, aunque ahora marinas y sub-marinas, las ambiciones expansivas del hermano país, de agallas puestas en el Golfo de Venezuela, símbolo vital de nuestra identidad. A todas éstas las grandes potencias ya han puesto de moda el nuevo Derecho del Mar y se ha maximizado la importancia geo-estratégica del petróleo.

En esas circunstancias, durante el gobierno de Leoni, se produce un escándalo denunciado en el Congreso venezolano alrededor de los contratos otorgados por el Gobierno colombiano en áreas que Venezuela considera como propias, a empresas norteamericanas vinculadas al tema petrolero. Estas imprecisiones a la larga explican las posteriores conversaciones de Roma durante el gobierno de Caldera y las de Caraballeda en el gobierno de Luis Herrera, e incluso las derivadas de los Acuerdos de San Pedro Alejandrino en 1989, todas sin ningún resultado específico más allá de la frustración colombiana.

Virgilio Barco gana las elecciones en 1986 y nombra Canciller al coronel Julio Londoño Paredes, quien ya había ejercido funciones en la Dirección de Fronteras durante el gobierno del presidente López Michelsen. En Venezuela mientras tanto gobierna desde 1984, Jaime Lusinchi. Todo normal dentro de lo acostumbrado, hasta que en mayo de 1987 llega a la Cancillería venezolana una “sorpresa” comunicación en la que se solicita, sin motivo aparente, la reconstitución de una Comisión de Conciliación prevista en el Tratado de No Agresión, Conciliación, Arbitraje y Arreglo Judicial suscrito por ambos países en el lejano 1939, con lo cual se intentan dos cosas sin decirlo: romper con el mecanismo establecido por las partes de la negociación directa, y además desconocer el carácter vital, de independencia e integridad territorial que implicaría la intervención de tal Comisión en lo atinente al Golfo de Venezuela.

Simón Alberto Consalvi, Canciller venezolano, responde a Londoño el 6 de agosto: “...el Gobierno de Venezuela no puede ignorar que, aunque la Nota de Vuestra Excelencia no se refiere expresamente a ninguna cuestión pendiente entre ambos países, sin embargo, la prensa colombiana ha vinculado tal iniciativa a la supuesta intención de su gobierno de someter a la Comisión de Conciliación el tema de la delimitación de áreas marinas y submarinas entre nuestros dos países...”

Colombia da un nuevo paso y provoca un estado de tensión militar en áreas donde, según la versión colombiana, no están claros los límites. Venezuela envía una Nota de Protesta en la que argumenta que el buque de guerra se encontraba “en aguas interiores de Venezuela” y “al sur de la línea de prolongación de la frontera terrestre”. Londoño por su parte responde alegando que ningún país puede establecer unilateralmente las fronteras marítimas entre

dos Estados. La crisis se alarga entre dimes y diretes y el conflicto crece peligrosamente. En Miraflores ya se ha tomado la decisión de abrir fuego.

A estas alturas de su aventura el gobierno colombiano entiende que el juego del “brinkmanship” ha terminado y se sabe que todo ha concluido cuando el Presidente Barco lo anuncia desde Bogotá en cadena de radio a las 11.45 de la noche del día 17 de agosto. La crisis interna en Colombia seguía en pie y si lo de la incursión de la Corbeta ARC Caldas en nuestra más sensible pertenencia, el Golfo, tenía la intención de distraer a la opinión pública en otros menesteres, el tiro les había salido por la culata.

Aquí en Venezuela habla el presidente Lusinchi el 18 de agosto, en horas de la noche. Ya las corbetas colombianas han dejado el lugar. Es un discurso bien pensado y discutido, mejor escrito y leído con suprema convicción a la nación. Claro, firme, prudente y hasta diría que histórico si observamos su vigencia ya que dicta la pauta central de los que vendrían a ser los principios que se siguieron a partir de 1989, ya las aguas calmadas, en las relaciones entre Colombia y Venezuela, y que aún permanecen vigentes: conversaciones respetuosas, directas y globales, sin presión ni plazo fijo. Además, tal vez como nunca antes presidente alguno, gozó del respaldo unánime de todo el país: partidos, medios de comunicación, gremios, personalidades y pueblo todo. Las Fuerzas Armadas hicieron lo que se debía hacer, principalmente nuestra Armada, por lo que nos sentimos, durante tanto tiempo, orgullosos, representados y defendidos. La presión internacional hizo su tarea al entender que estábamos a punto de un conflicto armado impensado.

Jaime Lusinchi será recordado para bien por esa gesta: evitó un desastre defendiendo los principios fundamentales de nuestra nacionalidad. Un protagonista civil sin ambición de guerra.

DON RAMÓN J. VELÁSQUEZ, UNA HISTORIA

Dicen que murió Ramón Velásquez y no lo creo, pero en verdad parece ser así al menos por el vigor y la sonoridad con que se sabe de esta hora entre amigos de tantas vecindades que se avisan, como suelen las tribus, y que él atesoró durante 97 años de vida transcurrida en este laberinto nombrado Venezuela.

En él se concentra buena parte de la historia del país, no sólo por su edad ni por lo que la estudió, publicó o ayudó a publicar sobre ella, o ejerció en cargos públicos y supo de pasado y presente, sino también, y quiero resaltarlo, porque hay miles de venezolanos, de nosotros, de carne y hueso que pueden contar un cuento junto a Ramón Jota en razón de una tertulia, una beca, una ayuda para el

hijo enfermo, regaños, desayunos, anécdotas, secretos, visiones del país a través de sus gentes y demás geografías.

Resumo algunos de sus rasgos, al menos aquellos que considero fundamentales a partir de mi experiencia personal junto a él. Antes que nada, andino, nunca dejó de serlo a pesar de vivir en Caracas desde joven; después historiador, más que como profesional de la historia, por cargarla en las venas como un tesoro y una fuerza con la que se imponía sobre nuestras veleidades recolectadas en las aulas. No es que supiera de historia, él era la historia, la representaba y cuando uno tenía el privilegio de andar a su lado por razones de trabajo o café, siempre imponía esa presencia de *pater familiae*, de tótem, de cromosoma hereditario.

Pero también era humano, esquivo, huraño. Rudo como un patriarca a la antigua, campesino, desconfiado, ordenado, celoso, puntual, escolar si se quiere, digno de sí, viendo el futuro como flor del pasado y el presente como posibilidad para no repetirnos en lo que tienen estos lares de caudillaje, atraso y sumisión. Por eso se enfrentó siempre a las dictaduras a las que entendía a fondo por haberlas estudiado, escrito y padecido. Siempre supo que Juan Vicente Gómez era el prototipo de nuestras obsesiones más profundas y casi que se confunde con él, se transmuta imaginariamente, se desdobra para saberlo, olerlo, predecirlo, evitarlo.

Se dio a la democracia por entero, fue un político a su modo y a tiempo completo. Rómulo Betancourt lo nombró Secretario General de la Presidencia de la República para que manejara fundamentalmente la “cuestión militar”, por cuyas veleidades hemos dado tantos traspiés y tanto daño se le ha hecho al país ingrátido de siempre.

Llegó a ser presidente después de ser ministro de tantas cosas, pero fue sobre todo un político abierto y dialogante que, en siete meses, durante su gobierno, logró que el barco de la democracia no se hundiera definitivamente frente a los demonios de la dictadura que por allí andaban sueltos. Luego se dedicó al retiro militante y siguió hablándole al país del futuro próspero y democrático que nos espera.

Ahora que está muerto, no dejemos su espíritu descansar en paz, antes bien abonemos el país con su enseñanza. A quien tanto nos dio mucho debemos y más ahora ido. Su vida es un orgullo, no una estatua.

SABANEANDO CON RÓMULO GALLEGOS (1884-1969)

Hoy no vine a decir sino a sentir sin más, sin cortapisas, y escribirle de cosas a Rómulo Gallegos, padre de huérfanos sin peros, que en estos días de primeros de agosto estaría cumpliendo 130 años mientras que ya llega a los 45 sin haberse fumado un cigarrillo.

Así que no quiero que me distraigan en este soliloquio que no exige respuestas relinchos de caballos de patas azarosas, pajaritos preñados o relámpagos mudos. Y menos a mí que voy de a pie caminando distancias insalvables con un sentimiento en el alma y una idea en las palabras azotadas por este horizonte desmedido.

No necesito de baquianos para destejer estos manglares frisados con fango en sus raíces golosas. Lo que se enseña no es lo que parece y yo lo que vine fue a escalar estas llanuras verticales. Y a qué quejarse si no se trata de apagar candelas o decir misas ni rezar santos demagogos, ni prender luceros, ni cantar el amor que no fue ni el que se ha ido o el que no acaba de llegar por fin, o el que no amaina.

Yo vine a caminar el duelo que nos toca, ven tú que allá voy yo. ¡Pero pareciera que mientras más te aproximas más me alejo! Y esa no es la verdad, es tan solo la perspectiva de las sombras, la lectura equivocada de nuestras circunstancias, así como la bocanada de humo que chupo del cachimbo y rebota en el cielo.

Lo que soy no vino a compartirse tampoco con saludos a quienes se ofrecen en mediante a pesar de no ser por costumbre hombre de soledades. Al contrario, pareciera que no. Mi plan es dedicarme, taita, a pisar tierra, pues las cosas no están para volar y gastar la poca fuerza en frutos altos. ¡Qué llueva en lo que orino a ver si me doy cuenta! ¡Qué broten frutos de mis ojos! Ya veré a mi regreso si es que vuelvo.

Y si donde debo llegar allí nadie me espera más que mi sombra escurridiza y torpe, no quede en vano mi esfuerzo de entender. No quiero que me hablen en sueños quienes sin buscar lo que yo quieren tantear desde el pasado de mis gerundios insondables mi presente asombrado. Porque es que ya estoy resabiado para saberme de trucos y de ensalmes y de lunes de las ánimas del purgatorio.

Busco pues lo que no se me ha perdido menos como aventura de corsario que como diabético insomne tras su dosis de azúcar. Pero es que en mi contextura está cansarme rápido. Genética, no sé; cultura del calor, tiempo, país,

desilusión, quién sabe. Y así que siendo el que no puedo ser, pero insistiendo, no debo perder mis energías en zamurales ni ciencia en petroglifos.

Mientras tanto la araña teje y me desvelo por no convertirme en ella y caer en la trampa que no se hizo para mí. ¡Suéltenme las manos muchachas quinceañeras, déjenme los pies bachacos y curares! No pedí agua bendita pero tampoco es para tanta ponzoña. Solo aspiré jadear, alrededor del mediodía, con la frente en alto junto al Maestro Gallegos, ese padre que le inventó una luz a Venezuela, que está por encontrarse y a veces nos deslumbra y se escapa, entre los tremedales.

SAMPER EN MIRAFLORES

El ex presidente de Colombia Ernesto Samper Pizano (1994-1998), no ha cesado en su afán de zafarse de los plomos que lo persiguen. Me refiero tanto a los que lleva aún dentro de sí después de aquél atentado en el aeropuerto “El Dorado” de Bogotá lo que lo aproxima a cierta narrativa típica del realismo mágico, así como a los que carga en su conciencia, si así fuera, con aquello del Proceso 8.000 del que salió igualmente con vida más no ileso por las acusaciones de haber consentido el ingreso de dineros del narcotráfico en su campaña electoral. En ese contexto, el de los bastiones del pasado, acaba de ser nombrado Secretario General de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur).

Pero ha sido en todo caso una rehabilitación *non sancta*, inducida digamos y por tanto postiza, en la medida en que es producto de negociaciones arregladas con petróleo venezolano y aunque es verdad que el Presidente Santos lo ha respaldado públicamente, no deja de llamar la atención además la referencia expresa a Cuba, en su discurso desde Miraflores al asumir el cargo, definiéndola y defendiéndola como un “hermano mayor”, con lo cual puedo inferir que, en acto fallido de genero gramatical, se refería al “Big brother” orwelliano, ¿Fidel en este caso?, de la novela “1984”, por el carácter arcano y omnipresente de tan taimado personaje que se nombra pero que nunca realmente aparece en escena y que desde lo inmarcesible dicta órdenes así como el comandante eterno de esta Tierra de Gracia.

Habló Samper en la misma alocución de sus planes de acción, “objetivos misionales” los llamó y los concretó en tres asuntos: el tema social, el económico, y el político, refiriéndose específicamente a su preocupación por la inseguridad ciudadana. En tal sentido apostaría lo que no tengo a que la verdadera prioridad para la que se le tiene en mente y para el que ha sido nombrado por sus mecenas es, casi que, con exclusividad, el de la paz en Colombia, con lo cual se

colombianizaría y desnaturalizaría la agenda de Unasur. Pero, qué es una raya más para un tigre.

Me llamaron la atención y dieron pena ajena las tantas loas frente a Maduro quien administraba aplausos, sonrisas y silencios como el jefe que le da el visto bueno a un fulano que solicita empleo; a Chávez, “Comandante y Presidente”; a Maduro, “tengo la mayor confianza en que el país está en muy buenas manos, Presidente”; a Alí Rodríguez, “la fuerza tranquila de Venezuela en medio de las peores tempestades”; la alabanza acrítica acompañada de lambones gestos “a las 19 elecciones ganadas”.

Más no debería sorprendernos este izquierdismo complaciente de Samper quien nunca estuvo lejos de Fidel en quien confiaba y confía como intermediario e interlocutor válido entre guerrilla y gobierno, no sé si de la droga aquella. Y Fidel y ahora Raúl, que son viejos y zamarros desde que nacieron, le tienden la mano al caído, que no es sino para darse oxígeno a sí mismos y seguir flotando sin apuros por concretar la paz en Colombia ya que estarían perdiendo un jugoso botín de guerra en el mar de la felicidad.

Por lo que vemos la política exterior de Colombia desde López Michelsen a esta parte, con sus bemoles en la partitura, ha estado mucho más vinculada a Cuba que lo que muchos pensábamos era una relación casi que unívoca con los Estados Unidos. El Samper de hoy resucitado es producto de ese inestable pero pragmático andamiaje de intereses y componendas que priman tantas veces sobre los pajonales edulcorados y proclamados a través de la casquivana retórica documental de las cancillerías.

Nos hubiese gustado, ilusos, un discurso más emancipado, menos de funcionario público enjaulado en proteger las haciendas de los mayores accionistas; un discurso de Estado y no de parcelas políticas, porque la oposición aquí o allá es también ciudadanía y nos persiguen; porque la libertad de expresión es de todos y de cada quien, y la asfixian; porque el diálogo y la paz son valores sin fronteras y derechos humanos irrenunciables e irrespetados en todos los confines de Unasur cuya capital, supongo, no es La Habana.

Pero a pesar de todo, qué decir: ¡Suerte Señor Samper y ojalá en una de esas se le descarrile a favor de la democracia y de la libertad! No tengo porque esperar menos de Usted, no sería justo, aunque tal vez demasiado romántico.

DEPREDADORES

Los verbos nos definen, dan sentido a la realidad y a la imaginación aunque la abstracción no necesite narrativa. Hacen que las conexiones del entendimiento

funcionen, que para eso sirven, y sin ellos seríamos sujetos aplazados, complementos en el aire, alucinaciones, limbo. Al principio era el Verbo.

Los hombres y las sociedades a diferencia de los animales que solo cazan para subsistir, podrían ser clasificados por los modos en que satisfacen y administran sus necesidades. Tener, acumular y su pariente íntimo poseer, en el sentido de adueñarse del otro, hacen también la diferencia entre dos tipos de sistemas políticos, a saber, la democracia y la dictadura.

El primero trata de convencer, es verdad que no siempre por caminos cristalinos, a través de un liderazgo que debe encarnar un proyecto político específico de libertad, prosperidad y seguridad, mientras que el segundo se impone, encuentra razón de ser en la violencia, tóxica partera de la historia, en la derrota o agonía del otro que no es sino obstáculo, enemigo, nada, que solo si obedece tiene derecho a respirar.

El morbo de poseer depende de mantener vivo lo poseído si no se extinguiría el objeto del placer que emana de la relación amo-esclavo. Por eso enjaulan todo en rededor en espectáculo para mostrar sus mercancías cual botín de saqueo. Todo se confina, limita, traga. Desde los símbolos y los mitos colectivos pasando por los conculcados derechos ciudadanos hasta la restricción del acceso a los productos básicos de la alimentación, la circulación de personas, bienes y servicios, la higiene personal y la autoestima. El goce de la araña.

Venezuela, después de tanto histórico esfuerzo, ha caído en manos de estos depredadores que de sol a sol nos mandan y atiborran de mentiras y trucos, y que nada más desean una cosa: aquello que no es de ellos. El verbo pues que mejor los desnuda es el de poseer indebidamente porque se retuercen de la más cochina envidia por lo que jamás llegarán a ser más allá de sus instintos destructivos.

El poder en manos indebidas es el más peligroso de los verbos humanos ya que lo convierte en el más dañino y epidémico instrumento de desdicha colectiva.

PODER O NO PODER

Solemos repetir que la política es la ciencia y el arte del poder a lo que deberíamos agregar que es también y necesariamente la ciencia y el arte del no poder.

Al ser efímera esa pasión humana y por lo tanto perecedera y cambiante, es moneda que la suerte, la astucia o la constancia pondrán entre tus manos, así

como tus errores dejaron escapar a manos de otro. Ya lo ha dicho mejor Constantino Cavafis en su poema “El dios abandona a Antonio”.

Por ello es que hay que meterle el diente e insistir en el tema siempre resbaladizo de por qué los actores de ese farragoso territorio que hoy llamamos “la oposición democrática” en Venezuela no ha asumido con sincera humildad y compromiso social, más allá de tan delirantes y chimborazos egos, el tema de la Unidad que en nuestro caso es lo más cercano al sentido común.

Porque está claro que este modelo de país ya fracasó y hay que reconstruirlo, y ello pasa ineludiblemente por salir del gobierno lo cual no es una condición suficiente pero sí al menos un requisito necesario. Ahora sí que entendemos por qué andamos siempre empezando de cero.

Y si estas afirmaciones anteriores son compartidas por muchos, y así parece serlo, cuáles son entonces las razones profundas que impiden que esto se cristalice y quién o cuáles circunstancias tendrían que aparecer además de las actuales para poner en marcha, en un solo sentido, a los descarrilados trenes que hoy conforman la oposición venezolana. El no haber podido hasta ahora, ese bifronte aún, debería alborotar la conciencia de tanta ambición desgastada durante quince años de sequía.

Porque está claro que con el fulano socialismo hundieron al país, lo envilecieron y no solo por razones económicas sino, sobre todo, por encima de cifras y estadísticas, por que convirtieron a la gente, a eso que llaman pueblo, en mazacote pedigüeño de dádivas, en bululú lejano a la ciudadanía y extrañado al progreso que la autoconciencia regala al que se ofrece a los bienes de la educación, la cultura y la sensibilidad sin cortapisas.

Ganar las elecciones legislativas que se asoman debiera ser un sano ejercicio de cordura, de supervivencia, de responsabilidad democrática si se quiere, frente a un electorado opositor que ansía con vehemencia una línea de acción electoral con posibilidades reales de triunfo y no el batiburrillo de opciones dispersas que se desgastan entre sí y que ya ni nombro por espacio o cansancio.

Pongámonos en sintonía pues, las razones parecen de anteojo. Abramos las agallas y las mentes, fijémonos ese objetivo de cordura entre las fauces de nuestra pasión y ambición democráticas puesto que lo que tenemos por delante es una dictadura que crece y avanza frente a un sentimiento mayoritario de descontento que patalea, se esconde, se cansa o mimetiza con lo que nunca jamás quisimos ser: un país invadido por la vergüenza y la parálisis.

Si otros pudieron, por qué nosotros no. Hasta cuándo caribes petrolíferos, indios diluidos sin caciques ilustrados.

GOBIERNO CORRALERO

¡Cómo le encanta un corral a este gobierno! Desde que comenzaron a mandar no han hecho sino eso: acorralar, corromper, impartir órdenes cual si viviéramos en un cuartel.

Cómo le gusta pues imponer empalizadas, obstruir el tránsito, fastidiar a la gente, insultar. ¡Qué no se mueva nadie! ¡Cédula y contra la pared! Le tiene miedo al movimiento. Proclive a la lentitud, a la realidad en cámara lenta o retroceso, sigue los pasos hasta de sombras.

Le fascina además uniformar, el pensamiento único, que la gente cargue su carnet, su cachucha con el membrete del minpopó donde labura. Le arroba asimismo calcar la huella dactilar para perseguirnos como ganado que lleva un cencerro, pues así se podrá conocer su paradero para vigilarlo, imputarlo, castigarlo por fin si transgrede las leyes del corral.

Especial atención ha puesto por demás en desorientar, refundar mientan, truqueando íconos patrios, el nombre de la república, los símbolos monetarios y otros menos precederos, husos horarios y demás membrecías sudadas y ganadas a lo largo del tiempo.

Es proclive, el gobierno decía a las murallas chimbas, al bloqueo. “¿Hacia dónde se dirige usted ciudadano?”, que es para lo único que les suena y sirve el sustantivo éste que el funcionario usa para inculparte ya de una posible trasgresión. Ciudadano es pues y de por sí sinónimo de sospecha.

A tal efecto es amante el que manda hoy aquí del derroche en salas situacionales y demás adminículos persecutorios que compra a precio de negocio inauditable por razones de Estado y corrupción. Por allí se recuerdan aún aquellos zepelines con los que el burgomaestre mayor aquél se inflaba más aún al ofrecer seguridad en las ciudades como si los pillos y demás alimañas circundantes no fueran sus mejores aliados. ¡La dialéctica, camarada, la dialéctica de las contradicciones!

Y para montar todo este entarimado, complejo si se quiere, aprendimos rápido y de lo lindo si te pones a ver. Cómo si no con maestros tan fulleros como los que nos gastamos. Porque eso de que a las sociedades hay que domeñarlas y convertirlas en puré de rebaño de ovejas mansas no es concha de ajo. Hay que hacer un largo curso, al menos intensivo y *on-line*, de maldad y desprecio por gusto, despecho, venganza, revanchismo o resentimiento, de resentido digo.

Y es por todo ello que a cualquier oxígeno se opone: a la educación, a la cultura y a la ciencia, porque sabe que allí reside el germen del peor de los males que lo agobian, que es el de la libertad ajena, su derrota. Le hipnotiza más bien

el pomposo cabalgar de los héroes, militares sea dicho, aunque deje pasar con alas afeitadas y domados a algunos civiles estrellados que no entonan ni un “ñé” frente a sus tropelías y desmanes.

Mas ahora, que se siente tan cerca del abismo les ha dado, cómo no, por pasar a una nueva etapa y “superior” de su calle ciega, que es la de repartir persecución y acoso cual si de cesta tickets se tratara, en un balanceo pendular y matemático, predecible, que administra según anden sus energías y defectos. O sea que a más errático, débil e incapaz, más corralero, fanático de las sardinas enlatadas en todas sus presentaciones.

Y aunque usted no lo crea, hay gente a la que le gusta ese pío pío de andar en recua llamando a la mamá gallina, que así se le hace la vida más fácil sin tener que pensar, hacer, trabajar de verdad, crecer, equivocarse. Poseen estos congéneres vocación de fila india, cola electro-domesticada, eso sí y por si acaso con una brazada de por medio que puede ser de placer o de miedo lo que en el fondo viene a medir lo mismo, es decir, kilómetros de humillación consentida y pagada a cambio de dólar baratarío convertido en ganga con su ñapa incluida, por ejemplo.

Lo que da es pena o risa o ganas de llorar porque vergüenza, ese sentimiento de culpa que pudiera llevar hasta el suicidio, posee una connotación de honor y señorío más bien aplicable a otros lares en donde hasta el Harakiri llegan. Pero como ninguna sociedad se suicida a sí misma, al decir del Marx siempre barbudo, en esta indigestión nombrada en tono de zarzuela “La pequeña Venecia”, hemos preferido en cambio asumir nuestro destino siguiendo aquella frase magistral y propiciatoria de “como vaya viniendo vamos viendo”.

Y todo sigue pasando y llega como en un paréntesis embustero un diciembre otra vez, sin olor a la pintura fresca de otros tiempos porque no se consigue; sin tampoco sabor a la eterna matrona, doña hallaca, que está muy cara y escasa de condimentos, encurtidos y pabilos. Y para completar sin tan siquiera ya tucusito tucusito llévame a cortar las flores porque los próceres dicen en gaceta oficial que lo han enjaulado por si acaso. Debe ser que están muy preocupados con los apremios dolarescos de estos tiempos y tienen que andar “mosca” para que no se les alebresten más aún las bestias del rebaño que están a punto de corear “hasta nunca comandante”.

De ocurrir esto así, no habría que perder la oportunidad de hacerlos pasar por el juicio de la historia y de los tribunales, ¿cuáles?, ya que si no lo hiciéramos habría sido en balde toda esta lección de chiquero en que han convertido al país al que administran como el corral propicio de su herencia galáctica.

COLORÍN, COLORAO

Al contrario, este cuento no se ha acabado y a cada rato pareciera estar comenzando de nuevo en una realidad que patina sobre sí misma y se hunde más. El gobierno venezolano no encuentra forma de salir de este embrollo y más bien, terco hasta la risa ajena, llevándose al país en los cachos, sigue insistiendo en la epopeya de la liberación que ha venido a parar, cuándo no, en pobreza, injusticia y atraso. La política, la economía, la vida cotidiana han sido confinadas a un cerrojo manejado por quienes se hacen representar por el color rojo en lo que comunismo y sangre tienen de mensaje cifrado.

Lo del descenso en los precios petroleros y sus consecuencias sobre la vida de la nación no ha hecho sino regurgitar en el rumiante heliogábalo que son lo que era ya una indigestión social incontenible. Fracaso del modelo económico alternado paradójicamente con bonanza irreal pero peor aún mal administrada por medio de despilfarro, creación de falsas ilusiones, analgésicos antiácidos y anti flatulentos, trajeron estos barros.

No pienso que corrupción, dádivas o propinas hayan bajado sus santas marías por esta crisis petrolera ya que el negocio político del gobierno depende en buena parte de estos compinches. Esa es una economía que se mueve con distintos resortes y de ser así, viendo el desmadre moral que nos comparsa, no me imagino aún al Sindicato Único de la Corrupción, en razón de glamour más que otra cosa, haciendo huelga de hambre demandando derechos.

Las salidas asomadas por estos gobernantes han sido las de siempre: retórica provocadora, mayor endeudamiento externo, más impuestos y represión. Los errores no se discuten, las alternativas no se plantean pues sería confesar desde su lumpia heroica que fracasaron.

Y aunque los cuentos se puedan alargar hasta el hartazgo, es de suponer que en algún lugar de eso que los románticos llaman la “conciencia social” existe una dormida sensibilidad que los dirigentes políticos deben ayudar a despertar. Por el momento esa opción sigue patrullada por los dueños del socialismo monopólico que dominan la realidad mental de nuestro prójimo desde la hegemonía militar y mediática.

Ya pasadas las esperanzas frías de los que aspiraban a cargos y a mayor democracia en el TSJ o en el CNE, otros cuentos corren. Que si el del estallido social provocado y propiciatorio de un golpe desde dentro o desde fuera, por ellos mismos o por otros; que si el espontáneo, producto del acumulado descontento social que ahora no ve salida en esperanzas arratonadas de bolsillos vacíos mientras que los de sus pares revolucionarios se llenan a mares.

Faltará en esta historia más de un capítulo para que la democracia, palabreja con la que nos llenamos la boca fácilmente, cobre su sentido real que no es sino en sugerido en la metáfora del derecho irrenunciable que tiene cada quien para alcanzar la libertad de sentirse a sí mismo dispuesto y sin ataduras más allá del respeto para emprender los desafíos que su pasión le exigen.

VENEZUELA: DELIRIOS Y CEGUERAS

Deberían sentirse avergonzados, derrotados, pero cómo exigir o esperar esas virtudes. Pena tendría que darle el oprobio al que han llevado al país, a cada uno de los venezolanos, a cada uno de los que nacerán pronto y no se merecían un destino de jaula.

Mis opiniones, cálculos y posturas, no son las del especialista en cifras y cuadros estadísticos, garabatos todos que demuestran, dicen los entendidos, tendencias desastrosas, fracasos y grises perspectivas. Este proyecto llamado Socialismo del Siglo XXI ha sido el más costoso, corrupto e improductivo en la historia de la humanidad y ahora que se desploma en picada abismal, nos arrastra a todos con él como pasajeros secuestrados. El contenido de la caja negra de este delirio selvático es público y notorio. No se puede mantener en secreto la obsesión de botija que a manos llenas se repartió a cambio de silencio imposible.

Los escombros de esta pesadilla los cargamos en la vida de todos los días. En la calle que ya no se camina, en la plaza sin luz que ya nadie visita, en la escuela que no enseña, en el hospital donde sobre todo se muere, en la decapitada justicia, en la mirada, el sabor, el sonido, el olfato y el gusto, amargos todos ellos. En la voz, la palabra, el silencio. En el miedo de cada cual, porque decir "nosotros" en impropio. ¿Quién es ese "nosotros"?

Frustración y descomposición deberían confesar pues y por lo menos, los que apostaron por esa ventolera de cambiar al país y luego perdieron todo lo jugado en lo que de sueño de nación o ambición legítima de poder pudo tener en sus inicios y se abortó ya desde sus primeros pasos, y después ni se diga, en aquel golpe de estado a la democracia, a una sociedad fácil con una dirigencia más carcomida aún.

A éstas, el pensamiento no deja de alterarse; la imagen de la realidad que se posa en los barrotes de nuestros balcones ciudadanos es la que ocupa la naturaleza exuberante frente al diminutivo social que no hemos podido superar a pesar de alardes y campañas publicitarias sobre las virtudes cívicas del venezolano. A toda esa intención, no por malsana, se la traga la selva que nos cuece.

Supuestamente imaginativos mas no más allá de imaginarios colectivos como Bolívar, José Gregorio Hernández o María Lionza, nunca llegamos a creer que llegaríamos a este allegadero del eterno retorno, ahora sí de nuestra dictadura, populismo y sumisión consentidos y recurrentes.

Narrábamos esos aconteceres como cuentos de niños. Había una vez, contábamos. Dibujábamos nuestra historia en pizarrones escolares, los bigotes de Gómez, "el bagre". Nos llevaban al Museo a ver a "Miranda en la Carraca", como si eso nos salvara de la ignominia que fuimos y volveríamos a ser. Nos reíamos de Pérez Jiménez, el gordito aquél, bonchón persiguiendo carajitas desnudas en su Vespa de nuestros sueños más gozosos. Complementaban este álbum de barajitas y de ejemplos las buenas excepciones de la partida: el "Sabio" Vargas, López Contreras, Medina Angarita, Rómulo Gallegos. Y vino a venir pasajero el capítulo de la democracia; tiempo de doble tesitura, por lo que de corrupta e ineficaz tuvo y frágil además, a pesar de todas sus glorias, que las hubo, para que no me brinquen encima ahora sus amantes llorones que quién sabe si al final dejaron al "gocho" Pérez sucumbir en manos de esto que ahora somos.

Lo cierto es que hemos sido imaginadores del pasado, propiciadores se diría y en buena medida de aquello, de nuestro caudillismo, de las arengas puebleras, ¡ah, esos andinos sí sabían gobernar, carajo! Mentiras, gobernaron cien años y qué. Alborotadores de excentricidades, sí, nuestra historiografía no logró cambiar el esquema: aquel gustico a monte, a ruana, a caballo, a polvareda y humedales, persiguiendo un fantasma de machete en la mano, a un caudillo, hacia no sé dónde, hacia no sé qué, hacia no sé cuándo. Tierra de gracia. Bochinche y más bochinche. Barbarie contra civilización.

Porque si no habitara entre nosotros ese fantasma colectivo del caudillaje, cómo fue que entonces se sembró tanto odio, por qué se inventaron tantos enemigos, de cuándo acá somos dos sociedades, quién el arquitecto de tanta distancia, quién borró el horizonte, quién plantó esta patraña y quién la riega constante.

Los dueños de esta implosión elaborada, los generales de tanto veneno, deberían dormir desde hace tiempo en su propio panteón de pesadilla, pues tanto mal repartido y sembrado merece una pena que la justicia de los hombres no es capaz por sí sola de otorgar.

Pero no, están aquí tan campantes gobernando al país, destruyéndolo como si nada; como antes. Y es tal su delirio y su ceguera que son incapaces de ver que no tan lejos se divisa un volcán que ya fumea más que desilusión y escupe bocanadas de rabia y de desesperanza que a las buenas o por malas deberá vomitar para finalmente reposar en su destino de ceniza. Y a empezar otra vez, como siempre

ENTRE BOLSAS

Las calles de Venezuela, sin distingo de nacionalidad, ubicación geográfica u otras excentricidades, están llenas de gente que lleva o trae alguna bolsa. Es más, tal performance se ha convertido en expresión de éxito personal y social en vanidosa exhibición, y si acaso llegaran a llamarte bolsiclón deberás sentirte antes que ofendido, honrado.

No me referiré en cambio a las colas ni en su acepción vial o animal, ni tampoco pedestre, en la que dándonos la espalda unos a otros, en fila india de hormigas amaestradas, desfilamos hacia nuestro destino vergonzante. Así que más que sobre las colas discurriré sobre las bolsas que cual botín pirata se terminan rebuscando en el mercado de la casualidad.

Resulta que hoy y por obra y desgracia del castro-socialismo vernáculo, bolsa, en la dialéctica de las contradicciones es pariente cercano al éxito, al logro, a poder de compra, a la prosperidad, y no son sino expresiones del orgullo social y patrio que nos embargan. Y si no tómele usted la foto, perdón que está prohibido, a la cara de orgullo de la gente que sale del mercado con un par de estas tripas transparentes sobre la grupera, envidia de los demás colíferos mortales, que ni el mismo Don Juan Ramón Jiménez en su "Platero y Yo" imaginó en lo que de insólito y denigrante tiene tal desprecio para un jumento que se estime.

A todas éstas soy proclive a pensar que esta realidad requiere del análisis científico en el que el tema de las colas por ejemplo sea abordado por la Sociología y si no que lo diga Lipotevski, sí, Gilles, y el de las bolsas por la Psicología Social que ha dado algunos pasos en tal sentido a través de los descubrimientos de la Teoría de la Comparación Social o de la Disonancia cognitiva de Festinger. Ni siquiera Cortázar, con todo lo argentino que se quiera, logró en "La Autopista del Sur", afrancesado cuento, describir lo que podían tutearse la necesidad y la genuflexión.

Más volviendo al terruño, no quedan dudas de que el asunto no está tanto en la cola como en la bolsa la que en definición marxista pudiera ser concebida como una mercancía, pero que, en nuestro caso, más allá de su valor de uso y de cambio, habría que agregar otro, su estado de revelación, de Dios existe, de sí se puede, carnet de membrecía del jet set consumista.

El que ostenta una bolsa sin distingo de clase, raza, religión o preferencia política, en lo que llena aquel macuto transparente, se transmuta, es persona distinta, echona ella. Tal vez por eso es que hay individuos que salen de su casa ya con las bolsas llenas para que les pregunten, para sentirse henchidos de placer

por el reconocimiento social que despiertan en las vidriosas y envidiosas miradas del prójimo ni tanto.

Allá en Cuba balseros, aquí no más bolseros. Así estaremos de bien que aquel espantapájaros filosófico que era Jean Paul Sartre lo expresó iluminado en El Ser y la Nada: “el hombre es una pasión inútil”. La bolsa o la vida diríamos más bien por aquí, en todo caso protagónicos.

YO ESCRIBÍA EN TAL CUAL

Ya se sabe más no lo suficiente que el periódico Tal Cual en su edición impresa dejará de salir a la calle a partir del 27 de febrero sobre todo por el capricho, la venganza, de un funcionario del gobierno.

Tal Cual fue desde sus inicios una de las moradas dignas, de las pocas que quedan en Venezuela, para los que creyendo en la fuerza de las ideas apostamos por la emoción de las palabras y la libertad de expresión como pilares fundacionales del respeto a los derechos humanos y la democracia.

Con este objetivo se convirtió en un medio opositor para decir en público, a riesgo, pero sin miedo, lo que cada vez más se diluye en cuchicheo y censura; un instrumento para educar el carácter civil y social que sin él permanecería inconcluso; ideas que en su ausencia habrían quedado huérfanas de réplica, debate y construcción de opinión pública, que en eso se basa en gran medida el papel de la inteligencia como madre propiciadora de diálogo más allá de nuestras diferencias. Y todo esto en un país que se revuelca en el infortunio de verse acorralado, sobre todo en lo que a su capacidad creadora se refiere, por los que se aferran al poder y no oyen. Y la palabra es una de esas perseguidas.

País decía al que se ha intentado brutalizar con todos los recursos del odio ya que el error la prepotencia o la corrupción por sí solas no permitirían comprender en su totalidad la magnitud de este fracaso que no es producto tan solo de equivocaciones, por más continuadas, obstinadas y soberbias que sean, sino más bien desprecio.

Es odio como política de Estado, es vejación que sin llegar al brutal exterminio se ha inventado una forma de ruina progresiva del otro, de su ciudadanía, por vías legales y paralegales y cobardemente aceptadas por tantísimos miembros de la comunidad internacional para quienes valores y principios democráticos sin pedir más allá son hazmerreir de burócratas y de jefes de estado y de gobierno que apuestan más bien por el pragmatismo sinvergüenza o la política de los tres monitos (ni oigo ni miro ni hablo) frente a lo que ocurre en sus propias narices y que hoy contamina a todos por doquier.

Porque las cosas no andan bien en el mundo. Por donde usted lo mire hay eventos concretos que apuntan hacia la destrucción y la barbarie, mientras los líderes del mundo vagan a la deriva sin que quede la menor duda de que la maldad y el atropello siguen su curso a una velocidad inalcanzable.

En este mare magnum Tal Cual deja un ejemplo, un rastro, una escuela de voluntad y tesón, arte de pelear contra las cuerdas, sin recursos materiales, pero con principios y ahíncos, acompañado por gente que uno ni conocía ni aún conoce, pero sabía que compartía, comparte, ese dolor y orgullo ancestral de ser venezolanos.

A mí que me cuesta tanto despedirme de lo amado, a quién no, me niego a que sea luto lo que siento, es ánimo más bien, es rabia, todo junto, es ilusión del nieto que vendrá y anda en camino, porque a la patria la miro barrigona.

EL ANTI IMPERIALISMO COMO ESPECTÁCULO

Ahora que les ha dado por reencauchar el cuento del anti imperialismo yanqui y la defensa de la soberanía, mientras que al mismo tiempo y por ejemplo callan y dejan hacer a Guyana lo que le viene en gana con el Esequibo, es oportuno reflexionar sobre los límites y las fronteras territoriales venezolanas en su conjunto, en torno a las cuales arrastramos un expediente voluminoso de despojo y desvergüenza.

No es nuevo este prontuario. Sin ser el país petrolero, pantallero, camorrero y socialista, insólito de ahora, al menos desde 1830, fecha en la que nos separamos de la Gran Colombia, ya Venezuela, aunque todavía rural, agropecuaria y apenas si civil, daba muestras de una pulsión mineral, caribe, inorgánica y trashumante en su sentido de la realidad en general y de su territorialidad en particular. Sabiéndolo, más de uno se ha lucrado del lema: "Para nosotros la Patria es América" para comprar favores y entrar y salir de contrabando con la bandera nacional de pasaporte. ¿Tendrá algo que ver esa fogosidad heroica y desbordada de nuestros libertadores, con el relajamiento y la indolencia heredados hacia lo propio?

Las fronteras territoriales, así como las mentales, sirven de contorno de identidad a individuos y naciones. Dentro de esas líneas imaginarias, inconclusas en fin y capilares, cada quien construye cordón umbilical para afirmarse en un terruño tribal.

Y un país se dibuja dentro de sus límites geográficos y los de Venezuela son cada vez más imprecisos en todos los sentidos. Una nación también se demuestra en sus vaguedades y desilusiones, y en materia de fronteras y límites hemos sido tan epilépticos como erráticos. Un Estado además se conoce por las omisiones que concluyeron en infortunios y aquí el expediente es larguísimo y pesado. Un país, en fin, se define por sus logros, y en materia territorial hemos dejado de ganar, cuando no perdido o entregado, más de lo imaginado.

En tal sentido, en Venezuela hemos tenido más y mejores diplomáticos que diplomacia. Ha sido más la pasión y la entrega individual y personalísima que la conciencia coherente del esfuerzo de conjunto; y cuando se va el labrador de sus propios desvelos, la siembra se pierde desechada. Habrá que ver por qué el pasado histriónico y militar de caudillos, dictadores o gendarmes, cuyos méritos más prominentes son en vez de construcción de sociedad y ciudadanía, los excesos de fuerza y la manía monumental por el cemento y la cabilla, ha prevalecido sobre los esfuerzos civiles cotidianos.

A todas estas, la responsabilidad de precisar y defender los límites definitorios de identidad, ha sido en su conjunto inconsistente y por tanto propiciatorio de derrotas y pérdidas que ni política, ni militar ni diplomáticamente hemos sabido, contadas son las excepciones, extraer de la lucha intestina que permanentemente nos carcome y pareciera saboreáramos. Por eso es que tal vez hemos sido, en razón de causas y defectos que se retro alimentan, más reactivos que propositivos, convulsos antes que persistentes. Aspaviento, además de bochinche.

En este carnaval patriotero de invasiones supuestas, festejadas y manipuladas desde la impotencia política de los gobernantes, queda una vez más revelada la nave que al garette traslada su histórico fracaso a fuerzas exteriores e imperialistas y a “lacayos internos”, justificando así su arremetida contra la democracia y exhibiendo agujeros, sin pudor y a la vista de tantos que los ríen en comparsa, soberana idiotez.

TRISTE PAÍS DESVENCIJADO EL MÍO

Triste este país desvencijado el mío al que han convertido en una ranchería destartalada y lúgubre. No he encontrado antónimo suficiente para “milagro”, pero en estos días de loas a la invasión y al antiimperialismo, por lo que electoralmente pudieran tener de prósperas esas trincheras trasnochadas al acorralado gobierno, escuché avergonzado decir a un ciudadano en una interminable cola trashumante en busca de jabón que se trataba de una “venezolanada” eso de reconvertir al abono en estiércol.

Y que Venezuela sea un país rico mientras crece como la verdolaga la pobreza del espíritu incluido, es una mentira catedral, a pesar de que el régimen cacaree fanfarrón para darse un tupé que lo descubre en un exceso más como el que quiere cubrir su dictadora desnudez, que somos (sic) la nación con mayores reservas petrolíferas probadas del universo entero. ¿Y qué? Como si eso nos hiciera imprescindibles, poderosos o prósperos. Verborrea, desplante, buche y pluma no más.

La Venezuela de hoy es un lugar tan triste y agrego peligroso que ya ni desde lejos se le parece al del recuerdo aquel y vago del hasta ayer no más que habría que pedir segundas opiniones. Porque de una enfermedad terminal se trata este abandono, porque una nación supongo es un conjunto de prismas enaltecidos en un sentimiento en el que se multiplican en el tiempo, enfoques y diferencias, riquezas y necesidades. Eso fuimos o al menos lo creíamos. Ya no. Ahora lo de moda es la calcomanía de la lucha de clases.

Y agrego a esta penuria la secuestrada geografía que alejada y esquiva se oculta porque ya no somos libres para explorarla. Hoy andan las montañas, los ríos, las llanuras, las calles, cada vez más turbios, yermos, expropiados. Exfoliados por la ambición del poder eunuco que no provoca sino corrupción, que no siembra sino tempestades, que no levanta ni polvo, que no produce sino desasosiego, que llena su vacío regalando a raudales neveras y peroles.

Y añadido además naturaleza, que es geografía humanizada, donde todo es cada día más jungla, más espacio adueñado de ponzoña, minado por bandas del invisible miedo que se ensañan a la vista de todos, esgrimiendo el colete rojo de su impunidad acolitada y permisada desde las altas cumbres. Ya pocos la visitan de lo envenenada que la mantienen, ni tampoco se atreven los expedicionarios, ¡qué cuentos de Humboldt y Bonpland!

Todos andamos huyendo o rebotando y escondiéndonos de una realidad agresiva más profunda que la que se expresa en la estadística semanal de cadáveres y otros parientes, tantos que ya no asustan. ¿Nacerán alguna vez de nuestra indolencia instituciones a buscar a los culpables?

A todas éstas, la crianza de mascotas debe estar muy en boga, pero no vaya usted a creer que como forma de sensibilidad o civilización sino como escape de la soledad, del cobarde que somos, de la desconfianza, desencantados de nosotros mismos.

Aquí parece ya verdad que a mayor ingreso petrolero aumenta el índice de corrupción, de arbitrariedad y de sumisión ciudadana. A mayor obsesión de consumo somos más huérfanos mentales, más dependientes, menesterosos y pedigüños, mayor el número de pasajeros en tránsito del minero que somos y

que necesitan de una tournée por un exilio dorado, o así nos lo creemos, para no volver más, para no regresar a nuestras fauces. Es increíble observar que a veces pareciera que vamos en un vagón al matadero y además aplaudiendo o haciéndonos los locos.

LOS CASTRO Y LA CELAC

Cartas de presentación

Otorgándole el mayor realce simbólico y luctuoso posible, como acostumbra los regímenes comunistas, los imperios o las sectas, se está celebrando en La Habana, Cuba, la III Cumbre de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC).

Coincide el evento con el 161 aniversario del natalicio de José Martí autor de “Nuestra América” mientras subterráneos se escuchan por esos castillos aherrojados los pasos fríos del fantasma del comandante eterno, Hugo Chávez, padre de la criatura huérfana, fallecido hace tan poco tiempo, aunque parezca más de lo debido.

El ritual de adopción, donde emperifollados en liturgia tropical de guayabera broncean de aire acondicionado sus asombrados cuerpos burocráticos los peregrinos en tránsito que allá fueron y están, se celebra en La Habana, Catedral Primada de la Revolución.

La CELAC creada en 2010, constituida por 33 naciones suman una población aproximada de 590 millones de habitantes y administra una extensión territorial de unos 20 millones de kilómetros cuadrados. Las únicas naciones del Continente que no forman parte de este conglomerado americano son los Estados Unidos y Canadá. “ Mejor así”, dirán.

Es un acontecimiento pues de gran significación protocolaria y de dificultades logístico-administrativas enormes, pagado imagino con dineros venezolanos, al que han asistido además de Presidentes y Jefes de Estado, Cancilleres y otros funcionarios de alto nivel acompañados de sendos equipos técnicos, los Secretarios Generales de la OEA, Miguel Insulza, y de la ONU, Ban Ki-moon, que parecieran ser especie en extinción, jarrones chinos, ballenas vacías, ya que al entender y decir de algún entrevistado prepagado la cosa pinta así: “la OEA y la ONU son el pasado, la Celac es el futuro”. El presente es pues de los filibusteros, aunque aquellos tampoco es que sean como para extrañarlos demasiado.

Las repercusiones de esta Cumbre más allá de la retórica en pluscuamperfecto de rigor y de la feria de vanidades exhibidas, connaturales todas a la dimensión y lustre de estas reuniones, en la práctica no serán significativas, barcos de papel más bien, pero con un poder mediático sorprendente con el que se exaltará mundialmente a la dictadura cubana como anfitriona de los presidentes y jefes de Estado supuestamente democráticos de la región. Hoy es Cuba el ombligo del Continente. Realismo mágico embotellado y listo para el consumo internacional.

Vuelta al pasado: Welcome Bloqueo

A todas luces parece que Cuba, la de los Castro, quiere salirse de lo que ella misma se impuso y piensan estuvo a su favor. ¿Cómo rebobinar la historia sin verse en retroceso? Esa imagen de galeón derrotado, escorado, ocioso y lastimero, en mitad de un desierto salado, temiendo ser carnada del Triángulo de las Bermudas, en vías de desaparecer, balseros pertinaces ellos, ha encontrado en la Celac un salvavidas, una manera de evadir nuevamente, por unos días al menos, la pesadilla en la que se habían convertido hasta que el difunto Chávez los sacó a flote.

Sus recuerdos de otrora, nostalgia: barbudos haciendo revoluciones, invadidos de una fiebre que el poder aumenta, sarampión que se propagó por las venas de América Latina sobre todo después del embargo económico de 1960, luego del triunfo de la revolución en 1959, el parpadeo infantil de los EEUU y su respuesta errática, excesiva. Un error pagado con un error mayor.

Después vino el “bloqueo”, decisión en respuesta al descubrimiento, en octubre de 1962, por parte de los Estados Unidos de misiles nucleares soviéticos en territorio cubano. La “*Karibskiy Krisis*” o “Crisis del Caribe”, como se le conoce en ruso, de la que Ernesto el “Ché” Guevara dijera: “Es el ejemplo escalofriante de un pueblo que está dispuesto a inmolarsé atómicamente para que sus cenizas sirvan a sociedades nuevas...”, no dejó sino malas hierbas.

La más mínima posibilidad de acuerdos, de coexistencia pacífica o de turismo de aventura al menos se cerraron luego de esta aguda tensión en la que estuvimos a punto de una guerra nuclear mundial, valga la redundancia, que de darse nunca habría leído su epitafio: “Aquí yacen la política y la diplomacia. Venció la guerra”.

En ese encierro, el de la venganza que emana de la frustración, resentidos, los líderes de la revolución se montaron ahora en el potro del “internacionalismo proletario”, de “la revolución permanente”, y en la teoría del “foquismo”, con la idea de cumplir con sus ambiciones épicas de hazañas y de héroes novelescos y

se auto convirtieron en mercancía de exportación. Ya lo decía Fidel, el 10 de abril de 2013 en un Granma supuestamente retirado de circulación: “Unos exportan materias primas, nosotros exportamos revolución”. Y amparados por tantos intelectuales del vecindario y europeos también, Sartre y Debrais no más de ejemplo, quisieron encender la pradera con mil Vietnam en toda América Latina, África incluso, “¿Angola?: por qué no”. Según el libreto, las condiciones objetivas estaban dadas; y las subjetivas también: ellos mismos mi sangre.

Desde entonces fueron, son, expansionistas, intervencionistas, invasores. No hubo soberanía que no irrespetaran. Arrojados y justificados, en el hábito de la “integración latinoamericana”, de la “libertad de los pueblos” y otros conceptos amontonados y aliñados en interminable diccionario, ya no supieron qué inventarse para dejar de ser isla, crisálida inconclusa, burdel estrafalario; no tenían plata, es verdad, pero vendían una utopía de neón y mire usted que fueron muchos los que la compraron. Pero fracasaron otra vez, y el síndrome de la derrota se apoderó de ellos nuevamente al tiempo que la madre Unión Soviética dejaba de subvencionarlos. Terminaba la “Guerra Fría”, caía el Muro de Berlín (Antifaschistischer Schutzwall) y se quedaron solos en su encierro de estuario. El pirata Morgan ya había conocido esas penurias. Nerones ya sin Roma que incendiar.

Después de la derrota

Hasta que se inventaron el cascarón de mártires, cangrejos, caracoles, hijos desnutridos por la conjura del imperio yanqui; náufragos, piratas representantes supuestos de los pobres de América y el mundo, parias leprosos como los de Molokai, la isla maldita; llorosos pero coléricos, barbudos con un discurso religioso; “la fe mueve montañas”. Sufrientes de una cruz impuesta por las fuerzas del mal, la del capitalismo internacional. Su sed de agua dulce, su hambre, su dictadura, sus fusilamientos, su racionamiento, su “período especial”, su irrespeto por los Derechos Humanos, sus tropelías, todo achacado a otros: ¡los imperialistas y los gusanos son los culpables!

Hasta que se encontraron con Chávez o a la inversa y una química de incesto los encontró en el tiempo que nos toca vivir en el presente más cercano. Un hijo millonario y botarate en busca de Tótem; Hugo encontrado después de tanto tiempo en el Mar de la Felicidad cual Moisés en el Nilo; el hijo de una madre proscrita, la patria común, América, oxigenó sus destinos, galvanizó sus estrategias y dio fuelle a sus planes de emancipación continental. Allí se concretó la invasión, premeditada por una parte y consentida por la otra, de Cuba sobre Venezuela. Encontró fuelle y muelle militar sin disparar siquiera una luz de

bengala, el cascarón de proa en que se había convertido políticamente la ambición cubana. ¡Coño camarada, resucitamos! ¡Tierra, tierra!

Nuestro hombre en Caracas

Ahora aparece Maduro en escena, dicen algunos que, susurrado, impuesto observan otros, a Chávez en sus tiempos de enfermo terminal administrado por los Castro, para que lo sucediera en la empresa que está hoy en marcha que para ellos es no morir de mengua y para nosotros el desastre de vivir la vida que boqueamos. Ya lo dijo Fidel en aquel mismo Granma supuestamente sacado de circulación - ¿por qué razón? - el 10 de abril de 2013: “sin el petróleo de Venezuela la revolución fracasará. Maduro es nuestro hombre en Caracas”. Y así es.

Y retumba esa imagen de palabras mientras en Cuba se celebra la aludida tercera Cumbre de la Celac que es oxígeno del exquisito para el régimen castrista que ahora, Cosa más grande, es anfitrión, ombligo,” la era está pariendo un corazón”, de América Latina y del Caribe. Un país donde no hay democracia, donde la disidencia es perseguida y encarcelada, donde no hay partidos políticos, donde todo se medio dice, susurra o calla de acuerdo a la cultura del miedo impuesta por los hermanos Castro, y que vallan los fulanos Presidentes y Jefes de Estado de por aquí haciéndose los locos a cohonestar aquella tropelía los convierte en cómplices o cabrones públicos, porque que en definitiva: ¿son representantes de los valores democráticos de los pueblos que los medio eligieron y a quienes representan o es que allí los pueblos estorban y se trata tan solo de reunión de gobiernos y cúpulas podridas.

A esconderse que viene la basura

Pareciera no ser este un tiempo para las democracias en la región. La dictadura cubana, la guerrilla colombiana y los gobiernos izquierdosos y populacheros de por aquí tienen la batuta en la mano mientras el coro sumiso de invitados anestesiados de sol, ron y tabaco del bueno, entonan la vieja canción de Carlos Puebla que ahora renace como himno: “Cuba, que linda es Cuba, ahora sin yanquis te quiero más”

EL EXILIO VENEZOLANO

Mala yerba esa la de asediar al otro. Peste humana con historial bíblico que es capaz de invadir por todos los resquicios a los que se van y a los que se

quedan por igual. La mente que a veces es esponja eficiente tiende a reaccionar protegiéndonos al destinar como radar a los sentidos.

Sombra que te acorrala esa la de los atropellos, mientras tú empequeñeces de frustración, melancolía o rabia, y te distancias de tu centro, de tu orgullo, de la savia que daba vida a lo que fuiste, del pezón originario, de tu pertenencia, tu reconocimiento y estima, tu memoria, tu espejo, tu destino en la tierra.

Las razones del éxodo son siempre invasivas, depredadoras y excluyentes. La persecución como arma política tiránica supone más de un rostro y miles de antifaces. Se teje y ejecuta a través de insospechados trámites siempre conexos a jaurías y a jaulas, a ejecutores y a ejecutados, al desprecio.

Para los venezolanos, el exilio es sinónimo de drama personal, familiar y social presuntamente voluntario lo es más bien casi siempre forzado. Su especificidad reside en que en principio no es asunto de economías o dineros, aunque aquí el gobierno tenga confiscado en la práctica todo bien. No obedece en apariencia a guerra declarada, aunque claro que lo es; tampoco es exclusión de raza, religión, credo político, si bien es lo que más se le parece; no es el horror llevado al límite del campo de concentración lo que nos empuja a migrar sino la pestilencia causada por tanta descomposición del espíritu que crea esa conmoción de zozobra, de náusea, de hartazgo, que induce a la reacción del que siente se ahoga en el desaliento de los días sin fecha y requiere desesperadamente de una bocanada de oxígeno.

Lo demencial del éxodo venezolano es el placer con el que se regodean sus causantes porque en definitiva lo que quieren es un país sin gente, un lugar sin nadie donde hacer, aún más, lo que les viene en gana. Y de acuerdo a ese plan desfasado de isla que se repita, de auto bloqueo para delinquir más aún y a sus anchas, la vida se encoje mientras nos marginamos en nuestro caracol defensivo.

La particularidad de nuestra migración colectiva es que los que nos quedamos dentro padecemos de exilio interior que es el que ha echado raíz en nuestros corazones cotidianos en los que la sensibilidad se ha aguzado para la protección y la agresión más que para la construcción y el diálogo. Compartir es verbo excluyente y exclusivo para con los más esenciales si acaso. Dialogar, un tesoro perdido. La incomprensión sobra porque el diccionario de nuestros comunes avatares flota en un charco de desencuentros y de adivinanzas y así no nos provoca el semejante que éramos.

En estas condiciones hay transporte fijo para las despedidas. Pero por más que escapes y lo logres, que busques y lo encuentres, te recojas o arropes de aquél frío, el país, tu país, ese que tanto amas y lamentas dejar, te persigue, imagina, acompaña y reclama como una puerta azotada en mitad de la noche y

te despierta para que veas y leas a través de la ventana de tus sueños, en la luz de neón que reverbera, que tu tierra, tuya de ti, te sigue abrazando desde lo que queda de más íngrimo.

POLO A TIERRA

Mal acostumbrados a fuerza de tanto modelaje a pensar y actuar en términos de amigos y enemigos, a sentir la política como guerra entre bandos al entender militar y caudillesco, resulta por lo menos comprensible que hayamos hecho y deshecho por encontrar cohesión de tropa e identidad de mando, como si de batalla se tratara, a la estructura organizativa de la oposición democrática frente a un gobierno de médula militar con uniforme camuflajeado de civil.

Pero es tiempo de amarrar a los locos y los excesos de la casa y encontrar señales de vida inteligente en el planeta de la oposición venezolana que tiene frente a sí el reto de regresar de Marte y darle cauce al preñado descontento social que se acumula en tanta ciudadanía huérfana la cual debería expresarse contundentemente en las próximas elecciones legislativas de fin de año en contra del gobierno.

Para ello es necesario, antes que nada, de conducción política plural, quiero decir diversa, pero con sentido común, que dé contenido y argumento electoral y participativo a la crisis social que vive el país. Pero no será con golpes de pecho dedicados a lagrimear la idílica y esquivada unidad como vamos a resolver el entuerto de las desavenencias entre líderes y organizaciones.

Porque la unidad hasta ahora, arma de doble filo, ha sido una escurridiza consigna que ha infiltrado de frustración política y moral a la oposición; ha sido carga, fardo, que ha impedido el sano crecimiento de la ambición política, haciéndola sobrellevar una mala conciencia de sí misma como si de pecado escondido se tratara, y las palabras, la unidad es una de ellas, pueden tener un poder castrador extraordinario.

Y no es que nadie esté en contra de la unidad, pero la siento como una obsesión paralizante que cierra el paso a la multiplicación de los caminos y de los encuentros entre actores diversos, críticos e ineludibles todos.

Puesto en su santo lugar el asunto unitario debo decir que prefiero la síntesis, me conformo con ella en estricto sumario y no más allá de lo esencial y necesario; el escueto listado de lo posible que no exige la disolución artificial de las diferencias, sino que se concreta a definir lo básico y sustancial. Esa "síntesis" de la que hablo, nada nuevo, vendría a ser otra manera de llamar a un plan mínimo común que se lleva a cabo, en determinadas circunstancias, para lograr

objetivos puntuales dentro de un propósito de más largo plazo. Tiene la virtud de que se puede escribir en una cuartilla, posee una narrativa comprensible y comunicable, no tiene ánimo de fundamentación programática y menos aún visos de heroicidad; es pragmática, con plazos fijos de cumplimiento y fecha de caducidad establecida.

Se trata en todo caso de una estrategia mínima con la que movilizar a la gente en un sentido preciso, poniendo a funcionar todos los recursos para dar un giro a la realidad que nos agobia y hacer crecer, con resultados en la mano, la ilusión política del venezolano que ha dejado de tener fe, esperanza y caridad para con la política y los políticos a falta de victorias que permitan abrir hacia el futuro la fuerza represada y las agallas del ánimo inconforme.

A sabiendas y cálculos de todos los recursos que no cito por vergüenza con los que cuenta el gobierno estamos en la obligación de ajustar veleidades, reducir el menú de nuestros apetitos, convertirnos en imán de tanta energía dispersa, para lograr unos resultados electorales que pongan sobre el tapete de la realidad la posibilidad de revertir, paso a paso, las circunstancias políticas de hoy. Después, ya se verá.

MITOS, HÉROES Y CULPAS

Cada país posee un repertorio en el que se exhiben efemérides, héroes, fechas patrias, paisajes y personajes de todo pelo y alcurnia que conforman el representativo de identidad de esa nación. Así, seguro estoy de que Pelé estaría presente en el del Brasil, la Virgen de la Coromoto en el de Venezuela y Celia Cruz, quizás, en el cubano.

En el caso nuestro hay de entre estos ungidos representantes, cuatro que llaman mi atención y que vistos en su conjunto y a pesar de sus aparentes diferencias, que son de toda índole, permiten una elaboración caleidoscópica sobre el representativo social del venezolano y su furtiva imagen. Ellos son Simón Bolívar, el Padre de la Patria; María Lionza, diosa virgen; José Gregorio Hernández, el médico de los pobres y Armando Reverón, el pintor de la luz. Relacionando estos cuatro personajes, exprimiéndolos si se pudiera en uno solo, pudiéramos percibir el sabor y el aroma de lo que hemos sido como pueblo; nuestro oscuro horizonte.

Para un joven de hoy estas figuras son poco familiares, es verdad, y no forman parte en apariencia de su radar informativo ni son parientes próximos de sus gustos y deseos, y menos aún de su sensibilidad. Pero a pesar de ello son los que sin saberlo les mueven el piso.

El país en que viven, la realidad que soportan y con la que cada vez menos quieren sentirse vinculados se encuentra permeada por la presencia fantasmagórica de esos mitos que, así como el de ser un país rico, se han convertido en leyendas que por más apolilladas que estén siguen ejerciendo una inmensa influencia sobre nuestras maneras de vivir que son el pensar, el sentir y el actuar. Son de tal peso sus influjos, que no hay gesto como forma de expresión corporal o palabra como manera del pensamiento o acción, que no esté determinados por su espectral presencia.

He dicho en otra parte y lo repito aquí que en este tremedal llamado Venezuela, sin distingos de raza, sexo o disgusto político, cargamos en nuestro relicario de penitencias restos de esos náufragos con los que nos identificamos sin saberlo.

Cada sociedad somatiza sus mitos, goces, derrotas, rencores y ausencias, y las hace propias. Los convertimos en materia y espíritu y traducimos en comportamientos automáticos pues viven en nuestros tatuajes más profundos. Pobre de ellos. Somos las leyendas que nos nombran.

Bolívar, Hernández, María Lionza y Reverón, ¿qué tendrán en común? El ostracismo, su expulsión, su confinamiento, su expatriación, su desarraigo, su exilio, su condena, su muerte prematura. Todos ellos seres inacabados, inconclusos, derrotados, exaltados a conveniencia por la misericordia de unos cuantos.

Cada uno de nosotros está cargado de esa vibra que como hemos dicho se transfiere a través de múltiples e insospechados caminos al ser hereditario que somos a través del parto biológico, que es uno, y del parto social que es múltiple y constante y que valora lo que le rodea desde esos imanes, esas brújulas selectivas y atávicas.

Pensar en estos asuntos después que salgamos de las caraotas y el arroz y las elecciones puede resultar importante.

¡ELECCIONES YA!

El título pareciera repetir la consigna más subversiva de los años de la dictadura en Venezuela. Al expresarla, en forma de grafiti, un muchacho de la época se jugaba la vida al ser calificado de enemigo del régimen. Ay de aquél que osara ventilar en las paredes de lo público lo que todo el mundo murmuraba en privado. Los medios de comunicación, ni pío. La clandestinidad estaba de moda para la libertad.

Hoy estas exigencias de respeto político siguen vigentes. No sería malo volver a la calle con este inocente reclamo más aún cuando se presume que viviendo en un sistema democrático donde debieran cumplirse Constitución, leyes y procedimientos que obligan, por plazo vencido, a la elección de los miembros de una nueva Asamblea Nacional, el Consejo Nacional Electoral, responsable administrativo de esa contienda, guarde silencio mudo jugando con el ya deteriorado equilibrio mental del país. Con su actitud no hace sino abrir paso a todo tipo de conjeturas, ninguna de ellas sacada del sombrero de un mago ni de un plan conspirador.

O será que quiere que le remachen aquello de impostor y entonces salir, bajando despacito por la rampa, con el país en vilo y en cadena nacional a dar declaraciones encrespando más aún los resortes emocionales del país que no están para tejemanejes ni empastelamientos a menos que lo que se esté buscando sea precisamente eso.

Y menos todavía si le suponemos garante de las cuentas de la voluntad popular, no he dicho fraudulento, el banquero, si se me permite la torpe alusión, de nuestros capitales ciudadanos que nos impone un hasta que a él le provoque cuando el cuento es que nosotros lo que queremos es, y ya, invertir en democracia.

Pero nada, que lo que hacen es que dilatan y retrasan, se hacen de alguna otitis, culipandean, no responden, haciendo sospechar hasta a las más inocentes palomas que se trata de un plan, de una fragua con la que se intenta crear confusión, desesperación, desasosiego en la oposición, que viene navegando y administrando con claridad de horizonte, polo a tierra, sus demonios internos.

Y este retraso del período es más grave aun cuando la realidad, que es la mejor de las encuestas existentes, enseña un índice de mayúscula desaprobación de la ciudadanía a la gestión del gobierno en cualquier materia bajo su responsabilidad. El hambre, la enfermedad, la muerte, la corrupción, el robo, la represión y los presos políticos, la indolencia, el irrespeto y el embuste contumaz son las evidencias más claras, patéticas, que no se pueden tapar ni con todos los dedos de ambas manos.

El ciudadano aspira a decir, es su derecho, lo que opina sobre los candidatos de la oposición y del gobierno a la Asamblea Nacional, a través de elecciones libres bajo el resguardo de observadores internacionales independientes, capaces, honrados y respetados. Que las opciones políticas midan sus fuerzas, su popularidad en todos los rincones del país. Que no se quede un venezolano sin la posibilidad de votar. Que cese el manguareo con la fecha electoral que hace enardecer los ánimos.

La oposición está cumpliendo con su cronograma de actividades y no hay trampa que pueda frente a una mayoría aplastante. Ojo con la abstención fruto de la desesperanza que es a lo que juega este retraso maquinado por el gobierno a través de uno de sus músculos más sumisos y sombríos: El Consejo Nacional Electoral.

LA TRAMPA DE LA SOBERANÍA

Como si de una especie de orgasmo sideral se tratara entre meteoritos y estrellas que parecen hervir allá en el infinito mientras que aquí en lo que estamos es en el padecimiento de la realidad que nos agobia, Nicolás Maduro, Presidente de la República si usted prefiere, se ha inventado potestades de las que no goza constitucionalmente, al establecer los límites del territorio, vía decreto, creando y activando las llamadas, de forma inevitable, Zonas Operativas de Defensa Integral Marítima e Insular (ZODIMAIN) ¿Quién pudiera decirle al ungido que no?

Para mayor ternura se dice en la Gaceta, oficial por supuesto, de fecha tal número cual, que esta decisión, cita textual, se toma con el objeto de garantizar la independencia, soberanía, seguridad e integridad del espacio geográfico sobre la base de la concepción estratégica defensiva nacional, etc., etc., etc., a la luz de los lineamientos filosóficos establecidos por el Comandante Supremo Eterno de la Revolución Bolivariana, entre otras exuberantes y detallistas precisiones de latitudes y longitudes cósmicas.

No sin reimpressiones y parches posteriores, *errare humanum est* en todo caso, remiendos que subrayan y abultan deslices u omisiones y muestran sobre todo las huellas dactilares de impericias, apuros y opinión a destiempo y ya tarde de terceros, el fulano decreto publicado con quién sabe qué emergencia de falta de popularidad electoral digamos, ha provocado reacciones esperadas en Estados vecinos, Guayana y Colombia y contando, que han reaccionado frente a lo que ellos consideran al menos, están en su derecho, una pretensión literaria pero en todo caso invasiva de soberanía por parte de un vecino conocido como “mi nuevo mejor amigo” en uno de los casos o “nuestro socio Petrocaribe”, por el otro. Habría que ver, Maduro que responda, que eso es asunto de él y demás militares redactores.

Aunque la verdad sea dicha, estas ambiciones solladas, desmedidas, no son nada nuevas ni monopolio de ninguno de los tres países. Cada uno en su momento y tiempo ha elaborado un texto, planificado un hecho, provocado un evento, no me vengan con cuentos, dentro de un contexto histriónico, sí, y con

un pretexto o justificación detrás de la cual siempre se esconde en agendas reales o fingidas un motivo y se persigue al menos algún fin que aquí estamos para eso, para desentrañarlo.

Tanto el uno, como el otro y también el tercero, Colombia, Guyana y Venezuela, se han rasgado cada uno en su momento las vestiduras y victimizado cuando de límites se trata y ya está demostrado que a mayor escándalo político, vagabundería económica y griterío social, mayores son las probabilidades de que aparezcan, se cocinen y capitalicen conflictos y roces fronterizos que al fin y al cabo distraen a la ciudadanía de las reales razones y causas de los males que la abruman y empobrecen. El objetivo es siempre y en todos los casos el de desnaturalizar el malestar, inducir a evadir la realidad, crear un fuego allá en el horizonte anónimo de los límites que nos distraiga del hoy, del ahora y aquí, para falsificarnos el desengaño cotidiano e inventarnos en la figura de algún héroe que pudiera hasta adquirir el nombre anónimo de patria, un motivo pomposo de reencuentro colectivo, una farsa, un negocio sin riesgos en lo inmediato.

En suma, no caigamos en la trampa de la tardía y fingida defensa de la soberanía y menos en la manipulada culpa de la traición a la patria que son ambas artimañas de las más torvas y primitivas que lo que buscan es tapar el rotundo fracaso del régimen actual. Lo que toca es salir del gobierno de Nicolás Maduro por vía electoral. Lo demás es aguaje.

¡VOTA UNIDAD!

Lo escribo, me la juego y me persigno para darme la fuerza y el valor de creer y así exponerlo, que se puede construir un mejor país que el que tenemos. Y ello sin grandes alharacas, sin las trompetas ni las espadas que la violencia partera de la historia exige, pues dejaría heridas sempiternas, derrotas bíblicas, que de eso no se trata.

Prefiero las transformaciones sociales que provienen de lo más hondo, que son las que más duran y convencen, a las derivadas de traumas que siempre mal curados alientan odios ancestrales donde se posarán a través de los siglos tantas épicas moscas y siniestras.

Pero entiendo que por más que se las quiera hay ambiciones como ésta que anhelo que se cansan, empobrecen o enconan en el fondo sin fondo de la esperanza fastidiada de los días y que acaban por convertir lo que fuera ilusión en desencanto y rabia, en marchito no más, proclive a otros destinos.

Frente a esa innegable realidad es que vengo a exponer que podemos cambiar sin empezar de cero, sin complejos de Adán, sin destruirnos, sin abrumes

de guerra o de suicidio, sin histerias, sin derrames de resentimiento convertido en persecuciones y en justificación a revanchismos posteriores. Sin repetir al que decimos negar.

Con justicia, eso sí, nada de impunidad, para que no queden dudas y migajas sobre la mesa. Pero además con hechos civiles y electorales, magníficos y contundentes, como el del reto que tenemos enfrente que implicará la determinación ciudadana de salir a la calle y votar como huella primera, para cambiar democráticamente un modelo de vida insostenible aquí y donde sea.

La historia sabe, por vieja y diabla, que necesita de nuestro envejecimiento para alimentarse. Ella conoce hasta la saciedad que nada es de una vez o para siempre y que se requiere de madurez o ruina para que las condiciones se presten a la transformación. Y ya de corrompidos y corruptos estamos hasta el tuétano. Somos lo que no llegamos a ser por inconclusos, mineros y desafinados, por la desproporción o el abandono, y ya es hora de asumir esa experiencia vital acumulada a favor de nuestra memoria inteligente. Así sea.

Pero hoy hay gente que tiene frente a sí, cómo no comprenderlos, un farallón de dudas, un abismo de sinsabores y de mal aliento, un dragón visceral que nos hace salobres, desconocidos que nunca imaginamos llegaríamos a ser lo que ahora somos.

Por esa comprensión del otro, ese ponernos en los zapatos de ellos, es que nuestra pasión debe concentrar todo su esfuerzo en transformar en energía política convincente, voto unitario, todo el pozo de malestar acumulado entre tanta gente que ni bandera tiene.

¡Fuera abstención, desunión, dejadez, tristeza, odio, desilusión, apatía, abatimiento, melancolía, venganza, cansancio, descorazonamiento, abulia, aburrimiento, iracundia, vergüenza, tedio, yo no me meto en eso! ¡Adiós aves de mal agüero!

Bienvenida sea la conciencia, la esperanza de que nuestra participación política en este tiempo que se nos viene encima y presuroso puede sembrar las semillas que deseamos y recoger los frutos del esfuerzo.

No dejemos pasar esta oportunidad electoral que ya se acerca frente a un gobierno incapaz y perverso que intentó, y mire usted que lo logró transitoriamente, sepultar nuestras vidas en el sarcasmo de sus aberraciones y ganancias banqueras.

¡Hagamos mucho, todos a la vez, juntos por si te quedan dudas o temores! Aún no es tarde. ¡Por la memoria que seremos!

CHÁVEZ: LA DERROTA INCONCLUSA

Según se ventila en el cotarro, su muerte, digamos prematura, ocurrió en misteriosas y plurales fechas, supuestamente en Cuba bajo los auspicios y cuidados intensivos, milimétricos y de exclusiva administración de los hermanos Castro, en circunstancias médicas además de tortuosas y enmarañadas, aún anómalas, anónimas y apócrifas.

Esos son los hechos susurrados, verídicos no me atrevería a testificar, menos aún en manos de aquellos y de estos. En fin, engorrosos eventos expuestos en inmejorables y oficiales párrafos increíbles.

Todo eso sí fabricado al detalle, no quepa la menor duda, para que su urdimbre se tejiera y cuadrara perfecta con la ascensión ilegítima de Nicolás Maduro, ciudadano con partida de nacimiento dudosa, ungido en todo caso, aunque no exento de ambiciosos rivales a la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela como sublime y apoyado sucesor del ahora Comandante Eterno en los manejos del poder que da un barril de petróleo al reverencial precio aquél de 100 dólares. ¿Y qué importa que no naciera aquí, en las tierras gloriosas del Libertador Simón Bolívar, si en todo caso ha sido él “El Elegido” y desde Allá? Tanto qué repartir y usted mirando en los rincones. No parecen cosas tuyas, general-camarada-compadre.

Lo cierto, sí, es que la desaparición física de Chávez deja secuelas profundas para Venezuela, la región y más allá, y ofrece material de escabrosa película para inferir lo que será y ya es la previsible novela e impacto en la vida cotidiana de pueblos que construyen realidad e historia a falta de otros propósitos y motivaciones a partir de esos héroes de utilería que a veces irrumpen, muy de seguido por estas geografías habitadas, sobre todo en momentos de penuria y desilusión tan comunes a pesar o en razón del prodigioso exceso de la naturaleza que otorga, así no más, riquezas sin esfuerzo, benigno clima y bonhomía de gentes, falta de educación e instituciones, subtítulos y goces que tanto nos adornan.

Ahora bien, una muerte digamos que a destiempo, precoz ella, inesperada al menos, cuando un proyecto de vida se va desarrollando y deja trunca la ambición de poder que se desea destino, abona a que la gente escarbe necias preguntas en tardes de desgano, por ejemplo: ¿Y qué si aún siguiera vivo? ¡Conclusiones, buen hombre, conclusiones ¡Sigámosle la corriente a la tertulia!

Las primeras respuestas que enhebro y se me vienen dispersas a la tinta son las que aquí expongo. Primero: murió tristemente antes de tiempo y ello le sirvió, sortario él una vez más, para evitarle el drama de reconocer frente a sí

mismo y en vida, al menos en lo íntimo y si acaso, nunca en público, su derrota militar y política. ¿Lo haría?

¿Si su vida hubiese sido más larga, cabría la posibilidad de que admitiese frente a sí mismo su ruina o descalabro como líder de su proyecto galáctico, concebido por él, el Socialismo del Siglo XXI, que aún respira, aunque espirando y que ya cojea por doquier que echó raíces y repartió, su verbo predilecto, ¿a manos llenas y esplendidas a cambio de tanta complacencia? Usted conoce la respuesta de antemano. No sigamos siendo tan sublimes y propiciatorias perdices. Definitivamente no. Fue el suyo un regalado anzuelo bien cebado, garfio, pesca de arrastre, que llenó la insuficiente canoa de sus fauces con peces boquiabiertos y ahítos. Él mismo se sorprendió de su benigna estrella. Así tan fácil, cómo echar para atrás.

Segundo: por otra parte, si te pones a ver, la muerte de Chávez retrasó su derrota y la de otros. Muriendo él paradójicamente le otorgó un respiro al desencanto que deja el abandono. Ganó, ganaron tiempo. El luto distrae y abstrae con su hechizo y a veces, como las moscas, es interminable. Por ahora, todavía, aún, quizás.

Tercero: sus hijos políticos y seguidores más cercanos corrompieron su legado, si alguna vez lo hubo, dándole rienda suelta a lo que codiciaban desde antes pero no se atrevían con todas las de la ley, por ahora otra vez, estando aquel en vida. Todo lo que pudo haber de razonable o ingenuo en el sentimiento originario del líder máximo, además de revanchas, carencias personales y egocentrismos relacionado todo con su justicialismo social devino, tanto durante su mandato como sobre todo después de su fallecimiento, en apretados sinónimos, a saber: mentira, vileza, dictadura y corrupción.

Cuarto: internamente a pesar de estar muerto pareciera estar vivo. Está sin ser. Lo usan como a un muñeco inflable. De escudo contra ellos mismos y sus grietas que no se perciben sino a la luz de los contrastes que se asoman a través de las sombras.! ¡Ay de ellos cuando exploten!

Se lo inventan y asolean de espadachín contra los molinos de viento reales o tramposos, casi siempre estos últimos, para nada quijotescos en todo caso, que total qué más da. De falaz instrumento para huir de la realidad de su colectivo barranco a punta de pistola, de miedo y piñatería regalona y harto más aplaudida por cencerros y guaruras de fondo.

De hecho, es él, por ejemplo y aparte, el que les hace la campaña electoral a los candidatos de su partido, el PSUV, de cara a las elecciones legislativas del 6-D próximo. No consiguen qué hacer a estas alturas. Se le oye, se le ve por doquier

ya que Maduro es incompetente también para ello y más ahora con la familia presuntamente involucrada en asuntos de tráfico de drogas hacia el imperio.

Saben que el fin está cercano y le dan vida artificial al difunto, lo exhiben sin respeto, desesperadamente. ¿Pero es que, si el Jesús de Nazaret resucitó entonces por qué no el de aquí, el de Barinas? Milagros, milagros, necesitan milagros pues la derrota, aunque les queden el C.N.E. y otras verduras, parece ya cantada.

Quinto: Sigue y seguirá siendo un referente popular, una figura coloreada que el tiempo ayudará a desteñir, hacer borrosa y por eso duradera. Habrá que agregarlo a la retahíla de bienaventurados y subir al altar casero de nuestro karma colectivo junto a las Ánimas del Purgatorio, María Lionza, Negro Primero, inclusive el petróleo y demás hierbas aromáticas.

Sexto: con este parque fantasmal de fondo numismático, ya derrotados, pudieran pensar hasta en hacerse guerrilleros. Tienen ya tanto atesorado para ese negociado, aunque pensándolo bien, la frustración es ciega pero no tonta, y en un país caliente y con mentalidad minero-petrolera es posible que los más cuerdos y avispados de entre ellos recapaciten y, aunque a regañadientes frente a la pantalla, sigan en la contienda política y se amolden, dirán, a las circunstancias. ¡Tomemos a Colombia como ejemplo, camaradas! ¡Dialoguemos la paz!

Séptimo: Internacionalmente la imagen de Chávez se ha convertido en una exótica opción de consumo masivo y propaganda, compitiendo en mercado con la marihuana, el Che o con Elvis o James Dean o Madonna o todos juntos a la vez, en el batiburrillo lamentable que somos estos días.

Último: Sí, a estas alturas de la conversa que hemos tenido que ha sido todo lo que usted quiera de risible o perversa, de seria o de confusa, de discutible o de real, lo más importante y lo más grave de entre todas las cosas aquí repasadas es que su proyecto político personal deja una ruina que no se resuelve con petróleo y menos en un día.

Él irrespetó los derechos humanos, propició la corrupción como instrumento para capitalizar lealtades, militarizó lo que antes era Democracia, destruyó las instituciones, la economía, polarizó la sociedad, él alentó la violencia, él aupó la complicidad y el silencio entre su secta frente a sus tropelías, él maltrató tanto a tantos a mansalva que no cabe el perdón y menos el olvido; cambió la manera de mirarnos los unos a los otros y tanto así que casi ya ni eso. Él inventó una alucinación hoy marchita en el seno de tantos que ahora son más pobres y están más desamparados y desesperados que antes y no solo de lo básico sino también de lo sublime.

Para colmo de males, no contento con irse, allí nos tiró ese fardo que nos deja tan lejos del presente y tan aislados de lo promisorio. Constituye todo ello, supongo, razón válida para que nos unamos los que militamos, con el perdón de las palabras, en la esperanza y no en el rencor o el odio que serían, si te pones a ver, justificación para caer en la tentación de imitar lo que decimos aborrecer. Sería una trampa más de su torvo legado. Sería darles la razón, otra vez. Sería parecernos a él y a lo que representa.

Pero, aunque en lo personal no quiera ser ni títere de mi tiempo ni de mis circunstancias confieso, ya que andamos por estas sacristías que inducen a confesiones y limosnas del alma, que el diálogo me cuesta, Padre, lo confieso.

Es parte de tu herencia, hijo, un símbolo herrado en nuestro ángulo más noble, una distancia insoportable. En todo caso una culpa histórica e interminable que su memoria y la de los de él no podrán justificar. Cargaremos con eso y hay que aprender a manejarlo. Con esa trastada a costas tendremos que inventar algún recurso para poder dormir en paz. Esa necesidad de adiós que nos domina. Un eco inaguantable de ganas de hasta más nunca comandante. Un mundo por fundar, otra vez, si te pones a ver el lado repetido de la historia.

LOS DEMONIOS DEL GOBIERNO VENEZOLANO

A la memoria de Luis Manuel Díaz

A los que en Venezuela envilecen la política con el asesinato del adversario como ocurrió recién con el dirigente de la Unidad Democrática, Luis Manuel Díaz, Secretario General de Acción Democrática en Altagracia de Orituco, estado Guárico, faltando apenas días para las elecciones a través de las cuales se renovará el Parlamento, la derrota electoral de los candidatos afectos al gobierno de Nicolás Maduro calzarán a la medida de sus más laberínticos demonios y miedos que no son otros sino los que se resumen en la pesadilla en la que ellos suponen, sus razones tendrán, se convertirán sus vidas si pierden el poder. Allí se explicaría su violencia.

Al que aquí les lleve la contraria, “todo el poder para los Soviets”, Lenin dixit, le tachan de enemigo del pueblo, de la revolución, “apátrida” lo insultan, bajo cualquier pretexto se le aplican otras formas de intolerancia menos brutales y sangrientas que el crimen si se quiere, como la cárcel por ejemplo, el exilio, la inhabilitación política y demás alimañas como la humillación en público frente a las cámaras u oídos de tantos radio escuchas, o a través de medios de comunicación escritos, todos de ellos, casi, que para eso ya se han convertido en

unos expertos que ni en el imperio, tan absorbentes e inseguros y tan de monopolio al mismo tiempo como corresponde que si te pones a ver no hay de qué extrañarse con tan buenos y flamantes maestros que se gastan.

Así que pudiera pensarse, de libreto y si así fuera, que lo que se busca con hechos como el crimen de marras, es generar temor e inhibición o antes bien encender y multiplicar odios, desprecios e iras, que todas, solas o juntas, verdaderas o falsas, son malas y perversas consejeras; fuerzas desatadas que en manos de insalubres gobiernos, como el de aquí y ahora, sin institución ninguna de contrapeso, pudieran traer funestas consecuencias para los que creemos en la Democracia; demonios, otra vez, que sueltos en una sociedad polarizada, frustrada, de tradiciones caudilleras y sin referentes de autoridad civilizada bien definidos y creíbles, sean estos carismáticos, afectivos o legales, desataría energías de venganza o revancha, en todo caso caóticas y sin control, que harían necesarias reacciones ya de guion y fuerza militar, conocidas por dictatoriales, sórdidas y cruentas.

Que la violencia sea la partera de la historia es el reino que andan provocando frente al descalabro y previsible fin del Socialismo del Siglo XXI, que no se necesita ser vidente, como emblema de un pasado ya muerto y más ahora con Argentina como esperanza tan cerca mordiéndoles los talones: suspensión de elecciones, estados de excepción, cesación de garantías, alteración del orden público, restricción de los derechos constitucionales, juntas cívico-militares o militares-civiles, intervenciones extranjeras, violación de la soberanía, “nos espían”, “nos invaden”, “nos roban”, paramilitarismo, magnicidios, cierre de fronteras y un largo bostezo de etcéteras que hasta ellos mismos se ríen de ellos mismos, pero ahora ya en serio; cualquier cosa con tal de no perderlo todo que ya está perdido de antemano y lo saben que era ante todo aquel afecto, que más que amor frenesí, que existía frente a la realidad de hoy que es de hambre, de escasas, de inseguridad y de todo lo demás para ser breves y que la gente del común expresa a través de una sencilla frase: “Este gobierno ya no sirve”. La hipnosis aquella ya pasó.

Pero mire que tratándose de estos energúmenos para quienes respeto o afecto no tienen ninguna jerarquía ni prosodia es posible cualquier trastada y más aun sintiéndose derrotados aquí adentro y preocupados por lo que piensan y murmuran por allá los gobiernos que nos chulean y malgastan con tal de no entregar. No es cuento, ellos mismos lo dicen y de ñapa se ríen.

Ahora bien, a pesar de sonar demasiado prudente y casi que temeroso, timorato más bien, el rechazo indignado pero nunca violento, organizado y contundente en todo caso, tendría que ser la reacción que la sociedad venezolana y sus dirigentes deberíamos demostrar frente al natural sentimiento de dolor,

odio y ganas de justicia, hoy corrupta, como reacción al asesinato en tiempos de impunidad de un dirigente político cuyo único pecado fue no pensar igual que los que propiciaron y ejecutaron su crimen, sea quien sea, y creer que un país distinto era posible.

La sociedad venezolana frente a este homicidio debe levantar la voz y rechazarlo de la manera más rotunda y dar demostración de convencimiento republicano a través del voto, la participación y la calma, en estos momentos turbios y provocadores, calculados quiero decir desde el poder, y no caer en celadas y trampas que de ellas ya debiéramos estar curados en salud y hasta la coronilla.

Los líderes democráticos de esta hora crucial deben ser de lo más suspicaces y cautos, orientados y orientadores, unidos más que nunca si alguna vez lo fueron, pues lo que está pasando frente a las tupidas narices de los observadores internacionales podría ser la chispa, la celada, otro tipo de fraude, que dispare consecuencias funestas, todas favorables a los intereses del torvo gobierno que tenemos la mala leche de padecer desde hace ya hace 17 años y que no quiere aceptar por las buenas la simple evidencia que se respira en las calles: que la gente está harta, hasta los tuétanos, de su mala gestión.

De la escalada de violencia proveniente desde hace tanto ya tanto, maliciada y malcriada, como sea, desde las más altas cumbres del gobierno desde donde además se la estimula, invoca, acolita y premia, no es de extrañar que aparecieran tales eventos y bríos de maldad pues era previsible que esa misma violencia, en un clima de impunidad, fuera el instrumento con el cual es posible boicotear el proceso electoral en curso en el que no creen sino del antifaz para afuera los representantes del más retardatario y empobrecedor de los gobiernos que en Venezuela hayamos tenido jamás nunca, que es más allá que nunca jamás, que utilizan como franquicia burguesa el recurso legitimador de lo electoral pero frente al cual ahora reculan con terror al ver la inmensidad y la inmediatez de su derrota.

Que no quede impune la muerte de Luis Manuel Martínez. Respeto a su ejemplo que debe convertirse en memoria.

EL DÍA DE LOS DÍAS

En Venezuela hemos hecho un gigantesco esfuerzo para crecer, vencer, y salir de lo hondo de la mina que somos. Lo digo desde el lenguaje de los míos que son muchos, que son de los que piensan que este país tiene que tomar otro rumbo y que triunfar no es sinónimo de deuda sin pagar o de venganza, de lo

tuyo o de lo mío, que es más allá de tus propias narices. Y que ya a esta geografía le sobran, menos mal, tantos loros y reinas, imágenes, manantiales, caudillos, aceites y corsarios, y le falta, eso sí que le ha sido azaroso y mezquino, un denominador común, una raíz que no sea el fracaso de hoy sino por el contrario una pujanza, una sola garganta que incluya mil registros, los que se expresan a través de la cultura democrática, para nombrar la diversidad que somos, que sufre en común y se despierta, imagino, soñando todavía con ser alguien por fin en esta vida.

Porque estos abuelos, padres, madres, hijos y demás herederos, retoños por igual de esta agraciada tierra hoy plena de desgracias, merecen más que este vendaval que hoy bufa su deriva. No es este nuestro mérito, lo que valemos, orgullo más estima, horizonte ahora vertical picado en dos mitades, sin perspectiva alguna de bondad o regocijo, con el que se nos conmina a padecer el enrollado devenir de nuestras interminables inclemencias diarias. Horizonte sin horizonte. Calle ciega.

Tampoco nuestro pasado merece tanta vergüenza. No creo que exista héroe civil o militar de los de aquí, de esos que hacen hablar desde el poder como a unas marionetas, inventándoles figura, gracias, vida y muertes, que desde el pasado puedan estar conformes con esta andanada de desprecio en cadena.

Ninguna lección de historia permitirá en breve narrar objetivamente esta conjura, esta venganza organizada para justificar una deshonra. Al menos no por ahora. Pasará mucho tiempo para que sanen estas heridas rojas. Será un aprendizaje, una superación de los espíritus, una expiación insólita y lunática, como si un rayo nos hubiera caído en mitad del desierto en una insondable alucinación.

A veces me recojo a observar desde mi submarino lo que ocurre en la superficie de mi entorno a través del batiscafo miope de mis radares lentos y me encuentro con una inmensidad de soslayos, de erizamientos constantes, de alergias empozadas, de tropiezos hasta para pelar la mandarina más madura, de ironías inclusive en el gesto y las señas, la sonrisa apretada a unos labios postizos. Exacto, exacto, casi todo es postizo o calculado, tramado y taimado para evitar o perjudicar al otro, esquivar su mirada, rehuir intercambios de fluidos y símbolos.

Pero también parece que se cerrara un ciclo, aunque los tiempos tengan finales lentos y tortuosos pues no se pueden cortar con una tijerita. Se acerca el día de los días que no el último, quede bien entendido.

Y llego con ilusión medida y cauta a estas alturas y miro las luces que se arrebolan con las sombras y me pregunto por qué no apostar unas lágrimas

derramadas en el camino andado lleno de zancadillas y traspies al porvenir que es en todo caso el sustento que nos atesora y convierte en humanos.

Por qué no dar paso a la esperanza, amar una ilusión, bailar sin piedad con nuestros semejantes, tocar todas las puertas de las casas, que salga la gente a decir basta que ya yo me cansé y tú y él y nosotros y vosotros y ellos, y todos los demás.

Que fluya la parranda de votos que les vamos a dar a estos camaradas que nos salieron los peores del mundo. ¡Qué ambición de poder tan destructiva y patética! Ni para una carretera han servido a pesar de tener a manos llenas. Como para olvidarles el respeto eternamente. ¡Qué pérdida del glamour en todo caso con las botijas llenas a la vista de todos que no nos causa envidia por si acaso sino arcadas, espasmos, contracturas de vientre que incluyen en escena un sollozo, una lumbre, unas campanas de Belén, una alegría, un abrazo, una fiesta!

LA VICTORIA ES NUESTRA

Bajo la mirada vigilante y por si acaso nutrida de los medios de comunicación internacionales, predispuestos al principio y sorprendidos al final, en Venezuela se acaba de realizar una consulta electoral en la que la ciudadanía, cuya participación fue del 75% del total de votantes, decidió sobre la conformación de la nueva Asamblea Legislativa para el periodo 2016-2021.

Resultó favorecida de manera abrumadora y contundente por el voto ciudadano la oposición democrática, reunida en torno a la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), frente a la opción gubernamental representada por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y sus aliados, concentrados alrededor del llamado Polo Patriótico.

Las cifras oficiales resultantes de la misma, publicadas a trompicones por el órgano comicial, Consejo Nacional Electoral (CNE), devoto histórico del gobierno, otorgan a la oposición, sin que entremos en mayores detalles, 112 curules de los 167 del total, quedando en número respetable más minoritario los 55 escaños obtenidos por el gobierno que desde hace 17 años domina, avasalla y pervierte, con desenfreno de heliogábalo corruptor, a todos y a cada uno de los poderes del Estado.

Aquí los mal hablados dirían que “perdieron por paliza”, refiriéndose a los candidatos del gobierno, pero esta es una particularidad en el lenguaje que preferimos tan solo consignar aquí para mayor comprensión de la psicología social

y política, en apariencia juguetona o mordaz, de la gente de por estas regiones extraviadas del mundo.

En todo caso nada fuera de lo común debía resultar en un país que quiere que se le llame democrático o al menos así se lo menciona formalmente en el texto constitucional que unas elecciones arrojaran resultados distintos a los que aspiraba el partido de gobierno quien en definitiva no es dueño de nada ni de nadie aunque ni lo oculte ni disimule en sus permanentes y obsesivas aspiraciones totalitarias que se expresan en su manera de pensar, decir y actuar.

Porque en definitiva no es democrático el gobierno, ese no es su talante y sus acciones y omisiones así lo delatan sin el menor rubor. Aquel que debió ser y no lo es representante de todos los ciudadanos de esta nación nombrada Venezuela y no tan solo de una parte de ella que dan en clamar “pueblo”, que es el seudónimo más tramposo y demagógico del universo, ahora que perdieron las elecciones dice los castigará quitándole el sueño de tener una vivienda digna porque en este momento, les sonsaca el presidente, está viendo a ver si en verdad las construye ya que no votaron por él. O exigen, dicen las malas lenguas, les devuelvan el taxi que les regalaron a algunos simpatizantes a cambio de su voto me imagino y que ahora que perdieron, el negocio se fuñó, está roto. ¡Qué devuelvan ese corotero!

¿Este resultado electoral quiere decir que el gobierno se acabó definitivamente? Lamentablemente no, aunque por sus reacciones pareciera que sí. Perdió el vínculo que mantenía por varias vías, valorativas o utilitarias, con las mayorías. Ahora es menos que un extraño. Un invasor, un mentiroso declarado que no cumplió con lo ofrecido.

A todas estas, adictos al poder, se han puesto ora lacrimosos ora vociferantes, ora sublimes ora extraviados, que ya no encuentran qué hacer con su guayabo. Las derrotas son huérfanas y se han convertido en buscadores implacables de culpables y los tienen al lado, son ellos mismos y más nadie. Pero no, racionalizadores de su fracaso miran hacia afuera, para arriba, abajo, a la derecha, a la guerra económica, el imperio, fantasmas, embusteros galácticos que se solazan en el auto engaño.

Se les olvidaron las letras del ABC político o es que no están hechos para entender una realidad como la de ahora que ya no les pertenece, de la que se extrañaron ellos mismos a fuerza de ambición, corruptela y negociado. Desconectados de las cosas, hablan, gesticulan como niños malcriados. Mamá, que yo no fui, que fue Jaimito. Se hacen los locos. No entienden que, en democracia, porque no son demócratas, el voto no es una pertenencia, los ciudadanos no son esclavos, los liderazgos no son ni amor ni frenesí sino un elusivo vínculo que hay que ganarse y mantener con esfuerzo personal, político y

administrativo y que es alternativo, cambiante, engañoso e infiel si usted me apura a dar explicaciones.

¿Este resultado electoral anuncia que la oposición llegó para quedarse? Ojalá que sea así con tal que lo haga en procura de lo que dice defender, que no lo dudo, y frente a lo que se resiste con coraje como lo es el irrespeto de los derechos humanos, la pobreza y la injusticia social en todas sus expresiones. No es fácil ser oposición en estas dictaduras y por lo tanto no es difícil caer en la trampa de la imitación. Pero la fuerza de hoy reposa en ellos. La ciudadanía los apoya y observa.

La oposición deberá madurar superando sus debilidades que tienen que ver con dos aspectos cruciales: el de los demonios internos del egocentrismo que restan a la unidad política, cuántos diputados no perdimos por ello, y la concreción de un proyecto audible de país, comprensible, compartido, deletreado, masticado y digerido con y por la mayoría de los venezolanos. La oposición debe seguir en la calle. Debe continuar por otras vías en campaña política. ¿Cuáles? Habrá que definir las. La Asamblea es tan solo una geografía institucional desde la cual trabajar con los ojos puestos en el país y no en el escritorio. Debemos multiplicar la victoria.

En todo caso y en paz el país hablo con voz precisa. Su mandato es cambiar. Escogió un referente político que es la oposición, pero hay un exceso de ilusión peligrosa que pone sobre sus hombros componer un país que otros destruyeron. Y el tiempo de hoy apurado por las necesidades y las urgencias es más veloz que nunca. El gobierno no sirve, no sirvió, así roten a todísimos los ministros. El problema no radica allí sino en el modelo. La oposición tiene la esperanza de todos en sus manos. Ese es el camino en el que andamos que no es de rosas y que además es culebrero. Pero los dados se jugaron y la victoria es nuestra.

ADIÓS GOBIERNO, ADIÓS

Ya desde antes de la muerte de Chávez, ahora menos eterno que para aquel entonces, quedaba claro que el gobierno no contaba sino con bases eventuales e inestables de apoyo, todas provenientes de una crisis política pasada y de una renta petrolera transitoriamente elevada.

Populismo, corrupción y sumisión, fueron las armas en las que se fundamentó y estimuló el Socialismo del Siglo XXI. Posteriormente se intentó, sin éxito, disimular el desastre causado que hoy percibimos en sus manifestaciones más evidentes de pobreza, hambre, carestía, inseguridad y destrucción del aparato productivo.

Cuando se trate de buscar explicación a los motivos y ubicar a los responsables directos, intelectuales o materiales de haber quebrado al país, deberemos acudir, antes que, a la Ciencia Política o la Economía, por tratarse de un vil saqueo, de un atraco público y notorio, a la administración de justicia y a los sabuesos de la policía nacional e internacional, sobre todo de allá, en la Corte Penal Internacional de La Haya.

Toda esa penuria que hoy observamos al desnudo en su inhumana condición por las calles de Venezuela, tardó en asomarse en toda su crueldad ya que amparados en el manejo inescrupuloso y sin auditoria alguna de una cuenta de gastos, la renta nacional, proveniente de los petrodólares boyantes de la época, lograron disimular los efectos connaturales al modelo ideológico que implicaba relaciones y compromisos expresados en los gastos que acarrearba la implantación internacional de la épica de la revolución bolivariana. Empeñado, junto a todos sus socios, en la construcción de un mundo multipolar, socialista y antimperialista, alguien debía correr con esa inversión que debo suponer, conociendo lo minero que somos, pagaba Venezuela con petróleo. Lo que debió sembrarse en los proyectos del país, se perdió en inauditables rumbos y quimeras propias, digo individuales, pero sobre todo ajenas, oprobiosas, oscuras e inservibles.

Esta debacle se vio acelerada no solo con la definitiva desaparición física de Chávez y en menor grado, si acaso, con el entramado de aquellos sospechosos movimientos de articulación de lugares y fechas mortuorias del susodicho con exigencias legislativas que dieran visos y ribetes de legalidad a la toma de posesión del heredo, Nicolás Maduro Moros, el ungido.

A esto se suma en alguna medida todo lo relacionado con el escándalo, aún vigente, tejido alrededor del supuesto forjamiento de partida de nacimiento de este último y demás complicidades concomitantes para poder así cruzar esa alcabala jurídica y asumir en Derecho la Presidencia de la República. Ahora con la derrota electoral del 6-D, acompañada por la caída de los precios petroleros y el control mayoritario de la oposición en la Asamblea Nacional no hay mentira que engañe ni radiografía que haga falta pues todo se ha convertido en evidencia.

En las circunstancias políticas de hoy, después de 17 años en el poder, el gobierno no puede esconder su resquemor de amargura que se evidencia en las conductas de agresividad que lo acompañan, porque no sabe disimular, esta vez sí que no, su desengaño cruel y tormentoso frente a tanta derrota. Un cercano tufo de despedida lo escolta aunado a una solicitud de misericordia entre los labios de solidaridad revolucionaria en público, muy al estilo y ejemplo de lo ocurrido recientemente en la reunión de la CELAC, en Quito, donde Maduro,

heredero de aquel descomunal imperio político y económico del comandante, pidió casi que implora un “Plan Conjunto Anti crisis Económica”

Pero a pesar de estos resbalones de lástima que se dan a la vista de todos y uno comprende, es evidente que tanto por auto estima como por entorno camarada, como por consejos de expertos bien pagados, Maduro y su gobierno se obligan a exhibir un discurso confitado de aparente solidez y equilibrio mental mientras dibujan un hola de empalagoso y exagerado bienestar como si nada o en vez, aquí adentro, estorban, berrinchan y patalean o intentan digamos por decir, una guarida en las altas esferas del Tribunal Supremo de Justicia y gritan u ocultan en su bramar resfriado un temblor de rodillas antes de irse, huirse o evadirse o pirarse, al mejor estilo malandroso. Este gobierno camarada si te pones a ver, una de dos: o ya dejó de existir o está expirando.

Porque es que hay que ser pasado de inocente paloma o gavilán rufián complementario para callarse o chino prestamista para asustarse o versado bribón para seguirles la corriente a los que mandan y tratar de disimular lo inocultable como zamuro que encubre en vano frente a sus iguales el podrido tesoro que lo embarga: un país putrefacto que huele a putrefacto donde ya el perfume-petróleo con el que ocultábamos nuestro cuerpo social de tanto y pobre Guaire expiró y nos desnudó en plena pasarela del mercado implacable de las vanidades derrotadas.

Que no sepa el gobierno pues cómo despedirse a todas estas o eyectarse de la nave en picada que nos deja es algo tan natural como suicida, que habría pues que en esas arrimarles el hombro; o que no lo quieran así quienes lo aúpan sinvergüenzas dale Nicolás que vas ganando; o que le cueste por falta de esa ciencia que llaman dignidad, pero cómo exigírselo; o porque aún peor que en su desesperación y su desastre, en su lumpia ideológica, se abra la posibilidad de una guerra civil que pocos quieren aunque uno nunca sabe si la suerte política del país o lo que queda de él esté en manos de pranés o de ventosas radicales incoadas en los letales escondrijos del chavismo o quién sabe en qué otros, todas son ellas piezas de este ajedrezado juego en busca de salida.

En todo caso el gobierno expiró así se cambie la envoltura y ello debe resolverse a la brevedad posible, sin prisa pero sin pausa, constitucionalmente, pensando en el país y dejando de lado egoísmos políticos y otras cargas venidas de nuestra historia más profunda.

LA ESTRATEGIA DEL GORGOJO

En Venezuela hay quienes pretenden que, como por efecto de una píldora milagrosa todo se abrevie, se purgue, sane y se despierte de esta larga agonía

que vivimos desde hace 17 años y contando, con la salida de Maduro de la presidencia de la República. Hasta yo en mi desesperación coincidiría con ello sin ninguna duda. Que allí se evapore la realidad abismal que nos sirve de piso existencial día tras día, segundo tras segundo, es otra cosa. Me acuerdo de cuando salimos corriendo de Carlos Andrés Pérez y caímos felices en los brazos de Chávez hasta el día de hoy representado por su ungido e incapaz sustituto. Valdría la pena nos preguntemos: después de Maduro quién, qué, con quién, cómo, hacia dónde. No estaría de más.

Pues es que, con puntualidad inglesa y derroche de trópico, por oleadas, pero sin descanso, desde hace tanto tiempo que la memoria ya no alcanza, se producen en Venezuela escándalos, culebrones, tragedias que provocan atención y griteríos, capaces de desorientar al más curtido de los observadores. Nunca estuvo de más, menos ahora, treparse al techo de los acontecimientos, si es que ello es posible, para observar el río de nuestros infortunios que pasa mientras la casa en la que nos subimos se hunde aceleradamente, migaja tras migaja, con nosotros encima de antena parabólica.

Y qué casualidad que coincidan guacharacas y loros, cotorras y guacamayas con comadres chismosas y demás celestinas a estas horas del día, a dar rienda suelta a dimes y diretes, a qué se dice por ahí, a chismes y demás vecindarios vocingleros. A “rumorear”, que se ha convertido en el deporte nacional favorito por encima del bate y la pelota, salir del presidente, que no sé por qué motivo me retrotrae a los tiempos aquellos, ni tan viejos, de Carlos Andrés Pérez cuando Venezuela decidió, perdónenme que recuerde otra vez ese pecado de nuestra estrangulación colectiva de tirarse por el barranco que ofreció Hugo Chávez.

Porque en la oposición de ahora es lógico entender su pertinaz referencia estratégica a Maduro y su inenarrable gobierno como causa de los males bíblicos, plagas, que nos hacen la vida intragable y cuya salida del poder sería condición obligatoria, aunque no suficiente para empezar a desatar el nudo de estopa en el que estamos metidos y perdidos.

Pero lo que sí me llama la atención desmesuradamente, no debería tal vez a estas alturas de la vida, es que tantos chavistas, incluyendo altos ex funcionarios del gobierno, castas palomas de gentil plumaje, con tal vehemencia y arrebató apunten hacia el mismo objetivo, inclementes, de salir de Maduro, dejando al comandante incólume, eterno y tan campante de todo mal y peligro como si él y ellos no tuvieran que ver en nada con el abismo multidimensional y otros chanchullos de hoy; como que si ellos no hubieran timoneado a este Titanic.

Son los surfo-chavistas, oportunistas políticos, neologismo satírico y aprovechado que define a aquellos que ven bajita la ola y barata la posibilidad de

seguir vivos y prodigarse esplendidos como necesarios e indispensables a los fines de la “transición democrática”. Ahora dan lecciones de honestidad, se dan golpes de pecho, “nos corrompieron” dicen, son ejemplos de pureza, maestros del bien, enemigos de la corrupción, el burocratismo y del militarismo, monjes casi que flotan sobre el Monte Athos.

Venderán caro su salto dialéctico de talanquera envueltos en frazadas éticas y rimbombantes, casi que religiosas, acompañadas de aleccionadoras frases al estilo de “Si el Comandante estuviese vivo...”, que lo que quieren, buscan y desean, es sacudirse a Maduro de sus espaldas mojadas y migrantes, a cambio de salvar el pellejo de ellos primero, del chavismo de Chávez después y del Socialismo del Siglo XXI, si se puede. En todo lo demás que sobra quedaría la ñapa petrolera a repartir, sana costumbre rentista y neo liberal a la que ya estamos tan acostumbrados, del tantico por ciento. Quizás hasta sean Ministros del futuro pues “factores de poder” se han autoproclamado. No te extrañe.

Así es casi siempre la historia de la Historia, el pragmatismo por sobre la verdad, así poco nos guste. La persecución del equilibrio por más inestable que parezca. Por eso es que duran tanto los gorgojos.

DE COLÓN A MADURO

Cuando se insiste caviloso y cabizbajo, pero no por ello falto de motivación y esperanza, en el análisis de las razones profundas por la que hemos llegado a este allegadero de país que ni siquiera es sombra de lo que la gran mayoría aspira o fuimos, irremediabilmente se divisan algunas constantes, afluentes históricos que vale la pena recordar en ejercicio de memoria crítica del pasado entre las cuales elegí algunas para refrescarlas en voz alta y discurrir sobre ellas en público.

La primera se encuentra en la razón y origen de nuestro descubrimiento, violencia-sumisión y la carga cultural que desde allí nos define como territorio sorprendido y ocupado, y por lo tanto impropio, agregándosele conquista, colonia y turbulencia del pensamiento y de la acción criolla enfrentada a ambiciones y veleidades políticas imperiales, económicas y religiosas, así como sociales, tantas veces ajenas y humillantes.

Luego vendría la guerra por y desde la independencia, la transformación de los nexos simbólicos y de los lazos afectivos e íntimos, vinculados a la historia común con nuestra madre patria. Se trata del tiempo del destete inexperto de los nudos políticos, económicos y de los lazos psicosociales seculares. Herida no curada plenamente esa de nuestro parto traumático donde quedamos huérfanos de referencias pragmáticas que no así de idealismos ante nuestro destino

siempre transitorio, a traspies y zancadillas, empalagados de libertad presuntuosa, aunque legitima. La madre sustituta o padre, los Estados Unidos, tardaría aún en aparecer en la emoción inmadura de lo que todavía y aún seguimos siendo adolescentes.

Cortado el cordón umbilical, realengos en el patio trasero de la casa, daríamos rienda suelta a uno de nuestros entretenimientos y cultos preferidos: el caudillismo, militar y civil, cuya única manera de frenar era, es, sedándolo por las buenas o por extirpándolo por las malas, es decir, a través de la dictadura aglutinadora del poder disperso y desarticulado o repartidora de riquezas y demás privilegios y franquicias a cambio de obediencia.

Bolívar, caudillo de caudillos en su momento, es un ejemplo de ello, el Padre de la Patria, nuestra segunda orfandad culposa, odiado en Venezuela, expulsado de Colombia que fue lo que más le dolió porque era a la que más amaba de sus hijas. Todavía cargamos con esa doble culpa parecida a las tragedias griegas.

En sintonía se asoma otra constante que es la del paisaje, el clima, el espacio, el territorio, las riquezas en todas sus versiones, la mina que no hemos dejado de ser. La imagen mineral de Venezuela. Petro Caribe es un ejemplo de ello y no el más trascendente. La naturaleza pues como microcosmos para penetrar y entender en cada época cómo, qué y con qué ojos mira quien nos mira.

Primero lo fue como Edén bíblico transformado por Colón en Tierra de Gracia; luego El Dorado que vendría a ser la versión corsaria de lo descubierto: América, como botín; tercero, la nueva visión y lectura de las tierras equinocciales provocada por Humboldt y su reencuentro con estas latitudes que rejuvenecen al viejo continente, necesitado de mitos y de taxonomías, turismo espiritual, peregrinación, busca de valores, sangre fresca, cansancio y perspectivas, contacto reciclado pero no transformador de la visión que en el mundo imperaba, impera, sobre nuestra realidad.

En esa perspectiva así mismo, nuestros afanosos vecinos, por ejemplo, Colombia antes que nadie, agréguele Guyana, aunque a lo lejos, apoyada ahora por todos los imperios, aprendieron rápido de nuestra debilidad y han invertido de manera constante en la rapiña, si no fíjense ahora. La Paz en Colombia y “mi nuevo mejor amigo” quedan pendientes en oportunidad de espacio, pues también entran en todo este negociado.

Pasado el tiempo, entre unas cosas y otras, comenzó a vitorearse aquel “Yankee go home” tan presuntuoso él, casi que de estrella de rock que nos llevó sin saber que por allí terminaríamos siendo colonia de La Habana. Puede que todo

esto sea verdad, pero más lo es todavía que nuestro peor enemigo somos nosotros mismos.

Remachando: del limbo pues pasamos al Edén, Tierra de Gracia; de allí al botín corsario hecho Dorado; después con Humboldt y Bonpland ascendimos a niveles de éxtasis momificado universal, la nueva Egipto, a través de flores, pájaros e insectos y radiantes dibujos al menú de golosos y exquisitos viajeros y demás ambiciosos de materias primas y de distancias húmedas y aventuradas que requerían de nuevos descubrimientos, románticos exploradores y negociantes avezados. Y como si no nos cansáramos de los orígenes, la Gran Venezuela de la era democrática y lo que somos hoy, este inútil barril de nada, con todo y sus distancias, son formaciones geológicas de una misma cordillera, aunque en eras distintas, lo que nos explica y lee que uno solo es el tema en diversas versiones.

El petróleo fue, es, el detalle que faltaba, la guinda de la torta con la que repetir el pasado. Causa y consecuencia de la narrativa que de nosotros se tiene desde siempre y en consecuencia la que nosotros tenemos de nosotros mismos como herencia implacable. Es el petróleo, su papel geoestratégico y sus precios, en definitiva, el que se ha apoderado de nuestra manera de ser, de existir y convivir, y ni se diga de mirar hacia el futuro.

Son los aquí esbozados, en mi opinión, algunos de los tributarios más relevantes en la constitución de nuestro río histórico, versátil y repetitivo, y en la construcción de nuestra cotidianidad que habría que reformular y reconstituir en sus bondades para ayudar a levantar el puente que nos saque del atolladero que no es coyuntural, ni siquiera estructural, sino existencial en el que nos encontramos hoy en Venezuela.

LA FRONTERA ESEQUIBA

Hace ya algún tiempo que Guyana se ha convertido en tema noticioso, pero no como expresión de debate nacional sobre los intereses de Venezuela sino gracias al esfuerzo comunicacional de algunos experimentados y atentos diplomáticos, a militares de vieja profesión y casta democrática, a estudiosos del tema y a periodistas también que siempre andan alertas, defensores todos de los intereses de la nación. Así es que nos hemos podido enterar y conocer de buena fuente lo que allí se cocina, ocurre e implementa en relación a la reclamación venezolana sobre el Esequibo.

Y advierten en los escasos espacios que a duras penas rasguñan en la prensa y demás medios, cada vez más controlados y sumisos a los intereses de la

ideología gubernamental, sobre los peligros que corre la nación en su histórica y justa reclamación frente a Guyana.

Y afirman que el vecino, pasando por encima de pactos y de formas establecidas por las partes frente a la comunidad internacional en el Acuerdo de Ginebra de 1966 donde se reconoce la reclamación venezolana sobre el Territorio Esequibo, pretende ahora ejercer presiones y crear tensiones al otorgar de manera arbitraria e inconsulta concesiones a empresas norteamericanas para la exploración petrolífera en áreas marinas y submarinas las cuales nunca han sido objeto de discusión y sobre las que la Armada Venezolana ha ejercido y ejerce, sobran motivos de orgullo para destacarlo y confianza en que lo seguirá haciendo, permanente control en demostración de soberanía indiscutible en esa nuestra fachada atlántica.

El gobierno de Guyana, pasajero circunstancial y socio ideológico y beneficiario del de Venezuela en su condición de miembro de Petrocaribe, ha puesto a funcionar un plan de vieja data que ahora consigue madre y padres y coyuntura favorable en la debilidad interna e internacional del gobierno venezolano y de ambiciosos intereses en juego, políticos, energéticos y geoestratégicos que se mueven sin que aquí se entiendan y se sepa reaccionar a tiempo. Eso es lo que uno puede suponer a menos que el gobierno nacional esté dejando hacer y dejando pasar para lograr un objetivo inconfesable como sería el dejar llevar por su propio peso el caso a la Corte Internacional de Justicia de La Haya, en donde tenemos todas las de perder.

Porque es que el gobierno venezolano cuando ha debido hablar de verdad ha callado y por tanto otorgado; cuando ha debido actuar dejó pasar o responde tan tímido e inconcluso que parece más que desdén, no sé si calculo; cuando debió poner la cara y reclamar, tan forajido él ante solicitudes democráticas y legítimas de la ciudadanía, hace silencio encubridor.

Ante esta situación de riesgo verdadero de pérdida de soberanía nacional, estamos en la obligación de reaccionar en todos los frentes posibles y previstos confiando en que nuestra Fuerza Armada se reafirme en su capacidad y orgullo de los honores que bien se ganó entre sus compatriotas en el ejercicio de su pasado histórico.

Esa fachada atlántica es tan vital para los que compartimos un destino común en estas tierras de Simón Bolívar como lo es también el Golfo de Venezuela. Es además entrada y salida hacia y desde toda América Latina a través de las cabeceras del río padre, el soberbio Orinoco, arteria yugular de nuestra identidad e imagen, llave de nuestro corazón más íntimo y desconocido, candado de las riquezas y pobrezas del país mineral que somos, nuestro rostro embadurnado de petróleo inconstante frente al mundo.

LA POLÍTICA QUE ANDA POR AHÍ

La vocación de hacer y ejercer la política en su gimnasia diaria, pasión educada tendría que ser llamada, amaestrada iba casi que a decir, debería pasar necesariamente por la asignatura obligatoria de comprenderla desde fuera y comprenderse desde dentro que no es la misma cosa y requiere de distinta palabra, tinta y ortografías.

No debería solamente provenir de las vísceras, que a veces hacen falta y tanta, esa ambición personal y privada, casi que íntima, de los seres humanos por administrar lo público en la que tantos farsantes se involucran. No es un capricho del que hablamos pues ni de un negocio, debería ser una aventura del espíritu encaminada desde y hacia el bien colectivo.

Por esa razón entonces no tendría que ser un empeño ajeno a los políticos, a ellos menos que a nadie, ese de comprender para el bien administrar lo que implica flexión y reflexión ya que los académicos, analistas y opinadores no nos jugamos el pellejo, ellos sí, frente al peligro de la derrota en todas sus variantes pasando por las electorales, de las que se puede salir casi que ileso, hasta llegar a las históricas a las que difícilmente se perdonan. No citemos ejemplos por favor, que dan vergüenza propia.

Pero el caso es que a los políticos los domina una dictadura, incomprendida a veces hasta por ellos mismos, que los empuja desde la adrenalina o el hígado. Son de cálculo cerebral sí, pero matizado, inducido y hasta a veces envenenado por razones distintas al sentido común que en casi ningún caso resulta ser la brújula de sus orientaciones y apetitos.

Oyen a los especialistas, a veces a asesores, cómo no, sobres diversos y enredados temas; supone uno que atienden y que entienden a pesar de que el teléfono, mal educado símbolo de popularidad, siga sonando y respondido sea – sí, ok, estoy en una reunión, te llamó ahora - interminablemente.

Y no es de sorprendernos que, al salir de aquella encerrona del conocimiento, ya frente a las cámaras, terminen diciendo todo lo contrario de lo que allí se ventilaba en opinión experta y concienzuda. A veces les sale bien esa parada porque la razón política es tan particular que en la mayoría de los casos mantiene relaciones de tensión y hasta de ceguera con esas otras ramas del saber supuestamente “más científicamente estructuradas”, como pudieran serlo la economía, el derecho, todas lógicas, y tantas otras que aquí no se nombran, menos mal.

Es más, a veces los políticos andan más pendientes de la astrología y de los perecederos e inconstantes números de las encuestas que de las propensiones del mercado que muestran los números de Wall Street.

En torno a todo esto, estoy casi seguro, por ejemplo, que por lo general un romántico, que no un político, preferiría el zumo melifluido de la “síntesis” y de la armonía perfecta, el deber ser, al empalagoso y mediático-inmediático-mediatizado, casi que populista, perecedero eslogan callejero de “unidad, unidad”, que en el fondo no es que refleje la realidad, sino que exige su presencia, reclama una virtud ausente.

Aquí en Venezuela, por ejemplo, la dictadura manda permanentemente y se ha relegitimado en el tiempo a través de periódicas elecciones medianamente democráticas, medianamente fraudulentas, aunque la verdad sea dicha que en los últimos tiempos no esté este gobiernillo con ganas de salir a la calle y medirse en los terrenos de la popularidad.

En su debilidad se ha dedicado a mostrar y demostrar su naturaleza militar de tanquetas y tropa disfrazada como si de ataque galáctico se tratara, invadiendo espacios civiles y públicos y por supuesto, los privados. Porque a qué se refiere aquel principio sociológicamente conservado de la vida social, que no sea esto que me está pasando, a mí, día tras día y se repite en otros por igual. La suma de las partes es el ladrando cotidiano. El gerundio que nos reúne y somos. El ladrando gerundio.

A favor recatado de la oposición diría que la calle manda un día, se llena de esperanzas esporádicamente, espasmódicamente, mientras el gobierno nos acorrala permanentemente. Vivimos nuestra agobiada mañana de ilusión que al día siguiente se desgana. Así el 6-D, así el 1-S.

Y los políticos vuelven a sus predios y la política se queda sola en mitad de la calle, el Spa asoleado de los demócratas casi ahora que hippies manejados por el sistema de las dictaduras constitucionales, electoralmente legitimadas o como quiera usted decirlas en el jeroglífico ilegible de nuestros días y que se pasan por encima y por debajo todos los derechos ciudadanos, humanos claro está si no quedaba claro, con la anuencia de los poderes impúblicos

¿Será el clima, los tiempos que ocurren, la naturaleza ambiciosa del oficio, una herencia ancestral, una lógica que pasa por el hígado, una frustración que se cobra en egolatrías, infortunios, pavas menos hieráticas, el imperio, trazos de una bondad incomprendida, un perfume, la voz luciérnaga de la esperanza?

LOS POLITÓLOGOS VENEZOLANOS Y LA DEMOCRACIA

En fecha como la de hoy, un viernes 28 de marzo de 1978 hace exactamente 40 años, egresaba de la centenaria y muchacha Universidad Central de Venezuela, Facultad de Derecho, actualmente Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, la Primera Promoción de Politólogos de Venezuela.

Concebida la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos como un proyecto en, para y por la Democracia, ajeno a cualquier tipo de exclusión, hecha para el debate plural, cómo si no, fue puesta en funcionamiento una vez se consideraron apropiadas sus bases académicas y favorables las circunstancias financieras y administrativas.

Coincidieron allí en primer lugar una base profesoral preparada y prospera en capacidades y obra ya publicada o en camino, fundamentalmente concentrada en el Instituto de Estudios Políticos, alrededor de la figura indiscutida por ejemplar del Doctor Manuel García Pelayo quien se hizo acompañar de profesores afines y de otros llegados de distintas especialidades, geografías y compromisos éticos no solo académicos.

En segundo lugar, sin olvidar al personal administrativo y obrero, estábamos los estudiantes de esa primera camada, verdaderos “conejillos de indias”, que nos convertimos en esponjas creativas de aquella novedad que era la de estudiar la política produciendo sonrisas entre aquellos que opinaban y aún consideran que a la política se la conoce y aprende en el temblor de los acontecimientos, en las explosiones sociales, en las conspiraciones cuartelarias o en los acuerdos atemperados por el aire acondicionado de oficinas o restaurantes.

De ese primer grupo de alumnos que fuimos alrededor de 300 concluimos la carrera en esa primera promoción un poco más de 30 que aparecemos en la gráfica adjunta.

Casi todos los que entramos en aquella oportunidad a la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos teníamos ya experiencia de éxito o de fracaso académico o político o administrativo. Muy pocos, poquísimos fueron los casos de alumnos llegados directamente de las aulas de liceos o colegios.

La edad era pues relativamente superior a la media normal en estos casos; la geografía de origen diversa y los estilos de pensamiento plurales incluyendo el dogmatismo, principalmente el marxista tendencia mayoritaria en los ambientes universitarios de la época, sin que ello haya sido motivo de exclusiones o de ambiciones monopólicas en el pensar, en el decir o en el actuar de los que

entendíamos la realidad de distinta manera y ni hablar de las autoridades académicas o administrativas.

En esa Escuela se nos enseñó a respetar al otro sobre todo si pensaba de manera distinta. Era el foro ideal para el debate, la controversia, el diálogo, la dispersión creativa. ¿Cuál si no el objetivo de las universidades? ¿Qué si no la búsqueda de la verdad que de ello se trata a pesar de que parezca ahora ridículo o fuera de tono siquiera mencionarlo?

Era entonces, reitero, un espacio construido por demócratas, desde la democracia, en democracia y para la Democracia. Sigue siendo un proyecto, una brújula con un norte moral y épico sobre todo en las actuales circunstancias del país porque nadie imaginó nunca que pudiéramos llegar a lo que hemos llegado.

Deseo recordar que en y desde esos espacios universitarios que constituían en unidad Instituto y Escuela, se comenzó a llamar la atención en las aulas, en trabajos publicados, en Seminarios internos, conversaciones de pasillo y demás, sobre los peligros que corría el Sistema Político Venezolano de seguir por el camino equivocado del populismo y la corrupción, entre otros, horadando así el apego ciudadano a la cultura política democrática y abriendo las puertas al pasado de gendarmería caudillista y militar en apariencia superado.

Y aunque no sea la de hoy fecha para festejos, suerte vivida esa la nuestra en la que nos formaron como ciudadanos de la Polis. De esa primera camada surgieron investigadores, profesores, autoridades universitarias que hasta Decanos de Facultad y Directores de Escuela llegaron a ser.

La vida continúa dispersa y desde aquellos pioneros tiempos que hoy recordamos con orgullo se han ido multiplicando los estudios políticos en el país y ya la gente no se extraña ni al oír ni al decir que se trata de un politólogo. En la UCV por ejemplo se está graduando por estos días la promoción LXXVIII.

Los retos del politólogo de hoy en Venezuela están estrechamente, urgentemente vinculados a encontrar salidas convenientes al país para sacarlo del estado aberrante que atraviesan sus gentes y principios en manos de los que ejercen la dictadura.

Los de ayer sentamos unas bases, a los de hoy corresponde abrir nuevos caminos.

LA DIPLOMACIA VENEZOLANA EN DEMOCRACIA

Les cuento que hoy llegó a Caracas desde España y fui a buscar emocionado el libro, el hijo recién salido del horno-vientre, “La diplomacia venezolana en democracia 1958-1998”, publicado con pasión venezolanista y democrática por la Editorial KALATHOS y sus editores David Malavé B. y Artemis Nader y compilado con maestría de faena por el Embajador Fernando Gerbasi.

Compartimos el orgullo de escribir en él, obrero y obra: Asdrúbal Aguiar (Democracia y Derechos Humanos durante la República civil), María Teresa Romero (La Doctrina Betancourt y la defensa de la democracia regional), Elías Daniels (El Acuerdo de Ginebra y la Reclamación Esequiba), Maruja Tarre (Venezuela y la creación de la OPEP), José Egidio Rodríguez (Comunicación pública de la diplomacia venezolana), Rosario Orellana (Tercera Conferencia del Mar), Andrés Abreu y Verónica Valarino de Abreu (La Cancillería y el Servicio Exterior de Venezuela), Héctor Azocar (La cooperación internacional de Venezuela), Vicente Vallenilla (El Grupo de los Tres), Leandro Area Pereira (A vuelo de pájaro: La delimitación de las áreas marinas y submarinas al norte del Golfo de Venezuela), Eduardo Praselj (Venezuela y la cooperación Sur-Sur), Emilio Figueredo (La negociación del Pacto Amazónico: un éxito de la diplomacia venezolana), Fernando Gerbasi (De la confrontación a la cooperación: la relación bilateral entre Colombia y Venezuela), Frank Bracho (Obra y Claves del gran internacionalista venezolano Manuel Pérez Guerrero), Reinaldo Figueredo (Sobre la Comisión de la verdad de El Salvador) y Diego Arria (La Fórmula Arria en el Consejo de Seguridad de la ONU)

Como se ve los temas son variados y cruciales y en el libro se deja testimonio de la labor de la Cancillería, de sus funcionarios y académicos, en tantos tópicos como artículos componen la obra.

El libro no se encuentra aún a la venta en Venezuela por razones de carácter comercial. En España cuesta 20 euros. Multiplique usted y entenderá.

Aspiramos convencidos que la Editorial KALATHOS encontrará una fórmula adecuada que permita difundir en Venezuela la información y el análisis que en este nuevo título de la bibliografía venezolana se presentan. Ese ha sido desde un principio el propósito, cuál otro si no, del trabajo realizado por todos y con tanto esfuerzo.

En todo caso, con alegría, allí les dejo esta noticia que involucra a los que pretendemos una Venezuela que se recoja en el espejo de memoria que es de orgullo, ambición de progreso y dignidad humana en Democracia.

COLOMBIA Y VENEZUELA: AMBAS DOS UNA SOLA

ENTRE COLIBRÍES Y ELEFANTES

Hoy será viernes y habrán pasado tantas cosas desde que terminó la Cumbre de Cartagena que parece mentira que en tan poco tiempo ya el Rey Don Juan Carlos haya armado un tal follón en España por andar matando elefantes en Botswana que es un país sin litoral al sur del África; o que a la Presidenta de Kirchner se le viese salir sulfúrica y a deshora de La Heroica, supuestamente por no haber recibido suficiente apoyo en el contencioso que el país de Gardel mantiene con el Reino Unido por el territorio insular de Las Malvinas o Falkland, cuando más bien de lo que se trataba, ahora sabemos, era dar las últimas puntadas de crochet a la expropiación o nacionalización de una empresa petrolera española que en tierras de Perón y de Evita funcionó hasta ahora. ¿Populismo o soberanía?

Y les comento mi asombro al comprobar que no hemos superado en Hispanoamérica los tiempos del Descubrimiento y es que el presidente Santos nos lo ha hecho recordar en su discurso de apertura en el que, cual Colón postizo y colibrí afirmó: “Alrededor de esta mesa converge la enriquecedora diversidad de nuestros pueblos, culturas, idiomas, razas, ambientes, historias y caminos distintos”. Ha debido, además, para ser más auténticos y congraciarnos con nuestros aborígenes ancestros, imponer en el protocolo el guayuco como traje formal de rigor y de pompa, y no las mestizas guayaberas que siempre se quedan por fuera cual palmeras borrachas de sol. Pues sí, tal colibríes multicolores besando flores acucá y acullá, en esplendido rito de dulzura.

Además, bautizó el anfitrión como “pragmatismo con principios” al nuevo y necesario estilo de hacer política, eslogan éste con el cual me recordó por zanahoria a aquél Mockus casado sobre un elefante. Y no sigo por esta vía a riesgo de acordarme que el Titanic cumple un siglo de hundido y que a pesar o en razón del óxido acumulado sigue siendo el mito submarino más vivo de la historia.

Me pareció también que los presidentes de eso que llaman “Las Américas” andaban tan necesitados de un spa que se mostraban más bien desconectados. Hasta los del servicio secreto se fueron de rumba, distinta a la de Hillary, tal vez engarzados en la onda multicultural. Por su parte, los ultrosos de turno o no asistieron o hicieron el fó a última hora. Obama recargó su color para realzar su sonrisa tan necesaria en estos tiempos de campaña electoral. Uribe, ahora el nuevo mejor amigo de Chávez, por enemigos ambos de Santos, no quiso quedar de lado y definió la cumbre como un “derroche de opulencia”. Claro, no fue él que apareció en la portada del Time, y eso se entiende.

A estas horas recuerdo aquel diálogo entre la Reina Isabel la católica y Cristóbal Colón, recogido en el libro IV de la Historia General y Natural de las

Indias, de Fernández de Oviedo, donde se cuenta que Su Majestad respondió a unas consideraciones botánicas del Almirante diciendo: “En esa tierra, que Vos detalláis, donde los árboles no se arraigan, poca verdad y menos confianza habrá en los hombres”.

SANTOS, FIDEL Y VENEZUELA

Un nuevo factor de inestabilidad política recorre al continente. Son las declaraciones coincidentes de dos vecinos de Venezuela. El primero, Juan Manuel Santos, presidente de Colombia, imprudente, amparado en la muletilla sibilina de la no intervención en asuntos internos de otros países, que expresa en público su preocupación por la estabilidad de la región y alerta que, si algo le sucede a Chávez, esa estabilidad podría venirse al traste. “Quién iba a pensar, agregó dirigiéndose al presidente de Venezuela, que yo estaría algún día rezando por su salud”.

Horas después, aprovechando ese filón geoestratégico, Fidel Castro, vecino también, pero al norte, en el mar de la felicidad, escribió "Lo que Obama conoce", en donde apuntando con su dedo intimida al afirmar que el gobierno de los Estados Unidos ya decidió promover el derrocamiento del gobierno bolivariano y que ese error podría ocasionar un baño de sangre en Venezuela.

De más está decir que ambos vecinos, profetas del desastre, incursionan por razones que nosotros niños de pecho suponemos distintas en la política interna de Venezuela tomando explícitamente partido por una de las candidaturas presidenciales hoy en pugna saltándose a la torera principios elementales de respeto a la convivencia política internacional.

Pero en verdad no esperábamos menos ni del uno ni del otro. Cuba está harta y especializada en intervenir, sin tapujos, en asuntos de ajenos, convirtiéndose en el país subdesarrollado más imperialista e invasor del planeta, amparado en dos cuentos de terror; primero, que siempre estuvo invadido por el imperio, y segundo, que el principio (sic) del “internacionalismo proletario” le permite cualquier tropelía.

Del colombiano esperábamos tal vez sindéresis, neutralidad, y mire que venimos a decir en nuestras propias narices que su candidato es Chávez; que él quiere que siga mandando en Venezuela, es decir, lo que en su panfleto de hoy titula como la estabilidad de la región, obviando en su "pragmatismo con principios", toda consideración a la violación que aquí ocurre de los fundamentos democráticos que su Merced conoce pero que le importan un carajo como se

sabe y si no que lo digan el difunto alias Raúl Reyes o el presidente de Ecuador, Rafael Correa.

En definitiva, es vital para la democracia venezolana desmontar esa matriz de opinión según la cual sin Chávez sobrevendrían la incertidumbre y el caos. Petróleo, Golfo de Venezuela, Guyana, soberanía política, qué más da. Venezuela se ha convertido en mercancía barata, se ha trasmutado en cualquier cosa a cambio de apoyo, velado o expreso, al gobierno antidemocrático más rico, corrupto e ineficiente de toda la historia de América, y lo más preocupante es que el gobierno está dispuesto a vender su alma al diablo con tal de permanecer *ad infinitum* en el poder. Invito a todos a que hagan sus ofertas que pueden estar seguros de que el chavismo les quedará mal. A menos que el 7 de octubre le demos un frenazo a esta ignominia.

MENTIRAS Y VERDADES

¿En qué esquina familiar o paraje recóndito se encuentra la verdad? ¿Conoce usted su paradero, pudiera darme señas de identidad? La justicia tampoco es que esté de anteojitos y si las suponía parientes no sabe lo fuera de perol que anda apuntando. Me han ofrecido tantas direcciones que pienso que lo mejor es rechazarlas todas, pero sabueso estrafalario yo, insisto y olfateo. Me enseñaron a ello, me obligan, me castigo si no, y ante tanta necesidad, premura y desconcierto, me las invento y manipulo a conveniencia y antojo y si no que lo diga el Coronel Magistrado Aponte Aponte que sí sabe de esto, de eso y de aquello también. Dizque anda ahora de trúa-trúa lorito.

Esta cantinela inicial viene a cuento por lo preocupados que estamos por el repunte de la violencia en Colombia y sus derivaciones o implicaciones hacia o desde Venezuela.

Los concurrentes hechos del atentado contra Londoño Hoyos y el asesinato de doce militares en territorio guajiro colombiano perpetrado por grupos guerrilleros que regresaron o se internaron en territorio venezolano, son evidencias de ello. De allí que como era natural el presidente Santos haya llamado a su mejor nuevo amigo para, apremiado además por el ruido de sables según informan, solicitarle encarecidamente apoyo y comprensión. Y cómo no, se han reunido ya los cancilleres y se han desplegado contingentes armados a la zona en cuestión, lo que no es nada nuevo ni para una cosa ni para la otra sino para todo lo contrario. Y para adobarlo más aún el Embajador de Colombia en Caracas, Cure Cure, a cuento de qué, afirmó que Uribe es el ídolo de la oposición venezolana, desaguizado que remacharía Piedad Córdoba que ya sabemos en lo que anda.

Visto así es como para pensar que lo de “mi mejor nuevo amigo que representa la estabilidad de la región”, tiene un plan y goza de acólitos, tema al cual la oposición venezolana debería prestarle mayor atención, no vaya a ser que lo estén abonando hasta en territorio del imperio.

Pero regresando a la verdad y a la justicia, la información aquella contenida en los archivos del Canciller de las FARC, Raúl Reyes obtenidos a través de la Operación Fénix, en territorio ecuatoriano, (1-03-08), se esfumó, quedó inhabilitada por la Corte de Casación Penal de la Corte Suprema de Justicia de Colombia, lo que a su vez echó por tierra, (7-05-12), el juicio que adelantaba el Juez español Baltazar Garzón desde julio de 2008 por presuntos vínculos ETA-FARC y el gobierno de Venezuela.

Si es verdad lo que cuenta Antonio Navarro Wolf en su libro “Mi Guerra es la Paz”: “Ese año (1986) el M-19 tomó la determinación de fortalecer su ejército para una guerra total y yo me puse a hacer algo de lo que se sabe muy poco: buscar por todas partes cohetes tierra aire. Fui a Argelia, a Irán y a Siria, recorrí Panamá y Europa Oriental, hablé en Sri Lanka con los Tigres para la Liberación Tamil, en Libia me vi hasta con Gadafi y pensé incluso en ir a Corea del Norte” Señores, digo yo: ¿qué quedará entonces para los inocentes?

COLOMBIA: ¿PAZ O SOBERANÍA?

Las actuales conversaciones de paz en Colombia cuentan con el apoyo, entre otros del gobierno de Venezuela, encabezado por Hugo Chávez, quien ha sido reelecto para ejercer la Presidencia entre 2013 y 2019. El análisis no descarta la posibilidad de especular sobre el hecho de que el candidato *in pectore* del gobierno colombiano en los comicios presidenciales pasados, fuera Chávez.

La permanencia de este actor en el poder constituye tal vez factor determinante en el corto y mediano plazo para el éxito del proceso de paz en razón de los vínculos públicos y los *non sanctos* que mantiene con la guerrilla colombiana y con el propio gobierno del vecino país.

Algunos pensaron, querubines, que el recibimiento de Henrique Capriles por parte de Santos durante la campaña electoral era una muestra de apoyo a esa candidatura y casi que un anuncio de victoria. Cohetes sonaron. Nada más distante de la verdad. Jugada concertada, ¿con quién?, y elemental del que quiere aparentar amplitud democrática pero que por encima de esas minucias éticas retardatarias calcula zamarro y actúa rápido y pragmático frente a lo que parecía podía ocurrir y así ocurrió.

En todo caso, “para curarnos en salud y que no vayan a decir después”, bienvenido sea. Chávez, él tan iracundo de costumbre, ni se dio por enterado. Qué raro. Fue un desplante. Obedientes, nadie en su gobierno se alteró. El otrora vicepresidente Elías Jaua declaró que esta visita formaba parte de la cultura democrática. ¡Caramba!

Lo cierto es que Chávez sigue en el poder y Santos lo considera un comodín para ser usado, entre otros tejemanejes, en su aspiración a la reelección, que es el fantasma que hoy recorre a América Latina, “ahora me toca a mí”, si es capaz de manejar con inteligencia y suerte la trama de la paz, entre otros asuntos.

Pero mire su merced que de pronto ha caído, como balde de agua helada, el fallo “salomónico” de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, concediéndole a Nicaragua espacios sobre los cuales Colombia ejercía histórica, aunque para alguna exagerada soberanía lo que mantiene al país, sobre todo a los isleños, en una situación de incertidumbre, y no se diga de los nicaragüenses que, al revés, andan brincando en una pata. El foco de atención parece pues no ser sólo la paz.

Como se sabe, el gobierno de Nicaragua es petro-amigo del venezolano, con el cual comparte además de ideología, intereses geoestratégicos también en el Caribe. ¿Cuál será la posición de Venezuela si Colombia no acepta el fallo? ¿Cuál la de los Estados Unidos? ¿Y los cubanos? ¿Y los rusos? ¿Y los nicaragüenses? ¿Cuál es la sensibilidad de la Fuerza Armada colombiana ante este nuevo escenario? ¿Cómo queda la popularidad del presidente Santos? Panorama confuso. Apuestas difíciles. Uribe se asoma. Chávez se oculta. Santos baraja cartas.

Lo cierto es que hay una nueva realidad de la que hay que estar pendientes por lo que de ella nos pueda salpicar todavía más. Paz y soberanía: mezcla explosiva.

SANTOS SIN CHÁVEZ

Había sido reelecto en Venezuela para el período 2013 a 2019 pero ahora Chávez está muerto y ello crea una nueva realidad en las complejas esferas del poder.

Uno de esos laberintos es el de la paz en Colombia. ¿Constituía el líder bolivariano oxígeno para poner fin al conflicto en el vecino país? Sí. ¿La ausencia definitiva del caudillo ha cambiado la perspectiva del gobierno colombiano y de la guerrilla que pensaban que, con él, como hombre fuerte, se podía llegar a cualquier acuerdo, incluyendo el Golfo de Venezuela, como alguna vez lo pensó

y promovió el ex presidente López Michelsen? También. ¿Satisface ahora Maduro esas expectativas? No lo sé.

Los vaivenes de la relación colombo-venezolana desde el año 2000 a esta parte nos han llevado del amor al odio con pasmosa facilidad. No cabe aquí hacer una cronología de esa atormentada relación en la que casi estuvimos al borde de una estúpida guerra por razones eminentemente personales. A pesar de ello la presencia de Chávez en el poder representaba en los cálculos del gobierno de Santos un factor determinante para el éxito del proceso de paz por los vínculos públicos y los sombríos que mantenía el presidente venezolano con la guerrilla colombiana.

Posiblemente ahora sin Chávez en escena, a quién Santos consideraba como un as para ser usado a su favor, “mi nuevo mejor amigo”, la solución del conflicto se aleje en el tiempo si es que en todo caso se alcanza. Frente a la nueva incertidumbre sobre el éxito de las negociaciones y sumado al descenso de su popularidad Santos está justificando frente al espejo, el electorado y la dirigencia política, su aspiración a la reelección alegando, como lo hizo en la ciudad de Pereira recientemente, estar “empeñado en dejar el gobierno cuando pueda decir: Tenemos paz”.

Si es verdad que los políticos no sienten, sino que calculan, y está visto que el pragmatismo de Santos está por encima de cualquier consideración ética o ideológica, ¿será Maduro el candidato de Santos para las próximas elecciones presidenciales de abril en Venezuela? ¿O será Capriles? ¿Cuál de los dos es el más apropiado para satisfacer sus intereses y los de las élites en Colombia? ¿Sin Lula y sin Chávez en escena, insistirá Santos en su ambición de ser el líder regional que en su momento lo llevó a ocupar la portada de la Revista Time o de aspirar al Premio Nobel de la Paz?

Porque hay varios pretendientes que anhelan llenar ese vacío. Y sin el malo de la película en escena, el casting queda abierto. De paso, permanece vacante el rol de líder de la izquierda en América Latina que ahora vive entre fantasmas, sombras y petro-adicción incurable. Cuba, que también se quedó sin su mejor amigo, puede que ocupe ese lugar como madre que recibe a los hijos golpeados por la vida y el luto, y recupere su protagonismo como motor de la izquierda, o que siga dando pasos irregulares y equívocos hacia la apertura y democratización de la Isla.

Y a todas estas: ¿dónde quedó la paz?

COLOMBIA, TIERRA QUERIDA

Colombia ha dejado de ser un país vecino para convertirse más bien en territorio y razón de intrigas y cuentos, en un affaire más y mercenario propicio a nuestra volátil realidad y a los intereses del gobierno venezolano. Tiene tiempo en eso es verdad, pero en los últimos años es cuando más se le mira.

Y es ella misma, a conciencia, quien ha decidido jugar ese papel de utilería. Porque Colombia padece de una irrefrenable necesidad de reconocimiento, de lavarse la cara ante el mundo y por ende cae en protagonismos enfermizos y efímeros. Quiere dejar de ser, de cargar con su INRI, deslastrarse de su perfil cachaco, rural, ensimismado, cafetero y leguleyo; fumigar su imagen guerrillera, cruel y violenta, narcotraficante, esmeraldera e irrespetuosa de los derechos humanos.

Para ello ha enarbolado no sé cuántas banderas por la paz junto a los concursos de belleza de la Señorita Colombia, la de sus exquisitas flores para la exportación, la de su premio Nóbel (recuerdo al Gabo diciendo “es que no quiero que me usen”), sus textiles, su capacidad para involucrarse, con razón o sin ella, en cuanto organismo internacional exista, incluso en la OTAN, en donde no podía. Pero con todo y ese esfuerzo, que no es poco, se le ve la costura al desencuentro que sostiene consigo misma como nación, que es que no halla qué hacer, se desespera por ser sin saberse estar quieta, profunda, segura y sólida en sus raíces.

Digo ahora de salto y porrazo que cuatro son las etapas de ese peregrinaje. La primera es la que va desde la Conquista a la Independencia. La segunda, de la Independencia ya dicha a la pérdida de Panamá en 1903, cuando recién finalizaba la Guerra de los Mil Días (1899-1902). La tercera, desde ese momento hasta la muerte de Jorge Eliécer Gaitán y “El Bogotazo”, que ocurren ambos, sin ser lo mismo, en aquel abril de 1948. Y la cuarta etapa conocida como de “La Violencia”, que comienza en aquél 1948 funesto que aún no escampa. Para casualidades, como en 1903, Colombia acaba de perder soberanía frente a Nicaragua en el Mar Caribe.

Quinientos años y más de soledad transcurridos no son suficientes para explicar ese vicio irreprimible por estar en todo: que si la modernización, el top de la moda, la fauna, el vallenato, el exceso de exterioridad frente a las carencias y dificultades en lo interno.

Colombia hace tiempo que entró al mundo del espectáculo donde cree expiar o esquivar sus sentimientos de culpa, defectos y carencias con el afán del éxito fácil, de la vorágine del futuro para tapar el presente y olvidar el pasado. A esa velocidad hiperquinética la paz se ha convertido en un mito estrambótico, en una mercancía figurada.

Los últimos representantes de su élite política, hablo sin pormenores ni diferencias de estilo de los presidentes Gaviria, Samper, Pastrana, Uribe y Santos, estuvieron dispuestos a entregar lo que fuera a cambio de la Paz. En esas, como un pajarito se les presentó Hugo Chávez a quien debieron percibir desde las alturas de Santa Fe de Bogotá como un joker reilón, socialistoide, costeño, bananero, petrolero y manejable. De intruso pasó a ser comodín. De comodín a karma. A partir de entonces Colombia es otra y su relación con Venezuela se ha convertido en un menú de novelones fileteados por entrega con un rating que ni “Las Juanas”.

Y en éstas de “mi nuevo mejor amigo”, el gobierno venezolano aprendió, minero contra agricultor, a perderle el respeto y a chantajearlo bajo la batuta del cubano. Conocidas sus carencias y su ambición por la plata, la paz, la pólvora, las exportaciones y otros vallenatos que ni la gota fría, lo maneja a su antojo, gusto y medida; lo pone a pedir cacao a cambio de dólares, lo obliga a legitimarlo, y cuando se atreve a invitar soberano al líder de la oposición venezolana, lo extorsiona histórica con el cartapacio de presuntos planes magnificadas, que si Carmona, que si los 18 aviones de guerra para atacar a Venezuela y eliminar a Maduro. Se han inventado, truculencias, a todo un ejército enemigo en suelo de mi General Santander, el Hombre de las Leyes, cuando la verdad es que la guerrilla colombiana es la que opera y descansa plácida, aliviada y buchona, en territorio bolivariano.

Colombia anda desorientada en manos de la ambición del reeligente que se pasea ahora por Israel muy glamoroso él, dándose bomba, mientras Garzón, el vicepresidente, solicita muy comedido que intervenga la ONU por el bien de quién sabe.

VINO, BOSTEZÓ Y SE DEVOLVIÓ

Aterrizó el presidente Santos en Venezuela para consumir ritos tribales que pudieron administrarse con una barata llamada telefónica. Pero no, tenía que venir como a pedir perdón, disculpas costosas y públicas, en medio de una selva televisada por haber recibido a Capriles Radonski en la húmeda Bogotá. ¡Oh insensatez democrática!

La reelección bien vale un Puerto Ayacucho y los matrimonios cuando llueve tienen buena suerte. Que así se dijo, entre colibríes, truenos y chubascos, mientras Nicolás henchido de gozo, miel de luna él, repetía: Que si patatín, que si patatán, que si el relanzamiento, los hermanos, la paz, la droga, el comercio, la seguridad, el contrabando de extracción, el padre común.

Diccionario piche en el que se resumen los vínculos colombo-venezolanos. Hemos pasado de relaciones diplomáticas al troteo de reacciones de ira, a sonrisas melifluas de pinochos igualados por una nariz creciente de mentirillas y abigeato consentido. De allá para acá, de acá para allá.

Porque esta realidad entre dos países con tanto pendiente sobre la gualdrapa, da dentera. No pasa de novela policial mal narrada. No aporta, no oxigena, se cuece y aísla, se agota y satisface en trueque de capos por silencio, frente a los guerrilleros que aquí duermen en territorio cinco estrellas.

Y mientras el mundo gira, estos dos personajes no despiertan. Sonámbulos firman serpentinas y papelillos poniendo caras de yo-no-fui y se distraen en el discurso de que tan repetido y telegrafado no requiere de periodistas; no despierta emociones sino el bostezo achinchorrado a las tres de la tarde frente al espejo turbio del inmenso Orinoco. Sí, sí, el 2 de agosto se recontra reúnen las Comisiones de Alto Nivel y con megáfono.

Ni siquiera alharaca, trueno, palabra cierta. Un gran aburrimiento más bien, hora del burro me imagino es lo que tenemos en frente con estos dos contenciosos del vínculo más espléndido y esperanzador, que lo fue, entre dos naciones de América Latina. Pero es que no dan para más, no pueden. Cargan golpe de biela. Ideológica y políticamente no es para menos. *Modus vivendi* es a lo que más, que es como saludar al de enfrente con una mano y la otra en la nariz. Despertémonos que eso es lo que hay. No nos pongamos sublimes. Alegrémonos de que al menos las cosas siguen en pie. Y pregunto, ¿por qué tanto complejo de hermandad? ¿Hasta cuándo Peonía?

Nicolás y Juan Manuel han grabado sus nombres en un corazón atravesado por una flecha del cual emanan unas gotas que vaya usted a saber. Lo cierto, lo único, es que no se le pueden pedir peras al olmo y es por eso que los tórtolos se fueron a la selva, al edén, al paraíso perdido, para creer, hacer creer, creerse, que en ese paraíso terrenal donde todo es posible, se puede comenzar de nuevo como si nada. Para mi gusto, solo faltaron los tambores y los rugidos felinos, con el fondo musical de aquel himno que cantaba: "Tú lo que quieres es que me coma el tigre".

LOS TIEMPOS DE LA RELACIÓN COLOMBO-VENEZOLANA

Los seres humanos recurrimos a fechas para ordenar el transcurrir de nuestras existencias. Con los países ocurre lo mismo y lo que nos instala en nuestra relación con otras naciones suele ser también el signo de la fecha y su

significado. En nuestro contacto con Colombia es así y nuestra historia ha sido tradicionalmente narrada a partir de fechas trascendentes, pero en abstracto.

Hay quienes más bien prefieren y se orientan por la geografía de nuestros ríos, valles y montañas. Hay los que eligen la inexactitud matemática de las coordenadas, los kilómetros, el teodolito pasado ya de moda, los hitos fronterizos, las rectas geodésicas de una supuesta línea fronteriza que no es sino un trazo imaginario que separa lo inseparable. Las corrientes de los ríos lo saben, los incendios, las epidemias, los mosquitos incluso, la falta de escuelas ni se diga.

Otros almidonados hablan de la hermandad eterna y suspiran melifluos, madre y padre comunes, sangre vertida junta por alcanzar un sueño. Además, andan por ahí los fanáticos de los héroes, las batallas, las banderas flameando frente al enemigo. Otros aluden al enredo de nuestros orígenes que cual pecado original proviene supuestamente de la traición del “Hombre de la Leyes”, Francisco de Paula Santander al “Libertador” Simón Bolívar. Otros apuntan hacia temas del despojo territorial, “herida abierta” al decir de Don Miguel Antonio Caro, como la que se asestó a través del Laudo Español de 1891, se concretó con el Laudo Suizo de 1922, y se formalizó impunemente con el Tratado de Límites de 1941.

Asimismo, encontramos a los que se embelesan con lo económico y lo comercial, la balanza de pagos, el PTB, el PIB, las exportaciones, las aduanas, la vialidad para “la frontera más viva de América Latina”, como si eso explicara algo de la pobreza de ambos. Hay sofisticados que incluyen expresiones como “cultura, sociedad, tejido social” y otros primores sociológicos que darían para más en el largo obituario de nuestras ilustraciones. Sorprenden al público también cuando exclaman, con razón, además, que Colombia es el único vecino continental de Venezuela con quien se comunica en español. (¿Será por eso mismo que desconfía tanto el uno del otro?)

Pero lo cierto es que a todas éstas aún andamos en pañales en lo que se refiere a desatar el ovillo de nuestros desencuentros. ¿Tendrá algún sentido práctico hacerlo? La verdad sea dicha: Nunca hemos llegado a la guerra, librado un real enfrentamiento bélico, casi, ¡Alabado sea el Señor!, pero mire usted que hay quienes lo han querido y buscado, sino pregúntele a nuestras Fuerzas Armadas, de aquí y de allá, a algunos curas, de aquí y de allá y a otros vendedores de armas, “perros de la guerra”, y demás intereses que no importa de dónde, que han pensado que sus negocios materiales, espirituales o geoestratégicos han estado a punto de caramelo por estas tierras del Arauca vibrador.

Más cerca residen los que prefieren el periódico, la radio, la televisión, el ruido barato y expedito del presente, la noticia: que si el relanzamiento de las relaciones, que la luz se volvió a hacer, que ahora sí, que la deuda se va a pagar,

que “el pueblo unido jamás será vencido” aprovecha y vocifera un ocioso fuera de foco antes de que Maduro diga, sin que nadie le pregunte que él no es colombiano que lo que él sí es es Presidente, y que está dizque pensando en el desarrollo fronterizo y la creación de no sé qué comando estratégico que algún impertinente vernáculo, de aquí o de allá, calificará como acción revolucionaria de protección a la guerrilla colombiana que reposa del lado de acá.

En fin, de todo se oye en la viña del Señor. De esos humores, resquemores, rumores y relanzamientos permanentes no hemos salido aún y mire usted el agua que ha pasado debajo de los puentes que tanto faltan por esos tremedales. Como la luz, vuelvo a decir, que viene y que se va. No agreguemos al menú los temas del narcotráfico, las migraciones, los desplazados, las conversaciones de paz, el contrabando, el hampa común, el caradurismo del siglo XXI, y ese excesivo etcétera que lo acompaña, lo cual habla de lo ambicioso que tendría que ser un proyecto de vida en común pues mire usted todo lo que anda en juego. Al menos con Colombia no hay temas de política exterior, todos son de política interna. Vecinos interiores, ni más ni menos.

En lo que a mí respecta y para evadirme de alguna forma de las fechas, utilizándolas, prefiero entonces hablar de “tiempos” de la relación, lo que tiene la ventaja de ser voz más amplia que “fecha”, “momento” o “hecho”. En todo caso más cómodo para el que estudia o se acerca a relaciones entre países. La categoría de “tiempo” se encuentra a caballo entre los principios de “historia” y “coyuntura” lo que le da una cierta amplitud y capacidad comprensiva intermedia. Los “tiempos” están compuestos por fechas, personajes, lugares: son incluyentes, misceláneos, contenidos en otro continente mayor que es la Historia.

Según esto, y sin entrar en detalles excelsos ni menores, enunciaré un listado en orden de ocurrencia de quince categorías claves y singulares de la relación colombo-venezolana, sin que con ello deba perderse de vista que el esquema aquí presentado pudiera servir de guía para estudiar fenómenos de la misma naturaleza que el esbozado en estas líneas. Lo fundamental entonces no es la fecha sino el momento en el cual se insertan los acontecimientos tanto como lo pueden ser texto y contexto.

Así pues, serían:

- 1º: El tiempo idílico.
- 2º: El tiempo del Descubrimiento.
- 3º: El tiempo de la Conquista y la Colonización.
- 4º: El tiempo de la Independencia.

- 5º: El tiempo de la unidad.
- 6º: El tiempo del divorcio.
- 7º: El tiempo de la separación de bienes (deuda y territorio).
- 8º: El tiempo de la decisión de los jueces (España 1891, Suiza 1922, Venezuela y Colombia 1941).
- 9º: El tiempo de la cooperación y el conflicto, (1942-1964).
- 10º: El tiempo de la golfización (1964-1989)
- 11º: El tiempo de la desgolfización y la globalidad (1989-2000)
- 12º: El tiempo de la FARC – ización. (Uribe – Chávez)
- 13º: El tiempo de los “mejores amigos” (Santos – Chávez)
- 14º El tiempo de los herederos (Santos – Maduro)
- 15º El tiempo de los interrogantes y los retos.

Por supuesto, este esquema pretende ser elástico en la medida en que acepta la crítica e invita al debate. Ejercicio de la mente sin sombra que no descansa. Gimnasia para comprender uno de los aspectos claves de nuestra convulsa realidad.

COLOMBIA: PAZ Y VOTOS

Hay muchas formas de leer a Colombia y “la violencia” sería una de esas literaturas. ¿Es García Márquez lector de esa realidad, o más bien su obra constituye otro escurridizo jeroglífico? Pudiera ser que ambos, y se percibe así cuando al pronunciar “cien años de soledad” en boca de ellos no sólo se entienda el título del libro aquél sino además el largo y casi bíblico éxodo de los colombianos buscándose a sí mismos. Y si por contrastar e igualmente entendernos, en solicitud de identificaciones abre usted el baúl de memorias de los venezolanos, sería tal vez más apropiado desenredar el ovillo de ese laberinto a través del petróleo al que habría que agregar el caudillismo. Ellos agrarios, nosotros mineros.

En el caso en cuestión, si se me preguntara por dónde dar comienzo a sus interrogantes, le sugeriría mirar en la muestra de sangre extraída de la tensión que se produce entre el fenómeno de la violencia aquella ya nombrada y la búsqueda resentida de la paz, lo cual daría para que se dedicara de por vida a interrogar la historia de ese pueblo y de sus frustraciones. Lea a los violentólogos, por ejemplo.

Hoy más bien de lo que se trata es de encontrar solución al conflicto y no solo recabar datos sobre la cultura de la muerte sino superarla. Desde el Estado se han hecho propuestas, desde la comunidad internacional, la Academia, desde la propia izquierda, el conflicto ha dado de todo y para todos pues hay demasiados intereses en juego, no solo materiales, la locura inclusive.

La guerra por la paz lleva ya tiempo en el primer puesto mediático de la gestión del actual presidente. Y se ha convertido igualmente en estrella de la agenda electoral que el próximo domingo enfrentará dos visiones del problema. Sume usted al análisis el factor abstención. Sume usted igualmente la presencia político-paterna del presidente Uribe que entiende que la superación del conflicto radica en la derrota militar de la guerrilla y no en el diálogo que se realiza paradójicamente en la Cuba de los hermanos Castro, amantes consabidos de poner en práctica aquello de que la violencia es la partera de la historia. Sume la inaudita y explosiva supuesta impunidad de los alzados en armas lo que provocaría una nueva violencia.

Los resultados del domingo próximo definirán buena parte de la agenda de América Latina en los próximos años. La paz de Colombia se ha convertido también en una mercancía post electoral tanto así que casi que ya le tienen preparado Ministerio con uniformes y demás burocracia de Comisiones y de sub-comisiones.

Y ahora, andando ya por Chacaíto, cerca del Consulado de Colombia en Caracas, voy y pregunto entre la gente que hace cola de trámite electoral: “¿y usted amigo qué opina del perdón requerido para bautizar la paz? Todos voltean. Hay alguien que más bien me responde desde una página del Gabo en “La mala hora”: “Hasta que nos resuciten a los muertos que nos mataron”. Dos fantasmas recorren a América Latina: los votos y la paz.

TURISMO POR LA PAZ

Uno que es amante de la convivencia pacífica no deja de sorprenderse frente a los resultados recientes de las elecciones presidenciales de Colombia que lleva ya un jurgo de años tratando sin éxito de poner fin a su conflicto armado interno más conocido internacionalmente que ninguna otra epidemia planetaria. Y ahora con más razón.

Aunque la verdad sea dicha, aún bajo ese temporal no se ha dejado amilanar como país y si no vea usted la puntualidad de la burocracia en las reparaciones del ornato público por ejemplo o en el más estricto cumplimiento de celebraciones patronales, guiadas o no por autoridades civiles, militares o

eclesiásticas, que a pesar del fuego de morteros o de la explosión de carros-bomba, develan bustos y cumplen estrictos con fiestas religiosas y patrias de guardar. Aquí en cambio estaríamos en chancletas bajo los colchones del porsiacaso y del culillo o enfriando cervecitas para admirar el evento desde nuestras propiedades horizontales u otros ranchos de inmejorable distanciamiento y perspectiva.

Porque es que hay obstinaciones que no se descalabran ni con el narcotráfico de por medio como esa de producir textiles por ejemplo o sembrar flores u otras somnolencias y además exportarlas. En todo caso la persistencia es expresión profunda de esa voluntad férrea y necesitada de sembrar que obliga toda tierra rural, cordillera y por supuesto equina, que tiene que ensillar y transportar bajo soles y lluvias, arrebuja en ruana y clandestina, bajo el ala del sombrero, ese destino deletreado por Silva, José Asunción, cuando imploraba: "... y eran una sombra larga ..."

Hoy los colombianos han escogido el talante santista frente al otro para buscar la paz y ojalá que la encuentren, aunque uno por lo mismo de ser tanto tiempo romántico y haber llevado tanto desengaño no deja de dudar de este menú en el que no faltan ni el ajiaco ni el aguardiente ni la ópera vallenata haciéndole fiesta al chiripero como aquí se mienta por sabido a una rebatiña que eligió presidente.

Más de medio país es responsable de esta decisión electoral que transformó los resultados de la primera vuelta al sumar ahora los votos de la izquierda, cierto conservatismo encabezado por el ex Belisario Betancur, algunos indecisos conversos, y el apoyo mediático de otros ex de la talla y malla de Gaviria y Samper, todos anti uribistas. Añádale a este batiburrillo una larga lista de divas sobre la alfombra roja: La Piedad, La Betancourt, El Petro, La Intelectualidad, Los Medios, y demás yerbas y virutas.

Hablando del vecindario debe decirse que más de uno anda brincando en una sola pata y no se diga aquí en Venezuela al ver tan próximo a aquel que hace tan poco que ya parece un siglo exterminaba guerrilleros como si fueran moscas dentro y fuera de su territorio ¿Verdad Correa?

Porque es que los pragmatismos políticos de estos tiempos dan asco y hacen que los cambios de rumbo ya no puedan llamarse inconsistencias o traiciones pues se agarran de lo que dijo el Papa o Mandela o Gandhi o Jesucristo, y no se resbalan en menudencias pues lo racionalizan o justifican todo. " Gané", y lo demás es paja.

En Cuba ni se diga. Los Castro ya no saltan de susto al escuchar "La Espinita" o "A esconderse que viene la basura", como ocurría en ese mes que les

duró el terror al regreso de Uribe que cantaba “Volver”, aquel tango de siempre. Los gringos, ahora padeciendo de claustrofobia presidencial, afirman en un texto que ni Withman: “Estamos ansiosos de seguir trabajando con Santos”

Y qué hará la guerrilla, me pregunto, con este triunfo electoral que ayudó ella a hilvanar desde la selva y a través de las luces mediáticas del Hollywood de la izquierda, La Habana, y obligado a cumplir a ciudadanos supuestamente libres a punta de cañón en esquinas y demás quebradas y veredas. Ahora que se siente aliviada de tanto control militar, que decretan alto al fuego cuando les da la gana: ¿se cortarán las barbas y coletas? Qué hará Santos sintiendo que su legitimidad de origen, sentido y percepción, reposa en buena parte en la guerrilla y sus *ad lateres* disfrazados de paz.

La Paz de Colombia se ha convertido en un destino turístico interesante a precios excesivos de mercado electoral al que hay que llevar en previsión varias rutas de escape incluyendo mayami. La guerrilla de ahora puede, macha y apoyada, ser un refugio, un santuario costoso donde esconderse impunes de cualquiera. Se aceptan presidentes corruptos. Viaje a la carta. Atención esmeralda.

CONTRABANDO DE DISTRACCIÓN

Se desconocen cifras reales y totales sobre la materia, pero deben ser multimillonarias las que arroja el negocio del contrabando entre Venezuela y Colombia.

Porque de actividad lucrativa no controlada hablamos y además con arraigo cultural y social desde tiempos remotos. Si tomamos nada más como muestra los datos aportados por distintos actores y medios sobre los resultados que arroja el decomiso de contrabando durante los primeros días del cierre nocturno de la frontera entre ambos países, imagine usted la cifra de delito acumulado que resultaría al multiplicar los datos referidos por 15 años de gobierno bolivariano.

El tratamiento del tema económico que lo es también de seguridad no es para nada nuevo en nuestra relación. Que esto de poner orden los asuntos bilaterales, incluyendo lo comercial, ha estado presente en la preocupación de ambos países desde 1833 al menos, hace casi que dos siglos, es cierto. Así es por ejemplo que cuando ambas naciones, Venezuela y a la sazón la Nueva Granada, ya separadas de la Gran Colombia, redactan el fallido “Proyecto de Tratado de Amistad, Alianza, Comercio, Navegación y Límites”, sueñan entre otras cosas que “Habrà siempre y perpetuamente amistad y unión firme, sincera e invariable y

correspondencia íntima, igual y perfecta, entre el Gobierno, los Pueblos y los Ciudadanos de la República de Venezuela y el Gobierno, los Pueblos y los Ciudadanos de la República de la Nueva Granada”.

Si Immanuel Kant escribió su obra más importante “Hacia la Paz Perpetua” en 1795, que nosotros hayamos elaborado este proyecto de paz perpetua binacional tan solo 38 años después habla muy bien de nuestro *aggiornamento* intelectual para la época y de nuestra visión excesivamente romántica de la realidad. El fatal idealismo. Más de acá que de allá.

Ahora bien, en este caso decir la verdad no estorba y al hablar de contrabando entre nosotros debemos incluir desde presidentes de la república, pasando por los exquisitos cigarrillos Piel Roja, y no se diga de intentonas golpistas, guerrilla, gasolina, políticos perseguidos, bocadillos, narcotráfico, especies exóticas; de todo como en botica.

Por eso nos preguntamos hoy por qué el gobierno venezolano decide unilateralmente, según lo afirmado por la Canciller Holguín, cerrar parcialmente de la noche a la mañana la frontera incluyendo el sector Táchira-Norte de Santander conocido como “la frontera más viva de América Latina”. Hay muchos tipos de contrabando, pero desde hoy el de “distracción” puede ser uno de ellos.

Tan complejas y ricas son nuestras relaciones que cuesta creer que ese tema tan puntual se haya convertido en el más importante de la agenda entre ambos gobiernos a menos que sea una medida de presión o de chantaje, pero con qué objeto, a cambio de qué, de cuánto, de quién. Algo debe pasar entre bambalinas, aunque a lo mejor no es más que un complejo de Robin Hood mal administrado.

Entiendo sí que el gobierno de Colombia, es decir de J.M. Santos muy en particular, no va a profundizar en una crisis de alcabala en la que va a salir perdiendo, “que no nos descarrilen”, puesto que Venezuela es actor principal en los diálogos de paz que se adelantan en territorio de los hermanos Castro.

¡Qué acompañante ni qué ocho cuartos! Más bien, parte y comparte, aliado de las FARC y Santos amigo de Chávez, “mi nuevo mejor amigo”, y ahora de Maduro, por los mismos motivos y ahora con más razón. Está en juego y a cualquier precio su ambición de existir que es la de pasar a la Historia junto a Bolívar, “El Libertador”, Santander, “el Hombre de las Leyes”, y él ahora como “el héroe de la paz o el pacificador de la república” cuyo título definitivo está aún por verse. Y eso no es poca cosa para un supuesto jugador de póker, como lo pintan los cachacos de allá, con tanto “espejito, espejito” guiñándole al mirarse y susurrándole al oído.

Pero volviendo al contrabando en tiempos del socialismo del siglo XXI que está en crisis tanto o más que la oposición en Venezuela, eso de echarle la culpa a Colombia de la situación venezolana es cuento que no debería engañar a nadie, por infantil y rupestre, pero engaña, culpabiliza a otro, estigmatiza, despierta un sentimiento anti colombiano que siempre gusta por aquí desde aquella noche septembrina y que no piense usted que ha desaparecido por completo de estas tierras caribes.

Ahora no son el Golfo ni los límites ni los carros robados, sino que la crisis económica venezolana es culpa de Colombia que la ejecuta con acción u omisión, ese es el mensaje, a través del contrabando de “distracción” habíamos dicho, que no es que sea poca cosa, ni que reporte exiguos números de pulpería, como ya lo hemos visto, pero que lo que busca en sustancia en nuestra demagogia chabacana de todos los días, es achacarle a un responsable externo, imperio alterno, los males que aquí padecemos y a quién más que a la eterna y cercana Colombia y cuyo único responsable en verdad es el gobierno de los de aquí y los de allá, al de La Habana me refiero.

Porque esas gandolas o tracto mulas como les dicen, que no son invisibles, que pasan por los puestos fronterizos, quién las controla, requisa, si no las Fuerzas Armadas de por aquí y la Policía Nacional de por allá. Y todos sabemos que no hay nada más falso que sonrisa en alcabala. Allí queda y está buena parte de la corrupción, de la coima y eso se sabe desde siempre. Lo que pasa es que ambos Estados se han hecho históricamente de la vista gorda, dejando que el problema crezca como la mala hierba para mantener el *statu quo* de la crisis fronteriza que ha sido desde antaño dominada y administrada por militares y curas. Espada y cruz. Creo que no hay lugar de América Latina donde no haya sido así. La presencia del Estado por esos lares ha sido una ficción. Vacío ocupado.

Y si hay contrabando es que hay contrabandistas; y si hay contrabandistas y contrabando es que están dadas las condiciones para que allí impere su ley, y debo suponer que estos malhechores actúan al abrigo de la inexistencia permisiva del Estado. ¿O es que para eso no está o no funciona para dejar que ellos sí estén? Entonces si hay contrabandistas, dónde están, quiénes son, si todos los conocen por qué no los atrapan.

Por eso es que nosotros, observadores de esas realidades de frontera y siempre preocupados por mantener las mejores relaciones con los vecinos, afirmamos que mientras existan las condiciones culturales, sociales, económicas y políticas que hoy prevalecen como las causas y origen del problema, el contrabando seguirá existiendo, porque además ese no es un problema estrictamente fronterizo, porque los cabecillas que manejan esas mafias multimillonarias no se encuentran necesariamente en la frontera sino que

además manejan otros oscuros rubros y pudieran tener oficina en diversos lugares del país y hasta, por qué no, seguramente, en el extranjero.

El contrabando es perjudicial, existe, ha existido y existirá, pero el gobierno de Venezuela nos cuenta una de vaqueros, envenena y adormece con el discurso de que allí radica la razón de nuestros males económicos, como la carestía, la inflación y demás padecimientos ciudadanos. Pero eso no se lo deben creer ni los que se la pasan cantando aquel aguinaldo que decía: “Casta paloma de gentil plumaje, emblema tierno de risueña paz”. Aunque tal y como andan las cosas es mejor vacunarse por si acaso.

LA PAZ EN COLOMBIA: SUEÑO Y PESADILLA

El mejor termómetro para entender hacia dónde van los tiros de la fiebre de paz que se suda en Colombia es leer, oír y seguirle muy de cerca los pasos a Juan Manuel Santos pues él es quien mejor los transpira.

Toda la tramoya de esta aventura, sin previsible capítulo de cierre, pasa por su mente y su hígado. El fin del conflicto es su razón de ser. Destino, gloria, abismo, ya qué importa. Él ha deshidratado a su país en un desmedido desierto de utopía y éste se le ha plantado crítico, atravesando estados reactivos de tolerancia primeriza, escepticismo y desilusión, llegando hasta el rechazo sustantivo de hoy.

Es una nave frágil, saturada de ilusión, que atraviesa la borrasca creada por el discurso sibilino del equipo negociador de las FARC en La Habana y coreado por los hechos de guerra que siguen vigentes; los resultados de las encuestas sobre el caso que indican desconfianza en el proceso, además de rechazo a la impunidad de los crímenes, la oposición política y las contradicciones del propio gobierno frente a los diálogos, sus resultados y la metodología del postconflicto.

Pero ya no hay marcha atrás porque Usted podría, por ejemplo, “desgolfizar” la relación con Venezuela por cincuenta años, como lo pretendía Luis Carlos Galán en su momento, pero no se puede congelar, “despacificar”, la realidad interna de Colombia. La libertad, la prosperidad y la paz de un pueblo no se pueden aplazar o posponer así no más.

En esa ansiedad, excitación, apuro que a veces transluce la codicia, Santos no ha hallado qué inventarse y le ha brotado un frenesí por el sensacionalismo, el maniqueísmo, el mitómano que lleva dentro, el mesiánico, el monotemático y el político efectista y populista con campañas de mercadeo como las de “Yo soy

capaz” o la de la publicación de los documentos oficiales de las conversaciones en La Habana (www.mesadeconversaciones.com.co).

Por eso mismo lo hemos visto en menos de 24 horas escribir en su cuenta de Twitter @juanmanuel santos: “Dado de baja cabecilla #55 durante nuestro gobierno: alias “Tomate” de la columna Alirio Torres de las FARC. FELICITACIONES A LAS FUERZAS” para seguidamente aparecer en la ONU pontificando: “En un mundo lleno de malas noticias de guerra, de terrorismo, de enfermedades, quisiera traer en esta Asamblea una luz de esperanza. La esperanza de lograr la paz en Colombia”.

Timoleón Jiménez, “Timochenko”, comandante del Estado Mayor Central de las FARC-EP, que no va a La Habana a dialogar y que sigue en las montañas de Colombia, algunos dicen se esconde en Venezuela, territorio camarada y servicial, le ha advertido: “¿Será que el exaltado optimismo oficial y mediático apunta a crear una idea fantasmagórica para cuando aparezcan las dificultades previstas poder romper y echarnos todas las culpas a nosotros? Esperamos no sea así, Santos”.

La guerra renuncia a la paz para vivir su pesadilla mientras la paz huye de la guerra para seguir soñando. Suerte.

¿A QUIÉN LE CONVIENE LA PAZ EN COLOMBIA?

¿Es deseable para el futuro de la Democracia la paz de Colombia en los términos que la propone el presidente Juan Manuel Santos? ¿Es conveniente para América Latina? ¿Es favorable a los intereses de Venezuela? ¿Cuál Venezuela? Veamos.

Con escasas lagunas de relativa tranquilidad ha transcurrido la historia de Colombia desde la época de la Independencia. La parte de esa larga guerra que mejor conocemos hoy, la más publicitada al menos, es la que los académicos han bautizado con el nombre de “La Violencia”, que es la que explota con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, en Bogotá, el 9 de abril de 1948, y aún sigue vigente.

Dicho conflicto social, que lo es también económico, político y cultural, en verdad no ha sido óbice para que Colombia haya avanzado hasta las posiciones destacadas que hoy ocupa en tantos rubros del hacer colectivo e individual. Y lo que ha sabido vender hasta el exceso, que los espejismos estadísticos brindan pero que la realidad no comparte y con la bíblica tozudez de una nación pobre pero emprendedora, es que su principal riqueza reside en la perseverancia propia de un pueblo en el que sembradío, ordeño e ingenio, se levantan temprano y duermen tarde y poco, contando los beneficios, reales o imaginados de los días

de brega. Hasta la burocracia es puntual a pesar de estar sonando los tiros en la calle. La maldad por igual.

Digamos además que el fenómeno de La Violencia dura ya casi sesenta años, en los cuales, día tras día, sin respiro ni descanso, la sociedad colombiana se ha visto enfrentada, contagiada, arrinconada, drogada, manipulada, secuestrada y expropiada de sus derechos humanos fundamentales, entre los que se destacan, la paz, la vida, la propiedad, el libre tránsito, y donde impunidad, terror y muerte se han convertido en costumbre y asedio.

Venezuela siempre ha estado más que pendiente de esa situación tan dolorosa no solo por los efectos perversos que sobre nuestro territorio, aguas abajo, drenan desde allá como resultado de una guerra de la que no somos ni responsables ni parte, sino además porque históricamente, ya antes de la Independencia, hemos tenido para con nuestros vecinos a pesar de otras distancias un comportamiento solidario, demostrado con hechos, asumiendo como propios los esfuerzos de libertad, paz y justicia, que se han despertado en el continente, con las excepciones de rigor, por supuesto.

En nuestro paréntesis democrático de ni siquiera medio siglo, sin pedir nada a cambio, por cuestión de principios y sentimientos nobles, Venezuela fungió de facilitador o participó activamente en todos los procesos de negociación o de diálogo entre los distintos gobiernos colombianos de esa época y los “alzados en armas”, como suele llamarse a la guerrilla por aquellos rumbos.

Hoy también es así, pero con intereses ideológicos y políticos de por medio que tienen que ver con la ambición geopolítica de expandir el modelo cubano-chavista por toda América Latina, Centro América y El Caribe, para acabar con las democracias que tanto nos ha costado levantar o que hemos perdido y por la que seguimos luchando, tropezándonos, por reconstruir, inventándola de nuevo, como en el cansón mito de Sísifo.

El presidente Santos ha jugado sus cartas a sabiendas de estas condiciones bajo la premisa de que el fin justifica los medios, porque la paz para él no es asunto de éxito político, que ya los ha tenido, quién lo duda, sino de angustia mitológica, de pasar a la historia. Le fascinan los héroes, Uribe fue uno de ellos, tanto así que lo quiso imitar, hasta que un día lo dominó la droga del poder absoluto y lo echó por la borda, confirmando de esa forma los supuestos de Freud.

La paz en Colombia hoy se ha convertido en un galimatías que desde aquí pareciera no tener solución y allá tampoco; sensación que se tiene al nada más observar el diccionario y menudeo de enredos y zancadillas que escuchamos en la chismografía “chuzada”, mediática y mediatizada.

En la sociedad colombiana no hay consenso sobre este nuevo contrato social con la guerrilla. Es más, crece el descontento, la desconfianza, la desaprobación y lo más preocupante, la indiferencia, frente a temas como la impunidad de los victimarios, su desarme, el post conflicto, los crímenes de lesa humanidad y un largo etcétera.

Como salida a esta calle ciega y buscando oxígeno externo es que el presidente Santos ha viajado a Europa a recoger fondos, a hacer socios y sumar apoyos que legitimen su mercadotecnia pacificadora de impunidad sin justicia. Y como no convence a los colombianos ha ido a enamorar al Viejo Mundo cual Cristóbal Colón en retroceso con la idea de que deben invertir en su aventura y ha sido recibido con honores por sus pares, aunque nadie asegure, a pesar del boato, que, así como así le vayan a comprar la mercancía de marras a cuenta de extravagante.

También Santos, dando y dando, en esos equilibrios inestables que acostumbra danzar, ahora jugando al duro de la película, ha aprovechado su periplo europeo para afianzar contactos militares y hacer participar al ejército colombiano y a sectores civiles en acciones conjuntas con la OTAN y la Unión Europea, lo cual ya en el pasado le granjeó críticas de sus ahora socios dialécticos, Maduro y Morales, que el boliviano presidente calificó hace poco como “sinónimo de dominación, invasión y muerte”.

El conflicto hoy en Colombia ha bajado en intensidad, es verdad, pero ello no es más que un artificio venial pues no se ha resuelto ni en la práctica ni en la gramática lo que está pendiente y por escrito, firmado por las partes, en las tan cacareadas conversaciones de La Habana. Y como se ha afirmado ante la opinión pública que “nada se resuelve mientras no se resuelva todo”, es de suponer que la tira y encoje se alargará por lo menos hasta que Santos deje el gobierno que no será sino hasta el 2018 o hasta que se sucedan hechos imprevistos o se rompan en definitiva las conversaciones ¿Habrán un plan B?

No parece a la luz de lo dicho que por el momento se pueda resolver el conflicto en cuya controversia los Castro y sus intereses parecieran estar más cerca de las posiciones del alto gobierno neogranadino que de las propias FARC-EP.

El poder real en La Habana apuesta a la paz casi que, a cualquier precio, a la inclusión de la guerrilla en la vida política y a un posible éxito político-electoral de las fuerzas de izquierda como viene ocurriendo en buena parte de América Latina desde que Chávez ganó las elecciones en 1998 y Colombia hacía las veces, qué tiempos aquellos, de muro de contención al lado de los Estados Unidos frente al socio-comunismo internacional. Lo demás es historia u hojarasca.

Todos estos elementos sobre el tapete ponen en evidencia la necesidad de discutir con criterios menos románticos que los de costumbre los posibles efectos de la paz “a la Santos” para los intereses de la democracia mundial, para las fuerzas democráticas en América Latina y para Venezuela muy particularmente. El debate está en pie.

GARCÍA MÁRQUEZ, VOZ DE RÍO

Hace tiempo ya que algún país ha debido tener la hidalguía de llamar a uno de sus ríos con el nombre del Gabo. Colombia la primera.

“Vamos a bañarnos al Gabito”, exclamarían los muchachos retozones del sitio sin saber en qué profundidades se bautizan. Porque de sacramento se trata y no es para menos en estos días en el que Gabriel García Márquez cumple 87 años que para él sospecho no serán más que un ocho más siete que son quince. Veamos lo del río.

Cuando trato de apreciar el significado que para mí tiene el escritor de marras, no puedo relacionarlo sino con el agua. Nada de mineral, animal o vegetal lo define, sino materia líquida dentro de una madre. El río lo es, lugar de alumbramiento, territorio amniótico, cuenca hídrica.

Nunca maciza, terminal, antes bien flexible, juguetona, ligera de bambú, la obra de García Márquez nos baña, absorbe, lava y mece. El ahogo emocionado que ella provoca no tañe lamentos y menos pesadumbres. Su obra es agua que pasa, brilla, transporta; lugar de sombras entretejidas y de asombros fugaces; geografía cercana al lugar donde se establecen y crecen los pueblos, los amores, los bichos y sus víctimas, las muertes pestilentes que flotan, sitio donde la gente lava hasta los intestinos; donde pesca, sancocha, fríe, canta, pelea también, inventa, escupe, orina y llora. Tornasol donde van a beber los pájaros y los venados, las mariposas y gente de burdeles, las anacondas y los circos, y huele a húmedo y profundo, y más oscuro aun cuando sobre lo mojado llueve y se borran las huellas, y el camino se encharca que de ello trata también la literatura.

Ponerse en las manos del Gabo no da miedo, al contrario, se deja uno llevar, pues cuando nos abre las puertas de sus libros que son como sus casas íntimas, deja el lector de ser un nombre para convertirse en un personaje más de sus novelas o sus cuentos, porque héroes no hay, a pesar de Bolívar; y allí todos somos mortales, más o menos simpáticos, entrañables o crueles. Hay en sus obras, siento, una posibilidad de desdoblamiento en el lector que quiere dejar de ser lo que es, o no lo intuye aún, y así mudar de piel para por fin convertirse en

su deseo y encontrar en esa dimensión el río que lo acompañará transformándolo de por vida y que no pide a cambio sacrificios u ofrendas.

Se ha hablado tanto de él y de su obra, se ha dicho, escrito y más que martillado, que no oso repetirlo de tan trillado que es, magnifico, importante. Tan solo me conformo en jurungar el anatema que constituye lo del “realismo mágico”, que en verdad lo es porque así existe en la implacable desmesura del paisaje, también en el narrar lo incomprensible que todos entendemos y de lo que nadie se ríe para no hacer por supuesto el ridículo, o en los apolillados personajes de almidón y tiovivo que distraen el calorón bajo las tejas o entre las redes de un chinchorro cinético. Todo en verdad verídico y fatídico, como un camello atravesando el ojo de una aguja.

Prefiero entonces referirme al don inescrutable, al privilegio de ofrecer una mano que al abrirse inspira tal confianza y devoción en el que da la suya que se deja llevar por esos rumbos culebreros que el artista propone, provoca y enaltece, que son los de la emoción transferida, la ilusión comunicada y la iluminación auténtica.

A Gabriel lo hemos perseguido todos desde niños; nos ha dado de vivir cuando moríamos, enseñado a pecar sin sentir culpa que allí estaban a la vera del río esas guayabas y su olor sacrosanto para perfumarnos de perdón y escondernos de Dios entre las ramas. Nos ha dado de comer pasando él hambre o en cambio prospero enseñado a mentir cuando la verdad era falsa o insuficiente, a morir de pie, aunque fuera descalzos, mandarle pan a quien le faltan dientes, y dar las gracias ahora a quien merece tanto que un río es un regalo de ternura, cosecha de su lluvia en este mundo seco.

¿LA REGOLFIZACIÓN DE LAS RELACIONES COLOMBO-VENEZOLANAS?

Desde 1989 hasta la llegada de Chávez al poder en 1999 e inclusive durante el primer año de su mandato, mientras aprendía apenas a gatear en los farragosos caminos para él de la política ni conspirativa ni golpista, las relaciones colombo-venezolanas vivirán el momento de mayor esplendor en toda su historia si por ello entendemos cooperación y agenda constructiva con participación de las comunidades involucradas. Hoy poco y pocos nos acordamos de ello perdiendo así nuestra capacidad para comparar y asombrarnos al entender lo mal que andamos en la actualidad también en ese aspecto.

En ese entonces parecía ya superada la vieja noción de “tensa calma” acuñada en los años 60 para caracterizar y definir nuestra relación con Colombia

cuando surgió con fuerza y por primera vez lo que después sería un vicio común y compulsivo: la archinombrada delimitación de las áreas marinas y submarinas al norte del golfo de Venezuela. El archipiélago de Los Monjes mereció en el pasado tratamiento singular y definitivo.

A través de la magia de la política y de su brazo más próximo y desarmado, la diplomacia, se logró desgolfizar, despretrolizar digamos, esa relación entre vecinos, “hermanos” los llamarían exageradamente algunos, dándole rango de primer orden a lo fronterizo y sacándolo así del limbo histórico en que se encontraba y en el que vuelve a estar. Dejó de ser lo vecinal pues, en esa década, aquél “Tercer País” del que hablaba Uslar Pietri y se le dio carácter de actor fundamental en la relación binacional, anteriormente también gobernada, exclusiva y exageradamente, desde y por el binomio Caracas-Bogotá.

En suma, al desgolfizar la relación ésta se desmilitarizaba y el elemento bélico, brazo armado de la política, ocupó y se ocupó de lo que le corresponde estrictamente dentro de la Constitución de los Estados democráticos, a saber: la seguridad y la defensa nacional.

Existía además una agenda internacional y regional de post guerra fría y de post dictadura en el continente llena de optimismo y de cierto esplendor económico y comercial, y esperanza en que los valores de la democracia, la libertad y la justicia social podían prevalecer a través del diálogo, sobre guerras y conflictos. Dentro de ese marco más general es que habría que entender el gigantesco esfuerzo que realizaron Colombia y Venezuela luego de haber estado, dos años antes nada más, en 1987, al borde de una guerra.

Seguían los problemas fronterizos, cómo no. El contrabando, el secuestro, el aliviadero de la guerrilla y sus ataques dentro de territorio venezolano, el narcotráfico de allá más que el de acá, que de eso andábamos en pañales todavía, del hampa común siempre tan activa e imaginativa, y la pobreza que engendra y anida a todos los males anteriores. Pero en verdad, a pesar de esas crónicas realidades se respiraban aires de progreso, de trabajo conjunto y de esperanzas en que aquellos sueños comunes de tanto peso sobre nuestros hombros eran posibles y que con voluntad política se podían cristalizar.

Pero llegaron Chávez y Uribe que dentro de circunstancias históricas específicas dieron al traste con todo lo hecho anteriormente sin necesidad siquiera de sacar del clóset el tema de la delimitación de áreas marinas y submarinas, con la salvedad, sea dicho, de la hojarasca aquella que se levantó en 2007 con la supuesta propuesta de solución que Chávez anunciara en su Aló Presidente 292, desde Yaracuy, que dicen los malpensados, entre los cuales me encuentro, que era a cambio del permiso que Uribe le estaba otorgando para que sirviera como mediador en el conflicto entre el Estado colombiano y las FARC-EP.

Los rasgos personales y psicológicos de ambos, las distancias ideológicas y de perspectiva política, sus acercamientos o lejanías con los Estados Unidos, su postura frente a la guerrilla colombiana, en fin, sus amigos y sus enemigos, mantuvieron en jaque esa relación otrora medianamente institucional ahora asunto estrictamente visceral.

Saliendo Uribe del gobierno, frustrado por no haber podido ser presidente una tercera vez, apareció Santos, su alumno más aventajado e implacable ministro de Defensa, que de buenas a primeras se reinventó una imagen y rompió con su progenitor y su ideario a través de aquella máxima según la cual en Chávez había descubierto a su mejor amigo. El Golfo seguía quieto.

Con el fallecimiento del ahora comandante eterno aparece el ungido Nicolás Maduro y la relación entre ambos países entra en una barrena crítica que gradualmente nos ha traído al basurero en que se ha convertido hoy.

De la agenda esperanzadora aquella que iniciaron Pérez y Barco, hace 26 años, ya no queda ni el recuerdo. Ahora lo que tenemos es que el conflicto bilateral ha ganado terreno y se ha militarizado progresivamente una relación que era en lo fundamental civil y democrática. Esto, el deterioro, es natural dentro de una dictadura disimulada, ya casi nada, de democracia como lo es el régimen venezolano. Frente a ello Colombia ha tenido que responder con guante de seda a los dislates del madurismo, tragándose todos los sapos posibles, para así evitar, entre otras cosas, que, al gobierno venezolano, en su calidad de acompañante del proceso de paz, se le ocurra sabotear esas negociaciones.

Colombia está a todas éstas atada de manos frente a los desmanes del gobierno venezolano que la chantajea y ella, a conciencia, se deja. Santos, al igual que frente a los desmanes de la guerrilla, ante el gobierno venezolano calla, otorga, deja hacer, pasar, torea tanta afrenta, esquiva reclamar tanta deuda sin pagar o mal pagada, baja el tono frente a deportaciones de connacionales, a afirmaciones destempladas, a insultos, a culpabilizaciones, a supuestos magnicidios urdidos desde allá o en combinación con terceros, el eje Miami-Madrid-Bogotá. Y aun así y con todo el tema del golfo estaba quieto ahí, en remojo, en el cofre de los maniqués dormidos.

Hoy el telón se abre y empieza la comedia. A meses de celebrarse unas elecciones parlamentarias, que pintan más bien a plebiscito frente a la gestión de Maduro, de manera sorpresiva y unilateral se crean y activan unas Zonas Operativas de Defensa Integral Marítima e Insular (ZODIMAIN) con las que se alborota un avispero en Guyana, en Colombia, aquí adentro y más allá, sacando a la luz nuevamente el viejo fantasma patriotero, militar, electoral, conflictivo y guerrillero de la delimitación pendiente con Colombia. Tal controversia existe y suponíamos que el tema se estaba manejado por aquellos a quienes

institucionalmente les corresponde que son las Comisiones Presidenciales de Negociación creadas y vigentes desde 1990. Que no se puede, en todo caso, a la torera y unilateralmente fijar límites sobre áreas en litigio sin el consentimiento del vecino, que para eso están los mecanismos diplomáticos establecidos por el Derecho internacional.

Se han encendido otra vez las alarmas en la relación colombo-venezolana. Se redactan notas de protesta, se bautiza el nuevo ministro de Defensa colombiano con una visita a la Guajira, los opinadores cargamos nuestras plumas, se desempolva el viejo diccionario de los insultos, frases y coletillas que creíamos ya olvidadas o superadas tras más de medio siglo conversando sobre lo mismo, que sin llegar a conclusiones definitivas nos ha evitado el traspies de una guerra ¿Y les parece poco?

¿Qué será lo que está en juego hoy? ¿La militarización de las relaciones colombo-venezolanas, la aparición de una nueva agenda ya no global sino punto por punto, golfizada, crispada, peligrosa y sin la intervención posible de terceros, bomba de tiempo? ¿O será esta alharaca tan solo un trapo rojo con fines de auxilio electoral frente al descalabro del sistema chavista y que se desvanecerá una vez realizadas las elecciones de diciembre?

Lo cierto es que el Golfo de Venezuela ha servido de mercancía geopolítica para demasiadas aventuras. La de Chávez lo fue. En el caso de Maduro, no sé. Más todavía.

EL CIERRE DE LA FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA

Ya está demostrado que, a mayor escándalo político, vagabundería económica y descontento social, mayores son las probabilidades de que aparezcan, se cocinen y capitalicen conflictos y roces fronterizos que al fin y al cabo distraen a la ciudadanía de las reales razones y causas de los males que la abruman y empobrecen.

El objetivo es siempre y en todos los casos el de desnaturalizar el malestar, inducir a evadir la realidad, crear un fuego allá en el horizonte anónimo de los límites que nos distraiga del hoy, del ahora y aquí, para falsificarnos el desengaño cotidiano e inventarnos en la figura de algún héroe, que pudiera hasta adquirir el nombre anónimo de patria, un motivo pomposo de reencuentro colectivo, una farsa, un negocio sin riesgo en lo inmediato.

En suma, no caigamos en la trampa de la tardía y fingida defensa de la soberanía y menos en la manipulada culpa de la traición a la patria, que son

ambas artimañas de las más torvas y primitivas que lo que buscan es tapar el rotundo fracaso del régimen actual.

Lo que toca es salir del gobierno de Nicolás Maduro por vía electoral. El gobierno de Maduro ya no encuentra por fin de qué frontera ahorcarse.

FRONTERAS Y ELECCIONES

He venido siguiendo con el responsable interés y detenimiento que corresponde la crisis que entre Colombia y Venezuela se desarrolla y que a estas alturas no muestra salida promisoría sino antes bien peligrosos síntomas de escalamiento.

Y todo ello ha ocurrido a propósito y frente a las narices de terceros con el despectivamente llamado imperio mediático a la cabeza y con el acompañamiento de una comunidad internacional cada día más débil por sesgada y oportunista en cuanto a intereses e ideología, funciones y vocación de servir a la paz.

En la frontera colombo-venezolana la realidad se ha hiperventilado, sacado de contexto, y se ha convertido en pretexto provocado y planificado, para pisotear en vivo, en directo e intencionalmente, los derechos humanos en estos tiempos de desprecio, de huida y de búsqueda desesperada de refugio.

En sus ansias de protagonismo y de distracción el gobierno venezolano ha querido crear una matriz absorbente de opinión que, al poner en sintonía temática de altos decibeles al observador con una situación catastrófica, pretenden distraerlo y abstraerlo de la realidad real, exagerando, trastocando o mintiendo sobre lo que ocurre en una de sus partes como si fuera el todo, o, dicho de otra manera, encubriendo la realidad del todo, dramatizando o distorsionando lo que ocurre en una de sus partes.

No se olvide que hace poco se intentó ya hacer lo mismo con el tema de Guyana a través de las famosas Zonas Operativas de Defensa Integral Marítimas e Insulares (ZODIMAIN), y como esa estrategia no dio los resultados esperados, el show mediático provocador, trasladaron el foco operativo de atención hacia quien históricamente ha sido nuestro “enemigo natural”, Colombia, el de la eterna hipótesis de guerra de los juegos militares, así como en Colombia lo ha sido también, históricamente, Venezuela.

En esta crisis específica el factor preponderante, el percutor, no ha sido el geográfico como antes, la lucha territorial o el sentimiento de despojo producido por laudos o incursiones hostiles en, por ejemplo, el Golfo de Venezuela,

(recordar la crisis de la corbeta “Caldas”), sino una exacerbación emotiva, irracional, social y política, parecidas a la xenofobia o al nacionalismo según el caso, donde están incluidos, como enemigos provocadores, cuestiones de seguridad, lo agro-alimentario, la presencia paramilitar, el “bachaqueo”, el contrabando, el narcotráfico, las bandas armadas, el crimen organizado, los enemigos internos, el imperio, aunque extrañe advertir, sea dicho de paso, la falta de alusión directa a la presencia guerrillera, llámese FARC, ELN, o etc.

Finalmente está el indudable interés del gobierno venezolano en que la crisis escale hasta límites insospechados frente a su previsible derrota en las elecciones de diciembre para elegir el nuevo parlamento.

Hagamos un esfuerzo para que la situación no se salga de las manos de estos dirigentes hijos de una generación de políticos latinoamericanas que actúan todos como si les dieran cuerda desde La Habana que, por su parte, y en apariencia contradictoria lo que busca es resolver su tirantez con el imperio del norte. Que así sea.

CRÍA CUERVOS

Lo normal en situaciones de frontera entre Estados son los roces, las desavenencias y los amores y resquemores provocados por la intimidad y por el crecimiento de los problemas que ambos gobiernos deberían atender de mutuo acuerdo en territorios a veces extensos, vivos y complejos. En suma, conviven la cooperación y el conflicto.

En el caso colombo-venezolano se ha ido convirtiendo la frontera común en el oscuro objeto de otros asuntos y deseos que han encontrado en esos espacios chivo expiatorio de razones y culpas, el trapo rojo para la distracción ante apremios y urgencias políticas, económicas y sociales, que en principio no tendrían que ver con asuntos específicos de esa realidad fronteriza.

A nadie se engaña ya que esta práctica es tan vieja y tan diabla que nos tiene a todos ya avisados de que por allí pudiera comenzar un conflicto mayor, una guerra, por ejemplo, con la que justificar otra ignominia, como sería en el caso venezolano suspender las elecciones parlamentarias que deben realizarse en Venezuela el próximo 6 de diciembre y en las cuales el gobierno del presidente Maduro y sus candidatos no tienen ninguna posibilidad de ganar.

Quisiera ahora referirme escuetamente a algunas razones que considero en el caso colombo-venezolano explicarían la crisis actual. En primer lugar, está el abandono histórico de nuestras cada día más porosas, para bien y para mal, regiones fronterizas. No me detendré en ello.

En segundo lugar, está la profunda desconfianza, manipulación, chantaje, hipocresía perfecta y consentida entre dos gobiernos cuya máxima expresión o epitafio se encuentra en la frase del presidente Santos cuando profirió aquella barrabasada, después de haber sido el delfín preferido del presidente Uribe como ministro de la Defensa, con lo cual imagino insultaba en su cara a Chávez cuando le dijo haber encontrado a su nuevo mejor amigo.

En tal sentido, nunca ha existido ni existirá, la frase lo delata, entre el gobierno de Santos, el de Chávez y ahora el de Maduro, la más mínima confianza, respeto del uno por el otro, vocación común de llevar a la práctica lo que se ofrece en las fatuas palabras o en los fastuosos actos protocolarios. A lo más que han llegado es a los muros de contención, al consentido chantaje, a la manipulación, al guante de seda, a la maniobra entre tahúres, al póker marcado de antemano sin reparar aquí y allá en detalles como el de la gente de sus pueblos, de los que dicen representar, que están más solos, extraviados y más pobres que más nunca.

En tercer lugar, que no es sino apéndice obligado de lo anterior, es que Santos en su vicio desaforado e incontrolable por lograr la paz sin miramientos, a cualquier precio, montarse en esa estatua a como dé lugar, no le importó bajarse de la dignidad de los principios, no le importó ningún besamanos con sus supuestos antípodas ideológicos de las FARC o de Cuba, que hasta la fecha guarda silencio frente a la tensión colombo-venezolana, o los del socialismo del siglo XXI sus amigotes y vaya usted a saber con quienes más, para complementarse en la lógica de las contradicciones según la cual mientras más lejos parezco más cercano estoy.

Ahora pareciera ya tarde, después de haber entrado en su juego, para que Santos les exija respeto, les implore mesura. Por cierto, la democracia en general y la oposición venezolana en particular han sido víctimas de ese silencio cómplice, de ese juego perverso, aunque no estaría de más, aunque a destiempo, una disculpa.

LA TEORÍA DEL OTRO

Introito. A pesar de las aparentes y aparatosas distancias en el discurso, gestos y acciones del presente, entre Colombia y Venezuela hay algo que las avvicina más allá de lo que repiten los libros o aparece rimbombante en los medios. Es que políticamente, a pesar de sus diferencias que son más que matices, las fronteras cerradas, por ejemplo, sus gobiernos, que son débiles e inescrupulosos por distintas razones, necesitan en muchos casos de intensos enemigos, reales o inventados, internos y externos si se puede, equivalentes en sus flaquezas y ambiciones a ellos mismos para poder sobrevivir como proyecto

político que camina a traspiés, y conservar o transferir así el poder sin sobresaltos entre fieles y acólitos.

En ambos casos, guerrilla colombiana y “oposición” a la venezolana, sin tener nada que ver entre sí y más bien al contrario en apariencia se hacen equivalentes en el papel que tienen que jugar el uno para el otro, en este caso ante sus gobiernos, su pareja obligada de baile, su otro yo estorboso.

Estos antagonistas existenciales terminan siendo, por ahora y mientras tanto, complementarios entre sí. Amigos-enemigos, ambos al mismo tiempo. Confianza-desconfianza resumida en un guiño o en una mueca. ¿Dialéctica? Dialéctica más bien para los tiempos que corren. ¿Usted se imagina a Santos sin las FARC o viceversa? ¿Qué sería de nuestra “oposición” sin el chavismo o al contrario? Y a todas estas dónde queda el presidente Uribe. ¿Un simple desplazado V.I.P? ¿Un iracundo jarrón chino?

Capítulo siguiente. Mientras un abrumado Presidente Maduro en cadena de radio y televisión trata de vender un fulano proyecto de ley de emergencia económica y sigue sin encontrar aún de qué frontera ahorcarse desgañitándose por convencer, no sé ya a estas horas quién le pueda hacer caso, que la oligarquía bogotana, “que desde los tiempos de Santander ha querido gobernar a Venezuela”, es la culpable de la mayoría de los males por los que se hunde la amada tierra de Bolívar, el Presidente Santos, como si nada, monotemático y encandilado, casi que displicente él con todo lo demás, en trance, avanza inexorable, frenético y ciego hacia los que algunos advierten pudiera ser el abismo de la paz. ¿La paz perversa?

¿Será, me digo, que en medio de tanto fracaso electoral, quiebre económico y desolación política en Venezuela brotan estas desazones y envidias recurrentes ahora con motivo de la inminente firma del acuerdo de paz que los hace declarar tantos insultos y desaires?

Porque la andanada de Maduro contra Colombia que ya había iniciado Diosdado Cabello hace poco cuando maldijo con aquello de “Hipócritas, fariseos, malos vecinos, mal agradecidos”, para referirse a los hijos de la Nueva Granada, no puede provenir sino de un terrible sentimiento de fracaso convertido en culpa, o celos o cálculo en suma, que los lleva a desahogarse desesperadamente y para colmo en público, frente a la supuesta indiferencia de Colombia para con Venezuela que ya ni nombran y a la que deben, según los chavistas, además de otras extravagancias, hasta el territorio en el cual se está negociando la paz, que es el de Cuba, inocente paloma. Para mi gusto, justeza y coherencia, los quejosos gobernantes venezolanos debieran drenar también su frustración frente a los hermanos Castro y las FARC-EP por semejante, dramática e insoportable inapetencia, causa de este despecho.

Otra escena. En Colombia es más que evidente que la guerrilla precisa existencialmente de Santos pues aquella brújula violenta que indicaba cómo tomar y orientar el poder cambió de puntos cardinales.

Ya el norte no es el norte. Ahora el camino de la insurgencia es la “vía venezolana al socialismo”, a saber, el modelo chavista, democrático él, sinónimo ensortijado de comunismo para cuyo logro “alias” Juan Manuel es el instrumento apropiado. ¿Para qué tanta selva si ya ni presos? ¡Que viva la Justicia transicional, hermano!! Qué viva la democracia!

Por su parte si a Santos se le viene abajo el castillo de naipes de la paz pues que lo nombren Embajador en cualquier parte ya que no tendrá más carreta que echar. Su razón de ser y de estar, su narrativa, políticas todas, comienzan y terminan en la paz sin plan “B” a la vista, y en esta materia su verdadero socio no lo es la sociedad colombiana, que no está a su favor, o la oposición política reconocida institucionalmente, que lo enfrenta, sino los alzados en armas, sus amigos-enemigos dialécticos sus verdaderos socios capitalistas para ganar la historia, lo que antes nadie, la gloria inmarcesible, el júbilo inmortal.

Otra nota. Por su parte, en Venezuela, achicharrado país petrolero y por los vientos que soplan ya ni eso, el gobierno autoritario si quiere seguir fingiendo de demócrata, que ya tampoco importa demasiado, requiere reconocer a la oposición así no se la trague, que acaba de obtener un apabullante respaldo electoral y ahora preside y es mayoría en la Asamblea Nacional.

Porque en verdad el gobierno ya no existe sino como mausoleo, cascarón de proa desvencijado y encallado en los sargazos del cuento, sin líder ni partido ni dólares que obsequiar. Manda por que la Fuerza Armada aún lo respalda y en eso se le va el tiempo, en no caerse del todo. Se despidió de sí mismo.

Aparentar estar muerto es fácil. Fingir que aún se está vivo es lo difícil y los precios de sus recursos histriónicos han bajado en la bolsa de Nueva York de tal forma que ya nadie les compra la charada. La política puede llegar a ser en estos tiempos enmarañados, la ciencia de lo imposible. Y en esa pesadilla andan.

En estas postrimerías a la oposición democrática corresponde acompañarlo, constitucionalmente, sin perdón y sin odios, hasta su último adiós y cerciorarse de que todo quede bien ensalmado no vaya a ser que después se aparezca de noche y nos asuste con lo ya repetido del salto por la espalda.

LOS PUENTES LEVADIZOS

Esta es la historia de dos países vecinos, Colombia y Venezuela, que abren y cierran sus fronteras por extraños motivos que nadie entiende a ciencia cierta

aún y que creen, ya no tanto, que sus diferencias se resolverán por el hecho de ser hijos de madre y padre comunes, España y Bolívar, y de haber compartido en tiempos juveniles excesos de independencia descarriada.

Son esos mismos dos vecinos, que se claman hermanos, con los padres puestos ya de patitas en la calle, los que se jalaban de mechales y de trapos por asuntos de tierras y de deudas, como cualquier pareja en tránsito escabroso de divorcio con hijos incluidos.

Después de mucho diálogo tunante e inconcluso, pusieron sus asuntos en manos de un tercero, quién si no la Madre España, la misma de la que alguna vez abjuraron como razón de males y penurias, la cual falló su decisión, tesoro de Los Quimbayas incluido, en documento o laudo, y aquello fue tanto más lo que agravó que lo resuelto que hasta estas fechas dura.

Después, a sobra de tensiones, imprecisiones y dislates, se convocó de nuevo a un juez, ahora suizo, supuestamente pulcro, objetivo, distante, dueño de vacas, bancos, relojes y secretos, para que decidiera sobre aquel mundo brumoso de nadie y para nadie que hoy llamamos eufemísticamente “la frontera común”.

Ya más acá, que de a brincos me encuentro, ambos gobiernos sintiéndose ya crecidillos, decidieron firmar un tratado definitorio en el que aspiraban, fanáticos o románticos, uno nunca sabrá, se resolverían, a perpetuidad, todas las controversias.

No tomaron en cuenta en su ceguera malintencionada que las naciones y las realidades cambian, se transforman o más bien se pudren o envilecen, que es lo habitual. Y así se nos apareció como un fantasma la ambición por el mar, Los Monjes, el Golfo (de Venezuela) y todo aquello, como oscuro objeto del deseo. Y debajo del mar, allá en lo hondo, el oro negro, el Dorado mestizo, el petróleo.

Generaciones y más generaciones a ambos lados de esa frontera han vestido esos mismos altares y han servido de oficiantes crédulos de esos misterios insondables que se guardan en urnas funerarias, reliquias que cantan los orfeones, que baila en las volutas que deja el incienso en calurosas tardes dentro de catedrales y capillas puebleras, dispersas en una hiper realidad menesterosa a la que llaman patria. Esta de acá y esa de allá, cada una meciendo la cuna de su mitología bautismal que está hecha de agua borrosa y de prejuicios.

Pero pasa, en nuevo brinco histórico, que llegaron Santos, las FARC y Chávez al poder, incluyan a Maduro en estado de yéndose, y se hicieron compinches alrededor del sancocho de la paz, hecha a su gusto culinario de antojada medida a la sombra de las palmeras tropicales de los hermanos Castro por supuesto y con el beneplácito de la comunidad internacional, siempre tan post moderna ella, religioso-izquierdosa, que dice comprender lo que ocurre en

el mundo mientras que en el fondo no hace más que justificarlo, pues las culpas y los responsables no expiran. ¡Muera el capitalismo! ¿Con ese cuchillo inquisidor en la garganta, quién se atreve a estar en contra de la Columba Paz?

Y ya para terminar con otro salto de garrocha, me entero que en horario de circo los gobiernos de turno abrieron y cerraron a su gusto, se acabó la función, hasta nuevo aviso, así no más, la frontera común, “la frontera más viva de América Latina”, por razones y cálculos que aún no se explican, a favor o en contra de quién ni con qué objeto.

Porque, así como hubo razones para reabrir la frontera y qué bien que se hizo, también debe haber razones ocultas que no comprendemos los mortales para que la hayan cerrado así no más, y es inhumano que se haya hecho. Intereses y cálculos políticos pequeños y podridos. No busquemos más allá querido Sancho. Traficantes de la pobreza humana.

LA FRONTERA EXTRAVIADA

Alguien alguna vez afirmó que Venezuela era una nación fingida y otro alegó que Colombia es una nación a pesar de sí misma. ¿Me atrevería yo a terciar que la frontera colombo venezolana ha sobrevivido a ambas desgracias si es que no es una sola con diferentes nombres?

En mis viajes a esa frontera común que es diversa, retorcida y plural, he recogido experiencias humanas y sociales insobornables a libros de historia, teorías políticas, controles gubernamentales o estadísticas económicas, aunque mire usted que leer a veces nos cierra la boca y pone a pensar.

Las fronteras son la piel de las naciones. Porosas por su indefinición, sí, pero no solo por lo que allí se suda y ventila sino además por lo que se transforma y crea en combinación permanente de identidades en metamorfosis y construcción. Lo fronterizo siempre asombra, saca de paso, convida. Y eso es lo que no entendemos desde las capitales, desde las teorías o desde los cogollos gubernamentales siempre tan urgidos de control además de todos los excesos que tal actividad comporta. En venezolano aquel “Exprópiese” de Chávez es sinónimo de éste “Ciérrese la frontera” del de ahora Maduro.

En el caso colombo-venezolano esa frontera es diversa, rica-pobre, contradictoria y a la vez complementaria en el espejo por tantas razones que son al menos geográficas, históricas, humanas, sociales, familiares y culturales. Pero a pesar de todas las tensiones imaginables, muchas artificiales, con un idioma común y un sufrimiento histórico de desdén compartido desde siempre, por el simple estigma de ser “zonas limítrofes”, orilla.

Esa frontera de la que hablamos que es ora marítima ora costera ni se diga andina o llanera y cuándo no selvática, repartida en una cifra ya cansina de 2.219 kilómetros que repetimos sin saber si es verdad, esconde su verdadero valor detrás de un bendito número que más parece un precio de mercado que un lazo de amistad, comprensión y de ayuda.

Y esta pereza por entender y recibir la lejanía, esa duda, es la que ha traído como consecuencia esa obsesión paralizante por militarizar, evangelizar y burocratizar, dominar todos juntos a la vez o por capítulos lo que no se comprende; aquello distinto, otredad, allá en la margen donde ha podido crecer en complicidad con esos mismos entes empecinados por la dominación del espacio del otro al que ahora llaman insoportable, peligroso, “por razones de Estado” u otras evangelizaciones lingüísticas por el estilo.

La ilegalidad que ha crecido en esos confines, con rasgos tan propiamente fronterizos, ha sido producto de intereses o bien locales, nacionales, binacionales o internacionales a pesar, sea dicho, de los esfuerzos de ambas naciones que no han sido escasos, nunca una guerra, desde por ejemplo 1833, cuando ya separadas de aquel sueño o pesadilla inconclusa de unidad, firmamos y nunca llevamos a cabo aquel Proyecto de Tratado de Amistad, Alianza, Comercio, Navegación y Límites entre Venezuela y Nueva Granada que a la vuelta de 17 años cumplirá 200 años si es que aún el mundo sigue girando con nosotros adentro.

Hace un año el gobierno venezolano ordenó unilateralmente el cierre de esa frontera, cacareada de común, dizque para desvanecer la eternidad de los problemas que allí existen. Nada se resolvió en este lapso. Seguramente las mafias han crecido, transformándose, mimetizándose, especializándose; se les otorgó el tiempo necesario, año sabático, para realizar ese posgrado tan necesario y tan urgente.

Hace días amanecemos con el anuncio de que la iban a reabrir a cuenta gotas, “ordenada, controlada y gradual” dijo el colombiano; “frontera de paz” profirió su simétrico como queriéndole llamar la atención, para que no lo olvide, de aquella Paz, la otra, la de verdad verdad, la Joya de la Corona, la que a Santos no deja ni dormir y en la que Venezuela, Cuba y las FARC, que sí son vecinos idénticos, ideológicos y trillizos, mecen en cuna de oro con mosquitero y todo, a ese otro posible socio caña de azúcar: la Colombia tan querida y tan fácil.

Hoy, para los gobiernos de Colombia y Venezuela, la frontera común, “herencia de los imperialismos”, es un número, ahora sí, una mercancía geopolítica y geoestratégica por encima y más allá de cualquier otra connotación humana, económica o cultural.

Valor de uso, valor de cambio y algún que otro detalle de fechas patrias para guardar las apariencias de lo que en el fondo verdaderamente está en juego que es la toma del poder en Colombia a través de los Acuerdos de Paz de la Habana que es donde, dejó saber Maduro a boca llena en rueda de prensa, acordó con su homólogo Santos, reabrir la frontera extraviada de estos confines.

LA REPÚBLICA DE MARULANDIA

Ideológica, política, militar y geográficamente, Venezuela limita casi que, en exclusividad con Cuba y Colombia, formando un triángulo geoestratégico donde se cocina buena parte del destino de América Latina.

Esto llama a la reflexión por dos razones. Primero, porque el modelo militarista de izquierda que hoy se impone en el país, Venezuela quise decir, Cuba ni hablemos y Colombia ya más que gateándolo, tiene sus raíces, profetas y estandartes en formas políticas y sociales provenientes de ambas longitudes.

Inoculado, alentado y además exportado por la revolución bolivariana, gracias al petróleo, a otras latitudes del continente, el modelo goza de buena salud a pesar de unos últimos porrazos recibidos en Argentina y Brasil que no es poco decir.

En segundo lugar, porque muy a pesar de todas nuestras prevenciones y dudas, en La Habana se están llevando a cabo unos diálogos de paz entre el gobierno y la guerrilla colombiana que tendrán, cara o cruz, impacto significativo sobre el porvenir de la región.

En el caso venezolano, cubanizar y colombianizar han sido dos estrategias políticas minuciosamente calculadas que han cobrado sentido en una sola dirección, que es la de militarizar, bajo el fingido respeto a los supuestos de la democracia formal (elecciones, instituciones, participación política, libertad de expresión, etc.), la vida de los ciudadanos, imitando de Cuba la premisa de mantenerse en el poder a como dé lugar y a cualquier precio, y de la guerrilla colombiana y de sus compinches, la de manejar el negocio millonario de la droga por una parte y de la violencia armada o desarmada por la otra, como formas de poder paralelo y paralizante sobre la sociedad y justificadoras de la militarización de la vida civil.

Dicha realidad, la del modelo del militarismo de izquierda, cobró vida paulatinamente en el continente. Es de vieja data, es verdad, pero fue acelerado en vida por Chávez. Encontró sustento en el descontento popular sobre el ejercicio de la democracia que dejó a su paso esa epidemia de hambre y orfandad

que inventa solución imaginaria a sus males en la sumisión mágico-religiosa a un caudillo milagroso y supuestamente salvador. No hay que olvidar en este cataclismo el papel suicida de líderes y élites nacionales del pasado y del presente.

Conque si algún fantasma recorre América Latina es ese microbio poderoso y trifronte que ya se encuentra instalado en México, Centro, Sudamérica y en El Caribe, y que tiene la particularidad de que al mismo tiempo que se le combate, en una doble moral, también se le alienta, protege y refugia desde adentro, creando las condiciones para que se reproduzca al calor, indecisión o torpeza de los mismos que dicen rechazarlo.

Y a estas horas la verdad es que no hay poder a la vista que esté enfrentando con éxito esta realidad. La oposición democrática del continente, desmembrada y deprimida, incluida la venezolana, no está tomando las medidas necesarias para revertir o detener esta situación. Los esfuerzos que se miran son dispersos y están llenos de suspicacia para quien observa a una dirigencia pulverizada por ambiciones personales y demás virutas de codicia empobrecida. Mientras tanto la dictadura se infla y crece mientras que la democracia es envilecida.! ¡Qué viva la república de Marulanda!

PAZ A LA CUBANA

Dudo que exista mejor baquiano que Gabriel García Márquez para iluminarnos el camino de lo que está ocurriendo en Colombia.

Ya él se ha encargado de explicarnos con pelos y señales a través de su literatura buena parte de lo que allí pasa. A su garra y olfato de escritor que terminó su novela más conocida “Cien años de soledad” en junio de 1966, hace por estas fechas cincuenta años exactos, con su genio caribe, selvático e innegable, se agregan sus coqueteos con la izquierda, la cubana sobre todo y con Fidel en particular de quien fue fiel amigo.

Sébase pues que me sirvo de esa muleta orientadora para adentrarme en los vericuetos estrambóticos de una paz, la colombiana, que me deja un sabor extraño entre los dientes, porque de visceral se trata, al involucrarme en el teatro globalizado por los medios de comunicación con el que se manipula deliberadamente al espectador casi que constreñido al espectáculo de elegir entre SI o SI frente a la sentencia sin derecho al pataleo de “Paz o muerte” ¿O será que en el realismo mágico las cosas tendrían necesariamente que ocurrir así?

Novela aparte, no podrá dormir tranquilo el líder-padre guerrillero de las FARC-EP, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo, pues su sueño de tomar el poder por la vía armada se quedó en el tintero de la zarzuela ensayada hasta la saciedad en la cubana habanera y guayabera de estos tiempos en la que a sus gobernantes les toca ejercer de niñeras porque al fin y al cabo la revolución justifica todos los medios.

Que alguien fiel a sus huesos, Don Manuel, anote pues muy bien las coordenadas de su tumba escondida, aquel santuario enclavado en las selvas ignotas de la inconstante memoria de sus deudos antes que rueden tiempos, lluvias y hojarascas, en tan ariscos trópicos y lo depositen de donde nadie regresa: del olvido.

En estos días aparte, cuando se firman acuerdos de tupidas y fangosas palabras de paz allá en La Habana, cementerio de tantos levantiscos que tejen su turno y buscan pista hacia el adiós pues ya no caben en mausoleo alguno o no sirven, se cierra el ciclo de su daño violento, Don Manuel, y el de sus implacables alumnos-hijos de la sangre, que convirtieron a Colombia en lo que es: un paraíso minado de ánimas en pena, consagrado a la Babel de la impunidad que le dará paso a una cultura de la arbitrariedad donde todo es posible por el fin de la causa.

Así que “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” se llama el memorial kantiano, por aquello de la paz perpetua, que pocos-nadie abrirán y mucho menos entenderán en sus laberínticas explicaciones técnicas que, en lenguaje cósmico y militarizado, es decir guerrillero, ahuyenta abatido a quien siente que no entiende que lo que está detrás de todo aquello es la consolidación de una perfidia, el contrato públicamente aceptado de la constitución de una ignominia. Así, con esa información farragosa que esconde lo flagrante, tendrán que votar No o Si, o el cómodo abstenerse de los ciudadanos en el plebiscito del 02 de octubre, que en el caso colombiano es costumbre heredada a través de generaciones esa la de quedarse en casa.

Se trata de que los “insurgentes, “los alzados en armas”, la guerrilla de la FARC-EP, quede claro que hay otras que suman entre 8.000 y 10.000 hombres los llaman, salgan de sus guaridas, de sus ecosistemas, y sean recibidos en jolgorio mundial televisado por aquellos millones de ciudadanos que durante ya más de medio siglo han tenido que aguantarse la violencia de sus asesinatos, tropelías y desmadres en razón de injusticia social.

Entrarán, parece que todo está ya dicho, al mundo incivilizado de la política democrática creando un partido político para lo cual contarán, el Tesoro de los Quimbayas es parvo, con todos los dólares y asesorías del mundo a su favor; curules gratuitas, reconocimiento de años de servicio en la montaña (ya en

Wikipedia adelantan ese trámite del Seguro Social al hablar en sus pulidas biografías de años de servicio), y pare usted de contar.

A esto se agrega lo más grave: el tema de la impunidad y de la justicia transicional para perdonar unos crímenes de lesa humanidad algunos de ellos, pervirtiendo así los principios mínimos que la razón jurídica impone e inventándose una forma de pseudo legitimidad del acto jurídico que no resiste la más inocente pregunta. A los familiares de las víctimas piensan arreglarlos con plática y demagogia electoral, populismo, imagino que cargos o becas, que es lo que vendrá después que para eso tienen ya mitos, símbolos, bandera, himnos, mártires, armas, amigos a montón en los grandes centros políticos, financieros, religiosos, papales y mediáticos.

Pero tendrán frente a sí, a pesar de todas estas venias, a la inclemente realidad que es la del ejercicio de la vida civil, simplona ella, estructura de repeticiones, de horarios, de gestos, de ambiciones en una sociedad capitalista donde se trafica con los seres de manera distinta que en las lejanas y tupidas montañas. Dejarán de ser sujetos para convertirse en objetos, sobre todo mediáticos, secuestrables, ahora ellos, por una sociedad que comenzará a husmearlos, bichos raros, pedir exclusivas.

Los pordioseros les pedirán limosna, los curitas les mandarán desde lejos, y ni se crea, la señal de la cruz, las beatas les rezarán padres nuestros. Hasta los niños les pedirán autógrafos, tomarse selfies, beberse un tinto, contarle un cuento de una prima muerta que le aplicaron el corte de franela y se le aparece en las noches canturreando un bambuco, enseñarles un muñón adquirido en el paseo de una tarde por el bosque donde se encontró con la sorpresa de una mina “quiebra patas” que unos de sus camaradas sembraron por allí porque les dio la gana, o el pobre burro aquel que cargaron de pólvora e hicieron explotar en medio de la calle por dizque amor al prójimo.

Se llenarán las calles nuevamente, Pablo Milanés, al contrario, con retratos de muertos o desaparecidos, el precio de su gloria. Se escribirán libros por montón, el clan de “Los Colombianistas” crecerá exponencialmente, se abrirán Facultades en las universidades, habrá cursos y negocios turísticos para excursiones por los territorios guerrilleros de otrora con la culinaria de por allá: sabores, olores del monte; sus manjares. Se abrirán negocios y tarantines a granel a lo largo y ancho del territorio nacional; incluso en Europa, tan amante ella de lo exótico, cansada de sí misma.

Burdel “La guerrilla”, “atendido por sus propios dueños”, barberías, cerrajerías, latonería y pintura, viajes y mudanzas, marcas de cerveza, abastos, bombones, cigarrillos sin filtro. Centro Comercial “El Secuestro” reverberará en

sus noches de neón. En fin, se los tragará la tierra con sus leyes y ese será el castigo lánguido que tendrán que pagar a corto plazo.

La selva de cemento se la ira engullendo en su sabia abrasiva de vida cotidiana. Veinte años después no serán nada si es que no se regresan de antemano a sus terruños o se largan de allá hartos de todo. Del otro Juan, del Santos, ya ni hablemos, que lo que da es vergüenza democrática.

GANÓ LA PAZ

Cuando ya parecía estar todo consumado, el pueblo colombiano dijo NO democráticamente a la propuesta de paz Santos-FARC, recogida en tupidos, laberínticos y viscosos acuerdos cocinados y firmados en La Habana y mostrados y aplaudidos por doquier antes del plebiscito como si de cosa juzgada de antemano se tratara.

Por muy estrecho margen, pero más que elocuente por lo inesperado que hasta de insólito fue calificado se impuso la alternativa del No liderada por el ex presidente y antioqueño Álvaro Uribe Vélez, que en países con marcada e histórica tendencia caudillista como es el caso de Colombia, Venezuela también y más aún, suelen absorber para sí los que debieron ser triunfos o victorias sociales, aunque valga decir que las derrotas también corren a veces igual suerte

Bajo esta misma óptica los grandes perdedores vendrían a ser Santos y Timochenko, cabezas del gobierno y de las FARC, que admitiéndose como dos mandatarios de Estados independientes y soberanos cada uno, intentaron imponer un nuevo pacto social y una nueva nación, repúblicas aéreas, por encima de la Constitución Nacional y con el visto bueno de un gran tinglado internacional que se prestó a ser parte de una comparsa inolvidable.

Tres asuntos llaman mi atención en estas horas de desvelo frente a tan apurados eventos: el primero es el asombro. Nunca estuvo en las papeletas que el No pudiera ganar. Ni siquiera lejanamente se percibía esta posibilidad al escuchar analistas políticos, encuestadores, grandes medios de comunicación, distintos factores de poder nacional e internacional.

Por allá reverberaba en la distancia mediática la tímida esperanza del NO frente al avasallante, irrespetuoso y estigmatizante alud de los que vendían el SI a como diese lugar y costos subsecuentes pagados con los recursos del Estado de todos los colombianos.

El segundo asunto que subrayo es el de la profunda crisis política y social que se vive en Colombia y que se evidencia en los resultados del plebiscito. Sigue siendo una sociedad dividida entre dos que nunca dejó de serlo; fracturas que se

han ido resanando con remedios políticos recurrentes y que hoy requieren de nuevos pactos y consensos de gobernabilidad política y social frente a realidades nuevas. La vía es política. Santos, Uribe y las FARC tienen la palabra. ¿Un pacto nacional?

En tal sentido, el proceso de paz, paradójicamente polarizó a la sociedad, no la reconcilió consigo misma. Santos lideró un proyecto personalista, excluyente y de impunidad que incentivó y potenció las tímidas, pero tenaces fuerzas de las NO enjauladas en una campaña de chantajes y fanfarria que daban al SI como un hecho cumplido y que olvidó la fuerza del dolor de la gente.

El tercer aspecto que deseo resaltar es el que tiene que ver con la victoria social. La calle habló y expresó su malestar frente a una propuesta sin los equilibrios mínimos que debe respetar un acuerdo de paz que, con culpables invisibles, por un lado, indemnes a los efectos de la justicia y sin respeto por las víctimas y la memoria de esos inocentes muertos y de sus familiares, por el otro, no hace posible la instauración de una paz firme y duradera que aspiramos para Colombia.

Además, y a pesar de todos los embates, la institucionalidad funcionó. Los resultados fueron emitidos sin demora, nadie que se sepa a puesto el más mínimo reparo. Un ejemplo.

A fin de cuentas, ganó la paz porque estos resultados replantean las conversaciones que deben proseguir dentro del nuevo esquema que la realidad impone. Uribe, Santos y Timochenko ya lo saben. La comunidad internacional por su parte debe aprender a oír a partir de esta nueva experiencia y darse unas lecciones de dignidad a sí misma.

Finalmente, los eventos políticos recientes en Argentina, Brasil y ahora en Colombia hacen pensar en el deterioro creciente del proyecto continental del Socialismo del Siglo XXI y del tímido pero pertinaz avance de las fuerzas democráticas. Solo falta este año el revocatorio presidencial en Venezuela para sembrar con esperanzas de paz y prosperidad al continente.

¿EN QUÉ ANDARÁ LA PAZ DE COLOMBIA?

Nada más estresante y absorbente en estos días, horas, minutos y segundos, que seguirles los pasos a los saltos de rana y no perderse exhausto a los inusitados, sorprendidos, voluminosos, tensos, intensos y encandiladores eventos que rodean al proceso de la paz en Colombia. Que si no que lo diga el lenguaje.

Menos mal que tenemos en frente la campaña presidencial en los Estados Unidos y estamos a días tan solo del revocatorio en Venezuela. Que nada en exceso es bueno mijo, y en todo caso al que le pica es porque ahí come.

A estas horas ya y por ejemplo el Ejército de Liberación Nacional (ELN) ha iniciado formalmente “sus” conversaciones de paz en Caracas (“la nueva capital mundial del diálogo”) con el gobierno neo granadino que quede claro y que se sepa, dándole un nuevo giro al tema de la negociación política, ahora la suya y no la pasada, con sustento social y no elitesco, dicen.

Mientras, el gobierno de Colombia moviliza a la gente en la calle: ¿con la aviesa intensión de desconocer los resultados electorales? Y así como en una historia sin fin, la guerrilla, la otra, las FARC-EP, la envejecida, desoja la margarita frente al Caribe mar, el escenario internacional vuelve escurridizo como siempre a otras agendas justificadoras de la quincena de sus funcionarios y la realidad, con impávida puntualidad, gatea rumbo a sus rutinas.

Deberíamos estar preparados ya a estas alturas de la vida para reaccionar frente a la incertidumbre que se presenta a cada rato en la sala de emergencias y partos del análisis donde se requiere de respuestas rápidas y necesarias. El vicio de comprender y opinar exige, muerde y no perdona. El de actuar es distinto.

Tendría que existir algún manual operativo como ese que poseen y utilizan bomberos, médicos y demás, para desenvolverse eficazmente mientras se puede frente a lo que acontece a nuestro alrededor, montaña rusa, y se prenden los semáforos de la incertidumbre y la complejidad, irreverentes ambas. Pensar es siempre farragoso.

Dicen que el sentido común es la mejor de las brújulas. No estoy seguro de ello y menos cuando me enfrento a sorpresas como la colombiana donde el realismo mágico se quedó en pañales de tela y Cien Años de Soledad, su narrativa básica, no sirve sino de guía introductoria y superficial para turistas miopes, desprevenidos y desarmados frente a lo que ocurre por aquellos rumbos tan tropicales ellos.

A todas éstas se nos vendió la idea que la paz en Colombia era un proyecto posible, realizable, y pensamos que así lo sería. Y si no que lo digan los dueños de las encuestadoras que todos veían ganar al SI “de calle” en el plebiscito de hace tan pocos días y ya parecen siglos. ¿O es que fueron todos comprados, “enmermelados” como dicen allá en la hermana República, mandados a decir que Sí; o es que estaban temerosos de decir la verdad a sus patrocinantes? ¿O es que en el momento preciso de sus afirmaciones estaba realmente ganando el Sí y en los últimos días cambió todo?

No me atrevería a afirmar en este espacio nada que no sea cierto, pero de que se equivocaron, se equivocaron; y cuánto.

En esas circunstancias, los extravagantes y sorprendentes resultados que arrojó el plebiscito desbarataron a todos los tinglados que se habían armado cada quien para sí. Ni siquiera fue necesario del huracán Matthew para echar por tierra o por la borda el castillo de naipes construido, lo que trajo consigo, ya que la realidad no se detiene, un cambio necesario e impuesto por las circunstancias sobre el escenario de la paz, en el guion, en los actores, luces, cámaras, acción. El show debía continuar, como dicen en Hollywood, pero con nuevas reglas de juego no siempre muy claras ni tampoco compartidas y aceptadas por las partes ¿Qué partes? A eso me refiero al hablar de bamboleo.

Cartagena y su teatro habían quedado atrás cual cumbre borrascosa. El tupido y extenso mamotreto de 297 páginas donde no se escribe la palabra “perdón” una vez ni siquiera y no para ofrecerlo sino para pedirlo a los millones de víctimas de guerra, flota sobre las olas herido de desdén.

Así cambió abruptamente la paz de geografía, de escena, de intensidad, de médula, de núcleo. Descendió en la agenda de los asuntos principales del presidente de Colombia por la urgencia que todo político que se respete escoge ante las situaciones de peligro y derrota: sobrevivir a como dé lugar. Viveza.

En la sociedad colombiana por su parte, el tema desocupo con desgano electoral el sitial emotivo que se le había asignado en razón de tantos reflectores. La gente quedó exhausta. La política ocupa nueva silla.

En esas fue que, como si nada, Santos llamó a Uribe, hasta hacía pocas horas su peor enemigo, aunque ahora su nuevo mejor amigo, su soporte, a pesar de no haberlo expresado ya que estaba de más, que con un gesto basta en esas lides. “Venga a Palacio y nos tomamos un tinto, presidente”.

Pastrana allí también, Martha Lucía Ramírez, y otros tantos. Gaviria, al contrario, precursor del Sí, corresponsable creador de la extraña “justicia transicional”, ahora alejado, es lógico, silente, interrogativo, impune. Otros también. Faltó el Centro Carter y demás en la foto de los ausentes de esta hora. Que así es cuando se pierde, que son tantos; así es cuando se gana, que uno no se da abasto.

Pero vinieron, además, horas borrosas, milagros en ayuda de su ego presidencial irrefrenable a pesar del hábito del póker: el Nobel de la Paz sin la Paz, y la invitación de la Reina Isabel, tan bogotana ella, para que el propio Juan Manuel se pasase unos días de cachaco respiro en los predios del brumoso castillo de Buckingham. Comenzaba un nuevo capítulo, en el que ahora andamos de brinquito, pero pendientes.

Y a todas éstas y por fin: ¿las FARC de los desvelos de Colombia por dónde andan? Pues que fumándose un “Cohíba” me dicen, en actitud rebelde imitando a Fidel cuando aspiraba, frente a las cámaras de televisión, en Cuba, desde La Habana para el mundo, en un lobby hotelero frente al mar por supuesto, donde la vida es más sabrosa al decir de Leo Marini y de tantos entre los que me cuento, y sin gana ninguna, menos mal, de regresar al monte y sus mosquitos a echar bala.

RESPUESTA AL EX CANCELLER DE COLOMBIA JULIO LONDOÑO PAREDES

Acaba de ser publicado en la leída Revista Semana de Colombia un artículo firmado por el coronel Julio Londoño Paredes (Bogotá, 10 de junio de 1938), columnista habitual de esa casa, cuyo título es: “Sombras para Venezuela en el Oriente”. Resumo su contenido utilizando textualmente palabras del propio ex canciller: “El secretario general de las Naciones Unidas, ha remitido la controversia entre Guyana y Venezuela a la consideración de la Corte Internacional de Justicia. Entretanto el diferendo colombo-venezolano sigue estancado”.

Deseo a este respecto aclarar que actualmente las relaciones entre Colombia y Venezuela tienen un esquema vigente de diálogo, recogido inicialmente en la Declaración de Ureña (28 de marzo de 1989), precisamente cuando el coronel Londoño era Canciller de la República. Dicho esquema fue perfeccionado posteriormente con el Acta de San Pedro Alejandrino (6 de marzo de 1990), convirtiéndose su contenido en política de Estado.

De esas fechas a esta parte, a pesar de los inconvenientes más o menos graves ocurridos entre ambos gobiernos, el modelo de negociación ha sido ratificado y enriquecido por ambas naciones a través de sus gobiernos hasta el día de hoy. *Pacta Sum Servanda*.

El tema de la delimitación de las áreas marinas y submarinas al norte del Golfo de Venezuela posee su *Modus Operandi* específico, que es manejado por Comisiones Presidenciales Negociadoras que administran también otros temas, a saber: la demarcación y densificación de la frontera terrestre, las cuencas hidrográficas internacionales, la navegación de los ríos y las migraciones.

Los principios en los que se sustentan estas conversaciones son primero el de la negociación directa, quiere decir sin intervención de terceros, y segundo, el de la globalidad, que entrelaza todos los temas desgolfizando la relación entre

ambos países y haciéndola así más fructífera y próspera sin ataduras a diferencias territoriales.

A la luz de estos argumentos es que venir a proponer la intervención de terceros a través de la aplicación del Tratado de No Agresión, Conciliación, Arbitraje y Arreglo Judicial entre Colombia y Venezuela (17 de diciembre de 1939), resulta, otra vez y ya tantas, fuera de contexto y de ceguera hostil, al no leer como se debe el rotundo Artículo II del mencionado Tratado, en donde se nos dice que sí, que ambas partes se comprometen a someter a los procedimientos de solución pacífica las controversias de cualquier naturaleza, “exceptuando solamente las que atañen INTERESES VITALES, A LA INDEPENDENCIA O A LA INTEGRIDAD TERRITORIAL”, y el Golfo de Venezuela calza perfectamente en todas esas excepciones. ¿Hasta cuándo habrá que repetirlo?

Pero ya es vieja la mala intención y la manía de querer llevar a Venezuela a laudos en los que siempre hemos salido derrotados en los temas de la definición de la frontera terrestre. Para ejemplo están el Laudo Español (16 de marzo de 1891) y el suizo (24 de marzo de 1922). Esa ha sido además la postura pertinaz de Colombia, con Julio Londoño a la cabeza, desde los años setenta, esa la de obligarnos a discutir derechos soberanos frente a jueces sobre áreas marinas y submarinas en tercerías jurídicas que hasta al Papa han propuesto.

En tal sentido los últimos eventos que vienen a mi memoria son los ocurridos hace ya 30 años, en agosto de 1987, en el Golfo de Venezuela, con la incursión entre otras de la corbeta ARC-Caldas en áreas marinas y submarinas en las que Venezuela ha ejercido y ejerce soberanía plena y control inmemorial. El presidente de Colombia era Virgilio Barco y su canciller precisamente Julio Londoño; el presidente de Venezuela era Jaime Lusinchi y su canciller Simón Alberto Consalvi.

Ahora reaparece nuevamente como fuera de foco y de contexto el tema de la delimitación de las áreas marinas y submarinas entre Colombia y Venezuela por voz de quien ha ejercido, nadie lo niega, tamaño poder en la definición y ejecución de la política fronteriza de Colombia en los últimos cincuenta años, es decir, medio siglo. Honor a quien honor implora y se merece.

Por eso justamente es que debemos estar pendientes, pues regolfizar las relaciones políticas entre ambos países sería una insensatez. Aprovechar las debilidades institucionales del gobierno venezolano y las penurias de la población que ya rayan en debacle humanitaria con repercusiones alarmantes para el vecino en materia migratoria para repetir una incursión como la antes señalada sería una insensatez mayor e imperdonable, otra herida abierta que no merecen las generaciones del porvenir.

Por otra parte, tratar de remendar los fracasos y las derrotas sufridas frente a Nicaragua en litigio por soberanía marítima en esa misma invocada Corte Internacional de Justicia de la Haya, creando una situación de provocación y posible guerra con Venezuela, estaría en contravía además, imagino, con la actitud del gobierno de Juan Manuel Santos quien prefirió la obsequiosa participación del gobierno de Venezuela en resolver el tema de la paz con la guerrilla, dejando a cambio en silencio cómplice hacer y deshacer a su vecino el gobierno venezolano, su mejor amigo, lo que se hacía en contra de la democracia y los derechos humanos. En dicho escenario el tema del Golfo de Venezuela nunca estuvo en la agenda de Santos y ahora, ya con el sol a las espaldas, debería suponer que quién sabe.

Revivir hoy, como lo hace el articulista, traído por los cabellos y mal empaquetado dentro de la problemática presente entre Guyana y Venezuela el tema del Golfo, vendría a darle mayores argumentos al gobierno de Nicolás Maduro para militarizar y radicalizar más aún su gestión interna y su actitud belicosa frente a vecinos y demás escenarios de la política internacional que hoy juegan a favor del restablecimiento de la democracia en Venezuela y a la total pacificación de las guerrillas en Colombia. Sería ponerle en bandeja de plata argumentos, oxígeno y tiempo para que el gobierno se victimizara aún más y disparara su inagotable y cansina artillería verborrérica anti imperialista y demás.

Apreciado Canciller Londoño lo invito a que pensemos en grande, nuestros padres mayores y naciones así lo merecen. Animemos más bien la idea de un futuro democrático unido de progreso para ambos pueblos que siguen siendo uno, y relancemos sueños de integración política, económica y social de nuestros dos países amenazados hoy por tantas necesidades y penurias y pendientes de los mismos peligros que cobran fuerza y demagogia en tiempos de cizaña.

LAS (E)LECCIONES COLOMBIANAS VISTAS DESDE VENEZUELA

El 16 de mayo de 2010 en ocasión de las elecciones presidenciales que finalmente ganara Juan Manuel Santos frente a sus oponentes para la época, Mockus, Noemí Sanín, Petro y otros, decía quien esto escribe: “Que yo recuerde, que no fuese una propia, nunca había causado en Venezuela tanto vuelo y revuelo una elección presidencial como la que ahora se desarrolla en Colombia”

Hoy 12 de marzo de 2018 a tan solo horas de realizada la consulta electoral para definir la conformación de las fuerzas políticas en el órgano legislativo,

escribo que: si mi memoria no me engaña, nunca antes había tenido tanta importancia y peso el tema de Venezuela en una elección colombiana.

Mis primeras observaciones: se mantiene la tendencia histórica que puntea en el continente de la abstención que rodea el 50%. De un potencial de votantes calculado en 36.493.318 solo se presentaron a votar 17.818.185, número equivalente al 48.8%, con diferencias mínimas entre el Senado y la Cámara de Representantes. Agréguese a ello el millonario número de votos nulos y votos no marcados que son distintos al voto en blanco que es opción legítima dentro de los tarjetones diseñados. En el exterior la abstención fue del 90.38% y particularmente en Venezuela rondó el 91.12%

Los mecanismos de administración electoral, el Consejo Nacional Electoral y la Registraduría Nacional del Estado Civil, funcionaron con eficiencia y, a pesar de los problemas que se presentaron y subsanaron, conserva un alto nivel de credibilidad. Visto desde Venezuela, ¡la distancia entre los dos es cada día más grande!

En un país hasta no hace tanto marcadamente bipartidista (liberales y conservadores), existe ahora una multiplicación de actorías políticas legales de diverso peso y connotación donde se incluye hasta las viejas FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) ahora trasmutadas en Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.

Este último aspecto da por supuesto para varias lecturas que resumo aquí a través de muy escuetas interrogantes: ¿Esa multiplicidad de actores y factores políticos será expresión de madurez, de cansancio, de reacomodos y transformaciones naturales, de vitalidad? ¿Fuerza, debilidad? Temas para pensar.

Otro aspecto. La elección parlamentaria reciente y ni se diga la primera y más aún la segunda presidenciales que les siguen en los próximos meses han estado, están y estarán marcadas por la polarización, ya no por el asunto de los alzados en arma que ya bajaron de la montaña, quedando pendiente el E.L.N que parece también querer negociar y bajar, sino por el tema del modelo político instaurado en Venezuela por venezolanos, con el apoyo directo de Cuba y el cómplice silencio de tantos: el fracasado Socialismo del siglo XXI.

Esa es la columna vertebral de la decisión que más allá de lo electoral es histórica para Colombia, para la región y en la definición de la geo-estrategia mundial.

Exageremos que la época no da para menos: el mundo, no de diga la región, el vecindario y qué decir de Colombia, no serán los mismo si gana Duque o Petro o Vargas Lleras. Así de simple como una hojilla a ras del cuello que así de peliagudo es el asunto. No por casualidad el ex Presidente Uribe a la hora de

depositar su voto afirmó que: “vengo a votar para que Colombia no se convierta en una segunda Venezuela”, no por prurito el candidato Gustavo Petro le vive sacando el cuerpo al tema del socialismo y evadiéndose por las ramas con temas como el cambio climático o la minería ilegal, no por casualidad tampoco ni por su amor por el ajíaco viaja Trump a Bogotá en estos días.

Observamos pues dos apariencias: choque ideológico y fragmentación partidista. Terror a la plaga del vecino que es la Venezuela de hoy, y pluralidad y modernización del espectro político colombiano.

Estas dos circunstancias anotadas y otras que, por supuesto emergerán, definirán las conversaciones y negociaciones entre los factores de poder, no solo en Colombia, de aquí al 27 de mayo fecha de la primera vuelta que pudiera ser, nunca se sabe, definitiva o en todo caso el 27 de junio si hace falta una segunda vuelta. Hay una verdad que quisiera recordar y es que todo hombre tiene su precio y la búsqueda de poder suele corromper. Las negociaciones, todas, incluyen ese elemento.

Ocho son los aspirantes a la presidencia de la república: Iván Duque (41), Germán Vargas Lleras (56), Juan Carlos Pinzón (46), Gustavo Petro (58), Piedad Córdoba (63), Humberto De la Calle (71), Sergio Fajardo (61), Vivian Morales (56). Edad promedio 56.5.

La licuadora electoral sacó a flote que el fantasma de las FARC-EP, ¿se escribirán todavía con mayúscula esas desinfladas siglas?, ya no recorre el continente. Su candidato Alias Timochenco, ahora Rodrigo Londoño, renunció por supuestos problemas cardiovasculares. El electorado los ubicó en el rincón del 0,34% de la votación para el Senado, sin obtener curules por las vías electorales, y otro tanto, el 0,21 % en la votación de la Cámara. De los 34 millones de votantes habilitados para ejercer su derecho, 85 mil votaron por las Farc. Dicho en palabras sabias del poeta Luis Cernuda: “Oh tierra de la muerte, ¿dónde está tu victoria?”

El fenómeno Petro. Veamos la película y no la foto. Gustavo Petro, candidato presidenciable, ¿de dónde habrá sacado tantos votos?, es el resultado, he leído en los libros, de la desmovilización del M-19 que era una guerrilla con arraigo urbano, sobre todo en Bogotá, actor del asalto al Palacio de Justicia el miércoles 6 de noviembre de 1985, miembro de grupo terrorista y perpetrador de secuestros, el ejemplo de Gloria Lara me viene a la memoria. No es pues un paracaidista político.

Luego ingresó a la política legal, se mimetizó, se transformó, se convirtió en un político controversial a la colombiana y fue congresista, alcalde de Bogotá, en donde estuvo involucrado en temas de corrupción, candidato a presidente de

la República en 2010, apoyó el proceso de paz, sostuvo vínculos de admiración hacia y con Chávez. Es un tipo de izquierda. Recuerdo ahora que se inventó antes que en Venezuela las Clap. Es el típico resentido disfrazado de Ferragamo, pero no es de las Farc y ahora mucho menos y convenientemente distante frente a los derrotados. Se mimetiza he dicho, pero me viene otra vez a la memoria aquella vieja frase del existencialista Jean Paul Sartre en su novela La Náusea: “Todo pasado es prólogo”.

Final y por ahora. Santos y Venezuela. Santos hilvana su testamento dejando una hendidura abierta, animal de galaxia, por la cual regresar si las circunstancias lo permiten o lo exigen. Se despide con una carta al elegido que vendrá. Romántico él se vende, Premio Nobel de la Paz, desmovilizador de la guerrilla más vieja del mundo, el ELN en trance de lo mismo. Derrotado por cuestión de límites con Nicaragua, posicionó en el exterior a Colombia y abrió las puertas a la inversión extranjera. Se va con la popularidad por los suelos, pero como cuando nadie nos ve aparenta desaparecer.

Con mayor reconocimiento externo que interno deja una gestión que para los venezolanos queda marcada por aquel epitafio en el que escribió ser el mejor amigo de Chávez y después de Maduro sin decirlo dejando hacer y dejando pasar, Uribe incluido, en desperdicio de la democracia para que los de aquí le hicieran el mandado de poner en las buenas a los hermanos Castro para lograr la paz en Colombia allá en La Habana y lo logró. Desbarató un castillo de naipes, ahora se ve, y ayudó a arrasar con la democracia venezolana. Ahora lo lamenta o lo escurre o se cambian la máscara e inventa ser defensor de derechos humanos.

¿QUÉ VA A PASAR EN COLOMBIA?

Con esa historia nacional que Colombia carga en sus espaldas, cómo no entender que Iván Duque y Gustavo Petro sean los candidatos con mayor popularidad y posibilidades de triunfo en el compromiso electoral del 27 de mayo en el que se escogerá el próximo presidente de la República para el período 2018-2022.

Que quién va a resultar ganador es harina de otro costal, pudiera que ninguno de los dos, materia de quiromantes o encuestadoras que manejan las cartas con las que se adivina el futuro a favor del negocio y a gusto del cliente.

Porque para mí no está clara hasta ahora la victoria irreversible de uno o de otro a pesar de que en lo personal tenga un favorito que no escondo, porque es que para Venezuela y para los venezolanos no puede ser indiferente, ahora menos que nunca, tamaña decisión que para los colombianos será crucial y para

nosotros no menos histórica y trascendental como nunca antes jamás. Es existencial, dramática, sin vuelta atrás. Más que madre y padre comunes se trata de destino democrático, o algo suficiente o parecido, promisor y compartido o calle ciega dictatorial y socialista.

De ganar Duque o de ganar Petro las circunstancias vitales para largo rato serán unas o serán otras y casi que lo mismo para toda la región y con implicaciones mundiales de suma importancia y peligrosidad. Porque no es lo mismo en el papel al menos, con las estigmatizaciones impuestas o ganadas con que carga cada uno, que gane el uno a que gane el otro. El Socialismo del Siglo XXI anda de capa raída pero aún vivo y buscando oxígeno a cualquier precio y riesgo y por ello es hoy por hoy el más populista de los populistas. Por su parte Doña Democracia y los que dicen representarla tampoco es que goce de muy buena salud y respetabilidad. Se les nota cuando se les oye ofrecer y poco se le cree.

En el pasado si triunfaba el Partido Liberal o el Conservador era bastante similar para Venezuela lo que para Colombia representaba que venciera Acción Democrática o Copei. Cambio de gobierno, caras nuevas, algún ajuste aquí o allá y nada más.

Pero no hoy en día en un mundo híper globalizado en el que simultáneamente se ejecuta un proyecto dictatorial en Venezuela, se ataca a Siria por fuerzas conjuntas conformadas por los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, se secuestra y asesina a tres trabajadores de la prensa ecuatoriana en la frontera colombo ecuatoriana por parte de un supuesto grupo disidente de las Farc, quien sabe si influenciado por la detención de alias “Jesús Santrich”, uno de los altos jefes de esa guerrilla en las negociaciones de paz de La Habana, acusado ahora por asuntos de tráfico de droga, conspiración para exportar 10 toneladas de cocaína y con solicitud de extradición a los Estados Unidos, papa caliente con la que el gobierno de Santos deberá lidiar -mientras escribo me informan que la decisión se la han dejado al próximo presidente- ahora que quiere dejar imagen de hombre fuerte, aliado del imperio, enemigo de Maduro, defensor de los derechos humanos y de la democracia y al mismo tiempo protector de los acuerdos de paz que son su obra política consentida y con la que quiere pasar a la Historia y esculpir su estatua. ¿Pero cómo? No, hoy en día no. Hoy todo tiene relación con todo.

A esto que no es poco agregue usted dos tramas no de menor cuantía como son la denuncia que recae sobre sobrinos, otros tíos más, de jefes de las Farc, ¿la de antes, los de ahora?, en el manejo de estos asuntos del narcotráfico, administración que parece trasvasarse al Cartel de Sinaloa; y en segundo lugar, la gerencia corrupta que se ha dado en Colombia a los recursos multimillonarios en

moneda extranjera que distintos gobiernos han aportado a los fondos con los que se manejan los programas de reinserción social de los guerrilleros a la vida ciudadana.

A la luz de las circunstancias, todas juntas complejas que se hilvanan, algunas preguntas se me antojan: ¿Quién cree usted que será el candidato de los Chávez, de los Castros, de los Marulanda, de los Maduros, de los Timochenko, de los Lulas, de los Kirchner, de los Ortegas, de los Morales, de las Piedad Córdoba y todos los demás? Respuesta fácil ¿Cuál cree usted será a la hora de escoger entre uno y otro la decisión del presidente Santos, siendo que Duque es el hijo que él fue de Uribe, enemigo éste de los acuerdos de paz? ¿Se convertirá a última hora Uribe en el nuevo mejor amigo de Santos? Respuesta menos fácil.

¿Y por quién cree usted que se decidirá Humberto de la Calle, candidato electoral del liberalismo de Gaviria, si él fue el jefe negociador del gobierno en los acuerdos de paz? Fácil. ¿Y quién cree usted será el candidato de los que se saltaron a la torera los resultados del plebiscito en el que la ciudadanía dijo que “no” a los pactos firmados en La Habana? ¿Todos contra Duque? ¿Quién le dice a usted que los resultados de las encuestas que hasta ahora dan una diferencia de nueve por ciento a favor de Duque sean creíbles, exactos, constantes hasta el final? Respuestas complicadas a preguntas que quién asegura que bien elaboradas.

En conclusión, provisional, a mes y medio de las elecciones presidenciales, ojo a los triunfalismos, no está definitivamente claro el resultado electoral ni siquiera con los números y tendencias arrojadas en la elección del 11 de marzo pasado en las que con un cincuenta por ciento de abstención ciudadana se eligieron las nuevas autoridades del Congreso de la República y entre otras cosas se desinfló el mito de las Farc-Ep como entidad política y alternativa de poder, ahora alias “FARC”.

En mi opinión muy particular y discutible, miope y desde lejos, desde el vecino interior que somos cada día más de Colombia, se han restablecido, reinventado, producto de urgencias políticas muy propias, a través de dos marcadas opciones personales que representan dos proyectos distintos de país y de vida, con dos enfoques divergentes sobre lo primordial, reflejo de una sociedad dividida y polarizada, el esquema tradicional y bipolar de política a la colombiana representada en caudillos políticos fuertes, sean éstos a caballo o de corbata, ahora revestidos de liderazgo moderno y con tecnología de punta, pero que son lo más parecido, en el fondo, en la forma y en la sombra, a los liberales y conservadores rurales de antaño.

Poder, corrupción, caudillismo, desigualdad social, polarización, frustración e indiferencia, son los rasgos de fondo más distintivos del proceso

electoral que se vive en Colombia, que persigue la paz que le es esquivada y que es aún tarea pendiente.

COLOMBIA MÁS ALLÁ DE LO ELECTORAL

Cuando intento comprender a Colombia más allá de la coyuntura electoral que hoy nos atrae y distrae y que no es para menos por su significado político y posibles efectos vecinales, regionales y mundiales, no dejo de sorprenderme ante tamaña complejidad y constante capacidad para asombrarnos.

Vistos desde Venezuela el número y la particularidad de los asuntos que complican a nuestro vecino occidental parecen ser de mucha mayor envergadura y dramatismo que los nuestros, pero con todo y eso lo que se percibe comparativamente son señales de progreso, así sean espejismos, posibilidades nacionales dentro de desencuentros y miseria, mientras que aquí y ahora en Venezuela no hay futuro ninguno. De persistir esas condiciones seguiremos migrando. Así fue antes a la inversa parecida.

Miremos esa realidad, la de Colombia, a vuelo de pájaro rasante: Los conflictos que se viven allí han sido históricamente persistentes, crónicos. Desde la guerra por la independencia han sido testarudos patriotas y realistas, Bolívar y Santander, centralismo y federalismo, el Estado contra la Iglesia, la Iglesia contra el Estado, liberales y conservadores, civiles, militares y paramilitares, guerrilleros y gamonales, Violencia con mayúscula que es distinta y más profunda a la guerra civil o a los eventos relacionados con la muerte de Gaitán o el Bogotazo, también dos eventos incomparables. Desencuentros al mayor y al detal, a la vista de todos o de nadie. ¿Cómo les ha sido posible haber sobrevivido a tanto?

Agregue, en sumas y restas que se complementan y contradicen al mismo tiempo, las guerrillas en cualquiera de sus versiones, el esfuerzo reconciliador del Frente Nacional, la tenaz pero elusiva ambición por la paz, la lograda en La Habana para no ir tan lejos, el caso "Santrich"

Súmele la droga y sus repercusiones, el narcotráfico y sus infecciones a todo ámbito y nivel, la corrupción y sus contagios, los escasos golpes de estado, pero el excesivo poder e impunidad entregada tanto a las fuerzas armadas como al sistema judicial en defensa de los intereses de unos contra otros, pero a favor de unos que no todos.

Complemente este panorama con la intrincada realidad geográfica. No olvidemos la cruda y ruda situación social y el establecimiento de distancias hoy vigentes, casi que medievales, entre sus gentes y razas, apellidos y regiones.

Dejemos aparte circunstancias y presiones externas. Miremos adentro desde adentro.

¿Cómo ha podido Colombia canalizar “exitosamente” estos conflictos? ¿Cómo ha sobrevivido y soportado durante tanto tiempo a tanto y pertinaz derramamiento de sangre y demás signos de barbarie, antes, durante y después de la Independencia, de las guerras civiles, de las enconadas guerras partidistas, a la acción guerrillera, al paramilitarismo, al narcotráfico, a la narco-guerrilla, las bandas criminales, a la frustración social que deja cada esfuerzo por conseguir la paz y no encontrarla definitivamente?

Son un caso único de persistencia, de paciente tenacidad, “Una nación a pesar de sí misma” titulaba sin ironía uno de sus libros el colombianólogo norte americano David Bushnell. En paralelo distante afirmaba Arturo Uslar Pietri sobre lo que él suponía éramos nosotros los venezolanos, “Venezuela: una nación fingida”. Dos visiones distantes sobre dos entidades casi que superpuestas. La primera sinónimo de tenacidad casi que campesina, rural, la segunda expresión de vital desencanto, casi melancolía por “El Dorado” minero y su fugacidad.

Sobre la magia de “lo colombiano” están los que afirman que la corrupción ha sido la salida, “la mermelada” llaman ahora a la promovida desde el gobierno. Que allí, en el reparto del botín, de la relativa riqueza trabajada o la adquirida a través de los oscuros caminos ha encontrado el Estado la fórmula extraordinaria para mantener un equilibrio a la colombiana. Armonía, pacto social perverso si se quiere, que ha tenido apoyo operativo, sostenido y siniestro en la justicia, en las instituciones y en la cultura, con los efectos psicosociales previsibles.

Si es verdad que las sociedades no se suicidan a sí mismas, con la excepción de algunos casos como el venezolano, la colombiana ha sabido sortear su propio abismo con “éxito” si es que así pudiera llamarse el estado general de vida de la población que no aparece reflejado en las estadísticas ostentosas que muestra la economía colombiana y que envidiamos aquí.

Debajo de la estela que dejan estas borrosas pero sentidas observaciones es que podemos encontrar huellas profundas de la Colombia actual.

Quien gane las próximas elecciones tendrá que escoger entre el pragmatismo que ha permitido hasta hoy a esa nación hermana estirar las arrugas de fondo, o bien decidirse por un fundamentalismo obsoleto y destructor como el que ofrece el modelo del Socialismo del siglo XXI, aunque la Venezuela de 1998 en la que ganó Chávez no es igual a la Colombia de hoy, 2018, de ganar Petro.

La tercera vía es la de intentar no ceñirse a ninguno de los esquemas anteriores de los que no podrá a la larga, sea quien sea el triunfador, distanciarse o escapar en lo fundamental, no así en determinados asuntos muy particulares,

al de la experiencia que nos deja un Juan Manuel Santos con sus incongruencias y vaivenes en relación con Venezuela, por ejemplo, o de Ernesto Samper que terminó creyéndose ángel vengador haciéndose marxista. En lo personal prefiero a ninguno de los dos.

SI GANA DUQUE, SI GANA PETRO

No es poca cosa lo que se va a definir en Colombia en circunstancias nacionales, regionales y mundiales de alto riesgo para la paz y el equilibrio internacional.

Es tal la importancia del evento electoral del próximo domingo 17 de junio, que la decisión ciudadana de ese día traerá consecuencias históricas, previsibles unas, imprevisibles otras, sobre el destino de todos. Así de simple, así de complejo.

Por ello es importante levantar la mirada sobre números y encuestas, opiniones y controversias domésticas tan sesgadas y abrasivas como siempre para reflexionar sobre lo que verdaderamente está en juego, más allá de candidaturas y banderías políticas, negocios, ministerios y cargos, como lo es la pugna por el control del poder político nacional e internacional. Libertad o dictadura.

En Colombia, dónde no, se vive una etapa de visible fractura del andamiaje socio-cultural, ético, político y económico sobre el que se sostenía la relativa estabilidad social. Todo equilibrio es inestable por naturaleza, es verdad, pero hoy en estado de preocupante y creciente deterioro e inseguridad. Río revuelto. Cocodrilos hambrientos. Diques rotos.

Es evidente que el mundo vive una fase compleja en su desarrollo en la que todo está en discusión, en veremos. No hay verdad, ni siquiera verdades, no hay brújulas orientadoras, no hay orden político estable ni modelos creíbles de un todo. Es el mundo de la creciente disconformidad social, política, económica, religiosa, personal, valorativa. Todo es duda y apremio. Nada se pierde, todo se esconde o envilece. La fe ya no mueve montañas, la corrupción sí.

Los valores, aquellos valores sólidos, indiscutibles, relacionados con la verdad, el bien y la justicia, son credos que se recitan en museos a los que nadie asiste a pesar de que la entrada es gratis.

“Ser o no ser” ya no es un dilema o una afirmación de destino. Ahora se puede, se debe, se tiene que ser socio de clubes distintos y hasta excluyentes el uno del otro porque de lo que se trata es de sobrevivir y para ello los principios son una carga, un estorbo, peso muerto del que es más práctico deslastrarse. El

pragmatismo se impone y es bien recibido por las circunstancias extremas de un presente ajeno y además globalizado.

Y a todas estas la Política, arte y ciencia, instrumento al fin de la acción colectiva, se ha convertido en títere de la realidad que ha logrado desbordarla, secuestrándola. Claro que aún quedan algunos liderazgos y líderes, en vías de extinción en todo caso, debilitados frente a la mayor de las empresas, la paz mundial, y dedicados a conserjerías particulares a cambio de prebendas electorales, gobiernos, curules y espejos ególatras. Bisutería ¿Y dónde dejamos a Doña Corrupción?

El caso colombiano se enhebra como nunca antes a esta marea de circunstancias inestables, perniciosas, y se está allí en encrucijada histórica, por escoger entre dos modelos de existencia opuestos entre sí. Los venezolanos sabemos de ello y mire usted que cuánto.

Por ello ha extrañado tanto, desde aquí, esa neutralidad axiológica y política, casi que, de pureza matemática, demostrada por algunos candidatos en el hermano país, que se lavan las manos por puro cálculo personal frente a las opciones en pugna que son, a diferencia de otros tiempos, radicalmente, existencialmente opuestas: Democracia o comunismo.

Buena parte del futuro del continente, y ni que decir de Colombia, se juega el próximo domingo 17 de junio donde candidaturas impensables si no fuera por las condiciones de pobreza, desencanto político e impunidad institucional, no podrían estar ocupando el lugar de privilegio, mediático, inmediateo y mediatizado, que conquistan las calenturas populares de estos y otros tiempos

En el fondo y en la superficie se mira la crisis profunda del modelo político democrático de cuyas viseras expuestas aparecen los males que hoy vemos por doquier que invaden nuestras vidas y días como los monstruos hoy hechos más realidad que nunca dibujados por el talento visionario de Goya, ese español universal.

EL PRIMATE FILOSÓFICO

¡SALUD COLEGIO HUMBOLDT!

No es sólo el gusto por la cerveza lo que nos emparenta a venezolanos con alemanes. Hay una larga y profunda historia común que comienza con la llegada de los primeros intereses políticos y económicos alemanes establecidos en Venezuela por medio de la Capitulación Real otorgada por Carlos V a la Casa de los Welser, prestigiosa y rica familia de Augsburgo vinculada a actividades financieras y empresariales. Estamos hablando del período comprendido entre 1526 y 1529 cuando desde Santo Domingo, almacén del Caribe, desplegaron actividades hacia Tierra Firme.

Otro hito importante que nos puede ayudar a comprender la intensidad de la relación venezolano-alemana es la presencia de Alexander von Humboldt, quien visitó a Venezuela en 1799, experiencia humana que recoge en su libro “Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Mundo” en el cual retrata su alma aventurera y analítica y en el que deja escritos y dibujados para la historia, no sólo los trazos de su descubrimiento, sino la intensidad de su espíritu de curiosidad y asombro. “Por Venezuela, en palabras de Uslar Pietri, tuvo una predilección extraordinaria, aquí vivió más tiempo (16 meses) que en ningún otro país americano con un amor intelectual sobre nuestra tierra que ya por sí sólo nos obligaría en mucho, con respeto”. Conoce a Bolívar que junto a Simón Rodríguez viaja por Europa en 1804, conversan sobre temas de imaginado interés. Atan un hilo más.

Doy otro salto y estoy en un 15 de mayo de 1894 cuando se funda en Caracas el Colegio Alemán cuyo objetivo inicial, en palabras de Hans Dieter Elschmig, “es el de darles a los padres alemanes residentes en Venezuela la posibilidad de educar a sus hijos en su lengua materna”.

Pero no quedó allí la semilla sembrada. Por razones de aventura, negocios, insatisfacción o guerra en Europa, aumenta la población alemana en Venezuela y con ello también la matrícula escolar que para 1942 ya alcanza un número de 172 estudiantes. Los avatares de esa guerra traen como consecuencia que el colegio deje de funcionar entre 1943 y 1952. Los alemanes tienen entonces necesidad de inscribir a sus hijos en colegios ya no de habla alemana y allí se abre una nueva etapa que desemboca en el hecho de que en 1953 el Colegio Alemán abre nuevamente sus puertas como Colegio Humboldt, pero ahora con la novedad de incorporar el currículo venezolano.

Lo hemos contado rápido pero el Colegio Humboldt está cumpliendo 118 años de vida activa en Venezuela y no es para menos que los que formamos parte de esa comunidad estemos celebrando ese largo y sostenido sembradío en estas zonas tórridas que hoy se expresa en cientos de estudiantes, maestros,

autoridades, empleados, exalumnos y amigos, que creen que educar es servir y enseñar valores de convivencia y respeto por uno mismo y por los demás. Venezuela debe sentirse honrada y agradecida, así como toda la comunidad alemana de su colegio que es origen y meta de nuestros desvelos. ¡Larga vida y salud!

CAUSAS, RESPONSABLES Y CULPAS

Y siendo tres el número escogido por el destino o el azar, quién da más, no podían faltar en escena el trío de monos que cual jueces disecados expresan gestualmente que lo que es ellos no miran, no oyen no ven, mientras, uno no sabe ciertamente si el mensaje será: “No se meta, prudencia, deje pasar, cuídese, sea cómplice”. Ahora sí que la brújula de corrección flota y se mece sobre el centro preciso del adminículo justiciero traído desde la civilización a fin de administrar imperfecciones y pendientes posibles, escondidas en espíritus de cartas marcadas.

De aire viciado el recinto, la luz artificial brilla exclusiva y parpadeante, triangularmente sobre el rectángulo de la mesa que subida en patas de caoba finísima que simulan elefantes o pirámides, ejerce su poder paralizante sobre todos los hombres y las cosas.

Más que en cámara lenta, toda la escena se encuentra detenida e inmóvil a la espera de una solución que rueda física y matemática sobre el plano que parece de suerte para el romántico amateur, pero que no lo es. Los ejecutantes, en mangas de lino recogidas no son sino instrumentos sumisos de otro juego, mayor, paralelo y oscuro, así como ángulo, intensidad o momento preciso, geometrías de cálculo y tiro, son en fin decisiones imperfectas, humanas, acordadas desde otras galaxias.

El viajante, actor principal, que aún desconoce el final de esta historia y sin cuya presencia sería inútil todo lo narrado, se identifica por la maleta que lo acompaña. Los perros callan, lo observan quietos y de reojo. Los caballos mudos meditan impertérritos. El barman ataviado de chaleco y leontina le ofrece y sirve mientras nada se oye. Para qué si los gestos hablan por sí solos. La eternidad allí, inodora-incolora-insípida, descansa en un tictac inaudible. Parroquianos, viandantes y asomados son maniqués de palo que fuman sin respirar, tragan sin salivar, corazones inútiles.

Un golpe seco, perfecto como de guillotina a las tres de la tarde, abre las puertas de aquella realidad anestesiada y suspendida antes del final de inexorable vértigo. Ahora, todo está dicho ya; el resultado, el fin, la carambola

victoriosa, las caras compungidas, la derrota. Como si nada, aquella supuesta eternidad se vuelve polvo sideral; Dios por esperado; nada por consumado.

El viajante en acto reflejo saca libreta de bolsillo izquierdo con mano derecha. Asistido de pluma o lápiz ya que bolígrafo sería inapropiado, el detalle sí importa, suma otra vez las hojas de un trébol sin suerte ahora descrito en mano, papel y pensamiento.

Si te pones a ver con curiosidad pareciera que toma un apunte de negocio o acude a recurso dictado frente a la memoria infiel y escribe entonces: "Causas, responsables y culpas". Tal vez ni él mismo lo comprenda; no sabe que esas afirmaciones, dudas o sorpresas, reazarán en su epitafio. Guarda final y mecánicamente la libreta en retroceso inexorable.

Ni siquiera el sheriff, siempre fuera de foco, ni el detective, aparecido de uno no sabe dónde, errores de libreto o producción supone uno, que consiguen el cadáver del viajante en rincón baldío, logran descifrar el misterio de ese apunte letal, el último secreto en tinta dactilar. ¿Crimen perfecto?

Ahora que la Democracia se ha convertido en asunto pendenciero, policial y de experticias forenses, tal vez sería interesante volver a ver esta película donde el asesino no ha sido aún descubierto ni tampoco el misterioso sentido del trío de palabras, "causas, responsables y culpas". Quizás hasta el nombre de los actores deba ser revisado. Habría que leerlos al revés, frente a un espejo, no vaya a ser y allí se esconda en jugarreta la verdadera cara de la burla, la respuesta sabida más callada por el director aclamado y guardada por él y sus eunucos merodeantes mediante ácido sulfúrico en el foso del olvido, o peor, de la duda que vive para siempre en el fondo del alma.

GERUNDIO EN AEROLITO

Con tantos aerolitos cayendo desde las profundidades ambarinas del océano espacial sobre nuestras destejidas conciencias no es difícil pensar en un mundo envuelto en paraguas abiertos. Imaginémoslo en foto aeroespacial: un nuevo planeta, ¡Eureka!, construido con cáscara de lycra y armazón de alambre. Avestruces escondidos en pecera.

En medio de estas cavilaciones terrícolas y descomunales apareció Gerundio, amigo mío maracucho al que conocí en el año 1956 por los lados del Bloque 19, en Monte Piedad, en la populosa barriada donde vivíamos, llamada entonces "2 de diciembre" y ahora "23 de enero".

De allí podría el lector derivar, con razón, que nos agarró en común ese morrocotudo follón social, escondidos en familia, mientras la democracia

conquistaba a la dictadura de Pérez Jiménez. Gente seria toda ella también, sea dicho.

"Nací rodando mientras veníamos en autobús para Caracas. Por eso el nombre de Gerundio" La respuesta ya la tiene grabada de tanto tener que repetirla. Cada vez que aparece cual cometa sobre Caracas, me llama y nos reunimos a hablar paja de y sobre lo que sea. Es de esos amigos de los cuales parece uno no haberse apartado jamás.

El afecto perdura inalterable a pesar de distancias y de otros cálculos trigonométricos que resultan bizantinos cuando el cálido amor de la amistad persiste. "¿Y qué te parece lo del aerolito en Rusia?", deja caer mientras le entra de frente a una arepa cardiovascular de chorizo carupanero. "Bueno, no sé, fin de mundo", respondo resbaloso para apurar la faena que a mí toca.

"¿Y lo del Papa?", riposto mientras mi Reina Pepiada hecha candela. "Bueno -dice- eso es para coger palco. En Maracaibo todo el mundo, incluso La Chinita, quedamos boquiabiertos. ¡Una molleja!".

Entonces mientras mastica que mastica, pela los ojos compinches e interpela: "Mirá primo, y será verdad que Chávez está vivo o será mentira? O es mentira que vino y es verdad que sigue en Cuba. ¿O todo a la visconversa?"

Se abre un silencio y de mis entrañas que a veces confundo con mi conciencia emerge una respuesta que no quiso ser chiste pero que terminó siendo como un principio filosófico fuera de contexto y que nos causó la más sonora hilaridad para asombro de tanto viandante amanecido: "Aguapasapormicasacatedemicorazón" respondí.

Y Gerundio diciendo: "mirá primo como que en Venezuela hemos quedado para las adivinanzas". Conque respondo yo, ya un poco medio escolástico: "No Gerundio, las adivinanzas tienen respuestas y lo nuestro no tiene ni siquiera preguntas valederas".

Entre tanto el ambiente se ha puesto riguroso, pero "barriga llena, corazón contento" es una afirmación irrefutable. Gerundio, como siempre y de postre, con su chispa de humor zuliano me mira y agrega: "mirá Leíto, dejáte de vainas y alegráte, porque imagináte vos cómo andaríamos de fuñidos si en vez de aerolitos fueran vacas". ¿Cómo?, exclamo. "Entonces si es verdad que estaríamos jodidos. Menos mal que las vacas no vuelan". Así sí. Verdades verdaderas.

SNOWDEN Y ASSANGE

Vociferan que Dios ha muerto, que si el ser y la nada, que si el fin de la historia y el horóscopo Maya, que ya viene la desaparición de la especie y dizque las predicciones de Nostradamus son exactas. ¡Apocalipsis now, pues!

Son lápidas colectivas, tsunamis icónicos que la humanidad se ha inventado para enseñar rencores, rabias y esperanzas. En el fondo imagino que por miedo a que lo anterior ocurra o sea verdad. ¡Cancelado, vade retro!

Considero que es útil pensar en esas visiones dantescas sobre nuestro destino sean o no resultado de hechos concretos y plenamente confirmados con y frente a nuestras propias narices. Uno de ellos se refiere a la ruptura de una manera de entender y sentirse seguro en el mundo, una concepción de la historia casi ya que mitológica en la que creen cada día menos a pie juntillas los ciudadanos. Se trata en este caso de sustentar que es verídico e insustituible el poder y el control que el Estado ejerce sobre las instituciones, la sociedad, los individuos y ante sí mismo en un territorio específico. Y que estos elementos constitutivos ya señalados y otros más como son el idioma compartido, valores y sentidos comunes, se encontrarían fundidos en un continente que es el de la soberanía. Contenidos y continente sintetizados y además en que todo ello es por el bien de todos.

Pues bien, o pues mal resulta que en la práctica esa supuesta realidad estatal ha dejado de ser, a pesar de los esfuerzos que el Estado realiza para mantenerse a flote frente a la deriva de sus puntos cardinales de orientación que dejaron de estar donde antes eran.

Ha sido una derrota histórica que le ha propinado no la lucha de clases sino la realidad, no la violencia partera de la historia sino el desencanto cotidiano de la muchedumbre, por su marcada incompetencia para resolver, que para eso en buena parte existe, los problemas del común, que han ido multiplicándose material, cultural y espiritualmente.

Y en esas se ha enjaulado sobre sí mismo, como un caracol deprimido o asustado, monopolizando, controlando, limitando, espiando, desconfiado hasta a sí mismo.

Bajo estas circunstancias es que han aparecido, no nos extrañemos pues de ello, esos supuestos adalides de la libertad, cristos de la informática en tiempos de globalización, Robin Hood de la cibernética, Martines Valientes en clave Morse, Julián Assange y Edward Snowden, que pretenden salvar al mundo de la extinción de la vida privada e íntima que según ellos están siendo invadidas desde el poder.

Ellos son expresión de esas contradicciones que enseña el Estado más rutilante del planeta, los Estados Unidos, aunque no el único, que por tratar de controlarlo todo en razón de sus naturales miedos internos y externos, producen estos engendros mediáticos.

Y hay quienes pretenden crucificarlos en vivo y directo en las hogueras de Silicon Valley acusándolos de traidores a la patria, con lo cual se les estaría extendiendo alfombra roja para ser trasladados directamente a la eternidad con un desproporcionado título de redentores de la humanidad.

A todo esto, sucede que más bien por estas latitudes, Ecuador, Nicaragua, Bolivia, Cuba y Venezuela, los queremos salvar arrojándolos con la frase cosmogónica de: “América Latina es territorio humanitario”.

Con semejante papelón de comparsa cómo va a sorprenderse uno de que aparezcan esos fantasmas de anime. Que viva más bien James Bond, el agente 007, que era el símbolo nítido de la guerra fría.

¿DE VUELTA A LA GUERRA FRÍA?

Calificamos de odiosas las comparaciones y las extensas listas hechas casi siempre por miopes que, expertos en trabajos minuciosos, a corta distancia y de alta concentración y precisión, pierden las más de las veces el sentido de la realidad. En todo caso no sé si es rusa la ruleta que se juega en el mundo con el caso de Siria, su guerra interna y la lenta y controvertida respuesta internacional frente a la barbarie que allí se muestra con el uso de armas químicas, entre otros. ¿La “Guerra Fría”?

Hace ya casi un siglo, en 1914 estalló la Primera Guerra Mundial y a partir de ese evento el mundo se ha infligido heridas y dejado las cicatrices más emblemáticas de la historia de la humanidad. No es que hayamos comenzado a latir con el asesinato del Archiduque Francisco Fernando de Austria en Sarajevo, pero en todo caso representa un hito, el resumen trágico de una crisis aplazada en la civilización occidental.

¿Pero qué es lo que ha cambiado desde entonces? Mucho y nada. Tecnológicamente hablando claro que sí: el aniquilamiento masivo se ha sofisticado a tal punto que ya casi ni se requiere del viejo concepto de ejército, aunque ahora sea en Siria o en Irak o en Japón donde la guerra bacteriológica y química ha hecho aparición en vez del gas mostaza en la Europa de la primera guerra.

También los actores siguen siendo esencialmente los mismos, a saber, las grandes potencias, pero actuando en patios ajenos, con algunos elementos

novedosos como el de las guerras religiosas o “guerra entre civilizaciones” y el terrorismo internacional que no representa en teoría a ningún Estado en particular y cuyos responsables intelectuales, morales y materiales se encuentran difuminados en una dimensión fantasmagórica.

Sobre los motivos: sigue siendo el poder en todas sus manifestaciones. Las consecuencias: venganza, muerte, desolación y odio a corto y largo plazo. También el diccionario con el que entender esa realidad sigue siendo básicamente el mismo, el original, empolvado y todo, aunque en reciente edición de lujo.

Además, Thomas Hobbes sigue más vivo que nunca, aunque ahora lo veamos jugando al golf y repitiendo aquello de que el hombre es el lobo del hombre. ¿Y qué será de la vida de J. J. Rousseau que afirmaba que el hombre es bueno por naturaleza? Pues que ahora es un hippie demodé, calvo y desdentado, y consumidor impenitente de cuanta sustancia exista para trasladarse a la utopía del placer eternamente insatisfecho y del dolor también eternamente postergado, o, todo lo contrario.

Hoy estamos a la espera de decisiones que se toman entre las grandes potencias. La solución a la crisis, ya de rango mundial, tiene aristas y complicaciones éticas, jurídicas, políticas, económicas y geoestratégicas de difícil manejo, pues no hay salida definitiva para asuntos de tal complejidad.

Lo cierto es que pareciera que entramos en una nueva fase de las relaciones internacionales que habrá que observar con atención y detenimiento. Si nos dejan, como diría Armando Manzanero.

LA POLITIZACIÓN DEL RESENTIMIENTO

El resentimiento es asunto complejo y perverso. Difícil para ser tratado en pocas líneas. A él se han dedicado bibliotecas enteras desde que la humanidad comenzó a expresar sus pensamientos en palabras, silencios y otras formas de decir. Propiedad de quien lo padece, tiende o puede ser contagioso. Peor aun cuando se convierte en plan de acción premeditado para inocular a otros de los engaños ficticios o reales de los que se sufre, porque es en principio una enfermedad individualizada que puede convertirse en forma alterada de convencimiento, en discurso político y acción virulenta.

Hay quienes afirman que el resentimiento está en el origen del hombre y por razones hereditarias o sociales acompaña la actividad humana desde siempre convirtiéndose en productor de hechos individuales o colectivos de menor o

mayor significación. Por lo tanto, su estudio y el de quien lo padece es de necesidad innegable pues permite explicar no solamente el acontecer cotidiano sino además los hechos históricos. Al mismo tiempo facilita la predicción de conductas y, en lo posible, las evita, las combate o las atenúa.

Por otra parte, están los que de forma tácita o expresa otorgan al resentimiento una connotación más bien positiva al razonar que esa enfermedad, especie de odio que persiste, es motor de la historia y productor de cambios. La percepción del mundo a partir de esa premisa es justificadora y alentadora de conflictos, guerras, invasiones y otras formas agresivas de la conducta humana. Según esta visión, la envidia, el rencor, el desprecio, la venganza y otros, serían energía positiva en los seres humanos que, al darle sentido colectivo, “conciencia de clase”, permitiría la unidad de los que no tienen nada que perder más que sus cadenas. En una sociedad de privilegios, de injusticia, el resentimiento cobra forma de arma política.

La democracia, hasta ahora, como arquitectura de existencia plural es el sistema que engendra el menor conflicto posible al ser una forma de vida que persigue el equilibrio social a través de la movilización, la permeabilidad y el ascenso, que son los mecanismos inclusivos que mitigan, gradualmente, la escasez de lo posible y encuentran alternativas para la solución de problemas haciendo viable el principio de la igualdad de oportunidades para todos los miembros de la sociedad.

En Venezuela el tema ha sido abordado por los que nos ocupamos de la actividad política y de la preocupación histórica. Últimamente se ha convertido en bandera proselitista. Hay una evidente manipulación de esas fuerzas oscuras que se esconden y enseñan en el perifoneo nacional parapetadas al cobijo del poder que al sentirse débiles más uso hacen de la arenga incendiaria, del manejo del miedo y de la invasión del otro, que es tan profunda y peligrosa como la de los espacios físicos.

Cuando se politiza el resentimiento se comete un acto de irresponsabilidad mayúscula. Se crea un huracán que conoce a los que lo crearon y sin distingo nos pasa a todos por encima. Miremos la historia que está llena de esa experiencia traumática que es la de despertar odiando a los demás sin saber por qué. A eso es a lo que no podemos llegar por obra y desgracia de la irresponsabilidad del poder.

LA CULTURA POLÍTICA MENDICANTE

No nos pongamos exquisitos porque el tiempo no está para mangos bajitos. Es como estar hablando de políticas públicas cuando todavía estamos comiendo con las manos. Humildad conciudadanos, unidad. A propósito, miremos hacia arriba.

La cultura política no es un termómetro para entender o descifrar cuán cultos son o han sido los pueblos sino para saber cuán alto han llegado a escalar la montaña interminable y resbaladiza de la defensa de la libertad, el respeto y la justicia. Permite, más aún, apreciar la funcionalidad de los sistemas políticos democráticos expresada en la calidad y transparencia para producir las mejores decisiones políticas posibles. Porque los gobiernos no están hechos para pasar por encima de los ciudadanos sino para respetar y obedecer a través del control constitucional, la voluntad de las mayorías y mire usted que de las minorías también.

En los períodos electorales, elementos de la sociedad, partidos los llamábamos aquí en Venezuela, proponen ofertas al electorado relacionadas con las necesidades y calidad de vida de los pobladores de la nación, del estado, municipio o alcaldía. Esta oferta, orientada por la demanda pública, se convierte en la letra menuda de un contrato, llamémoslo social, que se constituye cuando el que convida recibe apoyo ciudadano en forma de voto anónimo. Cómo si no el que vende está en la obligación moral de cumplir con lo previsto.

La Política vendría a ser entonces el instrumento para realizar en la práctica ese contrato que no es de arrendamiento o de alquiler, como lo entiende el clientelismo político, que, en la Quinta República, este ditirambo, ha cobrado dimensiones inéditas y vergonzantes.

Pero populismo, clientelismo y demagogia son tres patas de una mesa inestable cuyo equilibrio es inexplicable sin una cuarta, la de la cultura política mendicante, una manera de ser que eso que llaman Socialismo, (sociolismo), ha perfeccionado hasta el extremo de repartir no importa qué con tal de recibir sí importa cuánto.

“Electrodomesticación” la ha llamado alguien por estos lares. Ese mercado, el de la cultura política mendicante, da para más que una guía telefónica en donde pudiera orientarse al interesado sobre qué se regala, dónde se encuentra, cómo se mendiga, a través de quién, cómo me enchufo, qué piden a cambio, con quién me pongo en contacto, con qué les pago, a cambio de qué moneda o sumisión, para recibir cuál guilindajo.

La cultura política de los venezolanos es la típica de un país de pedigüños en el cual, desde los más pobres hasta los más caraduras, nacionales e internacionales, se sientan o arrodillan a pedir y obtener. Desvergonzadamente el que ofrece lo hace a manos llenas y sin ningún tapujo, porque le sobra y no tiene quién le diga basta.

¿Qué magia tendría que inventarse para cambiar esa visión sumiso-dominante que nos caracteriza y que no nos permite el honor de sentirnos ciudadanos con mayúscula? Porque si bien es verdad que transformar al país pasa necesariamente por salir política y democráticamente de la situación actual, ello no cambia la película porque guion y elenco (pueblo-gobierno-oposición) siguen siendo los mismos de siempre. Salir del chavismo no es una propuesta de país. Salir de la oposición tampoco. La política no es taquilla de apuesta y cobro. ¿Cómo torcerle el cuello a esa realidad en un país petrolero? No sé. ¿Quién sabe?

LA POLÍTICA Y LOS ELEFANTES

La política es ciencia imperfecta porque es la pasión más humana de todas, tan tenaz como el sexo. Su verdadero drama no reside en el convulso mar de las estadísticas. Se ha dicho que es un arte tal vez por protegerla y coincido sea así en la medida en que requiere de pulsión, creatividad, sudor y a veces lágrimas.

No es deporte tampoco, aunque involucre de gimnasia constante: caer y levantarse. Aquellos que la asumen como forma de vida suelen ser obsesivos y a veces su necesaria determinación y empuje los hace difíciles de comprender por lo rayano en terquedad, porfía y casi testarudez.

La política es también la actividad social más hermosa inventada hasta ahora por el hombre sin la cual fuego, rueda, electricidad o la computadora no tendrían el esplendor y la magnitud que tanto se merecen. Pudiéramos compararla también con el amor, el arte o el deporte, en lo que están emparentadas y tienen en común, que es no esperar nada a cambio más que alcanzar la gloria de vencer que es ilusión desmedida y fugaz al mismo tiempo.

La política pretende la superación de la guerra por otros medios. Lo militar, lo jurídico y lo religioso son tres muletas con las que se ayuda para atravesar el torbellino inestable de la realidad. La diplomacia, ella, es su soporte más sutil, culto y civilizado.

La política es actividad noble que deben llevar a cabo los ciudadanos a través de partidos políticos y de otras organizaciones intermedias, a pesar de que los primeros no existan o estén en bancarrota pasajera.

Pero ni los militares ni las iglesias, que tienen ya sus territorios y actividades bien establecidas, deben intervenir en esta empresa tan solo ciudadana. La presencia desmedida de esos fueros en funciones ajenas a su naturaleza y competencias, más enturbia que aclara. Así fue en el pasado y lo es ahora, y esta imprecisión en los espacios, con sus consabidas ambiciones a invadir territorios ajenos, es típico del subdesarrollo de algunas mentes y naciones.

El éxito político es efímero y cruel si se mide tan sólo por el hecho de ganar elecciones u obtener el afecto del público, ave también pasajera y rapaz. Allí no reside finalmente la médula de la ambición política, que supera triunfos o derrotas.

La política, en fin, es unidad vital entre lo que se quiere y lo que se puede, la posibilidad de que sea y se realice lo que debemos ser y hacer. Los políticos son los actores, frágiles y principales, designados por una magia inescrutable para encontrar y orientarnos hacia eso que decidimos lograr.

Los políticos no están siempre de acuerdo entre ellos mismos y eso es bueno hasta el límite de imponer, por encima de los intereses comunes, los de su obsesión inconclusa. A todas éstas, lo que está en juego es la inestable tensión entre el bien y el mal, entre la democracia y la dictadura, la carrera contra el reloj que recorren los elefantes contra la adversidad de los obstáculos. El difícil apremio de no perder la libertad que hoy está en vilo.

FLEXIÓN Y REFLEXIÓN

No sé cuál de las dos tomas la iniciativa o gana la delantera en la aventura de estar vivos en la Venezuela de hoy. Lo cierto es que por encima de altas discusiones sobre quién es primero, si la flexión o la reflexión como sinónimos de acción y de pensamiento, ambas deberían al menos complementarse transformándose mutuamente.

Porque la acción no es sólo hacia adelante, desbocada cual caballo sin bridas, pues puede serlo también en retroceso, hacia los lados inclusive. Hasta omitir una acción es también una acción. Además, no tiene que ser ella permanente, aunque lo sea constante en el sentido de a cada instante ya que también requiere del descanso, del respiro y de la reflexión para mirar lo andado y sacar cuentas.

Porque la reflexión, el pensamiento, llamémosla teoría, no es tan solo memoria, orden, análisis, introspección, sino que también sirve para mirar hacia adelante, predecir escenarios, construir realidades. Porque eso sí tienen ambas en común, y es la vocación de alcanzar una meta. No sólo en el sentido material

o pragmático, pues los ideales y los sueños requieren de las dos, y cómo, aunque no sepa bien si en ese orden. El pensamiento es siempre un constructor insatisfecho y a veces sobre todo en las disquisiciones más metafísicas, si así pueden llamarse a las elucubraciones sobre el ser y la nada o sobre la inmortalidad del cangrejo, temas ambos que tanto se parecen. El cerebro es siempre una máquina que desea; es órgano ambicioso y no descansa; trabaja hasta durmiendo.

Puede decirse además que existen variados tipos de flexiones y reflexiones como por ejemplo aquellas que tienen que ver específicamente con la política, que es ciencia y arte al mismo tiempo, o contradicción entre ambas, o, además, para colmo, quién sabe, adobada con los aliños de la intuición, el talante, la química personal, el olfato, el hígado y demás. Agreguemos a ello que hay condiciones y tiempos en los que se realiza la flexión y la reflexión políticas, donde unos dan más espacio, son proclives para la discusión, la tinta, el foro, el escritorio, mientras que en otros es necesaria la respuesta inmediata, la acción bajo la presión inclemente de los acontecimientos.

Un capitán de barco debe estar siempre preparado para enfrentar, esquivar sería lo más sensato, tormentas y tifones, pero cuando éstas llegan de improviso, lo aprendido en manuales y charlas es insuficiente cuando no desastroso. En todo caso, hay alguien por allí que aconseja que no hay nada mejor que cargar una buena teoría en el bolsillo, por si acaso. Yo lo secundo.

Otra cosa es que la política puede hacerse en condiciones “normales”, es decir las que imperan en un sistema democrático, dentro y a través de los partidos políticos, los grupos de interés o de presión y órganos tanto privados como públicos. Igualmente puede elaborarse desde el gobierno o desde la oposición, o desde ambos ya que en democracia el oponente no es sinónimo de enemigo y además ella implica el principio de la alternancia en el ejercicio del poder.

En dictadura todo cambia drásticamente, y la política y los que la practican son los primeros perseguidos políticos del ogro del que hablamos y se les llama de distintas maneras, existiendo todo un diccionario de insultos para cada ocasión, como, por ejemplo, escuálidos, conspiradores, golpistas, traidores a la patria, fascistas, terroristas mediáticos y demás epítetos, insultantes todos, siempre groseros y oprobiosos.

En el caso venezolano, ni se diga el rosario de descalificaciones, acusaciones y enjuiciamientos que cargamos encima los que pensamos distinto a los que mandan. Aquí el disenso es un delito. Y para colmo esa realidad impuesta desde el chavismo lo ha satanizado todo implantando el maniqueísmo político que ha invadido incluso a sectores de la llamada oposición democrática que no

aceptan matices sino radicalismo. Insultos como por ejemplo “vendido” y colaboracionista (véase Twitter) se oyen decir contra quienes osan abogar por el diálogo como salida a la crisis política.

Aparte, en circunstancias apremiantes como las actuales, el espacio, la “distancia” entre flexión y reflexión se achica. En tiempos democráticos esa relación es más “cómoda” y propicia a la natural maduración. En cambio, en dictadura total, o en pérdida gradual o acelerada de las condiciones democráticas de existencia, esa distancia se acorta, lo que hace que ambas tiendan a yuxtaponerse, creando así un vacío de tiempo que hace inevitable su solapamiento, como lo demuestran, por ejemplo, las típicas reacciones en situaciones de supervivencia que casi siempre son automáticas y desesperadas.

El tema es para largo, claro está, y en la Venezuela de hoy es difícil pero necesario pensar en estos problemas que la propia realidad política dificulta. Porque los tiempos de hoy son apabullantes, inmisericordes, y darán para la reflexión de largo aliento y el recogimiento necesario, cuando salgamos de este trance que, cual espina en la tráquea, nos mantiene al borde de un abismo que no es sino una tenue línea que separa a la genuflexión que desean de nosotros los que gobiernan de la libertad a la que aspiramos y por la que luchamos los demás. Sea como sea, esa es la disyuntiva de esta hora.

EDUCAR ES SEMBRAR OTRA VEZ

Educar es sembrar otra vez, acunar la golosa semilla, alimentar su sed de árbol dilatado acompañando al enjambre nutriente que la abona o le ofrece su sombra protectora. Enseñar es saber esperar, crear, ayudar, desbrozar; es derramar otra vez y hasta el cansancio la convicción madura de que formar alberga un horizonte desmedido y esquivo.

Sembrar no es recoger, es distanciarnos libres para mirar emancipados nuestro esfuerzo. Educar requiere de la convicción de sabernos íngrimos, pasajeros en tránsito. Enseñar es repartir desde adentro y de allí para todos, que es casi como decir ninguno, ya que no hay ni posesión ni hacienda en lo entregado. Recoger es no sólo después, es más allá, es volver a empezar y observar ese fruto vedado será esparcir en la conciencia que se puede partir y compartir. Nada se pierde todo se disimula.

Multiplicar es después de sumar, aunque sembrar sea sumar multiplicando. “Sueño que siembro”, debería ser la ambición que acompaña el camino del vivir que es el dejar a veces apartándose. Cada paso que doy es una entrega, aunque no se distinga. Mi sombra es su vereda y mi fragmento está para

soñar que pienso. Y si llego a sentir que “luego existo”, ya estaré dando gracias a los que tal vez sin saber me hicieron el que soy para que recogiera el bien regalado de su heredad tan próxima e incomprensible. Y puede que los que transitan por el mismo camino de los que ya pasaron se reúnan en homenaje de los que no sabemos aún, que somos todos. O insistimos o erramos.

Educación será siempre un corazón errante y saber que ese fruto logrado no es propio y sí efímero, y se irá sin sentir que fue sembrado por tu siembra como tú lo olvidaste en su momento y ahora por fin tal vez comprendes, es florecer. Porque sentir amor o filo de rechazo sólo se puede apreciar después de muchas talas y de quemaduras que diste o que te dieron.

A veces aprender a sentir no es tarea fácil, requiere de tanto fruto recogido que se pudrió a la vera sin poder entregarse a su reconocimiento de luz ensimismada. Que eres al ser tragado no es fácil de digerir y cuando vienes a darte cuenta eres en sorprendente perplejidad, abono transportado por ángel disfrazado de pájaro. Ser es caminar descalzo sobre seco que necesita de húmedo para dar de vivir. Tú eres el puente sobre el que tendrán que andar tantos viajeros que no recordarán su travesía ni la tuya mientras cubrían su intemperie sin brújula en las rendijas de tu conciencia vaga y de su viaje presuroso hacia quién sabe dónde.

Eres al fin y al cabo la semilla que abonará el terreno que tienes a tus pies y a lo mejor florezcas en tiempo que pasó o en el futuro ya que educar no es un límite sino una aventura del espíritu.

Y mientras más me resumo en la semilla más me dispongo al ayuno y más me despacho satisfecho de origen. A lo que vine y aún no sé completo es que no tengo sino el sol que se avecina, el cielo que me cubre y la tierra que se abre y se cierra contigo de testigo.

PASIÓN DE FÚTBOL

Sin tregua, enratonados, idiotizados, hipnotizados, embelesados, absortos andamos en estos días sudorosos en los que la fiesta y el drama del mundial de fútbol imponen su horario palpitante. Conectados a una caja encendida de la que brotan imágenes y voces, transpiramos sin movernos en ejercicio de taburetes, sillas o butacas, que forman parte ya de nuestra astrología y menú cotidianos.

Ora en compañía, ora en soledades, en donde sea, metemos el corazón por ese periscopio a través del cual podemos transportarnos en vivo y en directo a la odisea que se juega en plano horizontal entre líneas de cal y que administran, para bien o para mal, los árbitros que se sirven de silbatos, banderas y tarjetas.

Once gladiadores por bando, héroes o villanos dependiendo de pasajeras circunstancias, guiados por neuróticos entrenadores, representan países que pelean el juego más humano de todos, el fútbol, que, junto al amor, el arte y la política, constituye expresión excelsa del humano que hemos llegado a ser tan lentamente.

El público presente no falta por supuesto y es el que padece en carne viva alrededor de la cancha, ¡qué envidia! Y los demás, la mayoría distante, al menos podemos vivir el espectáculo a través de cables y canales, experimentando la fantasía de ser testigos mudos en el edén aquel de nuestra ausencia. Quien narra el partido o lo comenta es guía compañera porque no hay nada más huérfano que estar sordos mientras se acompaña a una multitud que ama desaforadamente.

Pero todo este gustazo del espíritu, ciencia o arte, o ambos a la vez, sería inútil sin la presencia de su majestad el balón que entrega su elástica redondez de cero neutro para que a zapatazo limpio cobre vida toda la maquinaria del balompié. Y ay de aquel que se atreva a tocarlo con las manos pues no es cuero amigo de cariños ni muestras de confianza o palpamiento y aunque se han visto casos, sépalo usted, al balón ni con el pétalo de una rosa.

Presta pues el esférico su dignidad de óvulo para que 22 espermatozoides luchan por fecundar a la señorita victoria, escurridiza ella, cópula divulgada con el grito de gol y cuyo desenlace o parto inequívoco se desconoce a ciencia cierta hasta que se escucha el pitazo final.

Digamos asimismo que el fútbol es ambición civilizada pues entre otras cosas es difícil imaginar a un equipo ataviado con traje militar, aunque de querubín tampoco, ya que tropa o plumaje allí sobran. Además, espacio y tiempo son sus condicionantes objetivas sobre las cuales bailan el genio de pases y gambetas, avances y defensas, fuerza y destreza, errores y debilidades, engranajes de equipo al que se engarza la ambición individual junto al impulso colectivo, corriendo como niños detrás de la ilusión imberbe de triunfar que es un instante inmenso y siempre huidizo que al no lograrlo nos deja un dolor más que morado del que se aprende que la vida es un sueño regido por vientos caprichosos y crueles.

Y se aprende también en su ejercicio a persistir sobre todo al perder, porque los triunfos son fugaces y engañosos y no dejan cicatrices, mientras que los fracasos son profundos, dolorosos, dramáticos. Y creer que se puede y que se debe son lecciones y elecciones que no se deshilachan fácilmente mientras se está llorando una derrota. Es más, allí en la soledad del infortunio es cuando más se valora lo perdido porque nunca se tuvo suficiente coraje o no se luchó tanto como era debido.

El fútbol es una quimera que no duerme, como la Vinotinto de nuestros padeceres, que es una ilusión venezolana, bandera sudada de esperanzas en tiempos de sequía.

EL QUINTO PUNTO CARDINAL

No sé dónde queda el quinto punto cardinal, pero entiendo que debe estar hacia el centro de nuestra geografía humana hoy fragmentada. Además, calculo que no es sumatoria de partes ni realidad estadística. Es sí un imperativo de la conciencia por lo que no se llega a ella sino por el esfuerzo que impone la necesidad de encontrar un destino común hasta ahora esquivo.

Nunca me hablaron de él ni me dijeron en escuelas o en doctas academias. Me contaban de geografías, de viajes, de las grandes travesías humanas, de los tatuajes de la historia, de las empresas del espíritu y las del pensamiento que pasan por gemelas y no lo son. Me contaron de las grandes epopeyas del hombre y de los pueblos que tampoco tienen por qué ser idénticas. Quisieron decirme y yo sin entender que el microscopio y el telescopio, que el lápiz o la computadora no son más que extensiones de la inteligencia, extremidades refinadas del animal que somos y llevamos por dentro.

Hice cursos de todo y hasta me diplomaron y sigo sin saber, pero extrañando dónde está la utopía. Llego a presuponer a todas éstas que ese quinto punto cardinal, vellocino de oro, no queda ya en la lejanía sino en el centro que puedo resumir en la unidad que es concreción y síntesis, es decir, acumulación y superación de todas las fuerzas invertidas en el descubrimiento.

Y ese centro buscado al ser irregular la superficie que medimos e irregulares y distintos también los elementos que a ella la conforman está en permanente equilibrio inestable de sus contradicciones, lo que viene a ser no más que redundancia pues quién ha visto a equilibrista alguno que se sienta seguro y para siempre frente al vacío que se reta.

El centro, al que llamo unidad otra vez, cómo no hacerlo, es difícil, poco llamativo y menos apetecible como destino si se quiere. ¡Vayamos hacia el centro!, es consigna sin norte, sin sur, sin este, sin oeste. Es medio sonsa ella como grito de guerra o como imán de pasiones. No es nombre de película. Pero si te pones a contar en el centro está el corazón y quedan el ombligo y el sexo y los ojos y la boca y la nariz, los oídos, el cerebro.

Porque el centro como intención política no es un lugar preciso sino un desplazamiento, una energía dispersa que se tensa, una fuerza, un cuenco, un contenido de la acción que, al embalsarse, se convierte en forma compuesta por

orillas, que a ello eluden los límites, porque en definitiva soy dentro de las fronteras que me dibujan.

El centro es la unidad, repito, de una visión del mundo. El centro debe ser nuestra próxima parada como país; el centro, la unidad está en nosotros y el desplazamiento es una virtud de la conciencia, una lucha contra la dispersión que hizo posible llegar al llevadero que llegamos, donde estamos ahora. Y es sobre ese centro donde debemos levantarnos con los pies en la tierra.

Eso de la unidad que tanto repetimos los que deseamos ver otro horizonte no es cuento de camino, es una necesidad de la lucha política que debe estar por encima, más allá, de rostros y de ombligos.

A DEMOCRACIAS BOBAS, DICTADURAS CARIBES

Este es el título que me provoca y el sabor que me deja y así escribo el nuevo libro del venezolano Emilio Nouel, “La Cláusula Democrática”, que ha sido publicado recientemente aquí en Caracas por el Instituto de Estudios Parlamentarios “Fermín Toro”, con prólogo de Henrique Meier, y bajo el cuidado editorial de Iván Márquez Negretti. Lleva un subtítulo: “La soberanía externa frente a los derechos fundamentales”.

Es un libro de “escuela” en lo que el aula tiene de sagrado, con lo que quiero insinuar que es una obra para la formación del carácter ciudadano y no solamente para la descripción de coyunturas específicas. Es útil pues para pensar y también para construir haciendo política que es más que levantarse un buen día, ir a votar, y mañana, otra vez a lo mismo de siempre.

También, cómo no, es una narración bien amarrada en 158 páginas en las que nos paseamos por los complicados caminos que han llevado al hombre a creer y practicar, frente a tantos esfuerzos en contrario, que la democracia es a pesar de sí misma muchas veces la realidad tangible más parecida a la utopía que el hombre ha diseñado para vivir y convivir en este mundo siempre injusto y tan lleno de necesidades e insatisfacciones, al lado de tanta riqueza o mal habida o mal distribuida.

Además, el autor quiere ponernos a repensar, siempre es sano, sobre qué es la democracia, cuál ha sido su desarrollo histórico, cuánta su lucha contra las dictaduras, dónde su crisis actual de sentido y destino. Pero como el precio de las cosas no se establece sino en comparación con otras abre allí sus fauces la dictadura con todos sus desdenes de parentela que ha tenido, como afirma el autor, “...una alta capacidad para mutar y propagarse”, despilfarrando,

corrompiendo, maniatando, asfixiando. Y hasta de demócratas han aprendido a disfrazarse y llaman a elecciones libres y participan en ellas o acuden a procesos de diálogo o de paz en los que no creen pero que aceptan por la única ambición que los despierta: el poder del poder.

Muchas tiranías de hoy navegan sobre la “legalidad burguesa” que tanto odian, para hacerse del control político y no querer soltarlo ya jamás. “La historia me absolverá”, es una intención de eternidad confesa de un ego que ni Dios.

Las cosas así de fraudulentas y a la vista de todos han provocado una cierta, aunque tímida, reacción internacional a través por ejemplo de la llamada “cláusula democrática”. Ella vendría a ser una especie de salvavidas ético que no pueden obviar los regímenes políticos por el sólo hecho de haber ganado unas elecciones presuntamente libres y transparentes a partir de lo cual comienzan a enseñar, con sibilina astucia, su talante de todo lo contrario, con acciones y omisiones las menos democráticas del mundo, y además a quejarse inmediatamente, como dicta el manual, de ser “perseguidos políticos del imperio”.

El libro de Nouel recorre y alumbrando todos estos detalles, los pone en perspectiva, actualiza casos y bibliografía. Se nota que es producto del esfuerzo académico, la honestidad personal y la urgencia política. Libro para servir.

Te felicito Emilio, gente de uno por si no lo sabían.

¿A DICTADURAS CARIBES, DEMOCRACIAS BOBAS? (Y MI)

En mi artículo anterior me detuve a explorar la relación de causalidad que pudiera existir entre las “democracias bobas” y las “dictaduras caribes”. Me he referido específicamente al caso venezolano donde ocurrió y ocurre algo así sin por ello excluir, por supuesto, al arcoíris latinoamericano en su conjunto. Hoy insisto en ello pues el asunto de la definición de lo que venimos llamando “régimen” está pendiente.

Si a ver vamos la idea de la democracia fue siempre la que responde a cierto deber ser, barrera frente y contra la barbarie y el atraso, mientras que la dictadura, con su apetito voraz de dominación, parece residir, ser, en cierta naturaleza histórica aún inmovible.

Todos los esfuerzos llamados “civilizatorios” han tenido como objeto el control de impulsos destructivos. Decir en este contexto, dictaduras caribes, casi que geográficamente caribeñas o siguiendo su ejemplo pareciera ser una

redundancia del estilo y lo es así ya que todo autoritarismo es destructivo y no necesita ser antropófago, cual nuestros antepasados indígenas acostumbraban, para “alimentarse” de la sociedad sobre la cual se impone o yuxtapone ya que al menos en teoría y verborrea explicativa el proyecto caribe de dictadura invoca a la unidad entre milicia golpista y pueblo como actores principales del proceso político.

Y si las democracias son difíciles de clasificar, las dictaduras más aún pues sus formas de incubarse, disimularse y exteriorizarse tienen que ver con motivos oscuros y torvos que ni el psicoanálisis ha podido desentrañar con éxito. Llámense tótem-tabú-miedo-culpa-castigo tribal o cultura-religión-derecho y ejercicio monopólico de la violencia legítima, ambas visiones conviven en su insatisfecho afán de administrar esa pulsión subyacente en el género humano.

Siempre, dentro del contexto latinoamericano, hablar de fuerzas armadas fue y es mencionar un fantasma, un elemento complejo de difícil manejo y de vidrioso y viscoso predecir. En los regímenes democráticos de por aquí los políticos viven casi siempre cuidando y cuidándose de los militares y cuando dejan de hacerlo, pues ya ve usted.

Porque la crisis de la democracia que aquí al menos se nota es de obsolescencia mientras que las dictaduras gozan de la puerta franca que les brinda esa realidad en la que se juntan peligrosamente pobreza e injusticia. Las democracias latinoamericanas viven en estado de coma mientras que las dictaduras asumen el papel de jefes de quirófanos y salas de terapia intensiva.

He dicho de ellas que “caribes” pues entiendo que son expresión de raíces culturales muy propias y he afirmado que “bobas” porque cuándo no. En la región las democracias y las dictaduras están íntimamente emparentadas y a veces hasta pudieran andar juntas las dos entrelazadas en un sentimiento religioso-cristiano-evangelizador-trascendente-trascendental y romántico de entender y hacer política: unos ejerciendo el papel de apóstoles y los otros de salvadores de la patria.

DESENCANTO SOCIAL Y CAMBIO POLÍTICO

Los políticos de oposición, que no así los de gobierno por obvias razones, tienden a establecer una relación simplista, de causa-efecto, entre lo que el marxismo vulgar llamó “las condiciones reales de existencia”, por un lado, y las conductas políticas de los seres humanos, los grupos y las clases sociales, por el otro. Y así predicen y tantas veces se equivocan que, a cierto desencanto social,

originado en crisis económicas más o menos graves y sostenidas, corresponderían inexorablemente tendencias hacia el cambio social y político.

La verdad es que el esquema es simplista y casi que indemostrable en la práctica y soy de los que piensan que en general no es la economía la que determina la política, sino que es más bien la sumatoria de circunstancias y variables, entre ellas la económica, las que producen el desencadenamiento de procesos de cambio sobre todo los de mayor profundidad. La Revolución Francesa, la rusa, la china, o la mal llamada “cubana”, no tuvieron como razón fundamental de ser motivos económicos, aunque es cierto que existían en los países donde se produjeron graves estados de pobreza e injusticia social.

Parece pues que, enquistados en el facilismo del esquema estímulo-respuesta, perdemos la perspectiva del conjunto y olvidamos lo que está frente a nosotros, lo obvio, y es que ese complejo universo que designamos como “pobres”, no necesariamente, a pesar de sus pesares, aspire a cambiar sus condiciones de vida. Ahora en socialismo y antes en democracia, es y fue así. Esa lectura idealizada según la cual la vida pudiera ser mejor y próspera, de libertad, justicia e igualdad, no nace desde abajo, sino que es propiciada desde arriba; auspiciada por liderazgos, élites y una cierta filosofía humanista de origen religioso. El marxismo también es una religión, aunque plebeya.

La tendencia general de la gente es a considerar suficiente lo que tiene, conformismo lo llaman, aunque alguna mejora siempre será bienvenida. Pero nada de riesgos o cambios de lealtad; complacientes con la realidad a pesar de hambre, de inseguridad y de injusticia; justificadores y racionalizadores de su situación personal.

Si agregamos a ese menú algunos símbolos y mitos histórico-políticos y los adobamos con regalos misioneros y otras dádivas de “por ahora” o “mientras tanto”, encontraremos entonces que no es solo el desbarajuste gubernamental lo que puede llevar al cambio político consistente sino la confluencia de factores que estamos en la obligación de entender y apremiar.

Que no es la vía electoral ni la implosión que pudiera estarse generando con fuerza en los subterráneos del poder, ni la corrupción, ni el narcotráfico, ni el elemento militar, ni la variable externa, por si solas, las que pueden determinar un cambio en el poder político, sino más bien la siempre inédita conjunción de estos elementos y otros, que hacen eclosión y encuentran cauce cuando menos se piensa. La tarea no está hecha. Hay que seguirla haciendo.

LA MOMIA DEMOCRÁTICA

A primera vista daría la impresión de estar viva, al menos eso se comenta en los pasillos. Se ha hecho de una existencia distante y presuntuosa. Nos mira desde su lejanía de sarcófago profanado, y en su misterio mudo se comunica con nosotros a través de mensajes de telepatía encriptada que cada quien traduce a su manera. Parece aún respirar por el vaho que le inventamos a su silencio de urna y si uno se acerca al vidrioso cajón que nos separa diera la impresión, a la luz de sus linos roídos, dientes inmensos, mechones encrespados y uñas larguísimas, que come de más o mal pues se la encuentra barrigona y propensa al bocio.

Reposa allí entre los muebles que la costumbre ha hecho propios y da órdenes sin que nadie a ciencia cierta la oiga sobre deberes, sumisiones y límites, no sólo para guardar las apariencias sino además para que nos mantengamos limpios ante tanta mundana ingratitud. Posee también el oculto poder de castigarnos si cometemos deslices que la conciencia reclama como culpa. Su nombre es casi ya nuestro tatuaje y apellido. Los perros de la casa ya ni siquiera le ladran.

Cuando salimos a la calle oímos hablar de ella por doquier: que si la democracia esto, que si la democracia aquello. La leemos en los titulares de prensa, oímos de sus cuitas, de sus fastuosos y tanta veces engorrosos trámites electorales en cuanto rincón del mundo se permiten, porque también, hay que decirlo, vive evadiendo acérrimos enemigos que pretenden destruir su castillo de naipes encantados cuyos custodios no son más ni menos que emplumados ángeles cruzados que enarbolan ajedrezados estandartes en los que se representa la libertad, la justicia, la paz y demás virtudes teologales frente a un mundo voraz y caribe de dardos y curares.

La democracia de hoy, y no solo en estos rincones aceitosos, se ha convertido en un cuento de hadas, cajita de música guardada en la memoria de la computadora con cuya melodía solemos arrullar a niños y ciudadanos llorones que despiertan a cada rato en busca de sustento y caricias. En esa cancioncilla dormilona se cuenta que la democracia es un unicornio azul, un obsequio de la casualidad afortunada de una rifa, una hamburguesa gratis en cajita feliz para merendar en nuestro ingrato y escaso mercadeo.

Como si ella fuera simplemente un método de repartición de regalías, corrupción incluida, cesta ticket vacacional, y no la lucha cotidiana, la hemos dejado envilecer, envileciéndonos por falta de pasión y de fe; por ausencia, errores o traspiés, de acumuladores sociales de energía dispersa, líderes, agrupaciones, partidos políticos los llamábamos antes; por la dejadez que ha

entregado a los otros, no los mejores por supuesto, se encarguen de lo que debería ser cuestión de dignidad, de honor personalísimo, hígado, corazón y pensamiento, que implican a cada quien antes que a nadie más, ya que el nosotros es un yo posterior, plural, multiplicado.

Creo entender en el mensaje recogido en el silencio petrificado de las momias que lo que no quieren es que las miren disecadas, lo que desean es vivir y por ello su sueño es despertar para morir de nuevo, si fuera el caso, por un ideal de carne y hueso.

No le demos más vueltas a la pirámide de nuestras cavilaciones intentando encontrar al culpable pues aquí no hay más desperdicios que los propios.

Desierto es lo que sobra y lo que falta es paso para hacer el camino que la democracia extravió sin los partidos, los políticos digo, que sin ser querubines de inocencia al menos ejercían y distribuían la ambición de poder con más equidad que los de ahora y nos daban sentido y pertenencia. Hoy lo que somos es selva que nos traga.

LA PONCHERA DE FIDEL

Sentado a la orilla de su isla personal, de espaldas al bullicio y a la gente, mirando el mar profundo y tan lejano, no deja de jugar con sus pies escamosos dentro del agua tibia y medicada acopiada en ponchera de las de antes por uno de los enfermeros guardaespaldas que con ganas íntimas de Mayami lo protegen como a un bebé barbudo.

Otrora atracción de circo ya a su edad no es más que un espejismo, objeto raro abandonado en el rincón de su decrepitud, un radio viejo que cantó e hizo bailar a más de uno pero que ahora solo tartamudea baboso en ropa deportiva, aquellas canciones marineras de cuando Batista era el Sultán de aquel tiberio tábara. “Cambalache” era ya un tango famoso.

Reposan mientras tanto sobre una mesa pesada de marfil como elefante genuflexo, convenientemente acomodada debajo de un almendrón rozagante, sostenidos del capricho del viento por blancas piedras y gigantes moluscos, libros, revistas, informes técnicos con propuestas que nunca se llevarán a cabo, cartas, saluciones, periódicos, una libreta intacta para sus notas y mensajes cifrados que ya ni escribe por rubor, sospecha o desengaño, y unas fotos de borrosos recuerdos y rostros ojerosos que a veces le hacen dar un suspiro danzón cuando nadie lo mira para que no sepan que es humano.

Una idea está clavada fija en su pensamiento y es la muerte que ya se le ha asomado varias veces. Sí, la pelona, la suya, la de él. Con su cruz de lagañas a

cuestas, hijos traidores y demás desaparecidos, murmullan desde el olvido, y la arena cercana, móvil y polvorosa, lo descubre en su poquedad multiplicada en un espejo microscópico e interminable.

“Nada es para siempre, sólo lo es la revolución”, se ampara, defiende de sí mismo y de lo que lo rodea y sigue abstraído en el mar cuya espuma lo lleva sin querer al sonsonete inconveniente aquél de “Maringá, Maringá”：“...que después que tú partiste todo el mundo quedó triste porque amaba tú bondad”. ¿Se pondrá Leo Marini de moda nuevamente?

En esas tribulaciones, después de alcabalas, requisas y permisos, se le acerca un lleva y trae de anteojitos, calvito prematuro, con ilusiones de canciller, embajador al menos, vestido de guayabera manga larga, creyendo ganar puntos con un informe recién salido del horno de su puño, letra y trasnocho, sobre las laberínticas conversaciones de paz que en tierra de Martí llevan hoy adelante o atrás o en neutro o en suma de todo lo contrario, el gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC, ejército del pueblo para más apellidos rimbombantes.

“¿Y qué se dice?” refunfuña mirándose los pies en tanto que el fulano miope ya le extiende la carpeta de rigor sin que el anciano dé muestras de aceptarla; símbolos del poder.

“Jefe” lo llama, aunque después recule y carraspee, y afirme “comandante”, casi que con K. El “Mí” posesivo al revés, entregativo pues, vendría a continuación: “la cosa está trancada, pero poco a poco...”. “Ni que fueran estéticos, carajo” refunfuña El Caballo. “Es que así son estas cosas”, y ahora sí y por fin y abierto, “Mí Comandante”, de tira y encoge, y la estrategia no es la de ganar-ganar como dicen en Cambridge, sino de dilatar y apurar al mismo tiempo para que parezca se está, sin estar de verdad”.

“¿Pero ¿cómo es esa vaina Ramoncito?”, y por primera vez lo llama y lo maneja por su nombre de pila igual al de su padre, y el interfecto que casi de vahído. “Ya yo le he dicho a los compañeritos de las FARC que las condiciones están dadas para la toma del poder; sobre todo las subjetivas. Que se olviden de montañas, de muertos, de secuestros, de barbas, de banderas coloradas, que dejen la imitación que a ese tiempo se lo tragó la historia. No ven a Venezuela, a Nicaragua, Ecuador, Bolivia, a Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, cada quien, con su tumbao, o es que están ciegos. ¡Tráiganme un vaso de agua sin veneno, que esta maldad que siento en el cuerpo no puede ser otra cosa que muerte lenta!

“Yo se los dije: “Fidel, el Che, Sandino, Gaitán, el cura Camilo Torres, Tiro Fijo, todos esos son muertos, menos yo que ya casi, y hay que terminarlos de enterrar. La revolución de hoy es por las buenas y con salivita. Poder electoral,

encuestas, diálogo, marketing, todo ese cachivachero burgués ahora está a nuestro favor y hay que explotarlo, para que quede claro”.

“Yo se los afirme, ¿se dice así?, ¡llámame a García Márquez!, por la mitad del medio del centro en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, en 1999 con Chávez ya de presidente electo y constitucional: Que la revolución de ahora no necesita ni de sangre ni de héroes, es, debe ser, una revolución tan civilizada como la de los Estados Unidos y así no nos metemos con el imperialismo. ¿Para qué buscarse enemistades? ¿Para hacernos fuertes, eternos? Mírame yo. Ayer no es hoy”.

“Dije pues en Caracas, busca el discurso, coño Ramoncito: Les voy a decir algo más, ustedes no pueden hacer lo que hicimos en 1959. Ustedes tendrán que tener mucha más paciencia que nosotros y me estoy refiriendo a aquella parte de la población que esté deseosa de cambios sociales y económicos radicales inmediatos en el país. Si la revolución cubana hubiese triunfado en un momento como este, no habría podido sostenerse”. “¿Te lo explico mejor, Ramón?”.

“O es que no saben estos tarados que la guerra fría terminó y hay que aprovechar antes que vuelva a empezar, porque lo de Putin va por esos caminos”.

“Ahorita, hoy, ya, la pobreza está de nuestro lado, la falta de educación, el imperio del “bobismo”, que es como ponerse en cuatro patas a favor del que venga con unos periquitos embusteros a criticar la democracia que ya se bajó los pantalones, se corrompió hasta los tuétanos; anda balseira”.

“¡Qué clase dominante ni qué ocho cuartos! Esa entelequia no existe; burguesía, lucha de clases, élites, empiriocriticismo; palabrejas de diccionarios democráticos y marxistas que ya no sirven ni para limpiarse el rabo de apolillados que andan, los libros digo. Todo ese chiste del subdesarrollo, de las élites en América Latina, no me jodan, salieron corriendo a comprarse baratijas por el mundo”.

“Aprovechemos que la niña está sola, sin dictaduras a lo clásico, sin militares golpistas por ahora, con crisis inmensa de partidos políticos, con lumpen como arroz. No hay necesidad de invadirla, ni expropiarla, no es negocio. No tiene quien la cuide, ni quien la llore”.

“Eso que tú llamas la élite en el cartapacio ese que me trajiste y que no voy a leer como imaginas, se chuparon todo lo que pudieron. Y se fueron al carajo a vivir bien, a jugar golfito, sin mosquitos, sin militares, sin pueblo, sin estiércol que los vaya persiguiendo a donde vayan. No se exiliaron, se esfumaron más bien. Este mundo frondoso, diluviano, corrompido de tanta podredumbre y caribe, además, les quedó grande, de otra talla, en sus endulzados saberes europeos”.

“A tus élites les dio el alzhéimer tropical, ya no se acuerdan de esto o nunca lo tuvieron en mente como destino, como tumba. Le huyeron a la mortandad de peces en la orilla, a las aguas negras, al dengue, a los carajitos con los mocos afuera, a la chikungunya africana, ¡qué vaina!, al mierdero que somos. ¡Viva la democracia, camarada!”

“Así, sin enemigos y con eso que ustedes siguen llamando las condiciones objetivas, como que, si no hubiera pasado nada en cien años, ¡qué montaña ni qué montaña!, elecciones carajo, modernos por fin, actuales, democráticos mi sangre. La era está pariendo un corazón, pero de votos, carajito”.

“Diles a los compañeritos de las FARC que yo lo que les mando a decir es que le digan que “sí” a todo. Mañana serán gobierno y mandarán al Estado al mismísimo sacramento del carajo; ya haremos entonces las cosas a nuestra manera. ¿No y que somos caribes? Seámoslo pues que quiero verlo en vida. Y ese mandado es rápido, que para ayer es tarde”.

“Muévete pues mi sangre, que me estoy muriendo del cansancio de oírme y de esperar que te vayas. Acuérdate de la embajada, aunque con esos lentes que tienes te pareces más bien a un tercer secretario. Anda y de paso caliéntame el agua de la ponchera que esto se está poniendo frío y gánate unos puntos con la historia. Saludos por allá”.

¿INGENUOS O CARIBES?

Nada es gratuito y hasta la ingenuidad tiene taquilla asegurada. Al menos eso infiero de la afirmación hecha por José Ortega y Gasset en su libro “La Rebelión de las Masas” (1927), según la cual: “...el engaño resulta ser un humilde parásito de la ingenuidad”.

Claro que ello no me permite concluir que por cándidos hayamos sido mentidos por sus páginas, las que a pesar del tiempo transcurrido crecen actuales y provocadoras. Las ideas de Ortega, tan españolas ellas, universales hoy, están cargadas de parentela, imágenes y preocupaciones cercanas a los que ahora vagamos por este laberinto de Hispanoamérica que padecemos de frustración ante tantas promesas desgajadas y mitos delirantes como aquél de “El Dorado”, y cuya realidad se encuentra atascada entre un pasado que nos abstrae del porvenir, un presente excesivo y áspero, y un futuro vacío por incierto e interrogante.

Pero para ser justos con el hispánico, lo que él plantea o yo creo entender es el tema de la “masificación” como tendencia, atajo y realidad de un tiempo de contracción de la individualidad, producto de la crisis del Estado Social de

Derecho en tanto administrador de los bienes públicos y como consecuencia además del desborde del malestar social convertido en movimientos políticos fundamentalmente no democráticos.

Lo cierto es que en todas las teorías políticas de nuestro tiempo, las masas, el pueblo, los descamisados, los condenados de la tierra, los pobres en suma, han sido elevados a una especie de lástima inconclusa, culpa eterna, hasta el panteón de la idolatría al ser considerados junto a la violencia como los actores privilegiados en los partos históricos que implican ruptura de cordón umbilical con el viejo orden, siempre injusto, partiendo del presupuesto ilusorio y propagandístico de que todo puede comenzar de nuevo cual Edén. Que el pasado es capaz de borrarse a través de algunas inclinaciones frente a la guillotina o el sórdido levanten-apunten-fuego de los fusilamientos, las cámaras de gas, los juicios de los Tribunales Populares o las persecuciones, las expropiaciones o las mentiras, de lo más constitucionales todas ellas.

A todas éstas, la democracia, muy elegante y circunspecta, ha sido más que alcahueta y timorata con sus enemigos y por ende más frágil y propensa a zancadillas y perfidias. Debilidad política que no le ha dejado ver y actuar a tiempo de cara a errores propios y vicios ajenos, frente a unos energúmenos que anclados en el barco taimado de la revolución ganan acólitos para su indigestión en un tiempo propicio para ello, donde se conjugan a su favor el crecimiento de la pobreza y las desigualdades, la corrupción, la impunidad y el desdén por los principios en los que se sustenta la vida en democracia.

La masificación aquí y allá, lo digo por y con Ortega, nos ha hecho, si así puede inferirse, ciudadanos estúpidos, sinónimo éste de insensatos, propiciadores además y voluntarios del engaño, y en todo caso complacientes con nuestra pérdida de individualidad que es a fin de cuenta, libertad. Y todo a cambio de hacernos irresponsables, inmóviles frente a lo que ocurre a nuestro alrededor bajo el paraguas pendenciero del “nosotros”.

La ingenuidad política se cobra en la taquilla del engaño con moneda barata y humillante ya que no media soborno alguno, todo se hace a gusto de las partes. Que de ello tenemos y sabemos de sobra en Venezuela cuyo modelo se ha convertido en epidemia para ser reexportado en envase de lujo, ahora también al Viejo Continente

EL EMPOBRECIMIENTO DEL ESPÍRITU

Si la filosofía pudiera ser para pensar y comprender la vida de los hombres, la historia, su hija realenga, tendría al menos la obligación de enseñarnos los

amores traicioneros de las sociedades y de los individuos, sus errores dominantes, así como también las causas evidentes u ocultas de sus triunfos. La novela, mirón de tantos avatares la iluminaría narrando las peripecias imperceptibles entre “ser o no ser”, dicotomía que la modernidad ha sacado de quicio copulativamente, porque ahora se puede “ser y no ser” sin escozor alguno de conciencia.

Viéndolo bien y metiendo la cuchara en donde no la llaman, la poesía tendría mayores posibilidades de éxito, aunque no así de público en esas aventuras del espíritu para iluminar sobre lo que nos pasa. El problema está en que ella enseña por encandilamientos, por terapia de choque.

La poesía no educa, no es escolar, arrebatada en el sentido de ataque de locura, aunque la verdad sea dicha, he conocido poetas y poesía cercanos tanto a la beatitud como a la inclemencia. La poesía no piensa ni se piensa en la ordinaria concepción que esas expresiones admiten en nuestro limitado entendimiento. No discurre dentro del cuadrilátero de lo establecido; ni siquiera su voz es la de las que se explaya en explicar. Engulle sí, a velocidad vertiginosa, realidad y ensueño y en el cosmos que cabe en un instante, sudoración e inspiración engendran a un enano gigante. Además, no pretende vencer o convencer, lee y se lee sin intenciones carismáticas, es tímido latido, aunque también sea cierto ayude a veces a despertar la voz aplazada que llevamos por dentro que es la de un naufrago abrazado a su conciencia que se hunde en un mar de interrogaciones.

No deberíamos olvidar, a todas éstas, al arte de pintar, que me es tan esquivo en su ejercicio y pericia y tal vez sea por ello amo tanto en mi trastabilleo de pinceles y aceites. Pintar es talismán de húmeda cercanía y no la seca, difícil y obstinante labor de urdir palabras que son, bajo la lupa, enemigas acérrimas, pero, sin duda, bisturí inseparable de los cambios históricos.

Y qué pronunciar sobre la música, la clásica, por ejemplo, aunque el mambo o el jazz no se queden atrás. De las artes nombradas es la más sutil y profunda de todas, la más compleja y abstracta, la que puede aterrizar en lo más profundo de nuestros espíritus y requiere de una sensibilidad digamos submarina. A la música clásica al menos, hay que oírla como existiendo debajo del agua. No sé, me atrevo a preguntar y casi que respondo lo tercero; cuál será la más difícil entre estas opciones: ¿interpretarla, sentirla o poseerla?

A estas alturas me examino, preocupado sobre la importancia o trascendencia de un alegato como el aquí fraguado para entender, vislumbrar o superar lo que podemos ser como país y como personas más allá de lo que observamos a diario se traga el pozo sin fondo del presente.

Si soy sincero respondería sin duda que ninguna y por ello es que me atrevo y obligo a plantearlo a contra corriente en el océano encrespado de nuestras dietas obligadas, a recalcarlo. A eso vinimos, porque si no qué es opinar sino mostrar que no son tan solo las noticias veloces o el momento fugaz que somos lo mejor que nos puede reflejar. Lo peor, eso sí, radica en el desterrado rincón de nuestras ilusiones, el acorralado horizonte que delata el cencerro impuesto que alarma y se hace ominosa costumbre la postergada sed de deseo creador, el empobrecimiento raudal de nuestros apetitos.

LA CUMBRE: RON CON COCA COLA.

Para los inflamados enemigos de las cumbres como si éstas fueran organizadas para servir de algo más que no sea legitimar en público una decisión ya asumida por líderes y gobiernos a través de sus cancillerías, la Séptima Cumbre de las Américas, realizada recientemente en Panamá, debió serles motivo de frustración y encono.

Y no es para menos, pues en flamante escenario buscado, escogido, propicio y notorio, con una difusión espectacular, se dio inicio formal a un nuevo período histórico en las relaciones del Continente Americano. Se incluye lo político, lo económico y por lo tanto lo ideológico, y ello se concretó con un simbólico apretón de manos entre los presidentes Obama y Castro.

Que este proceso de reconciliación sea lento, lleno de escollos y turbulencias, críticas, enemigos internos y externos, y posibles fracasos, lo presumen hasta las más inocentes palomas.

Porque desmontar, descongelar un muro de prejuicios y agresiones mutuas que aprovechadas por terceros ya duraba por lo menos desde que Cuba fue expulsada de la OEA en 1962, no puede ser asunto que se resuelva con un mágico gesto de amistad por más sincero que éste sea.

Pero ello de por si valió la cumbre realizada con garbo y paciencia en el querido Panamá de mis Tabogas. Sólo ese hecho crucial cristalizó la pena de tanto esfuerzo, además de enseñarnos que la política es la ciencia o el arte de lo que a veces pareciera imposible.

Frente a todos los países miembros de las Américas, sin falta alguna de sus jefes de Estado y de Gobierno, y como llevándole la contraria a todos los saboteos e incidentes programados, pagados y ejecutados por autores intelectuales foráneos, ambos mandatarios estrecharon sus manos, en foto que recorre el mundo, en gesto que horas antes se creía improbable.

Es tan paradójico y sorpresivo todo lo que ha ocurrido en tan poco tiempo que, hasta los amigos más íntimos de la Revolución Cubana de antaño, de Fidel, Playa Girón y demás, andan tan desconcertados y sin piso ante esta nueva realidad que no saben qué hacer, dónde meterse, qué discurso inventar.

Por otra parte, toda aquella campaña-show antimperialista guiada y pagada otra vez desde Venezuela, en reacción a la decisión de declararla como “una amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional y a la política exterior de los Estados Unidos”, no les dio fruto alguno. Y si se quería hacer desistir, contaminar o retrasar la decisión cubana de restablecer relaciones con Washington, pues no lo consiguió.

Es una decisión tomada. Cuba no aguanta más porque entre otras circunstancias históricas ya Venezuela no es la ubre de antes y también porque la opinión pública en los Estados Unidos ha venido variando en relación al tema cubano. Además, porque a Obama, si le faltaba aún dejar alguna huella, aparte de haber sido el primer presidente afro descendiente de su país, se la jugó como gran líder que es, con una visión política de largo alcance. De los Castro, ni pendejos que fueran.

A la luz de los elementos narrados, cada día más los destañados esfuerzos de algunos líderes y movimientos de militares golpistas o revolucionarios en América Latina por imponer regímenes de fuerza, ponen al descubierto su fracaso. Tan es así que la propia Cuba ha prestado su territorio y apoyo para resolver el viejo conflicto colombiano. Ojalá no tengamos que esperar cincuenta años para que la libertad, la democracia y el respeto a los derechos humanos regresen a nuestro continente. Ese apretón de manos es verdaderamente histórico y pudiera cambiar, sin más, el curso de la historia.

EL PAPA EN AMÉRICA LATINA

Yo pecador debo confesar y no es que me complazca, que no me siento ni representado ni satisfecho con el mensaje eminentemente político y politizado, que no de guía espiritual como esperaba, dejado por su Santidad el Papa Francisco en su más reciente tournée por Suramérica. El norte es el sur.

A lo mejor es que al escucharlo desde Venezuela lo considere y entienda, a pesar del tono apacible de Bergoglio el humano, excesivamente proselitista, populista y hasta emparentado con las peroratas del Socialismo del siglo XXI que, tanto en el fondo como en la forma, lo que ha producido no es más que división, pobreza, sumisión, resentimiento, desamparo y atraso. Jamás conciencia ni

riqueza. Sub desarrollo en pleno. ¿No se habrán dado cuenta de ello en el Vaticano o es que es su propio caldo de cultivo?

Intuyo que antes que auxilio espiritual en la fe, la esperanza y la caridad, esta visita Papal ha provocado desconcierto entre la feligresía, no digamos en la chilena con aquello de la salida al mar, más bien ansiosa toda y por doquier de estímulos y orientación religiosa para el amor compañero y solidario en un mundo cada día más convulso, egoísta, violento, lamentablemente caótico y con la Pachamama en peligro.

Y no es que me caiga mal el Papa que de eso no se trata, lejos de mí para con él una acción que no sea noble, al contrario, pero es que me parece extremadamente propenso y confeso a la familiaridad y cuchicheo con el marxismo y con estos gobiernos izquierdosos de por aquí, creando así antes que claridad y especificidad en la imagen de la iglesia de Cristo, disonancia espiritual en la feligresía a la cual pertenezco, sin que casi se note. Al callar les otorga ¿Qué pensará la oposición ecuatoriana de esta visita? ¿Serán Chávez o Fidel candidatos próximos a la santidad o a la beatificación a cuenta de dictadores populares? Raúl nos dice, guachamarón, que está por convertirse. “Con este Papa sí” Es que uno ya ni sabe qué pensar o en quién creer o confiar.

A propósito, “Quítense la sotana, funden un partido político”, espetaba aquí el por ahora ya fallecido Comandante Supremo y Eterno, cuando nuestros curas se atrevían a plantársele enfrente ante tanto abuso o despropósito, que no ha sido el caso o ejemplo de Francisco quien no ha osado oponerles ni un reparo siquiera a estos gobernantes llamados izquierdistas, ni ellos a él, que son, adhieren o se aprovechan de lo que se auto define como el Socialismo del siglo XXI, nomenclatura expresada en latín y cobrada en petróleo o en cielo a pesar de sus escuálidos precios actuales.

Parece más bien venido a hacerles compañía, fiesta o carantoña y no me extraña pues como decía mi abuela: maña vieja no es resabio ¿En esto habrá caído también el gobierno de Obama? Santos, el presidente de Colombia, el que acuñó aquello de “Mi nuevo mejor amigo”, lleva años en eso a cuenta del manguareo con la paz que no llega por fin. Y eso que tiene a la mesa del diálogo allá en La Habana. Viéndolo bien Grecia debería hacer sus maletas y mudarse al Caribe que aquí la vida es más sabrosa.

Lo cierto es que el padre Jorge Mario Bergoglio, argentino él, jesuita y representante de la Teología de la Liberación en su versión gaucha, la Teología del Pueblo, ha venido a ventilar y vendernos lo que es su ideología y de buena parte de la Iglesia a la que representa, que no es otra que la de una declaración de guerra santa a los valores del capitalismo salvaje diríamos por aquí, la riqueza y el individualismo de los que, contradictoriamente, vive y se enriquece.

Dejemos lo del islam y lo de la guerra entre civilizaciones tranquilo y mientras tanto. Por igual, la pérdida de seguidores cristianos en el mundo, producto de la “mundanidad”, el crecimiento en paralelo de la indiferencia y de la competencia religiosa y por ende la imperiosa necesidad de demagogia discursiva para mantener el rebaño y hacerlo crecer. ¡Qué verdad tan inmensa aquella de Cristo: su reino no era de este mundo!

Ese imaginario que él ofrece, el Papa digo, ese producto, no es más que una síntesis simbólica llena de significados y supuestas gratificaciones político-espirituales que entretengan al marxismo con el cristianismo donde Jesús y Marx se reencuentran a través de una visión y lectura del Evangelio comprometidas hasta más no poder con la pobreza y con los pobres, con el pueblo, hasta en las propias armas alzadas.

Por todo esto es que viéndolo bien no debe resultarnos sorpresivo, fuera de sitio, incongruente o rapaz, el gesto de Evo Morales, Presidente de Bolivia, quien aprovechando la oportunidad, no aprovechándose de ella, faltaba más, que no hacía falta, le pareció de lo más natural y fraterno obsequiarle al Papa el símbolo más representativo de esta unión: un Cristo acunado en la hoz y el martillo, tallado además por otro mártir de la Congregación de Jesús, el padre español Luis (Lucho) Espinal Camp, vilmente asesinado el 22 de marzo de 1980 por miserables y cobardes paramilitares en Bolivia durante la dictadura de Luis García Meza Tejada . ¿La Cancillería del Vaticano no sabía de antemano de esa talla? Lo dudo luego existo.

En esas militancias anda suelta y comprometida la Iglesia por lo menos desde aquellos tan viejos y tan próximos años 60, digamos que desde el Concilio II para no retornar a la Edad Media, en los que cobra fuerza en su seno la lectura del Evangelio con y desde una narrativa preferencialmente por los pobres, los hambrientos y desheredados de la tierra que crecen como arroz por el mundo y no se diga aquí. ¿Y quién puede estar en desacuerdo con lo evidente?

Discípulos recientes de esa corriente de pensamiento y acción en nuestro vecindario, y para muestra un botón, lo han sido por ejemplo Camilo Torres, el cura colombiano guerrillero, miembro del Ejército de Liberación Nacional, ELN, muerto en combate en 1966; Ernesto Cardenal, cura, poeta y revolucionario sandinista, miembro del gobierno de Daniel Ortega y ahora, vivo aún, su archienemigo confeso; el Siervo de Dios, el salvadoreño Obispo y Mártir Oscar Arnulfo Romero asesinado por un francotirador mientras oficiaba una misa, el 24 de marzo de 1980, cantado y contado por el panameño Rubén Blades en su producción “Buscando América”; Fernando Lugo, Obispo y Presidente de Paraguay asediado por las pruebas de ADN, y ahora Jorge Mario Bergoglio, hoy Pontífice de la Iglesia Católica y Romana. ¿Obsesionados y todos en común por el

poder o contra el poder? Congregación compleja, ambiciosa, perseguida y voluntariosa ésta la de los discípulos de San Ignacio de Loyola: los Jesuitas.

Viéndolo bien, si me dan a escoger prefiero a aquel curita que después de oficiar la santa misa nos decía “sean justos” y le hacíamos caso.

LOS PERROS CALLEJEROS

El 27 de julio se celebra, desde el año 2011 y por iniciativa del chileno Ignacio Gac, el Día Internacional del Perro Callejero. Hablamos de aquél otro prójimo abandonado a su suerte de olfato y dentadura que sin humana y solidaria compañía encontrará, bien de seguro, un final marcado por la crueldad. Agreguemos además y no de paso los problemas sociales y de salud pública que acarrea su trajinar trashumante por ciudades y demás descampados. En deuda con ellos estamos pues también instituciones y personas.

Los ojos de esos perros perdidos de tan melancólicos que son reflejan su caminar anónimo a través de asfalto y espinares. Qué no diéramos por darles una mano o llevarlos a casa, aunque pocos se dejan de ariscos que se han vuelto ante su angustia de pellejo o de migaja al menos. O insensibles nosotros, quizás. Explicaciones todas exculpatorias pueden serlo y no lo niego, o miedo atávico a la rabia ancestral y contagiosa del mordisco *in fraganti* de su hocico espumante.

Idealizados, los perros todos son los seres más maravillosos que la imaginación ha podido concebir. No existe en el cosmos un extraterrestre más gentil y noble compañero, y no es casual que más de una vez los frecuentemos equivocadamente como hermanos y los tratemos de tal cuales pues esta connotación viene y va naturalmente cargada de afecto y cercanía, aunque ello no obste para que quienes abusan de todo lo posible, nosotros quién si no, los hayamos convertido en objetos de circo, en mercancía, en negocio, en tienda irrespetuosa de disfraces cuadrúpedos.

Lo cierto es que el perro, cuyo origen remoto está en el lobo, convive con el humano que hemos llegado a ser a fuerza de apoyo y mutua protección. Amigo, es el mejor, después viene el caballo por razones distintas, pues ante todo trance y prueba, en una relación que es tanto utilitaria como afectiva, da muestras de lealtad suprema y sacrificio desmedido.

Ahora divago y anoto que los perros parecen pertenecer a un estadio de existencia superior cuyo propósito en esta tierra es el de servirnos de apoyo, guía y reflexión en el interminable camino hacia la superación espiritual y personal.

Ellos son ángeles de luz o seres en tránsito venidos también y al mismo tiempo a aprender y a enseñar, a humildes dar y recibir, a facilitarnos ejemplo y

protección para que podamos descubrir y perfeccionar nuestras sensibilidades y a disolver nuestros miedos y padecimientos más profundos entre los que destaca la falta de comunicación de bondades, sean estas desconocidas o reprimidas, y por lo tanto desaprovechadas. Somos en todo caso energías complementarias y comunicativas. Quien ha querido a un perro, amarlo diría yo, lo sabe plenamente.

Por ahí oigo a Susi, pastor alemán ella, jugar con mis otros hijos, que corren, se persiguen y muerden, y toman agua casi del mismo cuenco. Registro sus gritos y ladridos, alborozo común, y me transporto a través de su coro a mi pasado más remoto, donde descalzo, corriendo entre las breñas y jadeando en jauría, perseguíamos a nerviosos venados en las faldas del Ávila con el sol reverberando en sus miradas impávidas de asombro.

Los perros nos delatan y si callejeros y huérfanos más aún todavía. Almas en pena, seres desorientados como tú, como yo, ladrando de emoción o de miedo, pidiendo misericordia por favor. Menos mal que no hablan, se rompería el encanto, se acabaría el hechizo, se ocultaría la verdad de ese amor verdadero.

MUY QUERIDA ARGENTINA

Muy querida Argentina.

Afectuosa amiga.

Ciudad.

Felicitaciones Argentina. Ganó Mauricio Macri y su equipo. Perdieron Cristina, Chávez, Maduro, los Castro, los Lula, Evo, Correa, Ortega, etc. Esta pudiera ser la primera advertencia que en estos tiempos anuncia, ojalá, la llegada de vientos de cambio político, tan esperados, en América Latina. Repican pues campanas de bonanza.

Internacionalmente es una derrota para el populismo que los Kirchner impusieron como forma de cultura política dominante bajo los auspicios de su mentor del Socialismo del siglo XXI, demás compinches y tantos enchufados al silencio cómplice y mullido que inyecta el tintinar del goce que se siente al recibir sin factura siquiera que invente alguna deuda, beneficios provenientes del festín petrolero que desde aquí se repartía y reparte aún a manos inescrupulosas y llenas a cambio de fugaz y embusteros apoyos en comparsa.

Argentina se merecía esta victoria tan esperada por tantos y esta derrota tan merecida para otros que amasaron el poder a su manera e intereses como si fuera de ellos y de qué forma durante 12 larguísimos e interminables años que

fueron lo más parecido al infinito. Por lo siniestro, por lo cursi e irrepetible. Por lo insoportable.

Este cambio es la expresión ciudadana de la frustración represada que se expresó a favor de la democracia y la decencia y en contra de una envilecida forma de la acción colectiva. El fracaso de los que pervirtieron la política le calza a la medida.

Esperamos pues para ti y los tuyos, Argentina, ciudadanía y dirigencia, cosechas de orgullo, prosperidad, consensos y decencia. Ojalá en Venezuela podamos celebrar el 6-D una victoria como esta. Qué gusto nos daría. Sería una fiesta en la que ustedes estarían presentes en primera fila.

Porque es que Venezuela vive las horas más oscuras y torvas de su historia. País donde ya no se puede vivir ni respirar sin tener que enfrentarse con la ambición invasiva que acaparan desde un poder corrupto los que aquí mandan a la brava, porque ningún poder limpio puede sostenerse en el ejercicio del mal como política de Estado ni en la administración perversa de una libertad envenenada que habrá que recuperar algún día en estas tierras prosperas, pero marchitas.

En el calendario venezolano se asoman las elecciones legislativas del 6 de diciembre de este año que pudieran mostrar el acceso a un camino de esperanza para los que militamos en la Unidad Democrática. Lo de ustedes, con lo que tenemos de distintos y múltiples, constituye un ejemplo para toda la región y eso debe ser motivo de orgullo para los argentinos y de esperanza para todos los latinoamericanos que nos merecemos, digo, otros horizontes y destinos.

Pero por el momento dejemos los discursos de ocasión que por más que uno quiera tienden a ser circunspectos y prudentes, y celebremos sin más, juntos y por todo lo alto, este tango compadrito que nos pone a todos a bailar en medio de la calle Corrientes 348 segundo piso ascensor.

Felicidades otra vez argentina. Te lo merecías. Estamos contigo en la distancia en la que nos arropamos con los pliegues de un verso entrañable y caminito.

EL SENTIDO POLÍTICO (EN) COMÚN

En sentido común es energía mediante la cual pudiera detectarse lo obvio, aunque nadie se dé cuenta de ello. El sentido común no posee una aritmética fija y a veces es muy tarde ya para darnos cuenta que nuestro error estuvo precisamente en no haberlo utilizado. " Estaba de anteojitos", " era evidente", son expresiones que se utilizan comúnmente luego de haber metido la pata.

El sentido común puede ser natural o aprendido y no depende necesariamente de niveles sociales o educativos. Hay divergencias conceptuales, pero, en todo caso, casi que ninguno duda de su existencia, aunque nadie la pruebe.

Los autores que se ocupan de estos temas no han llegado a ninguna conclusión definitiva, claro está, aunque al menos consten dos opiniones que prevalecen: los que afirman que el sentido común se adquiere con la edad y la educación y se afina con la experiencia; y los otros que aseveran que hay ciertos individuos que por encima de sexo, condición socio-económica, religión y demás parámetros de identidad, nacen con ese sentido que a pesar de ser común, paradójicamente solo es poseído por pocos. Es pues el menos común de los sentidos.

¿Se nace con él o se adquiere? ¿Quién lo establece o lo decreta? ¿Depende del único parto biológico del que somos sujetos o se aprende en los múltiples partos sociales en los que se participa dando y recibiendo, interactuando, a lo largo de la existencia? ¿Depende todo de cada quien y no siempre bajo las mismas circunstancias?

Materia para la discusión, no creo que exista respuesta única. En todo caso si usted va de paseo al desierto no olvide llevar agua y mientras más mejor, aunque no debe olvidar el asunto del peso que tendrá que cargar y demás incomodidades, aunque tal vez el sentido común te recomiende que es mejor el turismo televisivo que recorrer en vivo esas pirámides.

En este mismo orden de ideas podríamos afirmar que existe o pudiera existir un sentido político común que estaría determinado por ciertas condiciones, no solo políticas, del entorno o de ese elemento que hemos dado en definir, de manera torpe y simplificadora, cómo si no, realidad, y que los actores políticos, radares de realidad, deberían estar dotados de ese sentido común, que no siempre es común por ser de todos y menos aún comunicable en el sentido de creíble y transferible a la sociedad como conjunto. Utopías autoritarias en todo caso eso de que todo el mundo acepte tú sentido común.

Pero más allá de toda engorrosa disquisición es importante agregar que hay quienes relacionan el sentido político con el olfato, otorgándole connotaciones instintivas expresadas por ejemplo en frases tipo: “fulanito posee, está dotado de un gran olfato político” mientras que hay algunos más presuntuosos que quisieran que aquel que posee sentido político tuviera “visión”, lo cual implica algo más que la vista, al menos pues “perspectiva” que es atributo de estadistas, de iluminados que iluminan. En este caso entre los “olfativos” y los “visionarios” hay todo un abismo de prejuicios y conjeturas que sería bueno discutir, aunque aquí no quepa del todo.

Por lo general en América Latina, centímetro más acá- centímetro más allá, ha prevalecido la existencia, dudo al escribir, de los visionarios sobre los olfativos o pragmáticos. Pero aparentemente hoy gobiernan políticos que tienen una cultura “olfativa” del ejercicio caudillesco de su responsabilidad social en el buen sentido del término zamarro, ambicioso, zahorí, hábil, mañoso y demás. Y a la gente le gusta que sea así: “Ese es mi gallo”.

¿Será así? ¿Será cuestión de épocas? ¿De diccionarios, definiciones y conceptos? ¿De mentalidades? ¿De geografías? ¿De hombres a caballo? ¿Estará el problema mal planteado? ¿Tendrá alguna utilidad su discusión? ¿Estará fuera de moda y de contexto histórico y moral? ¿Habrá algún código que la política represente, personifique, simbolice, encarne? ¿Dónde quedan el norte el sur, el bien, el mal?

El caso venezolano con todo y sus peculiaridades se encuentra en este mismo saco, aunque de manera abrumadora del crecimiento de la pobreza, del avance de los autoritarismos, del crecimiento de la corrupción, del irrespeto a los derechos humanos fundamentales, del deterioro galopante de la institucionalidad.

¿Cuál ha de ser el sentido político común en estas circunstancias? No creo que tengamos que preguntárselo al Oráculo de Delfos. ¿En todo caso, de oír le haríamos caso?

El Quijote, quien no es prodigio de sentidos comunes nos dice: “Todas estas borrascas que nos suceden, son señales de que presto ha de serenar el tiempo, y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables; y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien esté ya cerca”.

No estaría de más darle un empujoncito a esta conseja.

EL PRIMATE FILOSÓFICO

Las heridas, sociales por lo pronto, cuando se originan y no terminan de curarse, si acaso se intentan subsanar con un engaño: con una propina, con el desfile rimbombante y colorido de una fecha patria, en unas lágrimas regadas al pie de una tumba maquillada en perfumado epitafio, en un perdón hipócrita y por lo tanto humillante, en la fanfarria de la reconciliación, el falso olvido, un edicto pomposo decretando la paz, una plaza y sus palomas tétricas, un héroe que flota en su aburrimiento de incienso, un cheque a cambio de un montón de silencios, total en una deuda de rencores diferidos y culpas impunes que coincide en una carga de lastres impagables, crecientes, vitalicios, históricos, que tendrán

que afrontar otros sin suerte asegurada, más adelante, en el tiempo de siempre que se repite inexorablemente.

Casi todas esas deudas heridas cometidas tuvieron razón y corazón de ser en una invasión, en una guerra, en la guillotina u otras ruinas públicas como quemar viva a la gente colgándola de hereje en una injusticia o muchas que no por singulares pesan menos; en el racismo, un campo de concentración, un fusilamiento, un secuestro y sus desapariciones, los expulsados por la raíz que sea y que buscan asilo como y donde se pueda; unos presos políticos u otras injusticias parecidas que dan su cachetada de menosprecio por lo humano; un mal gobierno, una torpeza, un desdén, un desplante, y faltarían tanto que agregar que da vértigo.

En la lista de los más populares a quienes se les achaca la culpa de estas catástrofes destacan: ciertos conquistadores, una pandilla que adquiere esplendor, fama y poder por sus pericias y maldades, un loco con un arma o micrófono y audiencia colectiva que babea, un truhan que quiere darse un antojo con el apoyo de los electores, demócrata lo apodan, un tirano que por todas las del medio y de la ley de su crueldad desenfadada encaramado a un dios, destripa, degolla, empala o apedrea, en público y universal, a los que marca de infieles y se ríe sin dientes y sin rostro frente a todos, de todos, sin distinción de edad, raza, sexo o religión. La lista sería larga y más pesada aún; mejor no intentar completarla para no ser ejecutado sumariamente por los que de ella se excluyen en mi inocencia miope.

En fin, que es humillante, lamentable y además de escabroso, que la humanidad esté acorralada por estos designios destructivos, bárbaros e impunes, acolitados por la indecisión que demuestran los que viven y dependen de la volátil popularidad de los votantes, los jefes de gobierno y de Estado por ejemplo, la comunidad internacional que dice estarlo aunque no lo parezca, que deberían erigirse unidos al frente de la defensa de los valores de la humanidad hoy en vilo, sin entrar en detalles exquisitos y debates paupérrimos, porque el común denominador a fin de cuenta es sencillo y frugal, mientras que los peligros y sus consecuencias dejaron de ser inimaginables para acercarse ya al horizonte escaso de nuestras tan inmediatas y sensibles narices .

Porque es que el ensoberbecido mal anda suelto y de su cuenta, y se le ven los tentáculos a cada instante, mientras que el bien nunca se halla, jamás se sabe, se implora, se exige, se le reza, pero se vacila frente a él al verlo en un mundo plagado de tanta desconfianza que hasta él duda de si y se resbala y cae.

Son todas esas sombras persistentes las que nos resumen la vida de hoy a sus escombros evidentes; datos que las estadísticas borran en sus números; la vida de uno en suma de tantas restas y que son más que infames mostrándose

desparpajadas a la luz de los medios de comunicación y redes sociales que no saben qué hacer y multiplican mientras el mundo se desliza redundante sobre las burbujas de su pomposa vacuidad, “en exclusiva”, mientras los gorgojos trabajan sin descanso.

En paralelo, en ese camino persistente de derrotas y agravios, se nos ofrecen lecciones de bondad, justicia y auto ayuda que basan su argumento en la idea de que no hay otra manera de olvidar una pena, vivir el luto, encubrir la derrota, abreviar el hartazgo que esas penurias dejan que con el nuevo engaño de aceptar al enemigo, perdonarlo, cercenar la memoria, confesarnos, proponer la otra mejilla o tal vez en contrario exaltando el error lucrativo de un ensañamiento contra un sustituto construido, un muñeco de trapo, con el cual distraer atenciones, un bulto cercano o a lo lejos o todos a la vez que ayuden a drenar la plana intensa de nuestros desencantos.

Mecanismos de defensa del yo los llamó y enumeró en detalle Anna Freud la hija del otro. ¿Será que no hay salida? ¿Allí radicará el territorio necesario de la Política, hoy ineludible como nunca antes?

La humanidad anda atrapada en esos laberintos insondables, buscando nuevos espacios en los confines de su alma por si acaso no encuentra otra galaxia.

Primates filosóficos, de rama en rama, pensando, huyendo, persistiendo, buscando.

VICTORIAS Y DERROTAS

Sobre victorias y derrotas que en traducción universal resultan ser casi siempre sinónimos estrafalarios de éxitos y fracasos, quiero dejar por escrito en este espacio utilizando la tiza que me facilita su clemencia para borrar y perdonarme si me equivoco. Sobre ellas pienso murmurar, discurrir y proponer. Espero llegar a alguna parte.

Intentar definir las es ya de por sí un hecho controversial y laborioso. Clasificarlas es aventura absurda, casi que mórbida, pero dejar de pensar en ellas es al mismo tiempo improbable. “Ser o no ser”, que vendría a representar uno de sus binomios comparativo de parentesco preferido y tradicional, análogo potencial, aunque insatisfactorio, no tiene tampoco límites precisos que pudieran ayudarnos en nuestra empresa definitoria pues es tal de inmensa y elusiva su territorialidad que muchas veces la existencia humana se encuentra adherida de manera implacable a sus designios sin nosotros poder ser sino testigos. De asuntos de esa índole estamos pues hablando. Casi que, exagerando, del destino.

Más complicado aún si se piensa que se pudiera ser y no ser al mismo tiempo, victorias y derrotas complementarias y no necesariamente excluyentes, cambiando profundamente las reglas de ese juego o tragedia en su versión clásica, dándole primacía ahora al “estar” sobre el cansado y moral “ser” aquel de Shakespeare.

En adición de complejidades, que las hay para todos los gustos, imagino que ya antes de nacer existen células o mecanismos especialísimos que nos advierten de la existencia de sus microscópicos laberintos. Ya viven de antemano y si no se les inventa de tal forma que alcanzan hasta para paladares insaciables o exóticos por urgentes o retorcidos que estos sean.

Para colmo no hay quien de buenas a primeras se salve de sus abrazadoras llamaradas que, aunque tú no las busques ellas te encontrarán. Solo el ejercicio inhumano de la más absoluta abstinencia y abandono, que son terror y olvido de uno mismo, camino de la trascendencia arguyen, nos liberaría, supongo, de su absorbente energía esclavizadora.

Unas y otras son alimentos vitales y venenosos, mercancías escabrosas, que componen el mercado de nuestras elevaciones y vergüenzas que se resumen en el menú infinito de lo divino y lo monstruoso, en todos sus matices, de lo que vamos siendo y haciendo, mientras andamos de paso por la vida.

Las hay, agrego, para todos aquellos que se las gozan o padecen, directa o indirectamente, miran o admiran, pues no hay envidia que no consiga presa ni interés que no encuentre negocio, que hasta la guerra vende, ni se diga la muerte.

Es tal su variedad, que no hay punto cardinal que allí no se consuma y coincida pues pareciera que la vida transcurre entre ambos paralelos. Los almanaques de la historia tienen todos sus días marcados con la tinta indeleble de sus ocurrencias, reales o ficticias, que, hasta el nacimiento de algún Santo o Beato, queda allí registrado en interés de alguien.

Las victorias vuelan hacia arriba mientras que las derrotas descienden a los infiernos del Dante, por ejemplo. No es lo mismo un descalabro militar que una victoria política o viceversa sobre todo y más allá de lo evidente, por las fechas, el momento, las circunstancias y las implicaciones de las mismas; por el ámbito vital de su ocurrencia. Por ello es que sobran las dudas para escoger el instrumento para medir su impacto y significaciones.

Existen siempre al menos dos versiones distintas sobre los hechos que las componen y sobre sus cronologías específicas, actores, lugares y repercusiones. Nadie tiene el monopolio de su verdad porque ninguna es cierta de un todo y por completo. Todo depende de quién cuente lo acontecido y tantas veces lo manipule al antojo del poder.

Las derrotas son huérfanas, íngrimas y feas, nadie quiere retratarse con ellas, mientras que a las victorias les sobran los pretendientes; son bellas y distantes, se hacen acompañar por chaperonas y andar con ellas es siempre muy chic.

En buena parte de los casos a los principales actores involucrados en su trama se les ha convertido en íconos, arquetipos, hitos de la humanidad, tesoros ejemplares de lo que se debe o no hacer, de lo bueno y de lo malo, de lo bello y de lo horrible, de la sabiduría y la compasión o de la maldad y la vergüenza, humanas todas ellas.

Es de hacer notar que los motivos, indumentarias y perfiles de héroes y villanos han ido transformándose a lo largo del tiempo. De lo sublime hemos pasado en nuestra gelatina histórica a lo impensable, de los gloriosos en la acción a los corruptos, de los filósofos y otros exploradores de la verdad a los que adoran dar golpes de Estado u otras tropelías semejantes, de un buen gobernante a un narcotraficante.

Los escenarios también han evolucionado y así hemos pasado de los campos de batalla a las alfombras rojas, de las democracias a una llamada telefónica, de una carta de amor que nunca llega a un frigorífico tuit apuradito de 140 caracteres y no más.

En cuanto a la duración y efectos especiales los hay también para todos los instrumentos que tienen como hobby medir el tiempo. Las victorias parecen durar menos que las derrotas, las primeras son como champaña o el perfume exquisito, y las segundas como las interminables esperas en el consultorio de un dentista. Ello puede deberse a que las derrotas son difíciles de digerir, constituyen plato pesado, picante, grasoso, de lento y doloroso reconocimiento. Los triunfos por su parte son como los caramelos: engordan, provocan risa, contentura y descuidos, lamentables a veces.

Las victorias, ellas, son además expresivas, hacia afuera, cariñosas, encuentran amigos a más no poder y por doquier hasta que dure lo ganado, aunque la verdad sea dicha no poseen la intensidad pasional de las derrotas.

El que vence es botarate, brinca, habla de más, celebra, abre las puertas y ventanas, derrocha plenitud a manos excesivas y corre el muy habitual riesgo de dormirse en sus propios laureles y chinchorros que es igual a sufrir del síndrome de la “etapa superada”, en el cual el pensamiento y la acción, en solitario, en pareja y hasta en grupo, tienden a desgonzarse cual los resortes que le sirvieron paradójicamente para tomar definitivo impulso. Al contrario, el derrotado es ahorrativo, íntimo, intestino, persistente, no olvida, insiste a veces; guarda lo suyo en la caja fuerte de los infortunios imborrables hasta nunca jamás.

Las derrotas no se reparten, de allí provienen los odios históricos, las venganzas tenaces, los rencores y dogmas, las fantasmagorías.

Conste también que para estos espectáculos hay público del más diverso origen y condición, y tenemos a los que prefieren a los ganadores, aunque haya a la par los que suspiran por los derrotados; se complementan con ellos en su papel de padre o madre o hijo sustituto, o quién sabe. Pero en ambos casos hay adeptos persistentes y si no que lo digan la realidad, la literatura, la ópera o el cine, los amores y las distancias imborrables convertidas en emoción y para siempre, la poesía. En esas geografías no hay lágrima que no encuentre pañuelo forastero ni sonrisa que no se refleje en el espejo de otro.

Maestras en el difícil arte de vivir, victorias y derrotas deberían servirnos de enseñanza compañera y de guía para entender que la vida es más que la resta de sus partes.

CAMARADAS, COMPADRES Y COMPINCHES

Aquellas figuras de los caudillos latino americanos con lanzas o máuser y a caballo, o de los capos mafiosos en carros que más nunca, o la de los propios espías típicos de la guerra fría disimulados detrás de un periódico al revés ya son niños de pecho, angelitos dorados de torta cumpleaños, barajitas, tanto así de sin filo que me atrevería agregar en esa lista también a los rockeros.

Casi que piezas de museo, olor a naftalina, sentimentales y desdentados serenateros, juguetería esquinera y familiar de memoria olfativa, comparadas con los representantes de la maldad contemporánea a los que no les tiembla el pulso para nada y se muestran insolentes y osados en un mundo que les teme, respeta y adula, en el que prevalecen la inmunidad y la impunidad.

Aquellas imágenes ya borrosas de tiovivo y carrusel dominguero, aproximadamente heroicas y suspirantes han sido superadas por otras muy dañinas, actuales y legitimadas: las de los camaradas, en su sentido laxo, untado, ya no estrictamente emparentado con la hermandad roja y comunista aunque por ahí ande la cosa, ¿verdad poeta que la era está pariendo un corazón?; la del compadre, glosario sacramental de hermandad, ya no estrictamente rural sino globalizado, cosmopolita y post moderno, léxico bautismal con el que instituir vínculos de familia encubierta, organizada y delincuente, narco-tramposa-corrupta-banquero-guerrillera-terrorista, y mundial; y la de compinche, que engloba, sintetiza y supera a las anteriores en lo que tiene de plaga babosa-pegajosa-silenciosa-servil y coparticipe, sin carnet y sin nombre, anónima de todo

mal y peligro, que ayer era un pecado y hoy es un negocio multimillonario en dólares y demás exquisiteces del espíritu.

Ninguna de ellas ha sido tratada con la seriedad y urgencia requerida y sus resultados expresados en diccionarios y manuales de enseñanza de la ciencia política contemporánea, por ejemplo, y creo que ya es tiempo de sinceridades para superar el rubor academicista y darles el espacio y lugar que se merecen.

Más aún cuando aquellos viejos baluartes de nuestro orgullo democrático caballeresco, quijotesco, el Estado y sus instituciones, el Derecho, los partidos políticos, los ciudadanos, los grupos de presión y de interés, los principios y los valores en suma y origen de todo lo anterior en fin se depravan y dan paso, en lenta y sórdida metamorfosis, a esta invasión sin cortapisas de personajes siniestros de carne y hueso y a prácticas podridas autorizadas, a la vista de todos, casi que ejemplo de virtudes y demás serpentinadas cinematográficas que definen en buena medida nuestros destinos colectivos-familiares-personales-ciudadanos e íntimos.

Pero como la ambición es cruel y voraz, pero viene con frenos, propongamos una mirada tan solo sobre nuestro continente, nunca más ajeno que antes que de ancho no lo sé, pues no estamos ahora, como se ventilaba afirmar, en manos de los imperialismos clásicos (inglés, americano o soviético), sino de neo-imperialismos tropicales-locales-regionales- autóctonos y soberanos, que en eso terminó toda aquella batahola libertaria y revolucionaria que viene desde la Independencia.

Somos hoy, en este continente, el producto de alianzas, arreglos, compadrazgos y complicidades, todos compinches, entre camaradas y sus mantenidos aliados, que se protegen unidos por variadas razones entre las que destacan el poder, el dinero, y la implantación de modelos de vida miserables a través de la droga de las ideologías que no se fuma pero que tampoco empalaga, o el paquete de comida limosnero que se entrega a cambio de silencio que no es sino sumisión, miedo, interés, indiferencia o comparsa.

Parásitos todos estos nuevos actores requieren de sus víctimas adúlantes pues no hay amo sin esclavo; pueblos faltos de libertad y sin fuerza política y social, es decir carentes de educación, de cultura y de ambiciones cívicas, a los que se les niegan los derechos humanos, con gobiernos propiciadores y fundamentados en la violencia y la corrupción material y moral como utensilios y razón de ser para mantenerse a sus anchas en el poder como quizás nunca antes habíamos observado.

Eso sí, a través de elecciones antes escupidas como burguesas y hoy consentidas por el Socialismo del siglo veintiuno, en números romanos y todo,

balsa de auxilio en la que los cubanos no la pensaron dos veces para encaramarse con la idea de crear un nuevo imperio sustentado económicamente en la combinación de dos negocios de exportación segura y confiable de materias primas: petróleo y drogas; dos vicios inseparables del capitalismo mundial y tan cercano. “El Dorado si existe, camará”

Siempre en binomio a la cabeza de ese proyecto, ya más que eso, se encuentra la hermandad cubana de los *Pater familiae*, Fidel-Raúl, mantenidos y amparados por y desde Venezuela representada en y por el otro dúo filial, ahora dinámico y galáctico, de Chávez-Maduro, y aplaudidos en su momento por otra cumparsita, la de los Kirchner argentinos, hijos falsificados de aquellos otros dos, Perón-Evita, siendo el cuarto de entre ellos que no el último, el de Lula-Rousseff, tan venidos a menos, ambos, en estos últimos tiempos de elecciones e “impeachment”

Después le siguen otros sacristanes, cómo no; Correa culipandeando en el malherido y doliente Ecuador de en estos días; Evo, el boliviano, entre la coca y las visitas al Papa y del Papa a él, que también tiene su proyecto de reinserción de los infieles junto a Obama. El binomio siguiente es el nicaragüense, el de la pareja acérrima de los Ortega, y por su parte, sin faltar a sus Mercedes, la guerrilla colombiana montada en su propósito, que es el de la toma del poder, en el más puro estilo de franquicia chavista, el cual pasa por los acuerdos de paz tan habaneros ellos y made in Santos-Timochenko, en la hermana República.

Pero hay que darse prisa para encontrar el remedio a tal epidemia de binomios y detenerlos porque ya se ve que hasta los que dicen aborrecer las prácticas populistas-asistencialistas-clientelistas de camaradas, compadres y compinches, comienzan a mostrar síntomas que invitan a pensar que se están divirtiendo de lo lindo también al imitarlos.

Por eso es que repito que hay que hacerlo y bien rápido, que por allí se observa además y subiendo un clamor de ciudadanía que viene en oleada desde Argentina pasando por el referéndum boliviano y está haciendo estragos en Brasil. En Venezuela, que no se nos olvide, en diciembre le dimos un pitazo que ya no escucho ni tan claro ni tan fuerte de votos y de calle a la perversidad. Ojalá y no aterrice en Venezuela esa alegría que viene desde el sur por orden alfabético.

EPITAFIO

EL RUIDO APARATOSO DEL ADIÓS

Nunca después de toda esta fanfarria se podrá olvidar el ruido que has hecho, que haces, directo al tímpano del alma. Durante tantos años que ni cuento de vergüenza de reloj que no cambia de hora, pero llevamos puesto para fingir y más aún en el tropiezo de los días que te vas, estampida, torbellino, sigilo, que así no te vayas ya estás ido de un todo, aunque repases en el desván de las cosas que no sirven pero que siguen estorbando, haciendo daño y sin pausa.

Hasta en el sueño ruido. En nuestras casas dejamos de trabajar, comer, de oír, hablar, leer, sonreír, recibir amigos y visitas. Confinados a encierro progresivo comenzamos a utilizar mascarillas hospitalarias, si se encuentran, para retrasar la infección implacable proveniente de tus desmanes, además del olor nauseabundo que flota, que brota, se esparce. Ruido y hedor.

Ya ni nos conocemos en la tribu, nos cambió todo, sobre todo el aliento, la mirada, la confianza que brota del lenguaje. Nos evitamos. Nos parapetamos en un tartamudeo de señas con las que dar indicios de deseos y urgencias.

El ruido es la omnipresencia, el silencio su complemento necesario, la majestad del oprobio donde no cabe la palabra, el ejemplo de la perversidad que ocupa tu rostro cínico en el tropiezo de la emponzoñada e inevitable cercanía de la realidad impuesta.

Sintiéndote el rey del universo, tú y los tuyos con tus contactos y chanchullos, martillas, taladras, asieras, disparas, encarcelas, sopletes, mandarrias, destruyes, arruinas. Seres, maderas hundidas, piedras flotantes, fierros chispeantes, cemento aéreo, corona de clavos y de astillas, coctel irremediable de nuestra angustia diaria y de los míos y vecinos, asunto personal, olor a entierro.

Construyes tú fortaleza en la miseria a punta de billete y mal gusto, muro de isla, para tu esperpento visual de contaminación humana mientras el país se derrumba a pedazos. Qué contradicción tan flagrante, bestial, ¿no te parece, miserable?

Cómo desperdiciar esta invasión, esta mística obsesión de calabozo ajeno, para decirte infame y por escrito, como si los demás no existiéramos, que jamás olvidaré este derrumbe, en el que hasta los pájaros dejaron de anidar en nuestros horizontes.

Un buen día te llegará la inclemencia y te demolerás hasta en la última cabilla de tu abuso. Andarás en rodajas pidiendo lástima tocando timbres inaudibles en los onanismos internacionales y otras obscenidades que tanto

respetan los asuntos internos y las soberanías donde habitan tus encapuchados amigos.

Y ya no habrá nada porque andarán perseguidos y pirados por la gelatina justicia o confinados en mazmorra asignada a convictos por tus idénticos desmanes contra la indignidad pública que alguna vez es bueno que florezca entre estos pueblos del planeta proclives a la sumisión y al abuso acunados en la profusa naturaleza y en los mitos histriónicos y militares y permisados por las autoridades transitoriamente constituidas por voto popular que nada es para siempre ni siquiera lo malo ni siquiera la maldad, la tuya por supuesto.

Lo que te toca es silencio, silencio sepulcral.

No creo que engendres luto.

Después será después.

ORDEN CRONOLÓGICO

CORPUS DELICTI

VENEZUELA: SELVA NOSTRA	15-06-2012
PAÍS CASA X CASA	29-06-2012
CALLE CON USTED CIUDADANO	13-07-2012
MITOGRAFÍA ELECTORAL	27-07-2012
POR AMOR A KARLA MAGLIOCCO	10-08-2012
NINILANDIA	24-08-2012
ESE DISCO SE RAYÓ	07-09-2012
LOS TALANQUEROS	21-09-2012
CAPRILES RADONSKI Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE VENEZUELA	05-10-2012
LA POLÍTICA Y LO ELECTORAL	02-11-2012
PICHAQUE	08-02-2013
SI ES VERDAD QUE ESTÁ MUERTO	08-03-2013
POR QUÉ CAPRILES	05-04-2013
FRAUDE Y CRISIS POLÍTICA	22-04-2013
VENEZUELA: FRAUDE Y EMBOSCADA	03-05-2013
CRISIS, DIÁLOGO Y SALIDAS	17-05-2013
ADIÓS HOJILLA	31-05-2013
LOS ZAMUROS CONTRAATACAN	06-09-2013
LA VOCACIÓN SOCIALISTA DEL VENEZOLANO	04-10-2013
VENEZUELA: CAMUFLAJE DE CIVIL	18-10-2013
EL PAÍS QUE QUEREMOS	01-11-2013
REINALDO LEANDRO MORA Y EL GOLFO DE VENEZUELA	10-11-2013
EL MADURAZO	18-11-2013
NO DEJES DE VOTAR	29-11-2013
POSPARTO ELECTORAL	11-12-2013
CON TODO Y QUE LO TENÍAN TODO	13-12-2013
A LOS QUE SE SIENTAN ALUDIDOS	06-02-2014
LAS CUENTAS DEL 4 F	07-02-2014

EL ESTADO MISIONAL EN VENEZUELA	15-02-2014
OLVIDO NUNCA. PERDÓN JAMÁS	21-02-2014
VENEZUELA: POLÍGONO DE TIRO	07-03-2014
VIACRUCIS CIUDADANO	11-04-2014
SOBRE ESPEJOS Y BRÚJULAS	25-04-2014
SE ROBARON EL ÁVILA	14-05-2014
LUSINCHI Y EL GOLFO DE VENEZUELA	30-05-2014
DON RAMÓN J. VELÁSQUEZ, UNA HISTORIA	26-06-2014
SABANEANDO CON RÓMULO GALLEGOS (1889-1969)	08-08-2014
SAMPER EN MIRAFLORES	19-09-2014
DEPREDADORES	17-10-2014
PODER O NO PODER	28-11-2014
GOBIERNO CORRALERO	12-12-2014
COLORÍN, COLORADO	16-01-2015
VENEZUELA: DELIRIOS Y CEGUERAS	23-01-2015
ENTRE BOLSAS	06-02-2015
YO ESCRIBÍA EN TAL CUAL	21-02-2015
LA FRONTERA ESEQUIBA	11-03-2015
EL ANTI IMPERIALISMO COMO ESPECTÁCULO	18-03-2015
TRISTE PAÍS DESVENCIJADO EL MÍO	01-04-2015
LOS CASTRO Y LA CELAC	13-04-2015
EL EXILIO VENEZOLANO	28-04-2015
POLO A TIERRA	12-05-2015
MITOS, HÉROES Y CULPAS	26-05-2015
ELECCIONES YA	10-06-2015
LA TRAMPA DE LA SOBERANÍA	24-06-2015
VOTA UNIDAD	28-10-2015
CHÁVEZ, LA DERROTA INCONCLUSA	17-11-2015
LOS DEMONIOS DEL GOBIERNO VENEZOLANO	27-11-2015
EL DÍA DE LOS DÍAS	01-12-2015
LA VICTORIA ES NUESTRA	15-12-2015
ADIÓS GOBIERNO, ADIÓS.	02-02-2016
LA ESTRATEGIA DEL GORGOJO	24-02-2016
DE COLÓN A MADURO	07-04-2016

LA POLÍTICA QUE ANDA POR AHÍ	13-09-2016
LOS POLITÓLOGOS Y LA DEMOCRACIA	29-03-2018
LA DIPLOMACIA VENEZOLANA EN DEMOCRACIA	10-05-2018

COLOMBIA Y VENEZUELA: AMBAS DOS UNA SOLA

ENTRE COLIBRÍES Y ELEFANTES	20-04-2012
SANTOS, FIDEL Y VENEZUELA	04-05-2012
MENTIRAS Y VERDADES	01-06-2012
COLOMBIA: ¿PAZ O SOBERANÍA?	30-11-2012
SANTOS SIN CHÁVEZ	22-03-2013
COLOMBIA TIERRA QUERIDA	14-06-2013
VINO, BOSTEZÓ Y SE DEVOLVIÓ	25-07-2013
LOS TIEMPOS DE LAS RELACIONES COLOMBO VENEZOLANAS	09-08-2013
COLOMBIA, PAZ Y VOTOS	13-06-2014
TURISMO POR LA PAZ	01-08-2014
CONTRABANDO DE DISTRACCIÓN	20-08-2014
LA PAZ EN COLOMBIA: SUEÑO Y PESADILLA	28-09-2014
A QUIÉN LE CONVIENE LA PAZ EN COLOMBIA	02-11-2014
GARCÍA MÁRQUEZ, VOZ DE RÍO	18-04-2015
LA REGOLFIZACIÓN DE LAS RELACIONES COLOMBO-VENEZOLANAS	30-06-2015
EL CIERRE DE LA FRONTERA COLOMBO VENEZOLANA	25-08-2015
FRONTERAS Y ELECCIONES	15-09-2015
CRÍA CUERVOS	10-11-2015
LA TEORÍA DEL OTRO	21-01-2016
LOS PUENTES LEVADIZOS	27-07-2016
LA FRONTERA EXTRAVIADA	16-08-2016
LA REPÚBLICA DE MARULANDIA	20-08-2016
PAZ A LA CUBANA	30-08-2016
GANÓ LA PAZ	04-10-2016

EN QUÉ ANDARÁ LA PAZ EN COLOMBIA	18-10-2016
RESPUESTA AL EX CANCELLER DE COLOMBIA JULIO LONDOÑO	01-03-2018
LAS ELECCIONES COLOMBIANAS VISTAS DESDE VENEZUELA	13-03-2018
QUÉ VA A PASAR EN COLOMBIA	17-04-2018
COLOMBIA MÁS ALLÁ DE LO ELECTORAL	27-04-2018
SI GANA DUQUE, SI GANA PETRO	04-06-2018

EL PRIMATE FILOSÓFICO

SALUD COLEGIO HUMBOLDT	18-05-2012
CAUSAS, RESPONSABLES Y CULPAS	19-10-2012
GERUNDIO EN AEROLITO	22-02-2013
SNOWDEN Y ASSANGE	12-07-2013
DE VUELTA A LA GUERRA FRÍA	20-09-2013
LA POLITIZACIÓN DEL RESENTIMIENTO	07-01-2014
LA CULTURA POLÍTICA MENDICANTE	19-01-2014
LA POLÍTICA Y LOS ELEFANTES	21-03-2014
FLEXIÓN Y REFLEXIÓN	04-04-2014
EDUCAR ES SEMBRAR OTRA VEZ	02-05-2014
PASIÓN DE FÚTBOL	10-06-2014
EL QUINTO PUNTO CARDINAL	11-07-2014
A DEMOCRACIAS BOBAS, DICTADURAS CARIBES	15-07-2014
A DICTADURAS BOBAS, DEMOCRACIAS BOBAS	25-07-2014
DESENCANTO SOCIAL Y CAMBIO POLÍTICO	03-09-2014
LA MOMIA DEMOCRÁTICA	31-10-2014
LA PONCHERA DE FIDEL	17-12-2014
INGENUOS O CARIBES	04-03-2015
EL EMPOBRECIMIENTO DEL ESPÍRITU	23-03-2015
LA CUMBRE: RON CON COCA-COLA	14-04-2015
EL PAPA EN AMÉRICA LATINA	14-07-2015
LOS PERROS CALLEJEROS	31-07-2015
MUY QUERIDA ARGENTINA	24-11-2015

EL SENTIDO POLÍTICO COMÚN	20-02-2016
PRIMATE FILOSÓFICO	02-03-2016
VICTORIAS Y DERROTAS	17-03-2016
CAMARADAS, COMPADRES Y COMPINCHES	22-04-2016

EPITAFIO

EL RUIDO APARATOSO DEL ADIÓS